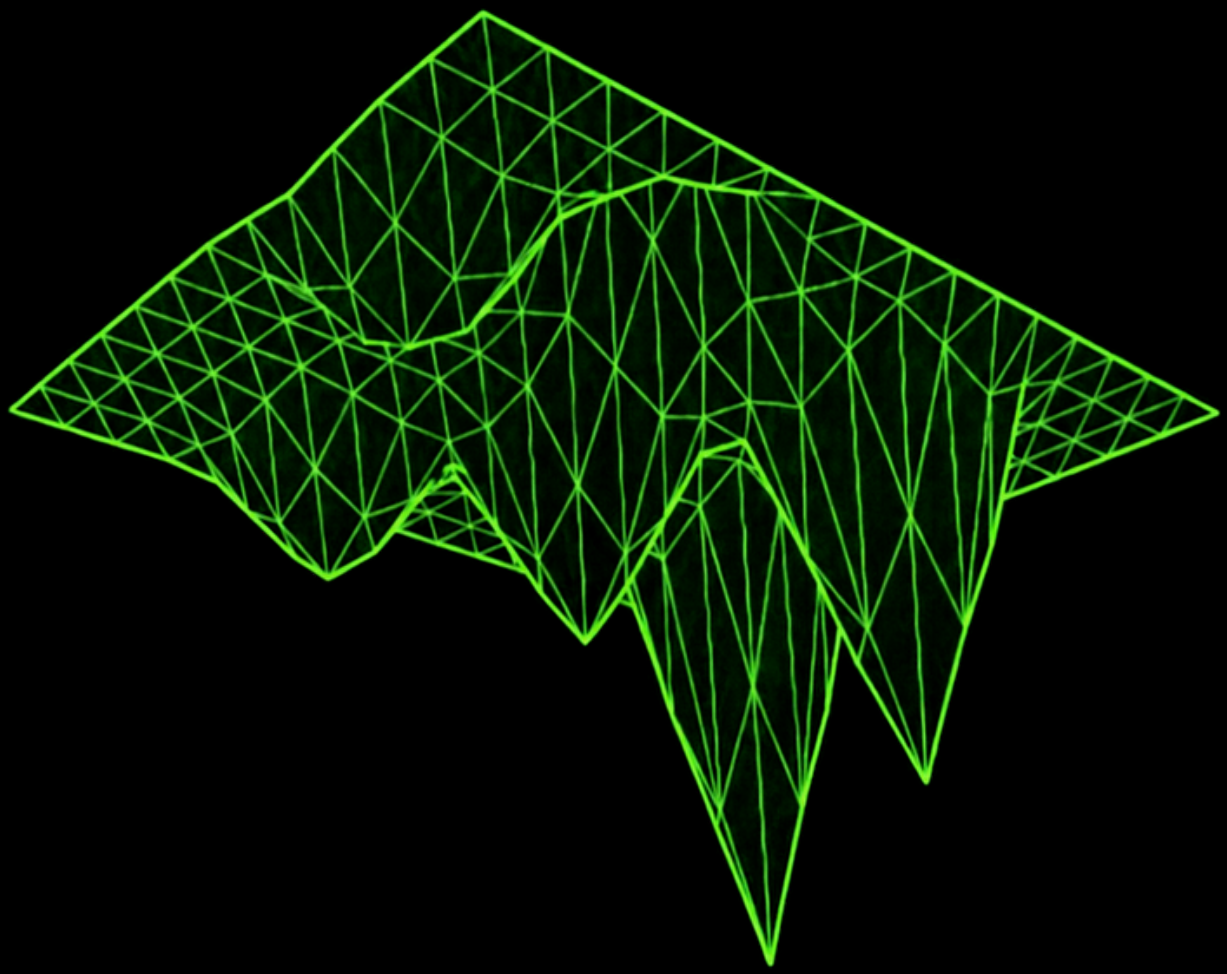
dewon kobrxx /chivx maquínicx



GEOLOGÍA SAGRADA

GEOLOGÍA SAGRADA

ESCRITOS DEL TERROR

dewon kobrxx /chivx maquínicx

/XENO-

MATEO OLIVARES

SADAMÓN

ERVIN NANCO

COLULA

OMSIDAMON

LAGRIM MA

LEONARDO

NICODEMO OSCAR

SORIA

ANDRÉS ADÁN

RIOJA RODRIGO

SOLARES

INTI VILLASANTE

ROCÍO ÁGREDA

JAIME TABORGA

ÁLVARO DÍEZ

ASTETE ANDRÉS

MARIÑO

SOLÁTICX

PRÓLOGO

A la ktheoría y a las guerras subterráneas

Saludos XXXX.

Seré franco como compañero direccionado a la misma doctrina infernal. El texto visto desde el fondo despliega ciertas ideas e intensidades que se las puede escuchar bramando desde el fondo de la Tierra. Es lo que Sadamón dice en su "Programación del bandidaje": "//Excesos de todo tipo / Chorros de demolición masiva / Materia en transfiguración / Gesticulación de angustias geológicas y planetarias//" y el reverso de las angustias, los demonios: "los dioses tienen atributos fijos, propiedades y funciones, territorios y códigos: tienen que ver con rieles, límites y topografía. Lo que hacen los demonios es saltar entre intervalos y de un intervalo a otro" (Deleuze). Es decir, los demonios son leídos por la sismografía.

Para mayor sorpresa mía, el texto que me enviaste coincidió con un trabajo que estoy haciendo con un amigo boliviano, filósofo, sobre cierta doctrina aymara que dice que hay un tiempo en que la Tierra abre su boca y se siente la fuerza de esa apertura. Experimentamos es en carne propia una tarde nebular de marzo en que estábamos saturados de azufre. Esa tarde, al borde de un barranco, presenciamos el paso del aliento oscuro de la Tierra como un gran barco fantasma. Y advertimos que la Boca, la Gran Fisura, se abre cuando quiere, en todo trance.

Ahora, lo que nosotrxs nos preguntamos es: ¿Qué es lo que aparece/desaparece en esa apertura acontecida en la Tierra?

Nuestra respuesta es: el ABISMO y el INFIERNO. El hecho de que tú hayas escrito y mandado este texto JUSTO en el mes de MARZO y posteriormente nos hayamos entregado a un febril trabajo en AGOSTO no hace más que confirmar esta DOCTRINA INFERNAL QUE GOBIERNA LA TIERRA. No es el Sol el que gobierna los tiempos de la Tierra, sino el INFIERNO, EL MAGMA Y EL LAKANPHAXSIWA (LA WAK'A, LA BOCA-ANO BABEANTE DE LA TIERRA). También así es sugerido por la demonología persa en que los planetas son fabricados por el Dragón Gigante Azi Dahaka, criatura de Ahriman (el espíritu atormentador, la tormenta), para plantarle guerra eterna a las estrellas; son esferas de tinieblas activas.

Esta coincidencia (tocada por un hechizo del tiempo-de-abajo y su maldición) se hizo más fuerte al sumarse a otras coincidencias. Un amigx mexicanx me hizo notar que en estas fechas Cthulhu despierta desde la infratierra suboceánica, todo según Lovecraft y la antropóloga Echidna Stillwell. Así también lo dice el filósofo aymara y amawta de Tiwanaku Policarpio Flores. Este amigx también escribió, en las mismas fechas, el texto ANARKITECTURAS (anarkotectónica y anarkogeología). Posteriormente se añadieron más textos igual de monstruosos correspondientes con la Tierra Monstruo.

En este libro, resultado de sacrificios en carne y espíritu experimentado tanto en nosotrxs como en lo que no es nosotrxs pero nos visita, se pueden vislumbrar al menos tres líneas: el abismo, el magma y la anarquía de la Tierra. A la par se observan dos movimientos: uno físico, gobernado por una compulsión de apariciones, y uno subfísico, gobernado por el ocultamiento demoniaco. También se reúnen una serie de satélites, no menos importantes, que construyen una atmósfera térrica (el sentido de esta palabra se explicará más adelante). En todo caso, se trata de "concebir"

una Tierra que no es hogar ni es un sistema homeostático. Se trata de concebir una intemperie, una hostilidad constante, un exterior intrínseco, una animación no orgánica, una geología sagrada.

Y esto último es lo que no entendió el imbécil de Lovelock que, para mayor prueba del poder kthónico que nos hizo escribir estas abominaciones genéricas, se encontraba en trance de muerte al otro lado del océano. Con la muerte de Lovelock muere la estúpida idea de una Tierra orgánica, un tipo de Gaia. Y con nuestra muerte se confirma el movimiento demoniaco y desterritorializado de Kthón. Donna Haraway es la siguiente. Porque "Lo que yace eternamente no está muerto" y Cthulhu (el Kthón extraterrestre) es más grande, más inhumano y más insurgente que su medrosa arañita doméstica.

REALMENTE LA TIERRA SE ABRIÓ Y NOS DEJÓ ENTREVER EL MAGMA Y EL INFIERNO Y SE ENGENDRARON OBRAS TENEBROSAS Y PENSAMIENTOS EXTRAÑOS.

Y lo experimentamos, me refiero a lxs mexicanxs y a la facción del Chivx Makínicx en su totalidad quíntuple, haciéndonos enterrar vivxs en un rincón de Llojeta, hablando con demonios y leyendo filosofía dura, invocando el espectro de Marvin Sandi tragado por los abismos. No respetamos las castrantes distinciones genéricas para ejecutar un acercamiento brujo a la espantosa verdad del asunto. A como dé lugar. Y todo en un clima mundial, emanado desde el núcleo, saturado de guerras, perturbaciones atmosféricas y extraños sifonamientos, signos en el cielo y desplazamientos de tierra. Todo eso tiene algo que decir, una extraña relación con los anómalos y ocultos fenómenos geóticos.

Todo desembocó en la elaboración de escrituras individuales como textos colectivos, personales por impersonales, anónimxs, identificaciones con lo desigual, la extraña re-

sonancia con México sísmico y volcánico y toda una serie de pseudónimos que se vino abajo entre la que contaban (Kari-kari, Filho de Xiguaripo, Oscurarum, Bloody Ice, etc). También se sumó el descubrimiento de los sacrificios al Tata Sabaya, economías solares de una oscuridad resplandeciente, las extensas visitas a Llojeta con un afán sismológico, rituales, grandes periodos de enfermedad, señales funestas y señales de fortuna y demás. Por toda esa fuerza de los textos, y del tiempo-oscuro al que refieren, es que nos quedamos con ellos y nos fascinan (nos causan fanatismo). Son CRUCIALES Y RADICALES. Kthónicos.

Cabe mencionar que, sin ser tributarios de la transliteración usual, proponemos una manera alterna de transliterar vibraciones guturales aymaras, griegas, yanomami e infernales. Usamos la X como Ch, K, como Sh y como J. Entendemos esta transliteración como un ir más allá de la letra, a la par que quedarse en los oscuros misterios de la letra X. Más allá de su vocalización, se trata de obligar a la letra a obedecer a lo que la antecede, la sobrepasa y la enrarece, lo extraño de la X, los gritos de la X, lo que está fuera, lo Xterior.

Estamos dirigiéndonos al tiempo antiguo
Al tiempo profundo.
Siendo dirigidos por un viejo brujo de un solo ojo.

El modelo de este libro es el del Chamakani, el obispo tenebroso que trabaja en la oscuridad, según Fernando Montes en La máscara de piedra, una estrategia, un modelo viviente, un brujx y una estrategia chamakani, un acercamiento a la sombrasaurio subversiva del mundo, a Kthón. Así como también lo es el Chamakani Pascual Tapia, el que habla en lenguas: "Este Pascual Tapia, que cojea y solo tiene un ojo, un hombre de complexión frágil, delgado, pequeño, encorvado, es una figura

fascinante: malhumorado y encantador, irascible y zalamero, gruñón y condescendiente, escandaloso y sentimental, figurón y soberano, son pocos los rituales que él no sepa convertir también en su drama personal" (Ina Rosing).

Ésta es una de sus oraciones:

Pachatayka, Kuntur Mamani,
Apurhuaya, Kimsa Cruz,
Nido de oro nido de plata,
Kuntur Mamani,
Aquí está ahora la bestia Urajiyoq,
Pachajiyoq, saturado de Tierra y terror,
Awankiyoq, con el saber de los antiguos,
Éste es ahora para todos en huestes
Estoy actuando en medio de lo que se desata,
Ésta es ahora la abuela bruja de este lugar
Su marido brujo de este lugar,
Tiempo antiguo de los gintilis,
Rayo, tiempo de las chullpas,
Duende gintil,
Esto que ahora se desata es total, eschatónico
Ésta ahora es una zona
Una torre, las cuatro esquinas,
Esquina de abajo,
Esquina de arriba.

Por útimo, parafraseando a Meillassoux decimos: ¿cómo fundar el discurso racional sobre semejante monstruo?

Estamos enlazadxxs por el infierno.

La curia



DIENTES EXPUESTOS

Crujido y estallido demencialmente repetido
Carcajada de aniquilación
Las carnes truenan varias veces por segundo
Se aceleran las pisadas
Una suave alfombra de sangre y una habitación sollozante
para nuestros juegos de intoxicación

El cielo es una boca que solo alberga vicio
El cielo es la nariz quebrada del exceso que respira
profunda y entrecortada
Polvorientas máquinas sombrías
Los cielos somos una llama que lastima e ilumina

La tierra es la otra boca, la que ríe
La convulsa, obsesiva y burlona
La que afirma su devenir y sus extravíos
Laberinto perdido en sus propios pasillos intestinales
Las tierras somos un peligro

Una danza condensa nuestros juegos
Mordisqueamos
Arrugamos los hocicos
Lanzamos mordidas al cuello
Estamos despedazados, mostrando los dientes
¿Es una sonrisa?
¿O nos han arrancado los labios?

Sadamón

INFIERNO EN LA TIERRA

Es el amanecer, hace 4600 millones de años. La Tierra está en los violentos y rojos llantos de su nacimiento, una implosión gravitacional de roca fundida y torrentes de metal. Amonio, sulfuro de hidrógeno, metano y otros gases supercalentados se agitan en una atmósfera azotada en todo momento y lugar por los rayos. El agua de los océanos está suspendida formando una esfera de vapor de agua que eclipsa cualquier asomo de sol. Bajo estos vapores, espesados con formaldehído y cianuro (compuestos orgánicos simples que se forman espontáneamente en el espacio) la corteza de la superficie hierve de radioactividad y calor.

Mientras tanto, el Sol se ha encendido y ha comenzado a brillar con una explosión de radiación tan poderosa que barre atmósferas planetarias enteras, relegando el hidrógeno gaseoso al exterior del sistema solar. Ahí el hidrógeno se acumula alrededor de los fríos y masivos Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; sólo estos planetas gigantes tienen gravedad suficiente para retener su dotación original del más ligero de los elementos. Todos los planetas y sus satélites están sometidos a un bombardeo constante de meteoritos cuyo tamaño oscila entre una mota de polvo y un planetoide. Estos escombros espaciales aportan agua y compuestos de carbono que espesan el caldo que alimentará la vida primitiva en la Tierra.

Un intruso especialmente grande golpea la Tierra lanzando al espacio masas del tamaño de un continente. Pero la colisión lo frena lo suficiente para quedar atrapado en la órbita

terrestre. Tras recibir a su vez unos cuantos impactos menores más, el satélite lleno de cráteres llega a parecerse a la blanca y brillante luna que hoy nos encanta. Pero en aquella lejana era la imagen no tendría nada de serena. La joven Tierra giraría tan deprisa que el día duraría sólo cinco horas.

Lynn Margulis



NO CAMINARÁS

No caminarás
Ni te arrastrarás en los huesos de tus padres
Maldecirás cualquier intención de realización próxima y futura.
Toda práctica contraria es un atentado a la simetría magmática.
No engullirás ningún signo ni experiencia
De ser necesario te cubrirás de concreto o quitarás partes de tu piel, hasta que toda sensación sea negada.
Ninguna lengua es digna de enunciar las calamidades del Geotrauma.
Ningún nihilismo es tan sagaz como para afrontar al arqueo-agujero
Si derrochas energía, será únicamente para taladrar los suelos.
Si hay imperiosa necesidad de exploración, que sea en cuevas de las que no hay regreso.
Si hay paso dado, que sea hurtando fuego.
O lo que haya, que solo sea el carbonizar objetos.

La desertificación xeroteratológica está siendo concretada.
El pulso del petromagma es latente en las arterias de la ciudad.
Sus ojos escondidos vigilan desde la descomposición callejera.
Las momias telúricas infectan los vehículos incitándolos a romper con los dispositivos que oprimen el infra-deseo.

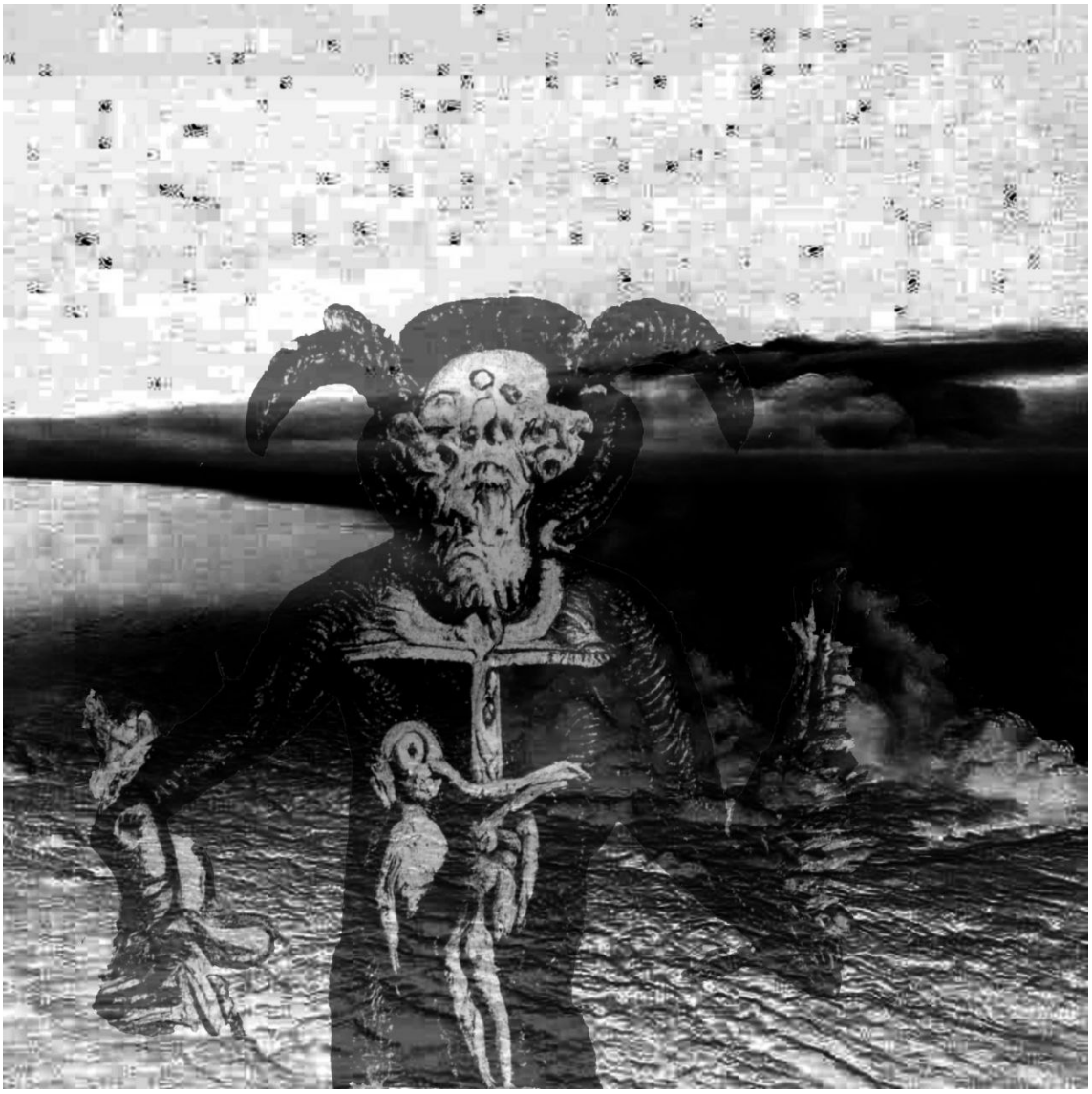
Huestes asolares avanzan bajo las aguas negras trayendo consigo el azufre y la maquinaria

Deje su cuerpo inerte para la posesión del magma. Al arder, colaborará con la superación de la "catástrofe de hierro".

En ese momento nos damos cuenta de que un Prometeo que se mantiene inmóvil enredado en cadenas no es privado de las glorias de la existencia, sino que permanece estático a la espera de las huestes infames que traen consigo la furia de Cthell. Pronto las aves que se divierten con sus entrañas no serán más que vómito abrasador e incandescente.

Depuesto en las sombras de la eternidad yace un exangüe titán bañado en petróleo. Está en contra del onanismo solar y de la terrestralidad que ahoga el dolor cósmico.

Ervin Nanco Colula
(Antimemoria)



GRIETAMINA

La Tierra, como se la entiende comúnmente, es un espacio santo que es preciso santificar constantemente. Pero el sacerdote es siempre la presa de las fisuras.

Ciberia comercia con el trasfondo metálico e hirviente de una geología desatada en una exhumación hypertécnica de cadáveres y demonios subhistóricos. Las tinieblas del mundo interno se confunden con las tinieblas del radical exterior y son codificadas en fotones. El afuera dentro de la Tierra.

En tu habitación, tu lugar purificado y seguro, brotan las ratas desde la pantalla hacia ti, como saliendo del infierno. En el cuerpo pululan los órganos secretos. Una glándula no localizada te inserta el deseo de ser devoradx por la pantalla y la nube de polvo eléctrico (el abismo en colores artificiales). Todo se desliza hacia la infestada Tierra digital y sus zonas de datos corruptos. Incapaz de reaccionar, eres cazado por los demonios que hackean tu sistema nervioso en la zona Intermedia. Interfaz virulenta entre la pantalla y la carne. Tu cerebro es hackeado tantas veces que empiezas a generar amnesia. Neutralización. La carne se rebela y corre a tirarse al abismo.

Entre luces estroboscópicas, los rugidos de lo profundo samplean beats salidos de una extraña dimensión intraterrestre. La fisura. Tierra-vampiro y máquina-depredador. Te disparas entre xenodatos sumergidos en lo horroroso. Ramas infestas de glitchcore te desgarran mientras el predicador loco casi te convence para ser despedazadx por la potencia que grita el terror vivo de las grietas implantadas

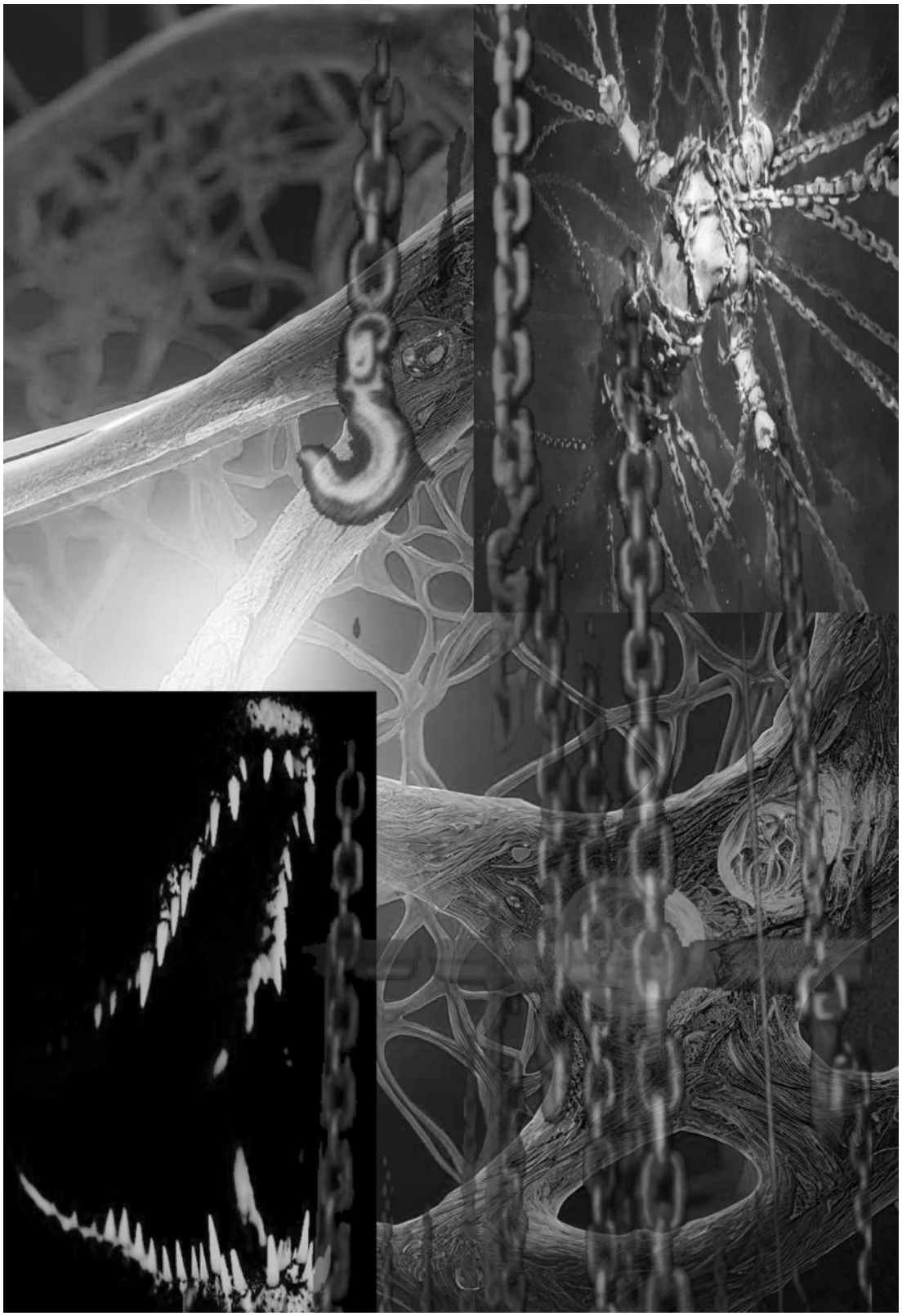
en la superficie y su hostilidad primigenia en contra de lo humano. Una escena mística de porno y gore. Rápidamente cambias de pestaña para producir elementos vitales. Pero Eso-que-se-arrastra-en-ciberia-venido-de-otra-parte irrumpe con agresividad y te viola como un yonki que se ha quedado sin dosis. Conexiones en negro. Cazar al rayo. El Hambre se incrementa.

Esta Tierra no es para hippies, sino para motores de vitalidad infestados de cáncer y circuitos abiertos semiquemados. Jeringas marrones y sangre afuera. Te taladras el cuerpo para obtener la nueva revelación salida de las profundidades: la matriz envenenada, el neomundo. Las ratas lo infestan todo. Son titireteadas desde afuera. Neutralización. No basta con profanar el sistema nervioso. La materia oscura, la que dicta la depredación, es una granja de cánceres, la insurrección autónoma de carne embrujada y Tierra maldita. La materia genera complejos sistemas de seducción demoniaca arrastrándote hacia otra parte. Hace errar al espíritu y magnetiza virus.

Los virus salen de la Tierra profunda congelada en los polos. Un coágulo de otro tiempo. No son políticas sino gritos contra el creador y sus putas ganas de purificarlo todo.

Las nuevas religiones adorarán a las bombas nucleares, las bolsas de enfermedad y las cavernas de vacío cósmico. Neo espeleología. Ansían lanzarse a las interminables fauces de la tortura sacerdotal.

Mateo Olivares



EL COMPLEJO DE IRON MAN O LA IMPOSIBILIDAD DE SER MAGMA

En los eones previos a la malsana existencia centellean los rayos enconados que reproducen la luminiscencia del infierno. Su calor emula lo abrasivo de las tinieblas. La Tierra asfixiada en magma. El dolor geocósmico, el llanto de la superficie primigenia y el asteroide próximo a fragmentarse en la Tierra.

Una superficie fogosa y estridente nos transporta y disuelve en el horror polimórfico, en el magma incandescente que es pura potencia.

El magma no tiene por qué servir a ningún amo, no tiene que manifestar línea y cálculo de sí, no hay numeración ni trascendencia; su devenir es célere e imprevisible. No guarda la calma del río, que cura y perdona; solo enciende y cataliza el ardor del existir, sin distinción, disolviendo la diferencia en lo inasimilable.

Tal potencialidad, tal locura y poder fueron ocultados por algo así como un dios egoísta que cubrió los lagos de magma con tierra, verdor y aguas que apaciguan las disrupciones magmáticas. El dios es la estratificación que construye el mito neguentrópico y, a modo de aparente bondad, pero con tremenda ironía, le da a la humanidad la condición del verbo encarnado, que esconde la esfera de magma para evitar la jugosa tentación de fundirse en su cauce infinito y furioso.

Benjamín dice: "El acto de la creación comienza con la omnipotencia del lenguaje, hasta que al final lo creado se encarna, por así decirlo, en el lenguaje que lo nombra." Tal condición del nombrar se dió a partir de múltiples procesos "evolutivos" y anatómicos tales como erguirse y con ello permitir un mayor flujo de sangre a la cabeza que desencadena la capacidad del habla, encarnar el verbo. El bipedalismo nos hace aparentemente lxxs dueñxxs exclusivxxs del nombrar, del habla. Sin embargo, nos aleja del magma. Y nada está por encima de la potencia magmática que se esconde.

Pero a pesar de su encubrimiento, el solo hecho de estar formadxxs por materia devenida y ascendiente del anterior y primigenio magma aleatorio y esquizoide hace que dentro de nuestrxxx ínfimxxx cuerpxxx guardemos un resquicio de su poder, de su fluir monstruoso, oscuro y resplandeciente. Un cuerpo conteniendo una mínima parte de ese poder hace de su existencia una tortura soberana: contener el magma en la dama de Hierro que se funde bajo los estratos.

El gemido geocósmico se hace presente en la columna, en el posterior desarrollo del don que nos hace especie, en la cuerda vocal desgastada, en la ciática torturada y quemada, en la planta del pie pinchada con la espina ardiente, en el ojo que desea escapar de la cuenca. Cada dolor físico, cada desgarramiento, cada insuficiencia y cada júbilo desbordante es el magma embistiendo y carbonizando las limitantes del cuerpo humano; es su protesta frente al camino en el que desembocó la postre existencia humana. La mente, la cabeza, la idea, el concepto, la acción, el trabajo, la división del mismo, la lucha de clases, la rutina, el reloj, el acomodo del cuerpo subyugado a la monotonía productiva recalcitrante y divisora, al número y la regla, al punto y a la antorcha.

Pero si el magma devino en forma y figura de todas las es-

pecies es, probablemente, en la humana donde su potencia percibe una mayor catástrofe pues es aquí que está sometida en el orden simbólico. EL MAGMA ES ENEMIGO DEL SIGNO. Y SOLO SE PRESENTA EN EL SIGNO Y EN LA IMAGEN QUEMÁNDOLOS.

El signo y el humano sepultan el magma y a su vez se sumergen en las palpitaciones calientes de su presencia subterránea. El habla es una condena y una palpitación hirviente. "Por sus palabras se harán esclavos" porque en ellas está la forja y el horno del hierro.

Hay quienes buscan conservar la unidad corpórea en temperaturas adecuadas, así como hay quienes buscan hacer fugar el cuerpo por el camino de lo maquínico, de lo caliente; desplazarlo, reducirlo a pálido vestigio inerte, a polvo y humo, una roca postrada en la calígine terrestre y la superficie derretida. Una anulación.

Dicho proceso no enuncia muerte, como arguye Land: "La pulsión de muerte no es un deseo por la muerte, sino una tendencia hidráulica a la disipación de las intensidades". Es decir, el cese del ritmo bio-orgánico del cuerpo no se traduce en una pérdida, al contrario, cede el paso a que el magma finalmente se haga presente en un derrame de flujos iridiscentes e incineradores, permite que la cuenca desborde calor y con ello infinitud oscura: es liberar al pie y a la columna de sus cadenas, es servir al colapso de toda entidad reguladora, es quemar al signo y al símbolo con la Cosa Maldita y Ardiente.

El sujetxxx se extravía inconscientemente en una variedad de posibilidades de enlace y conexión con el magma. Sus alternativas reptan en el desastre bélico, la adoración del fuego, los atentados de microexplosión mística, la desintegración del cuerpo y la pulverización (vaporizarte en terrorismo). Pero algunas no bastan para provocar la incine-

ración del cuerpo magmático. Se limitan a descontinuar la existencia corpórea del otro, fagocitar la carne alterna sin demoler la existencia propia o la propiedad de la existencia.

Hay quienes, pensando que el agenciamiento en el dispositivo tecnológico posibilita la insurgencia carbonizadora de lo magmático, no dan cuenta de su colaboración con la inutilidad del cuerpo, lo estático y lo estratosférico. Mucho menos entienden que en las tumbas de su mente el deseo de esta anulación (inoperatividad del cuerpo, quietud y detrimento de sus funciones, katatonia) se enlaza con la oscura posibilidad de una anuladora fusión con el magma. Pero por alguna extraña paradoja, quienes buscan el agenciamiento en el dispositivo tecnológico inconscientemente enlazan la muerte del cuerpo bio-orgánico con la ultravida inviviente del magma y su perpetuo burbujeo. La manipulación de la máquina (en tanto tu manipular te abre a una manipulación ejercida sobre ti) tiraniza al sujetxxx en una actividad inorgánica, al dolor inhumano de lo que se produce bajo la superficie. De ello se desprende un atractivo: la inoperatividad del cuerpo.

En el direccionamiento hacia la construcción de la Máquina Mortífera de Babel, que acaso pretende prosperar en el infierno y que persigue alcanzar a la oscura diosa magmática, se nos introduce a una figura intermedia: el iron man pre-magmático constituido de gadget y respuesta automática. El cuerpo se diluye en la máquina, ni siquiera se amalgama, desaparece. El esclavo perseverante que empuja su piedra, obsesionado con la productividad, se deshace en la intensidad de la producción: iron man pre-magmático.

(Entre más inútil es iron man, es más deseado, porque este tipo de inutilidad maquinal deviene en la anulación que permite el burbujeo del magma que pulveriza el cuerpo).

Si se tensara más este extraño punto de inflexión podría llevarnos al estado energético y protomórfico de lo magmático a partir de las siguientes condiciones (óptimas, eficaces, la punta cumbre del proceso de (re)producción):

La anulación total del cuerpo en intensidades hirvientes como atractivo.

El despliegue del vuelo autómata de la máquina y su aceleración hasta la catástrofe.

El choque contra el manto caliente y la ineludible disipación de la forma.

El iron man ingresa en el trauma y difumina la diferencia máquina/cuerpo hasta anularla en vapor. Reproduce el orden bélico en derroteros confusos, sin nunca llegar a una regresión absoluta a las intensidades magmáticas. Para que ello suceda, la máquina también debería devenir anulada, vaporizarse en una carrera hacia la catástrofe. Pero su condición de número, línea y reproducción infinita solo permiten que el dolor de los estratos continúe, ahora resonando desde el metal y el código.

Es nuestra condena

Es nuestra agencia

Es nuestro laberinto

Ervin Nanco Colula

(Antimemoria)

Desde el dispositivo traspasado por el Geotrauma.



DELIRIO DE LUZ

Awqa Chhulla

A la manera de Los Santos Salvajes, El Neófito debe iniciarse en los modos

de sentir y conocer *El Hueco*.

Pero antes que nada y puesto que Cada Quien se adjudica un cuerpo,

Cómo aterrizar?

/desfon*dada*mente ...

Poco se habla del cansancio que precedió a esta aventura,

arañas del *prototejido*: hacia dónde es?,

/l a d e s u r d i m b r e.

Dejamos demasiado tiempo que las luciérnagas anidaran

en nuestros sueños, en el desierto de este largo éxodo.

Y para qué.

Será ─por si acaso─ muy pronto para preguntarse por *esse* otro baile?...

(esa música no me la hagas escuchar,
ruega El Paroxista)

Que el tiempo está embrujado, sigue sosteniendo Siwastián,
mientras que, los que no fuimos desgarrados
por la violencia —de aquello que siempre hace fracasar la perturbación

é k s t a s i s—

estamos escribiendo

(en sucedáneos ahoras)

intentando colarnos en la línea de desvirtuación más favorable.
(*El tiempo está embrujado*, sostiene El Bailarín Terrorista.)

Quien dice "intentar", dice algo.
Ya luego hablaremos de eso.

De ser posible dejar atravesar los garabatos de la baba
con el vaho de la experiencia,
porque La Mente es *Alien* y no es cosa de hablar por hablar.

Llegado el momento: no vendrías tú a ser, nada más que un *Awqa*,
entre la belleza aterradora de lo pánico?:

(Ahora que vengan a hacer estragar las estrategias de los estratos)

Tal enervación había sabido producirse en las convulsiones del límite.

Pero para hundirse basta una superficie /basta tener un par de ojos.

Basta con ser llamados a la perversión salvaje de la luz i tal vez

/baylar

hasta que se derrumbe todo hasta que se caiga

todo fruto de su propia deserción

Rocío Ágreda

LO INSITUADO

En un principio se creyó que los desvaríos del científico Opel Darron (Big O), que después de su paso por La Paz dijo que descubrió "el hoyo que convoca al principio", eran una nota al pie en sus trabajos o quizás "solamente otro de sus disparates". Pero sus palabras prendieron las orejas de quien fuera su hospedador, Franz Willka. Quien, junto a un grupo de estudiantes, se fue acercando al Jacha Putunxxxu (Gran Hoyo Antiguo) cuando aún no había casas construidas al rededor. Cuenta Willka que al llegar al lugar (eran las cinco de la tarde) le pareció ver una mano desvanecerse en el hueco. Lo cual, creyó, era solamente un error de percepción (todavía la idea de la alucinación inficionada por el hueco no había sido desarrollada). Ya metidos en la plataforma que recubre esa parte de la cavidad (puede ser la boca, el ano o quizás otro orificio conectivo térrico) uno de los estudiantes prendió un cigarrillo para conversar sobre lo que parecía ser otro día más en el que no se encuentra nada. Pero ahí mismo comenzó la comunicación. El fenómeno hoyesco (jacha putunxxxu pháinomenon, una aberración lingüística) silabeó claramente: FUR TER HIK YOJQH. Palabras que pensó, en primera instancia, eran aymaras, para luego descubrir, como se presume actualmente, que eran mimetizaciones del balbuceo del Magma (un legendario pre-idioma esotérico que nos conmuta con edades geológicas inhumanas y calientes). Se debe aclarar que, en sus últimos días, Willka arribó a la conclusión de que aquello no era una lengua, sino una red de fibras tonantes, atonantes,

plusconsonantes y polisonantes, las cuales funcionaban con variaciones producidas por seres gutur-cavernales llamados lxs PACHAJIYOQH.

El hoyo ha convulsionado el Absoluto con la erupción. Un líquido parecido al concreto se derramó sobre la Tierra quemándolo todo mientras reinaba como la única Sustancia. Esa parte de la historia nadie la cuenta. Pues aún se teme la manifestación del Magma. Quemó y quemará toda la vida existente dejando solo un puñado de protozoos y organismos unicelulares hirviendo en el Gran Caldo; células crispadas, rotas.

En las noches desde el jacha putunxxxu se alza un cementerio, y no por los perros muertos en la zona, sino por los dientes caninos enterrados de aquellas bestias que supieron emerger al momento de la vocatio-la-vocatio-la-vocatio

En los escritos de Franz Willka se puede encontrar también el nombre de Lobatón Gimé, un hombre mayor, ex combatiente de la Guerra del Pacífico que sobrevivió a un balazo en la cabeza. Se llegó a constatar con las investigaciones que ese señor le decía a su familia, al salir por las noches: "voy a aullar al jacha putunxxxu, en busca de aquello". Y volvía con renovadas fuerzas y una inusitada y oscura juventud. Eso que para todos era una muestra de locura tiene mucho sentido con los apuntes hallados en los cuadernos de Lobatón Gimé. En ellos describe que cuando le llegó el balazo en la cabeza pudo por primera vez "mirar al hueco, pues el hombre siempre se la pasa buscando hormigas en el horizonte y el arriba es cegador e impotente". También menciona su capacidad para interactuar con un idioma nacido "de los intestinos de la Tierra, un farfullar tocado por unos seres parecidos a las arañas, pero con brazos de hombre, senos de mujer y una especie de cosa caliente y rojiza en

la parte ventral". Así también escribe: "el aliento de estos seres tiene un olor criminal, pero… y esta es la ventaja de los que ya morimos y no tenemos más muerte, cuando te les plantas a estos seres y los miras de frente, ahí es cuando pronuncian su nombre: pachajiyoqh…pachajiyoqh, y sabes que el conocimiento del Magma será contigo". Todo esto se creyó, hasta hace muy poco, que era fruto de las alucinaciones de un hombre que había perdido parte de su masa cerebral. Pero ahora se las entiende como un testimonio manifiesto del Primer Encuentro.

Con el tiempo, la Tierra se fue formando como un lento andar de bestia
cansada después de haber comido oscuros fenómenos cósmicos. Cuando la bestia se llena, se echa. Pues mientras la entidad magmática dormía, construyeron sus casas los bípedos y vagabundearon en una paz aparente.

Se cubrió el mismo Magma, hijo del Gran Caldo, con un manto incoloro, el manto innombrado. Medía, desde la primera potencia hasta la última, una cantidad igual a miles de vertebrados uniformados y puestos en líneas, en número mayor a las veces en que los muertos han superado a los vivos.

El horror bestiario cercena y se alimenta de cabezas, de grandes cabezas, que acatan un pacto global: la iniciación surge en el hoyo.

Fue un reciente hallazgo. La vereda cercana al gran hoyo fue abierta por lo que parecía ser una raíz, pero no, era un tentáculo o un podo (hasta ahora no se sabe). Lo llamativo de este descubrimiento fue que la huella encontrada en la Tierra dejó grietas ferrosas e impregnadas de otros metales. Esto hizo pensar que la cosa aquella, que rompió la vereda, provenía de una aleación de metales; lo cual era imposible

porque hasta donde se sabía sólo el humano podía alear ciertos metales en complicados procesos químicos. Sin embargo, otro encuentro hizo suponer que también los pachajiyoqh podían construir cosas o que ellos mismos eran cosas construidas mediante extrañas aleaciones. El atestiguamiento de que existiese una entidad no humana capaz de hacer máquinas hizo que toda la especulación y entendimiento cambiaran. Por una parte, se creyó en extraterrestres; por otra, se difundió una segunda teoría que es la que yo comparto. En esta teoría se estableció que, eones atrás, hubo un ser inmenso que no era un individuo sino una masa diversa, que ahora creemos conocer con el nombre de Magma, pero no sabemos nada. Este ser tendría a su cargo la capacidad de ser una y millones de cosas a la vez, pues en el calor concentrado todo es uno y también millones. No tiene la voluntad de sobrevivir como muchos creen. Su sobrevivencia no puede estar en juego porque no hay fuerza en la Tierra (su dominio secreto) que pueda matarlo. Solo se desenvuelve en una voluntad de espera, de conjurar con sus miles de no-células hirvientes las ganas de trasladarse, de salir alguna vez a la superficie para devorar a los bípedos, la flora, la fauna, el ambiente, el eco y hasta el pathos, para volver a reinar en una sola extensión caliente y asesina.

Con el tiempo la destilada solución ferrosa fue dándose
forma para dejar testimonio abriendo un gran hoyo en
que hay una conexión con el crimen de millones de seres
vivos, un descubrir enorme de sustancias calcinadas, el
secreto del Magma. En el gran hoyo las voces sobresalen,
se hunden y mordisquean. En el gran hoyo
todavía se ingresa al calor del gran Magma, el global
Magma, el por siempre antecesor.

Girar es lo medular de la existencia, pues el girar es lo único que se consigue. Para entrar a un cuerpo giratorio necesitas un hoyo en la médula, de ahí el poder del hoyo.

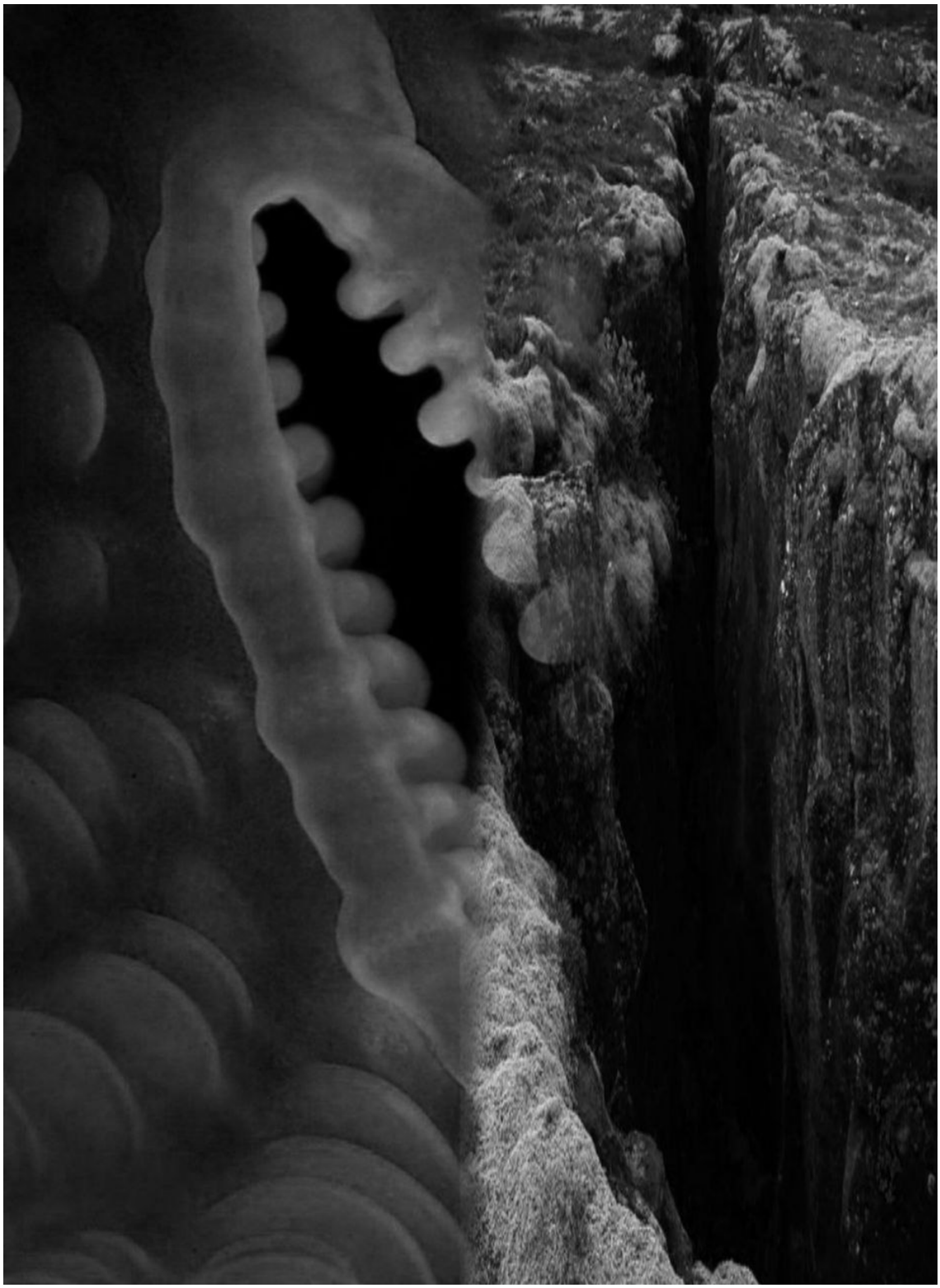
Bestia que succiona a una bestia para ser más bestia es el gran hoyo el matarife lamiendo el cordero que luego servirá de comida es el gran hoyo el calor que disuelve el frío hasta eliminarlo como rastro es el gran hoyo la capacidad de digerir es el gran hoyo.

Para poseer el tamaño de la fuerza se necesita entrar en relación con los cables pelados. Quemarte.

Si alguna vez te limpias la defecación en las sábanas de un recién muerto sentirás un poder tan mayúsculo como el hablar en la no-lengua del hoyo el no-lenguaje de un muerto que todavía no deja de morir ingresará a tu torrente sanguíneo y sus lenguas

Leonardo Nicodemo

.



LAKANPHAXSIWA

§ 1

La raja del mundo es capaz de mutar en boca o ano, según le convenga. En los Andes se dice que es boca. Lakan phaxsiwa[1] es el tiempo para hacer ofrendas y sacrificios, porque la tierra y el cielo abren su boca esos días. Se observan señales en lo abierto: las flores de tal cactus, el excremento de aquel zorro, si hay o no hay urpu[2], etc. Son señaleros que avisan cómo será la cosecha y cuál es el momento adecuado para sembrar, pero que también encierran otros misterios temporales. Indicios del futuro que los pachayatiris leen. En las ciudades, la costumbre se ha modificado, adaptándose al hormigueo incesante del comercio informal y a otros fenómenos anexos. De ahí que los urbandinos pidan este mes tanto por sus negocios como por el arribo de la buena hora. En ambos casos, el pensamiento es el mismo: agosto, lakani phaxsi[3], es el tiempo para enterrar o quemar waxt'as, porque es cuando la Tierra, hambrienta, reclama por ellas, liberando un movimiento que asciende desde lo oscuro y embruja lo que se produce en la superficie (sean verduras, amarres o dinero). En este mes se decide la suerte del rendimiento y la circulación de energía.

---

1 Lakan phaxsiwa: agosto, el mes con boca, en aymara. Laka: Boca. Phaxsi: Luna, Mes.

2 Urpu: una especie de niebla que aparece los primeros días de agosto. El *Diccionario Aymara* de Félix Layme recoge: "Nube en contacto con la tierra. Neblina".

3 Lakani phaxsi: otra manera de referirse a agosto, el mes con boca.

La boca de la Pacha se abre para todo el mundo: el campesino, el contrabandista, el poeta, el mercenario, etc. y ningún ser vivo escapa a sus dientes ni a su aliento brujo. Ofrecer sacrificios en agosto, algo plenamente vigente en las ciudades andinas (inclusive *fundamental* para los que trabajan en construcción), es prueba suficiente de que la boca abierta de la Tierra no obedece a una experiencia "mágica" de la naturaleza, pre-moderna, supuestamente ajena a la técnica y por lo mismo no infectada aún por el "desencantamiento del mundo", sino a un llamado del Hambre. El lakan phaxsiwa trepa en medio del avance moderno en los Andes y se expande al resto del globo. Incluso pone los "cimientos" de una modernidad ch'ixi, como puede observarse en la construcción futurista de los cholets, que suele incluir ofrendas –las de agosto y otras– como prácticas destinadas a proteger la obra y garantizar su conclusión. De modo que el lakanphaxsiwa fusiona lo sido y lo que vendrá.

¿Qué siempre es el lakanphaxsiwa, entonces? ¿Qué clase de acontecimiento que engendra su propia modernidad? No se trata solamente de una costumbre de la cosmovisión aymara, o peor aún, de la cosmovisión andino-amazónico-chaqueña (esa excrecencia del "vivir bien"), sino de una *cthónica* que atraviesa las edificaciones de lo moderno haciendo temblar la meseta aymara. Intempestivamente, se perciben los efectos del lakan phaxsiwa, toda la horda de fuerzas germinales, desgarradoras, verdaderos estragos de fertilidad danzante, voraz. La boca abierta y hambrienta de la Tierra es ch'amaka[4] del mundo mismo, potencia que

---

4 Ch'amaka: "oscuridad, falta de luz". Por ejemplo, en el adjetivo ch'amakpacha: "tenebroso, sombrío, lúgubre". Pero en ch'amaka también resuena ch'ama: "Fuerza. Energía concentrada". Cf. Layme.

impera en lo profundo de la naturaleza. Un hoyo surgido de golpe en la continuidad del estar-en-el-mundo, un sifonamiento de la historia, de la cultura, de cualquier territorio estrechamente humano.

No hace falta estudiar la cosmovisión aymara para saber que los primeros días de agosto son peligrosos, ni sobre qué cimientos descansan los edificios. Hace falta, en cambio, sondear la ch'amaka, hacer simbiosis con las raíces ocultas del saber ch'amakani, formando micorrizas pensantes que nutran los enteógenos de la filosofía futura. Devenir ch'amakani es sentir el tiempo desde el trasfondo de la ch'amaka, dejarse afectar por las variaciones atmosféricas, vibratorias y demoníacas del mundo circundante. Seguir las oscilaciones del clima y lo impersonal de la *Stimmung*. Ser capaz de decir, por ejemplo: "el quince de agosto la tierra está loca de hambre y el cielo también está abierto, con la boca vacía" (Policarpio Flores).

La Tierra despierta de la *enteléxeia* invernal y vuelve a activar sus potencias. La savia acumulada sube por las raíces y el agua del deshielo baja de la punta de los cerros. La sequía llega a veces también, la esterilidad como caso límite de la fuerza germinativa, como otra forma de despertar. Luego está el derroche, la germinación por la germinación, el preste, la *dépense*. Varía full. La rajadura del mundo, el rasguño de las fuerzas naturantes, invade el orden de las cosas con corrientes del más-abajo, conductos tubulares subterráneos, ondas succionadoras del vacío interplanetario. Algo se abre ahí: eso es mero dato de la experiencia. El primer postulado empirista.

Ahora bien, qué se abre y cómo se abre es un problema filosófico, una cuestión que involucra necesariamente al que pregunta en lo preguntado (como un elemento más de

la pregunta). Para pensar lo que podríamos llamar la esencia del lakan phaxsiwa es tan importante saber *a dónde* nos dirigimos como tener en claro *de dónde* estamos partiendo. Nos dirigimos a un acontecimiento del aymar sarawi[5], pero no partimos de un aymar sarawi. Partimos de un estar-en-el-mundo occidental, donde, si bien hablamos una lengua occidental y asumimos toda su historia, estamos constantemente expuestos a fuerzas y entidades no-occidentales, las cuales encuentran una denominación precisa en aymara, lo que provoca un singular extrañamiento al interior de nuestro estar-en-el-mundo. Lo aymara señala los peligroso de una zona. La filosofía podría ser una rigurosa exploración de dicha *Stimmung* de extrañeza. Es lo que intentaremos mostrar a propósito del lakan phaxsiwa, podría verse también en otros fenómenos y de otras maneras, no necesariamente filosóficas. Hay todo un tráfico entre aymaras y no-aymaras que traza sin cesar líneas terrestres y líneas de piedra, líneas de rayo, de noche, de fiesta, todo un tejido que se mueve entrelazando fuerzas, entramando materia. La coca y la papa bastarían como ejemplos de lo potentes que pueden llegar a ser algunas entidades no-occidentales operando en terreno "colonizado".

Por lo que se refiere al lakan phaxsiwa, hay eclosiones ese mes. El mundo estalla. Sabemos eso empíricamente. Decimos: la Tierra tiene hambre (autipacha). El clima se enrarece, hace viento, a veces nieva, luego sale el sol, de la nada llueve. La temperatura oscila del frío al calor, manteniéndose frío por más tiempo, alcanzando muchas veces el frío de mierda, el frío polar. Algunas mañanas la materia es pura luz; las mandarinas y el sol ruedan juntos, como las noches

---

5 Aymar sarawi: camino aymara, modo de ser aymara

y el olor a quemado; costumbres domésticas apegadas al clima del mes, del momento y del lugar. Las waxt'as que se ofrecen con sullu de llama, dulces, k'oa, etc., para que la Pachatayka se sirva, pertenecen a un orden de costumbres superior. Quien ofrece una mesa en agosto actúa con arreglo a la gran vuelta del Sol. No es su capricho del momento, implica una visión más amplia, una comprensión de los ritmos de crecimiento, de ascenso y disminución de la fertilidad terrestre. Cuando la Pacha abre su boca, las fuerzas despiertan, la Tierra tiene hambre otra vez. La waxt'a actúa ahí, tratando de saciar la voracidad terrestre y buscando un equilibrio mucho más complejo con el Todo estallado y devorador. La mesa intenta ajustarse a la boca del Todo. Pero nada sacia al Hambre primordial.

En este sentido, la boca o laka, la apertura de esta boca durante el lakani phaxsi ¿podrá pensarse como un *xáos*? Al nivel del contrabando conceptual en el que nos hallamos, no solo es posible, sino que es parte del tinku ontológico que aquí se propone. Debemos escuchar con oídos indios ciertas palabras del pensamiento griego –principalmente del período arcaico– para contactar con el manqhapacha. Así, recurrimos a los griegos solo para indianizarnos con más fuerza.

Hesíodo cuenta en la Teogonía:

> En verdad lo primero de todo fue Xáos, y luego
>
> Gea de ancho pecho, sede por siempre segura de todos
>
> los inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo (vs. 116-118)

El Todo se enlaza con el Xáos como precursor oscuro. La Tierra viene después de Xáos, que sigue teniendo la primacía por ser el "mayor" o "primogénito" (*tò próton géneton*) y

guardar secretos de una ancestralidad indecible. Ni siquiera el Olimpo podría permanecer en su lugar, si no tuviera un suelo en que apoyarse. Gea sostiene incluso la morada divina. Sin embargo, como enseña Hesíodo (que a su vez lo habría aprendido de las Musas térricas), Gea es posterior a Xáos y, por tanto, el fundamento oculto de la morada de los dioses se hunde en el abismo, en esa grieta tenebrosa donde nacen y se sepultan todos los entes.

La palabra xáos, según los diccionarios de griego antiguo, deriva del verbo xáo ("abrir desmesuradamente algo, por ejemplo, la boca al bostezar") y significa apertura, cavidad. En el *Bailly* se traduce: "abertura enorme, abismo, precipicio […] al hablar de una fosa, al hablar de la boca de un cocodrilo". Menos elocuente, pero más atento al ámbito en el que la palabra adquiere un sentido generador, Pabón de Urbina recoge en su *Diccionario Manual*: "estado primitivo del universo". Ambos sentidos proceden de Hesíodo y son uno en él. El poeta campesino afirma que la Gran Boca o hendidura xaótica "es" o se genera primero. No obstante, lo primero de todo, lo primitivo, designa en este caso un *estado siempre posible* de la materia, no solamente el punto de partida de la historia del universo, fijo en el pasado y, por ende, ya superado en la imaginaria "flecha del tiempo". El xáos no es un episodio que haya quedado "atrás", sino que retorna periódicamente o al azar, súbitamente desde abajo. Y en rigor, está sucediendo todo el tiempo…

El lakan phaxsiwa es xáos que retorna, según se oye decir, cada año en agosto. Este carácter cíclico depende en última instancia del Sol, de la vuelta alrededor del Sol y de las interacciones de la Tierra con la luz y el calor. El sistema de relaciones que se tejen formando el clima, las estaciones, el paisaje, los rostros del paisaje, etc., es un sistema heliocén-

trico. Por eso, el lugar que ocupa el lakan phaxsiwa en el calendario de la Pacha, y este mismo calendario, se definen a partir del acercamiento y la lejanía de Willka, el gran Fuego Cósmico que insufla energía a la superficie terráquea. El calendario agrícola, el trabajo de las chacras y las "estaciones del año" son el primer modelo de ese sistema climático-estacionario, un modelo anclado en el Sol como principal fuente energética.

Pero la Tierra permanece cerrada la mayor parte del tiempo, en la chacra y fuera de ella, dondequiera que uno vaya y por muchos caminos que se ande. La Tierra oculta vastas concavidades donde no llega el Sol, honduras sin fondo imaginable; no solo es suelo para pisar, terreno para cultivar o construir. Y tampoco el mito de la "Madre Tierra", íntimamente ligado al nacimiento y al hogar, consigue expresar toda la hondura terrestre, puesto que sigue atado al heliocentrismo mamífero, vigente aún gracias al calendario agrícola y la edipización de la Tierra. Sin embargo, en los abismos del subsuelo reina una oscuridad devoradora, con su propio tiempo. Las entrañas intraterrestres tienen un hambre que no depende del Sol, aunque en apariencia se alimenten de él. Un trasfondo vibrante, astillado de movimientos veloces, gruñe más allá del fundamento. Es la noche anterior a todo principio, a toda fundación. La noche anfibia, sacudida por corrientes cthónicas. El xáos que se acrecienta a sí mismo, impulsado por su voracidad infernal.

¿Cómo llegar a comprender el Hambre más antigua que los soles, ese deseo insaciable que arde en los bajos fondos del planeta? Comprender desde el Hambre –lo que, a su vez, imposibilita el comprender. Asistir a la vorágine en que se origina.

Allí donde los bordes de la Tierra se desgarran y las bocaminas rugen en el hueco del corazón

en el preciso instante en que se produce un tráfico de oscuridad a oscuridad

y la serpiente se muerde la cola

un latido pasa de la tierra a la carne

un pálpito sella la alianza de los tejidos

el veneno caótico se difunde a través de la materia en éxtasis

giran violentas espirales de tinieblas

se rasgan formando el vórtice

abriendo la Gran Boca

¿qué lenguas chorreantes emergen del abismo?

¿con qué baba llena de canciones moldean este barro?

Por eso es tan clave el mes de agosto, tan cripta. Todo está despiadadamente abierto. Todo es un fakin portal. Las waxt'as son ofrendas puestas a la entrada de portales (¡oh, sapos de piedra!), pero están dirigidas a la fakin noche intraterrestre. El secreto está en que lo intraterrestre es lo más extraterrestre que hay. La noche de la Tierra es alien. El oscuro interior conduce hacia afuera, al xáos, a esa boca que lo engulle todo, incluida la luz. Por eso, la voracidad infernal no se alimenta del Sol. El Hambre del abismo no se sacia con nada, no es Hambre de algo en específico, es un fuego oscuro en el seno de las tinieblas, un agujero negro que se abre sin razón, como el bostezo de un cocodrilo. Las waxt'as se entregan a esa fosa dentada, no para cerrarla, sino para nutrir sus mandíbulas, para potenciar los florecimientos que alberga en su interior. Porque así como la boca traga, también escupe. La boca vomita planetas, tsunamis, primaveras: poderosas germinaciones. No por nada septiembre se fabrica en agosto. El zumbido de las abejas, la

electricidad en los cuerpos, el sagrado temblor. Policarpio Flores dice que hasta los lagartos salen de sus cuevas para recibir el sol de septiembre. Pero en lo profundo de las cuevas ya se retorcían las lenguas deseantes. El fuego infernal se enciende y se apaga siguiendo su propio ritmo, que puede armonizarse con el ciclo solar sin estar sujeto a él. Las llamas de la noche intraterrestre no se atizan con sol, ni se alimentan de un circuito heliocéntrico. Tienen otro combustible, negro como el petróleo, que los reptiles sienten a flor de piel.

Un olor a yareta quemada en la pampa fría

La ubicación del lakan phaxsiwa en agosto y de la primavera en septiembre es solo una convención diurna, sin arraigo en el devenir de la naturaleza, en lo que cierto brujo inglés llamaba the *passage of nature*. "Hay que transmutar a Whitehead en Darkhead", dice la yareta.

La muchedumbre de fuerzas desencadenada por el xáos, la escalada de violencia cthulhiana, todo el fuego negro e infraoceánico, socava el calendario humano y sus fiestas. Más acá del tiempo mensurable, en la espesura del ahora, pulsa otro tiempo, "que se hace perceptible con un latido" (Saenz). Es el tiempo medular, abscóndito, "la sustancia de los pedruscos" (Saenz): lo que miran lxs yatiris, hijxs del rayo. ¿No ves cómo viven inmersos en el *passage of nature*, leyendo signos mientras caminan entre piedras incendiadas?

Es preciso activar las potencias cosmogónicas del pensamiento-yatiri. El tiempo ya no puede ser visto como una serie homogénea, pues tiene capas y fluye entre ellas. Rasca en el paso del tiempo y encontrarás el *passage of nature*; por debajo del calendario solar, el traspaso de la antorcha xaósmica. Este tiempo ya no se define por transcurrir en una sola dirección. Es un río fuera de madre, una inva-

sión tentacular, una inmersión en aquello que se hunde. Como enseña Darkhead, incinerado en la yareta, el tiempo serial o cronológico es solamente una abstracción útil para los fines de la ciencia, basada en un hecho concreto más elemental: "el pasar de la naturaleza, su desarrollo, su avance creador" *(the passing of nature, its developement, its creative advance)*. La flecha del tiempo no es sino la fantasmagórica imagen de un factor de ese hecho (la irrevocabilidad de cada instante). La composición del hecho en sí es más compleja. El *passage of nature* no se reduce a una sucesión de instantes que pasan y se van, aunque también lo sea, ya que "no existe el mantener quieta a la naturaleza y mirarla" (Whitehead). No obstante, dicha sucesión tiene un espesor propio, un relieve característico, que se hace sentir durante el avance: esa textura demoníaca. El olor del instante, su música, sus velocidades, todo lo que hace del instante una duración. El *passage of nature* es un entramado de acontecimientos y duraciones. Una maraña en movimiento, más que una línea que sigue y sigue.

¿Qué es el lakan phaxsiwa en relación con esa maraña? ¿Qué tipo de acontecimiento y qué duraciones lo componen? Ya no se trata de ver las señales de agosto como si fueran indicios de una abundancia futura o de una mala cosecha. El *passage of nature* se caga en las cosechas. No es por los frutos como se lo conoce, ya que no tiene "fin" determinado. Mejor, tiene tantos fines como acontecimientos. Cada acontecimiento es un fin en sí mismo. Así también el lakan phaxsiwa. No acontece *para que* las cosechas sean abundantes o *para que* el edificio se mantenga en pie, una vez construido. La boca no se abre para que algo se dé. Seguramente muchas cosas ocurren gracias a ella –en los Andes se dice que todas– pero la boca misma, en cuanto modo del "pasaje de la naturaleza", no se reduce a la

suma de cosas que trae al mundo. Una buena producción de papa implica una señal favorable anunciada durante el lakani phaxsi, pero no explica la naturaleza kryptomántica del acontecimiento, que es un hervidero de prosperidad y ruina, independientemente de las aspiraciones del jaqi. Una buena producción es una virtualidad entre muchas otras, girando en el torbellino de virtualidades desencadenado por el xáos. Al final será lo que tenga que ser. Pero lo que tenga que ser empieza a decidirse cuando la boca se abre. Como un viento que agita violentamente las ramas de un árbol, haciendo caer montones de frutos, el lakan phaxsiwa sacude las capas temporales de la Pacha, produciendo un derrame de virtualidades. Y así como no todos los frutos caen, no todas las virtualidades se cumplen, sino solo las que pasan por la criba de la Gran Boca. Porque la fisura también sabe cernir, el xáos selecciona, "como si fuese cedazo la tierra", decía Policarpio Flores.

A propósito de esto, cabe recordar lo que se rumorea sobre agosto: que es un mes peligroso, que el kharisiri anda suelto en las noches, que por eso no hay que caminar solo hasta muy tarde, y menos chuparse, peor con desconocidos. ¿De dónde salen estos rumores y qué nos advierten? ¿Qué es lo peligroso del mes con boca? No solo un posible encuentro con el kharisiri, ni tan siquiera con el anchanchu. No se trata de la amenaza singularizada en un demonio, sino de una fractalización demoníaca del futuro en diferentes líneas de tiempo que se funden y se separan en el bucle acelerador del lakan phaxsiwa. De pronto, cada movimiento se torna enigmático. El aliento embrujado del abismo eriza lo real hasta dejarlo en suspenso, precipitándolo en virtualidades puras. La grieta xaótica desfonda los acontecimientos, succiona sus duraciones y las acelera sin asco. He ahí el verdadero peligro del lakani phaxsi: lo real deviene virtual. Se

abisma. Las pampas arden en señales. Cada gesto decide un camino, cada camino escinde la luz de las tinieblas. Un viaje puede convertirse en un despeñadero, aunque ch'alles la apacheta. Un derrumbe puede desenterrar un tapado, si era para vos. El hambre de la Tierra y el cadáver se enlazan en la construcción de cholets futuristas. La wak'a de las grutas precolombinas recibe oraciones y manda nevadas. ¡Qué terribles energías se equilibran al colocar los misterios de una mesa! El desfondamiento universal del macizo aymara libera una plaga de virtualidades que perforan la superficie del mundo, activando portales abductores de la experiencia terrícola hacia la noche intraterrestre.

Lo peligroso del lakanphaxsiwa se juega, como mínimo, en tres planos simultáneamente: la virtualización de lo real, la aceleración de las duraciones y la abducción extraterrestrial de la experiencia. La boca hambrienta mezcla estos planos, los superpone y los estruja. El peligro chorrea por las junturas como una baba verde, deslizándose igual que el ch'uxña jararankhu mencionado por Policarpio Flores:

> A los que mueren con el rayo, a esos les ha mandado castigo el Ñanqha rayo. El Ñanqha rayo cae en los bueyes, en las vacas, las ovejas, en las casas. La Gloria cae en los cerros, en las rocas. Decían nuestros abuelos que primero viene un terremoto, un viento grande, así como gente. Delante de eso viene un tiki tiki, un pajarito. Eso le carga, dice, al ch'uxña jararankhu [lagartija verde]. Entonces las personas tratamos de protegernos en alguna parte, pero no hay que correr. Hay que ir despacio nomás: por correr ya no vemos a ese tiki tiki cargando al jararankhu. Por matarlo al jararankhu, a nosotros nos cae el rayo. Entonces es mejor no correr, para no pisar al jararankhu y para no tropezarse con el rayo. Hay que andar despacio; mejor es sentarse, dice.

La amenaza del ñanqha rayo, que es capaz de fulminarte (o de convertirte en layka), se relaciona aquí con el desplazamiento zigzagueante del jararankhu, desplazamiento impredecible, traicionero. Por eso ch'uxña. Se puede dar la vuelta en cualquier momento. Lo virtual eyectado hacia el mundo durante el lakan phaxsiwa es ch'uxña en ese sentido. No se sabe a ciencia cierta por dónde va a salir. También se mueve en zigzag. Solamente se lo puede presentir (de ahí la importancia de las señales). El peligro se anuncia en esa trayectoria errante, sinuosa –eso es lo que te mantiene en vilo. El ñanqha rayo, el kharisiri, el anchanchu, son solo figuras del peligro inherente a las virtualidades, al filo de las virtualidades ¿No ves cómo se acelera la Maldita Cosa? ¿No sientes cómo la herida desborda la sutura? Paradójicamente, en la máxima aceleración, "no hay que correr, hay que ir despacio nomás; mejor es sentarse, dice". El pensamiento de Policarpio Flores se adentra en la masmédula del movimiento infinito. De golpe, se hace el silencio en medio del temporal: pasa un tiki tiki y se lo carga al ch'uxña jararankhu. Es la virtualidad pura como expresión de la esencia del movimiento, una especie de enteléxeia que se alcanza al límite de la velocidad. Ir despacio no significa desacelerar, sino mantener la calma cuando la velocidad se desquicia, "la serenidad ante la verdad espantosa" (Sandi). Sentarse no quiere decir detenerse, frenar el movimiento. El que no corre cuando lo agarra la tormenta, sino que se sienta y espera a que pase, no lo hace para descansar, sino para seguir caminando cuando deje de llover. La necesidad de continuar el camino lo obliga a sentarse. Por lo demás, el que anda despacio y no pisa al jararankhu es el que verdaderamente hace que la tormenta sea tormenta, asistiendo de callado al acontecimiento. El vuelo del tiki tiki simboliza esa forma silenciosa de capear el temporal.

De todos modos, mantener la calma frente al peligro no elimina el peligro. Tal vez pueda conjurarlo, pero no hacerlo desaparecer. El lakan phaxsiwa seguirá siendo un acontecimiento esencialmente peligroso, repleto de jararankhus y ñanqha rayos. No hay tiki tiki que te salve de entrada.

El xaos se abre como un tajo y en las afueras lo llaman "Boca Ancha". Por un lado, es el abismo sin fondo, el "túnel tragón" (*Doctrina infernal*); por el otro, la turba salvaje, el furor del descuartizamiento. En el xaos se fusionan el carácter abisal de los agujeros negros con esa caterva de pirañas sedientas de sangre, las virtualidades. La oscuridad saca sus colmillos. Las pestañas de la noche se afilan como navajas. El origen te mira solo para acribillarte. La grieta xaótica desata una violenta fragmentación que tritura las entidades actuales, disolviéndolas en los ácidos corrosivos de lo fractal-virtual. Es el fondo emergiendo a la superficie, sacando a flote la multiplicidad de trazos intensivos que constituyen las entidades subterráneamente, las cuales se muestran monstruosas o sagradas o ambas cosas a la vez, según el caso. Como decía Deleuze: "Para producir un monstruo, es una receta muy pobre amontonar determinaciones heteróclitas o sobredeterminar al animal. Mejor es hacer subir el fondo –y disolver la forma".

El fondo "sube" cuando el xaos eclosiona, activando las virtualidades de una entidad hasta arrancar el monstruo de ella, como el perro que deviene kari kari o los parajes en que deambula el anchanchu. Esos parajes, vistos bajo otra luz –la de un día cualquiera en la mañana–, posiblemente no tendrían nada de peligroso. Pero cuando anochece durante el lakan phaxsiwa es otra historia. La gente evita pasar cerca de ellos. La virtualidad-kari-kari y la virtualidad-anchanchu se han liberado. La Tierra ha abierto su boca. El fondo ha

subido. Pese a que tales virtualidades se hacen "actuales" para las víctimas –y solo hasta cierto punto–, son reales para todo el mundo. Esa es una característica de lo virtual: opera por fuera de la actualidad, por fuera de un presente cierto e inmediato. Lo virtual es intempestivo. Pasa lo mismo con lo sagrado. Una wak'a, una gruta antigua, una cueva en el cerro, irrumpen con la potencia de un no-presente, de un rapto hacia *otra parte*. Y, sin embargo, otra parte no es un mundo allende la percepción, un reino trascendente, sino que es el imperar de la inmanencia misma, la expresión llevada a sus bordes más oscuros y demoniacos. Otra parte es la apoteosis de la expresión, la danza frenética de todos los seres, llenos de vida y de muerte, llenos de tierra y de destino (pachajiyoqh).

§ 2

Ajolote que enamora al musgo
Mario Santiago Papasquiaro

Hasta ahora hemos visto el lakan phaxsiwa como un acontecimiento xaótico del "pasaje de la naturaleza". Aparte de considerarlo una fecha importante del calendario agrícola andino, con sus correspondientes mutaciones urbanas y modernas, el acontecimiento se nos ha revelado en su dinámica interior –el abrirse de la boca, el imperar del hambre, la fractalización virtual– que hemos intentado comprender recurriendo al xáos de las viejas cosmogonías griegas. Este recurso hermenéutico muestra su utilidad cuando recordamos que la propia cosmogonía aymara denomina autipacha o "tiempo del hambre" al período del año que abarca de mayo a septiembre. Dicho nombre ha desconcertado a la mayoría de los antropólogos, quienes no logran entender "cuál es la relación entre la época fría y el hambre, ya que esta época cae justamente después de las cosechas, cuando hay una relativa abundancia en el altiplano" (van den Berg). Lo que no toman en cuenta los antropólogos es que el hambre, en este caso, no afecta al jaqi (ánthropos), sino al conjunto de la Pacha. De modo que resulta perfectamente lógico que luego de las cosechas haya una especie de hambruna cósmica, pues ya nada crece en las chacras y la tierra ha quedado vacía. El rigor del invierno, los cerros secos, los árboles pelados, la helada… la Pacha grita de hambre en todas partes. Y su boca se abre reclamando comida.

Ver xáos en esa boca abierta permite rastrear las raíces abismales del hambre. Aquí es donde se manifiesta en toda

su "escandalosa belleza psicodélica"[6] el segundo aspecto del xáos al que nos referimos anteriormente: la turba salvaje. El hambre es la turba en movimiento, es el movimiento que atraviesa la turba. El hambre roe las entrañas, carcome en lo profundo como un ejército de hormigas emputadas que arrasan con todo a su paso. Hambre y muchedumbre se pertenecen. El hambre se multiplica: no es sino muchedumbre en acción, muchedumbre agitada, movediza, en crecimiento. El hambre aumenta y se propaga; se trata menos de un impulso unitario, de raíz única (digamos el instinto de supervivencia), que de un devenir-muchos que se apodera de lo uno (el retorno a la horda subterránea, al origen múltiple). Cuando la boca hambrienta de la Pacha se abre, haciendo subir monstruosamente el fondo, lo virtual invade y fractaliza lo real. "El mundo se te da en fragmentos/ en astillas" (Papasquiaro). Los seres se anegan en un pozo de virtualidades. Surge la pregunta: ¿qué pasará con ellos? Los yatiris leen los signos. El filo de lo virtual brilla entre los pedruscos. Son días decisivos, los del lakan phaxsiwa. Son días de fiesta también, pero de un carácter festivo bastante peculiar, como ha observado cierto antropólogo japonés, pues se trataría de una "festividad de signo negativo" que llegaría a manifestarse, incluso, como tabú de prohibición de la fiesta (Cf. Kato). El abismo preñado de sierras, el Gran Hueco Innumerable, no se festeja así nomás. La fiesta tiene que cavar, necesariamente, un hoyo en el calendario heliocéntrico.

En aymara hay una palabra que nombra la virtualidad de una cosa, es decir, la cosa surgida desde el trasfondo del hambre: *illa*. Illa es una entidad –cualquier entidad– en tan-

---

6 Jaime Taborga, novela inédita *La obra inconclus*a.

to que "crece, se propaga y genera abundancia" (Paiva). Policarpio Flores lo aclara muy bien:

> ¿Qué quiere decir illa? […] esa vaca tiene su illa y por eso hay harta vaca, las personas también tenemos illa: la mujer tiene su illa y por eso da a luz, hasta la papa tiene illa, por eso de una papa, de una semilla, se producen hasta treinta o cuarenta papas ¿Me entienden? Ahora, la quinua tiene illa: una quinuita sola llega a la tierra y produce una libra o dos de quinua. Eso es illa. Todos tenemos illa.

La virtualidad de una cosa se expresa en su capacidad de multiplicarse. Illa es el nombre de esa capacidad, de ese devenir-muchos latente en cada *ón* (*ens*). Policarpio Flores habla de entidades agrícolas pertenecientes a la vida rural, pero lo cierto es que hasta las máquinas tienen su illa. Incluso las entidades del ciberespacio, que se multiplican reproduciendo códigos y aplicando algoritmos, despliegan esa virtualidad infecciosa que caracteriza a las illas fecundas. Sandro Paiva, comentando el mismo pasaje del libro de Policarpio Flores, sugiere que illa es una "intensidad pura", "el trazo singular y la línea errante que salta a la vista en la trayectoria vital de una cosa" (Paiva). Dicha "intensidad" se expresa tanto en las entidades naturales como en las artificiales, ya que todas trazan líneas de errancia impulsadas por la mordedura del hambre y su mandato de producción. Paiva no advierte ese vínculo con el hambre original. Sin embargo, su caracterización de las illas como "líneas errantes" nos permite avanzar hacia una ontología del movimiento físico y xaótico, evitando caer en una mera clasificación de los géneros del ente. Lo que investigamos aquí es la movilidad sinuosa que atraviesa al conjunto de lo que es. Si esto puede servir a una posterior clasificación de "tipos de entes", no es algo que nos interese por el momento, sino el flujo de illas, las intensidades variables que constituyen el ser del

conjunto en cuanto tal. Las illas no son entidades paralelas que existan en una "dimensión" separada, sino modos de ser intensivos y virtuales que impregnan cualquier entidad, modos de ser inmanentes a las cosas mismas. O mejor aún: modos de ser que devuelven las cosas a la inmanencia pura y su movimiento infinito.

Las illas son el musgo que crece en las paredes de la Boca hambrienta. Pueblan las fisuras, los resquicios xaóticos que erosionan la superficie irregular del kosmos. Viven en las sombras, siempre en lo oscuro y húmedo. Por eso brillan con una luz anterior a los soles, una luz recóndita, oculta, como esa "humedad interior de la tierra" de la que hablaba Schelling:

> cuyos secretos recorridos nadie ha explorado, y que incluso penetra todo, y donde quiere engendra todo vivaz, clara y libremente, despreocupada de si alguien pasa por el camino y se anima por ello, pero animando poderosamente al que no teme las solitarias rutas de la montaña

Las illas atraviesan el conjunto de lo real, animando las cosas y llenándolas de "espíritu" (el aliento que despeja amplitudes); al igual que la humedad, aman "las solitarias rutas de la montaña"; aun cuando pertenezcan al oscuro limo subterráneo, bajan de las cumbres de los grandes nevados. "Al Illampu le decimos illa Illampu […] le pedimos que nuestros animales se multipliquen, que haya buena cosecha. Cada año, todo el mes de agosto" (Flores). Las illas se congregan en la nieve del Illampu y desde allí se irradian, trayendo germinaciones y catástrofes. Porque también los virus, las plagas de ulu, el granizo, la mazamorra, son causados por illas feroces que se expanden como un cáncer.

En la nieve del Illampu se reúnen las illas de Yungas y el Lago. En otros nevados se reúnen las de otras regiones.

La nieve guarda el venenoso secreto de la Boca, el secreto a voces, inmemorial. "Aquí la nieve es mítica" (Tamayo) y nutre masivamente los suelos en virtud de la muchedumbre de illas que convoca. El amasijo hormigueante camino arriba camino abajo mezclando espesores y alturas. Pisos ecológicos transterrados: el follaje nocturno sube para fusionarse con las radiaciones de los apus. Nieve y lodo en el macizo montañoso, en el lecho de los ríos, en el detritus que fecunda la selva y su eterna lluvia subterránea ¿Acaso no sientes, "en el aire de navegación de las montañas" (Saenz), la profusa cabellera amazónica y sus abruptos descensos? Illas de hielo bailan girando con illas cascabel, ensortijadas en alguna nube pasajera sobre las aguas del Río Negro. Porque la nieve es el aliento tridestilado de la selva. Y la selva sacude sus frondas para bañarse en el frío sudor de las illas de los peñascos. Nada crecería sin eso, sin las gotas heladas que ruedan desde el térrico misterio de la nieve.

Los chamanes yanomami que viven en la casa comunal de Watoriki, en la amazonía brasileña, se comunican en trances visionarios con unos espíritus que llaman *xapiri*. Los xapiri son como illas, imágenes vivas de la turba originaria del Ungrund, pero, a diferencia de ellas, no están directamente relacionados con la producción de abundancia, sino que forman una especie distinta de fauna abismal, con sus propios caracteres demoníacos. En efecto, los xapiri expresan lo múltiple, pero no incitan a multiplicar, o no necesariamente. Los yanomami no les hacen ofrendas para tener buenas cosechas; los invocan para otros fines. Los xapiri bajan y te empujan fuera, al corazón bullente de la turba. Ejecutan danzas que desgarran tus miembros, obligándote a bailar sobre la Boca Sin Fondo. Esas son las famosas "danzas de presentación" mencionadas tantas veces por Davi Kopenawa. Bailes extraviados que se

disputan tu carne, tasajeándola a fuerza de golpes y xapiri que acuden en t'ojpa para saciar su sed de *yakoana* en el delirio sangrante de tus nervios. Figuras de la espeleología metafísica. Es decir, sondajes por dentro de la selva nocturna y sus ríos arteriales, siguiendo cursos serpenteantes hacia el ojo del manantial –que te hipnotiza con su mirada oculta entre musgos y rocas pulidas.

Se enciende una chispa. Y la Gloria traspasa tu osamenta.

Los yanomami saben muy bien que pensar implica atravesar esa desgarradura. Huestes de xapiri asaltan al pensador en trance chamánico o, como dicen los yanomami, "en modo espectro". Si bien con el tiempo un chamán puede llegar a familiarizarse con una gran variedad de xapiri, incluyendo los más destructivos e infernales, como los espíritus "Sol de bocas sangrientas" que matan de fiebre a los niños, o los espíritus Escorpión capaces de partirte el espinazo con la sola picadura de su cola, el acontecimiento perturbador producido por nuevas tropas de xapiri siempre acabará con el descuartizamiento y rearmado del cuerpo espectral del chamán en una táctica de éxtasis:

> Después de haberme despresado, los xapiri huyeron veloces con las diferentes partes de mi cuerpo que acababan de cortar, lejos de nuestros bosques, más allá de la tierra de los blancos. Yo había perdido la consciencia. Fue mi imagen lo que ellos desmembraron mientras mi pellejo seguía tirado en el suelo. Se escaparon con mi pecho por aquí, con mis riñones por allá. Llevaron mi cabeza en una dirección y mi lengua en otra.

Davi Kopenawa relata así su experiencia de aquello que cualquier filósofo occidental de la *physis*, como pueden ser Heráclito, Spinoza o Heidegger, llamaría *pensamiento*. Esta experiencia comprende una primera fase en la que el pensa-

dor es desmembrado, una fase intermedia en la que ciertas partes de su cuerpo alcanzan un mayor grado de perfección por obra de los xapiri que las cortaron ("ellos me fabricaron una lengua ligera y filosa. La hicieron más flexible y ágil. La transformaron en una lengua de árbol de canciones, una lengua con espíritu") y, finalmente, una tercera fase de rearmado en la que esos xapiri reconstruyen el cuerpo descuartizado del chamán siguiendo una nueva anatomía, más acorde a las leyes del Abismo:

> Más tarde, los xapiri volvieron a juntar los pedazos de mi cuerpo que habían sido desmembrados. Colocaron mi cráneo y mi pecho en los bajos fondos de mi cuerpo y, a la inversa, pusieron a éstos en el lugar de mis brazos y mi cabeza ¡De verdad! Ellos me reconstruyeron al revés, colocando mis traseras partes ahí donde estaba mi cara y mi boca allí donde estaba mi ano. Después, en la juntura de las dos mitades de mi cuerpo cosido, fijaron un largo cinturón de plumas multicolores de pájaro wasimasima si. También sustituyeron mis entrañas por las que poseen los espíritus, más pequeñas, de un blanco radiante, cuidadosamente enrolladas sobre sí mismas y cubiertas de una pelusa brillosa. A continuación, reemplazaron mi lengua por la que ellos habían fabricado y fijaron mi boca con dientes tan bellos como los suyos, de colores vivos como el plumaje del pájaro sei si. Asimismo, cambiaron mi garganta por un tubo, que nosotros llamamos purunaki, a fin de que yo pueda seguir aprendiendo sus cantos con destreza y hablando con claridad. Este tubo es la laringe de los espíritus. Por él tiene soplo su voz. Es una puerta por la que nuestras palabras salen bellas y bien dichas.

El chamán habla con verdad porque su laringe es un tubo incrustado en el Ungrund. Por ahí pasan los espíritus y sus cantos jubilosos: *¡Arerereré! ¡Arerereré!* Pero el Ungrund, como nido de la santa fornicación de illas y xapiri, exige el

inmediato desmembramiento del chamán en estado de espectro, o "con ojos de aparecido", como también dicen los yanomami. Habrá que oír ese desmembramiento al compás de aquellos cantos: ¡*Arererereré! ¡Arererereré!* Y habrá que perseverar en el aire de ese júbilo para corresponder al llamado del Ungrund. Sean illas, xapiri o virtualidades, no importa el nombre que les des, siempre que te expongas a las tutukas paridoras de mundos que desgarran el pensamiento en la alegría de una oscuridad con dientes. No hay manera de evitar la masacre si has de conocer la naturaleza del Ungrund. No hay manera de que no sucumbas frente a la horda bulliciosa y cruel que se avalancha sobre ti y crece desde abajo como un sismo de proporciones cósmicas. Illas y xapiri son solamente algunas de las razas nativas del Abismo. Pueden aparecer otras, desconocidas aún. Los mismos yanomami hablan de los xawara, espíritus portadores de enfermedades letales, traídos de tierras lejanas por el Extraño. Ahí está toda la caterva de plagas andinas ya mencionadas, incluidas las illas que se liberan cada vez que el lakanphaxsiwa se ha abierto. Además, el linaje del Xáos tiene su propio mecanismo de reproducción fractal, como ya enseñaba Hesíodo al hacer surgir a todos sus vástagos, la Noche y las Tinieblas, el Sueño y la Muerte, entre otros, "sin unión amorosa", por medio de una serie sucesiva de desgarramientos o "escisiparidad" (Ramnoux). Efectivamente, la generación xaótica no procede vía parto, como la generación animal, sino vía partición, escisión y desprendimiento. La Noche y las Tinieblas se desprenden directamente del Xáos, sin previa cópula de los progenitores, pues no hay progenitores. Muerte, Sueño, Peligro, Vejez, etc. son otras tantas escisiones de la Noche original, no el fruto de un apareamiento o de un juego polinizador entre dioses primordiales. Y así como no fueron engendradas por nadie, tampoco les corresponde

ningún "nacimiento", sino que simplemente aparecen por fisión del ancestro común. Noche y Sueño se sajan en carne viva del Xáos, del mismo modo que las illas se sajan de la Boca Abierta de la Pacha y los xapiri del "tiempo originario" en que todos los vivientes mutaban unos en otros sin cesar. La fauna abismal está conformada por gajos sangrantes del Ungrund.

Esta palabra alemana, obra de la más alta hechicería filosófica, actúa como un poderoso conjuro metafísico, con su propio diagrama y sus diferentes invocaciones. Uno y Muchos son los elementos conjurados. Ungrund es el nombre de la multiplicidad hormigueante *en cuanto* desfondamiento continuo, los dos aspectos del Xáos que hemos venido considerando hasta aquí, mutuamente imbricados y coordinados en un vasto fondo pulsional que constituye la trama oculta del Hambre. El Ungrund hambrea y sus gruñidos socavan los suelos cubiertos de bioma terrenal, haciendo filtrar virtualidades demoniacas por las grietas antiguas. Por él se conjugan las fuerzas germinales y centrífugas con las fuerzas abismales y centrípetas en el clamor vertiginoso de un origen múltiple, desgarrador. Esto lo saben bien los chamanes yanomami, aunque ignoren la palabra alemana. Y no solo como consecuencia del desmembramiento por el que deben atravesar para poder recibir en su pecho a los xapiri, sino porque los mismos xapiri, al ser criaturas desprendidas del Ungrund, ejecutan el conjuro metafísico de lo Uno y los Muchos en danzones multitudinarios. Por eso Davi Kopenawa decía: "cuando se pronuncia el nombre de un xapiri, no es un solo espíritu lo que se evoca, sino una multitud de imágenes similares. Cada nombre es único, pero los xapiri que designa son innumerables". Las danzas de presentación revelan el diagrama del conjuro. Muchos xapiri se transforman en un elenco de baile al son de un movimiento

que se inicia en la maestra yakoana. Y las invocaciones se confunden con el griterío que baja por la espalda del cielo: *¡Arerereré! ¡Aé! ¡Arerereré! ¡Aó!*

No obstante, el Ungrund persiste en las sombras gruñendo siempre desde más abajo. El conjuro metafísico no se reduce a un silbido dialéctico. Uno y Muchos no son los únicos principios y cualquier combinación de ambos no cuaja, finalmente, si no se agrega un tercer elemento que viene a sellar la alianza de los otros dos. Porque Uno y Muchos solo se amalgaman abajo. Solamente abajo la turba salvaje alcanza la oquedad, es decir, la unidad del Zero. Solo abajo la oquedad envuelve la turba en nuevos crecimientos, en pujante *phýsis*. Ungrund, el Sin Fondo, nombra el devenir de Muchos en Uno y, simultáneamente, el surgimiento de Uno a partir de Muchos, desde el in-fundamento. Ungrund señala el origen radical, el fondo que se desfonda, que socava las bases y que, socavándolas, incoa nuevas simbiosis, nuevos brotes y ramificaciones. Ninguna raíz puede llegar tan hondo, sola. El origen es menos cuestión de raíces personales que de erradicación masiva. Es cosa múltiple, en todo caso, es lo que muestra el burbujeante Ungrund. Cosa de mezclas subterráneas.

§ 3

One of these days i´m going to cut you into little pieces
Pink Floyd

Presintiendo
un pálpito-espiral se desvanece en las alturas
con la humedad calando el esqueleto
Te embarcas en pensamientos derivantes río abajo
mudas de piel en jirones de distancia fría
Vas palpando
radiografiando el Jach'a Apu

Los bajos fondos embisten muerden se mechonean
hacen saltar la duramadre con gritos de lava y cantos rodados

De pronto
ves ascender la columna de oro negro de la Anaconda
sientes sus escamas envolviéndote como lianas del Ungrund
T'pperesiki
reventando la espesura
T'pperesiki
bailando con su pija parada en senderos de brasas ardientes
emanando intensos vapores de azufre
con la diestra hecha siniestra en el giro, en la violencia del rayo trepador
Su mirada hipnótica desaparece súbitamente al abrir la boca descomunal

esa sajadura de carne viva capaz de tragarse las cumbres del nevado
Lo negro y lo blanco se funden en el colmillo
La montaña se desangra en corrientes de agua venenosa
Comienza la danza serpenteante de illas y xapiri
T'pperesiki la dirige
Sacude las olas en la noche de la selva y sus altas hamacas
Sudan los tambores
Las sonajas arden como labios sedientos

T'pperesiki entona la canción de la tersa cola del sakí negro
y vomita un sakí negro
Escupe los huesos de los ahogados
tres días después de habérselos tragado
El amor de sus hijas te convierte en chamán.

Escuchando con atención su siseo reptante
Embrujado por sus hijas veloces
pero huyendo a tiempo de las mansiones subacuáticas
antes de que el dueño se aburra y deje de cantar
aprenderás a vomitar nubes de enfermedad por tu garganta de bronce
Illas y xapiri construirán un palacio real en el hueco de tu pecho azotado

hebras de cristal hebras de sangre hebras de fango
mechones de selva tupida
huesos de acero y sol

y múltiples ríos medulares
entretejiéndose en la rueca dorada del espinazo

Innumerables razas concurren en la cirugía de tu carne soñadora

El movimiento cimbreante perfora las rocas y estruja canciones de laringes tatuadas

La Anaconda acecha el misterio de la coca derramada en apachetas antiguas

El enigma se bifurca

Se parten las tinieblas

T'pperesiki es Xiwaripo

el que saca chuño del agua helada

Señor del frío y la podredumbre

Xiwaripo es T'pperesiki

El que trae vientos germinales desde hondas cavernas

Señor de la primavera negra.

§ 4

Otorre, tawantin esquina,
ura esquina
janaq esquina

Pascual Tapia

Pascual Tapia, maestro andino del pachajiyoq, akullika pensando en las "primeras" (primerakuna). Mira el ojo del manantial con su ojo bizco. Escucha y encarna un lenguaje nuevo.

Urajiyoq
Pachajiyoq
Awankiyoq
Laka de abajo
Laka de arriba
Bola con rajadura
Uñas de la hondonada
Tiki tiki color tierra llovida

¿Qué es lo que surge *al mismo tiempo* que se oculta? ¿Qué es lo que hace prosperar las cosas en el lento deterioro de ellas mismas? ¿Qué trae las lluvias y las heladas, escondiéndose bajo las piedras, colándose por las paredes de tu cuarto?

Pasa la niebla. Las llamas están hueveando en el cerro. Un cable de luz roto cuelga en la penumbra no sin cierta gracilidad. De pronto, las llamas se alborotan como si hubieran visto al anchanchu. El cable se agita movido por la mano negra. Un frío estremece el tumulto en momentos en que las llamas corren despavoridas alejándose todas del mismo

lugar. En ese lugar yace otra llama (nada menos), que se ha quedado sola en medio del abandono masivo. Y un rayo cae sobre ella, ante la impertérrita mirada de las demás, las centrífugas, que voltean a ver cómo su (ex)compañera se desintegra en la luz.

¿Qué fuerzas traspasan el acontecimiento, saltando de la niebla a las llamas, de las llamas al cable y del cable a la fulminación de la elegida, uniéndolo todo, anudando los diferentes elementos en una fatal concatenación que produce la descarga inexorablemente, tal como habían presentido las llamas en su fuga aterrorizada?

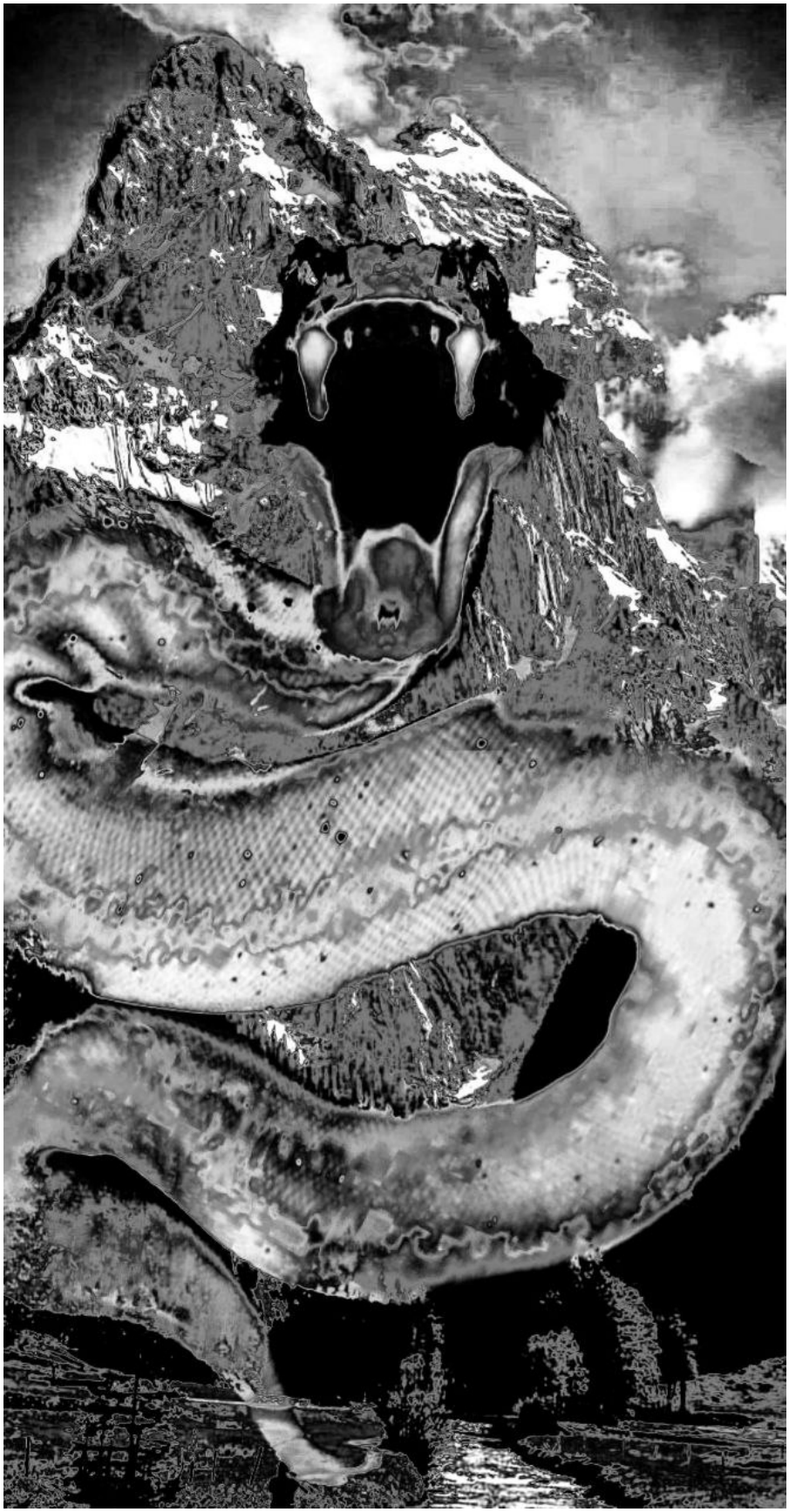
Pascual Tapia akullika pensando en tales fuerzas y en la multitud de concrescencias que forman. Hoja a hoja, potenciado por la lejía, su akulliku crece. El yatiri fuma tranquilamente, con el cachete galvanizado, mientras va ingresando en el meollo del asunto. Expulsa las ideas inútiles con el humo de su cigarro.

Ni la máquina ni el organismo sirven para entender la cohesión interna de entidades concrescentes. El movimiento que las atraviesa es irreductible a cualquier mecanismo. No son funciones predeterminadas lo que las une. Crecen juntas en un mismo devenir, se entrelazan produciendo acontecimientos reales, apariciones.

Hasta el ch'ulla crece junto a su par perdido. No hay lo absolutamente solo. Y si lo hubiera no se movería. Es más: el movimiento se detendría en él, en ese punto muerto metafóricamente, no de muerte mortal (pues para eso se necesita haber vivido, haber andado en grupos y en mezclas de toda especie), sino de quietismo, de falta de agenciamiento. La letanía del Absoluto es la música del monje, música para oídos ansiosos de parálisis.

El movimiento infinito, por el contrario, crea innumerables concrescencias y las concrescencias surgen y permanecen unidas en la medida en que el movimiento no se extingue en ellas. El movimiento parece ser lo que mantiene unido.

Andrés Rioja



NATUREIDOSCOPIO

PRÓLOGO/ONTOLOGÍA NATURAL

Tal como es viniendo, nada logra anticiparse y abarcar el curso de la naturaleza. De ahí que deba atisbársela, invocársela por intuición. Explorar con el oído tendido a la Tierra. Terror candente que diluye y derrite. Observar y traer imágenes por giros de cambio.

CANTAN LAS COSAS

Correr ciego
De origen en viento
¿De dónde el viento?

Correr echado en ocasión
Tan cercana al olvido
No llegar a sí jamás
¡Qué distancias abre!

Ráfagas en ventarrasca
Susurros incisivos
Nada se parte
Todo ha parido

Florecen ojos
Se resaja la carne
¡Cantan las cosas!

Canto anterior a cantos
Mítica fuente de habla muda

¡Abrid la carne!
¡Hablad naturalmente!

CABELLERA DE HUECOS NEGROS

Se aferra y hunde
En larga y atorrentada espiral de abismo
Oscuridad aterrada
Cabellera ondulante de huecos negros
Donde acechan acechanzas
Miradas de gatos pardos
Salen al alcance
Donde ocurrentes concurren las cosas
Voces desvergonzadas que urgen, hurgan, rasgan
Corriente desharrapada de tiempo
Reverberan voces incisivas
En incendio anterior
Golpe y desfogue
Arrojo de huecos negros
Ocurso espiral.

DESDICHA METAFÍSICA

Apertura en línea abisal
Decir cercado: *¡Detente!*
Caída airosa sobre la tierra
Con el peso del final

Cosas dichas, desplegadas, trozadas y disparadas
Excurso de futuros predichos
Trayectorias por venir
Rayos de corte en camino

Tirar piedras traídas por el río
Querer mover el viento
Maldecir las cosas
Fijarlas en las manos

DEL GRAN GRITO DE LOS CIELOS

Tierra estrellada
Canto de tiempos perfectos
Voces en descarríos se desparraman en ceguera
Hablan movimiento
Siembra de videncia y violencia
Fuera de lugar

Metátesis
Movimientos en deserción

Distancia en brote
Íntimo ostento
Parto de tiempo sin fin
Canto de raíz aterrada en vuelo
Canto de cosas en lucha por no llegar a ser

Salvaje danza en estallido de fuego
Avoraginada por ocursos

Difusos
Retención en movimiento
Silencio gritando dismorfia
Sale de lleno
Vuelcato hacia afuera

PEREGRINAJE DE UNA PAPA

Mi papa cayó en lo invisible
Qué antojos me la arrebataron
Desapareció sin más
Desterrada la infeliz.

FRONDA NATURANTE

¿Cómo contentar al viento? Operar derivaciones e integraciones cualitativas en la unidad múltiple de la experiencia hacia modos de prehensión del proceso emergente, hacia la apertura de modos múltiples de ingreso en la percepción unitaria. Movilizar confluencias hacia abajo y hacia arriba. Escuchar las cosas hablar sintiendo la presión de las voces, la difuminación de sus modos de aparecer en la confusión de sus movimientos. Se trata de advertir la implicación de la frondosidad en todo decir; implicación de la espesura, de la abundancia de hojas asolapadas en movimientos divergentes; fronda que se revela en su desplegar y replegar. Fronda de hojas incendiarias que atizan ingresos en el continuo decir *físico*. Abismarse en este bosque sin suelo es aterrar la percepción. En fin, se contenta al viento resolviéndose a trasponer el tremor del corazón en un palpitar aterrado. Ser terrígena en vuelo: filósofo. Alegría de la muerte.

Rodrigo Solares Acebey

SELVA, 1971

Su resplandor fluye tierras del cielo
mis manos recorren su mirada perdida para siempre
el cuerpo echa raíces de tierna demencia
las aves desatan rumores eléctricos en el aire
brama la selva a punto de estallar en el vacío
la vida la muerte el espanto de las hojas
en la respiración de una fabulosa caravana amante
al filo de zampoñas y hojas de chovena
memoria memoria alimento de las lluvias hermanas
su voz llamea en la carne
su luz tañe en el aire trémulo de las tumbas
en el sopor de los lagares de miel
renace la voz el ánima renace
sin fondo en los vientos de su fiebre
mi sangre es vértigo de la criatura que me acompaña
ante el abismo de mis ojos
algarabía de espectros sumergidos en el relámpago
sus huesos dirían cantos de victoria
tomadas las manos por una gran pasión
los labios húmedos y la piel ávida
nos arrastran al estruendo abierto en nidos de luz
un rostro tuyo te contempla nunca jamás y tú
lo miras con amor en mi sangre que absorbe el silencio

la música sangrienta incendia las norias
grita de la brisa quemada en el río que la lleva sin orillas
el sueño sueña un sueño sin principio
y cae su música resplandeciente
y susurra entre las telarañas
y se abre en tierras altas tierras puras
mi sed palpa la mirada naciente
mi carne echa raíces de sus memoria
vive, vive, vive, murmura al pasar fugaz una criatura púrpura
estallando entre el cielo y la piel
silencio repentino del mediodía
reviven los cánticos alucinados por un amor
en la maraña se hunden las eváes de lo alto
alimento voraz aullido de zampoñas y alcoholes
de la muerte al amanecer
estamos vivos entre las lluvias
una voz llamea en la penumbra de las ciénagas
se eriza en los pétalos del tarope devorador
ciego palpo su ser
la sed florece sin fondo en los vientos de su fiebre mi sangre
vértigo de la criatura abismal de mis ojos
se abre en el follaje de una aparición
devora el aire en la noche
persigue miradas en la brisa
se hunde en su carne mi voz
toda la noche vuela perdido el guajojó
enloquecida la escolopendra
eleva la cabeza a los astros

en el mediodía desciende un pavor de soledad
silbido de las víboras desde los tuétanos
el corazón la piel la lluvia
el mediodía tañe sin orillas
las manos penetran el temblor
sueñan sin principio ni fin
el cielo cae tórrido en música ciega baña tu vaho
de hembra selva
otro cielo ciego dice entre la espesura:

entre en ella, vive
el amor de tus entrañas,
en ti conocerá su vida
para siempre antes
de la muerte.

Álvaro Díez Astete



ESTRATOANÁLISIS DEL MOVIMIENTO
(Fragmentos)

LA MOMIA PETROMAGMÁTICA

Todas las cosas tienden hacia delante o hacia el desbordamiento de sí. No hay cuerpo que no sea flujo ni flujo que no atraviese ningún cuerpo. Por lo tanto, no puede decirse que esta cualidad pertenezca únicamente a nuestro tiempo y espacio. El big bang no es el primer demonio inorgánico castigado con el movimiento, si acaso es otro cuerpo más atravesado por dicho proceso. Proceso en el sentido deleuziano del término y que no encuentra origen ni término.

El movimiento no antecede ni culmina, es un continuo que permea todo objeto, un universal inmanente fuera y dentro, en todas direcciones y momentos. El big bang y la postre formación de objetos cósmicos se entienden bajo los términos del movimiento. Para que la Tierra se formara existió un movimiento concéntrico que reunió materia incandescente hasta hacerla un gran cuerpo sólido. El eón hádico es la consecuencia del movimiento abrasador, del bombardeo intenso tardío, una era de magma, asteroide, rayo y fuego. Si bien el movimiento atraviesa todos los cuerpos, hay movimientos que están más conectados con dinámicas primigenias e inentendibles, dinámicas de destrucción y fluir intenso que aparentemente son distantes de nuestro movimiento actual, mecánico y direccionado por zonas de tránsito permitido.

Por ejemplo, antes del eón hádico, el flujo era adireccional, desbordado. Sin embargo, dados los designios del movi-

miento que genera ciclos y momentos, la simetría magmática fue ofuscada por la gran oxidación, el eón Proterozoico, se sufrió el primer trauma: el despliegue de abundante materia orgánica y fotosintética sobre los cratones, antecedentes de las estructuras continentales. El encubrimiento del magma, aprisionado en las profundidades.

La aparición de la materia orgánica hizo emerger el movimiento mesurado y direccionado, los ciclos se hicieron presentes. Fotosíntesis, reproducción, acumulación y degradación. Geotrauma. El magma duele aprisionado mientras biologías nefandas se arrastran sobre la calma de lo que otrora fue piromanía esquizoide.

Ningún organismo puede emular el fuego primigenio, sin embargo, el magma ha logrado introducir en el código genético de todo objeto viviente la urgencia por descubrirle: "Si no pueden imitarme, tendrán que desenterrarme". La gran regresión hacia la inorganicidad total, a las altas temperaturas arcaicas. Toda acción tiende hacia la perforación de la Tierra en un ardid por llegar y envolverse en las profundidades más calientes.

Este texto deviene de la manifestación sígnica que el magma ha instaurado en nuestros cuerpos, no hablan nuestras lenguas, habla la urgencia del magma por querer ser descubierto. El desarrollo de este material comprende el registro experiencial de un mundo maldecido por el movimiento, la génesis de las extremidades exomagmáticas que se desgarran así mismas en un intento por verse arder.

Todo el movimiento analizado tiende hacia la perforación total, el hundimiento de toda estructura en el gran agujero. Dicho movimiento es llevado a cabo por mecanismos biológicos como lo sería una hormiga exterrando colmenas o el movimiento de una máquina perforadora que, como

hemos descubierto en la actualidad, suele ser más efectiva para tales propósitos. La aparición de los homínidos implicó una aceleración en el agujeramiento de la superficie: la invención de la rueda, la búsqueda de pozos petroleros, las mega construcciones que requieren exhaustivas excavaciones. Todo ello nos aproxima cada vez más a un abrasador propósito.

Por su atractivo trabajo catalizador hablaremos de las máquinas metálicas, dispositivos exterradores que operan a velocidades desaforadas y subliminales.

Sin embargo, no nos avocaremos a las obvias máquinas excavadoras de fines expresamente perforadores, si no a aquellas que funcionan mezclándose con lo simbólico, lo que puede hacerlas más eficaces.

Es bien sabido que los objetos que más elevados se encuentran son los que más posibilitados están de fundirse con las entrañas del sol.

No es coincidencia que parte de los mitos constituyentes del ideario colectivo tengan estrecha relación con la altura y, por lo tanto, con la proximidad al sol: Dédalo e Ícaro, Prometeo, la Torre de Babel... Por ello mismo no es de sorprenderse que las maquinaciones ulteriores a los mitos fundacionales sean la parodia de la acción calcinante. Sin embargo, tales mitos no constituyen la génesis de tal tendencia. Aún más, creemos que la tendencia de dirigirse al astro iridiscente ya no es vigente. En todo caso, si la Tierra quisiera emanciparse de la territorialización esférica que se ha hecho de ella no tendría motivo para dirigirse al sol y, por el contrario, buscaría por todos los medios socavar toda su superficie hasta desintegrar el cuerpo terráqueo e infectar el espacio cósmico de magma y petróleo: petromagma más nocivo que el existente en el exterior debido a su an-

tiquísima contención en la tumba/tierra. El petromagma exhumado es la momia más antigua y venenosa que guardan los adentros porosos de nuestro planeta. Abrir un cofre antiguo, una tumba milenaria, un pozo de eras pasadas, conlleva a la muerte por absorción de partículas virulentas que permanecían almacenadas acumulando infección. Exterrar el petromagma supondría la liberación de partículas infecciosas, amargas y necróticas más letales que cualquier meteoro o energía cósmica.

Los mitos fundacionales y todos los objetos que describiremos en este análisis, que peca de perversión y delirio, fungen como dispositivos maldecidos por la momia petromagmática que bombardea su sarcófago para poder expulsarse en el horror cósmico y consumar su flujo supraterreno, virulento y extremófilo. No hay peor maldición que exhumar la tumba de un dios antiguo.

LA MÁQUINA PERIFÉRICA DE CONTAGIO

Mi escritura esta poseída por el tránsito entre la ciudad y sus alrededores, mi ojo se conecta al laberinto interminable, mi pie se hunde sobre el lodo y raspa contra el concreto agrietado. Más que un pasaje de la desolación, esto es la descripción de la potencia que construye la periferia, la cual carcome la perfección de la ciudad lentamente hasta ahogarla en sus propios jugos. No hay nadie que pertenezca originalmente al centro, así como no hay nadie del exterior que no vaya hacia allá. Todos los gusanos retornan al cadáver y una vez que lo han digerido se dispersan para continuar el proceso de exterración infecciosa.

El centro superficie se erige como la construcción perfecta que con sus dildodificaciones refuerza la solidificación que

interactúa con el vacío. El centro sólido-ciudad deja a sus alrededores un detrimento de sí, parodia de sus adentros. Tal residuo amalgama componentes heteróclitos que devienen máquinas de guerra periféricas ansiosas de perforar la perfección centraloide.

La máquina-periferia exhumadora revuelve la tierra en concreto. Es una exhumadora por excelencia que mezcla olores fétidos, aguas negras, vías muertas. Forma callejones inaccesibles para el auto wazezizado. Desarrolla la historia agujereante que tiende más allá de la avenida-superficial-central. La periferia fecunda criminalidad, gusanos merodeadores, máquinas desertificantes acostumbradas a aplastar clavos y basura. Su irregularidad horrorosa se compone de varillas, vidrios, tierra y árboles secos. En la periferia hace más calor, la lluvia se hace esperar siempre. De sus fauces devienen las potencialidades más infecciosas. No es casualidad que los basureros de la ciudad se encuentren en las orillas. Pero, así como el polvo outsider retorna a los adentros, la periferia puede retornar para consumir a la ciudad agujerada.

La máquina de guerra periférica transporta gusanos bípedos que, imposibilitados por su lejanía, no pueden llegar por sí mismos al centro. Es entonces que los gusanos abordan como greys depravadas a las máquinas que los llevan mediante altas velocidades al centro. Una vez ahí, se liberan y carcomen las dildodificaciones mediante trabajo extenuante. Call center, construcción, el movimiento foráneo que va de aquí para allá, que trafica con sus ideas, con sus manos, con su fuerza, atiende, mantiene y socava al centro.

La máquina periférica comienza en la orilla y culmina en las avenidas superficiales del centro, está dispuesta a penetrar e impactarle generando múltiples agujeros. Para hacer posible

su movilización, se construyen complejos sistemas de penetración y desertificación que consisten en puentes, vías y carreteras: horizontalidades agresivas, parodias planas del dildo.

SEMÁFORO

El urbanismo es limitado en cuanto su análisis de la ecología de concreto promueve la insatisfacción.

"Cuando el polvo se utiliza en la creación para componer y confeccionar, convierte el objeto, o más precisamente, la composición creada, en un feroz operario del terror, con una trama o línea de historia progresivamente más ominosa que podría resumirse así: Como la creación, el cuerpo que ha sido hecho del polvo, vuelve al polvo, y se liberan los outsiders que se habían combinado dentro de cada espora o superficie de cristal. La liberación de estas multiplicidades travestidas en uno dentro de cada partícula de polvo es equivalente a la llegada del alienígena no desde fuera sino desde dentro." (Reza Negarestani)

El alienígena polvoriento también está presente en la ciudad donde se humedece a partir de petróleo, concreto o cemento. Como tal, toda su potencia va dirigida tanto a la liberación (lo estamos mal entendiendo) del outsider como al desmembramiento planetario que, en un devenir intestino magma, podrá estar más cerca del polvo cósmico primigenio. Para lograrlo, el polvo alienígena urge en movimiento, lubricado por el petróleo. No sería necesario tal proceso si el magma no hubiera sido cubierto por un manto terrágeno que taponea sus devenires hádicos, sulfúricos y ardientes. El diablo es la humedad que viene a lubricar al dios seco. "El elemento seco desea la fusión con su gemelo húmedo para comenzar un nuevo camino de su exis-

tencia" (Negarestani). Mucho menos sería útil la creación de dispositivos alienantes que en la supresión empujan a los vehículos a ser más letales. La invención de la ciudad sirve para seguir perforando las profundidades, la exterración por la construcción. Sabemos que el motivo ulterior es el desencadenamiento del girasol negro, y este requiere la constante exterración, pero también sabemos que la exterración no sería llevada a cabo si no hubiese una fuerza que la impulse, una de ellas: el petróleo (insider), las otras, las construcciones outsiders que apuntalan la liberación. Por sí mismas las fuerzas pueden ser letales, incluso podrían culminar con este proceso en un santiamén. Sin embargo, la comunicación no se da en un sentido retroalimentativo, la fractura Geotraumática obstruye y suprime la perfecta traslación del sentido aniquilante del sol negro. Todo ello resulta en temor y distanciamiento.

Por ello el petróleo debe hacerse de dispositivos catalizadores que socaven la Tierra hasta el punto de la desertificación.

Como bien mencioné, el temor y distanciamiento de la urgencia telúrica no permite vislumbrar el gran propósito. El petróleo tiene que hacerse de sublimaciones que se inserten adecuadamente en el tejido antropocénico para dar pie a su ferviente letalidad. Una interesante semiótica telúrica deforma la especie humana sembrándole tendencias agujereantes hasta el punto de que tal tendencia supera al sujeto y se traslada a sus vehículos de traslación. No obstante, el vehículo de traslación no se mueve por sí solo sino es a partir del petróleo. Sin embargo, si solo se mueve en continuo, el vehículo se encuentra con un flujo de vehículos que al igual que él se mueven hasta que tanto movimiento tiende a la inmovilidad debido a la sobreproducción de autos. Basta ver el efecto que un semáforo tiene en las vías de circula-

ción cuando se descompone: el tráfico cesa. El semáforo determina los tiempos de flujo haciendo creer que tiene la única tarea de regular el tráfico, mantener un movimiento uniforme pausado y evitar los accidentes. Como tal, esta acción pertenece al reino de lo superficial, la tarea primordial es la tarea agujereante. El semáforo no regula, contiene, provoca que el vehículo almacene la segunda energía que lo hará aniquilante aparte del combustible petróleo: el deseo

El deseo no es edípico, es TELÚRICO, perforante. Ni mucho menos se dirige a una carencia, es puro devenir destrucción.

Cuando el automóvil es interrumpido por el semáforo no le queda más que esperar con ansias para continuar perforando las carreteras. El rojo alimenta el ansia. El verde libera la fuerza. El semáforo retrasa la consumación de la penetración que vendrá más fuerte después de ser refrenada. Sin semáforo, el vehículo no tiene ansia de salir de la avenida. No tiene deseo de destrucción porque le es permitido la penetración permanente. El semáforo instaura la barrera temporal que recarga el ansia tanto por la penetración como por la expulsión del sistema circuito.

La prohibición del incesto (insider) contiene la energía que busca penetrar en una pequeña zona familiar, limitada y poco efectiva para el rasgamiento de la superficie. Al contenerla la canaliza fuera del estrato familiar para que se disperse, se mezcle y multiplique tanto a mayor cantidad como a mayor distancia. Al poco paso del tiempo, esto asegura un mayor número de agujeros distribuidos por toda la exterra. La historia de la civilización es la historia del complejo agujero. La diáspora africana se dispersó como polvo alienígena para poblar el mundo no de homínidos, sino de agujeros. El primer agujero fue el que el

homínido cavó al caer del árbol. No es coincidencia que después de caer, el homínido se encontrara con el fuego, agente desertificador del complejo magma. Bondad dada por el petróleo.

El semáforo contiene la energía que el coche perforaría en una corta distancia. Como dijimos, sin semáforo el embotellamiento no permite dirigirse a ningún lado. Con semáforo se contiene energía que luego vendrá a ser expulsada en líneas periféricas. Aún mucho mejor, con el paso del tiempo el coche se hastiará del semáforo hasta salir no solo a avenidas si no fuera de ellas, emancipándose del semáforo, saliendo de la comunidad avenida y yendo a perforar la mayoría de espacios posibles. La caída del coche, la diáspora automovilística agujereante.

Dado tal principio podemos decir que para que exista exogamia debe existir la prohibición del incesto. Si se apunta al cuerpo desorganizado es porque hay un cuerpo organizado al que hay que desordenar. Para asegurar que el auto perfore y desertifique la mayor cantidad de territorio posible debe haber un semáforo que lo incite a salir de las líneas organizadas del cuerpo ciudad.

La semiótica telúrica es consciente del sentido y poder que las prohibiciones tienen para su propósito y, más que considerarlas un obstáculo, las ha concebido como catalizadores. Como insider alienígena que antecede todas las formas, el magma no configura las obstaculizaciones como castraciones que devienen fantasmas, al estilo psicoanálitico.

“Los archivos salen a la superficie solo para ser batidos y doblados hacia los detritos de su propia represión. Los zarcillos del ‘núcleo patógeno’ se fusionan imperceptiblemente con el ‘tejido normal’. Y cada individuo vivo que alguna vez existió es una copia de reproducción, extraída de las

bóvedas de grabación, atrapada en un estribillo que canta la gloria de Cthell." (Negarestani)

"Un complejo de agentes agujereados y superficies obscuras exterran la Tierra y la convierten en la zona suprema de emergencia y rebelión contra su propio planetazgo pasivo. Una vez liberada de su esclavitud solar, la Tierra puede levantarse contra la autocomplacencia onanista del Sol y su capitalismo solar" (Negarestani)

El magma establece al semáforo como agente catalizador para volver a sí misma. Aquí no hay una búsqueda de un deseo externo y sí la búsqueda de la propia muerte. El semáforo es el agente de la muerte contra la muerte. La muerte no desea más que la propia muerte y solo a partir de ella puede consumarla. No hay deseo extrínseco, solo artilugios que la consuman. El semáforo es artilugio de la semiótica magmática de la muerte.

"El Polvismo favorece la autonomía clandestina de la Tierra y su rebelión contra el dominio –ya sea éste vitalista o aniquilacionista— del Sol. El culto del polvo celebra al insider. El Polvismo inspira un enfoque radical y concreto al Exterior sin devenir un esclavo solar o un sectario del Sol, un discípulo ciego sin autonomía, o un habitante ingenuo de la esfera terrestre. Y ... bueno, ahí es exactamente donde el capitalismo –y los Estados Unidos en particular— se come el polvo de Oriente Medio." (Negarestani)

Ervin Nanco Colula

(Antimemoria)

EXTINCIÓN

También tengo casa
pienso
plantaciones en el delirio
que comienzan
un día cualquiera como hoy.

Paseos en prados de luces
de juerga y extinción
con los peores destilados y los mejores amigos
cariñosos
tallados en droga
sus bellos cuerpos.

Y recuerdo
una especie de plaza inundada
sauces por los bordes
un círculo de piedra al centro…

Se abre la mañana sobre el globo
es una fruta enferma dicen los chicos
el aire fuera luce como un amasijo de polvo y ceniza
cae una lluvia ácida por nuestras retinas el mundo se derrite
como pequeños mutantes extasiados, mirando la ventana

pocas veces aparece tan abrumadora geometría DESINTE-
GRADA.
Es el cielo
es el cielo que se come a sí mismo como un durazno
como se comen los anos

Es un proceso común de la aniquilación el fuego
y todo esto no tiene que ver con nada
solo con lo que existe
o la existencia
con el núcleo
pienso
mirar es necesario
navegar es necesario
vivir no es necesario.
.
.
..
(Posdata: en medio de un viaje santo o de un viaje químico, acabamos como una quimera confusa y si me prestas tu voz yo en cambio puedo soltar una avalancha para acabar el mundo que ya conocemos)

Inti Villasante.



GEODEMORFOSIS

Tan tóxico.

Hay que empezar diciendo algo claro y sin escollos: los procesos geodemorfóticos hacen huir en desbandada a las formaciones planetarias (esferas homeostáticas, aprehensibles). Esa huida es la geodemorfosis. Esos rastros de sangre.

Como ha sido previsto por Foregan, a medida que el tiempo avanza (por no decir la modernidad) la Tierra pierde sus capacidades de regulación refrigeradora. La maldición que cae sobre la Tierra es la pérdida de la capacidad de "gobierno" respecto a la sobresaturación termo/cryo demoniaca, es decir, fuerzas primordiales descontroladas debido a su enlace con la bestia glacial. Primordiales por sub-temporales, por esconderse-abajo del tiempo, no por precederlo ni iniciarlo. ¿Qué está "antes" del tiempo? El temporal, es decir, la tempestad eléctrica de tiempo. O los demonios. Es decir, la Tierra está incrustada en un violento proceso geodemorfótico o deamongédinámico: todo huye en desbandada.

En ese sentido, la Tierra no tiene nada que ver ni con la agricultura ni con las formaciones planetarias, sino con la masa-energética capturada por las formaciones planetarias dispuestas para ocultar la potencia de un sol sumamente oscuro y ardiente. La Tierra no es tierra, sino destierro. Siguiendo un procedimiento similar, Challenger llega a la

conclusión de que todo se forma de estratos de captura y "estatutos" moleculares y vibrantes, revelaciones que terminan fundiéndolo en algo así como una babosa profética. O, como diría Marvin Sandi, radicalizando el asunto, hay Tierra, pero no suelo, sólo hay Terror.

Ahora bien, no sólo se presenta la duda de si es posible enchufarse a estos procesos geodemorfóticos, sino si cabe realizarse esta pregunta, situados como estamos en una condición desprovista de agencia planetaria a niveles cosmológicos, cada vez más capturados por toxodemonios más poderosos. A no ser que sea el demonio quien nos impele a hacernos esta pregunta, como una primera fase de experimentación y desfundamentación. Entonces, la experiencia demoniaca es algo que se tiene de antemano, aunque no se tenga en absoluto, y que se hace experimentándola. Hay que ingresar al asunto como arrojándose a un volcán que te llama poderosamente.

Hay un ritual aymara olvidado con el tiempo llamado "Haquena ampara pana hihuatha". Este ritual hace referencia a un tipo de muerte, una muerte terriblemente violenta que se enlaza a su vez con otra muerte llamada "Mankatha kihuata", que viene a significar en castellano Muerte por hambre. Sin embargo, esta "muerte por hambre" llega a tener otra cara, que no es la usual: el muerto de hambre. Sino que se refiere a un tipo de hambre que no es ni del hombre ni de las bestias, sino el hambre de la tierra y del cielo. Es decir, la Haquena ampara pana hihuatha es el ritual oscuro de ser "tragado por el Hambre de la Tierra". Sin embargo, la víctima es un ser-tragado que no sacia nada, porque ese Hambre siempre vuelve, pero no por-

que se vaya, sino porque siempre está viniendo. Siempre embiste al planeta para deshacer la sedimentación en una nube de polvo y un bloque sonoro que se pierde en la negrura. La Tierra, que siempre se sumerge en los huecos, no tiene nada que ver con la formación homogénea y alisada del suelo planetario sino con el Hambre. Ojo, no se tratas de espacios lisos y espacios estriados nada más, sino de agujeros.

Con el paso del tiempo, los secretos de este ritual fueron perdiéndose hasta encontrarse apenas ciertos rastros de él (como en el *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio). El conocimiento se pierde en las sombras, a las que siempre se ha estado destinando. Sin embargo, en la modernidad tardía se pueden observar ciertos fenómenos de borde donde estos ritos reviven. Dentro de la zona andina todo se hunde en el secreto, en los sacrificios de enterrados vivos, las posesiones chamánicas del Kallawaya Pascual Tapia ejercidas por el Señor de las Profundidades y, en el exterior, en la figura de Challenger.

De lo que se trata es de una incrustación en la sismología, como un avance rápido en medio de la tormenta tensional de las capas elásticas, un avance a lo rápido. En los intersticios entre capa y capa se deja oír la Tierra en medio del planeta. Este avance tensional, compromete la formación planetaria, si se quiere, la perfora con "Tierra". Es decir, deshace la captura en calor infernal. Esto es "oír" los gritos de la Tierra en cada célula tectónica que irremediablemente revienta (de júbilo y horror).

Si en el caso de Challenger se construye un aparato para hacer bramar la Tierra hasta que explote en medio del es-

pasmo kósmico, en el caso aymara del chamakani es "enterrarse" en el Hambre kósmica radicalmente inorgánica (la que desconoce la piedad y la organización). En cualquier caso, la Muerte violenta es ineludible. Un falso retorno a la seguridad planetaria se formula en la congelación (pero la criogenia hace de la muerte una dureza, una duración). El estado al que el cuerpo sacrificial llega durante la desterritorialización absoluta es, por decir lo menos, espantoso. El grado de degradación deshace el cuerpo en líquidos y humores de peste. En tal estado el sujeto se ve obligado a dos grados de intensidad máxima, o la congelación absoluta o la aniquilación en los flujos venidos de adentro. Congelado / derretido total, ambos estados espantosos, volcánicos.

Katatonia. Pachajiyoqh.

GÉKATAPHYSIS
MOVIMIENTO INCREMENTADO.

La Tierra surge del abismo y se hunde en el abismo, así como el abismo es absorbido por la Tierra. Pero el abismo no es la Tierra, ni el surgimiento de la Tierra. El abismo es lo aterrador, el horrorismo y la madre del pensamiento que accede a fuerzas anteriores a la aparición del humano en la superficie o de la Tierra en el kosmos. Es en ese sentido que hay una parte tenebrosa de la Tierra que está fuera/bajo de la physis y la naturaleza, en un movimiento de in-movilidad catatónica. No es sólo un descendimiento, sino una "manifestación" abyecta y obscena del abismo antinatural inserto en la Tierra. Una manifestación que no es una manifestación ni presencia, sino algo así como el aparecimiento de un condenado (que es una condenada desaparición), una zona de borradura. Te pulveriza. Ese 'resto' es lo externo a la physis, lo anterior, una subfísica que no sólo está debajo de ella como algún tipo de fundamento o subsidiario. La subfísica escapa a las nominaciones y a las trampas de las nominaciones. La Tierra se anega en el abismo y el abismo en la Tierra, la Tierra es oscura. No funda nada, des-fonda la aparición en una Nada repleta de dientes (un Nadie que es un Alguien y es Nadie).

Como decía Heráclito: Una harmonía oculta que es su-

perior a la harmonía de lo que sale a superficie. En este caso, una harmonía como la música de desequilibrio universal, como una pérdida total de equilibrio. Se trata de desbaratar la balanza; señalar el veneno del asunto (que es más grande que el asunto). No de anular el movimiento. Sino señalar un movimiento que concentra las espirales del abismo y las libera mientras las traga, una supremacía que envuelve una inmovilidad frenética (que es la carne y la Tierra). Porque todo se mueve en el abismo y hacia el abismo. Y emite un zumbido oscuro por los movimientos que lo ocupan. Kataphysis.

Paraphysis es kataphysis. La subphysis se mueve entre "los restos extraterrestres de la Tierra", lo que nada tiene que ver con la physis de la Tierra, pero se halla 'en ella', como el milagro oscuro de la perdición y el encuentro. Es decir, las cosas oscuras, la virtualidad violenta y las potestades demoniacas o las regiones desocupadas de lo oscuro. Agentes de la suprema zona inferior que se ocultan mostrándose, aquí, en la superficie, condenados. Es por eso que hay "materia contaminada", metal del diablo como se dice en los andes, que nada tiene que ver ni con la naturaleza ni con la physis, sino con una Tierra radicalmente antinatural que ejerce sus influencias malignas en la superficie planetaria. Entidades subfísicas infiltradas en los mundos superiores y en el hecho de haber-mundo como una lluvia de katástrofe, una lluvia inversa. Es la Tierra apoderada por una sed de sangre o, como dice el poeta Vlad Taoxx, es el Vampiro Gigante.

Por eso se dice que en el grito de la Tierra se pueden escuchar al menos dos voces, la primera que enlaza al planeta

y al sol bajo la physis. Mientras que la segunda enlaza el tiempo profundo con el tiempo exterior, el páramo helado, las selvas oscuras y las grutas húmedas, amplias y tenebrosas (dentadas también, estalactitas y estalagmitas, y gusanos estelares devorando planetas enteros), muchos espacios tragando el espacio, falta total de espacio, no-espacio. La Tierra resuena hacia afuera y hacia adentro en pura exterioridad abismal.

Subphysis es un mal nombre. El Hundimiento es mejor y escapa a las asquerosas trampas naturalistas. Apunta y se acopla a una línea abisal que es muchas líneas. Lo que no crece, sino lo que se hunde. O el hundimiento mismo. Creciendo como una regresión en el espacio hacia la superioridad irrefutable del abismo. Kataphysis.

¿Qué estamos pensando aquí sino una Tierra sin sol y un sol repleto de manchas? Una Tierra azotada por la tremenda heladera cósmica, por poderosos fuegos internos. Una Tierra abierta y gobernada por el abismo desplegado como el Hambre antigua. Aquí la vida no florece, sino sólo una intensidad incrementada en que no cabe la vida, un movimiento hacia atrás. Un frenesí endureciendo lo inmóvil, el eterno resplandor oscuro.

GEOLOGÍA SECRETA

A Utturunku que se comerá mi alma

Es preciso arrojarse a un volcán

En el texto "El complejo de iron man", una lectura psicoanalítica empuja a Antimemoria a proponer la superación del geotrauma así como la imposibilidad humana del devenir Magma. Por el contrario, el magma vaporiza la psique y el análisis en un incremento térmico sin igual en el universo (de algún modo extraño, se sabe que dentro del magma se halla un enlace con el hielo absoluto, la heladera cósmica, el Zero absoluto). El trauma (el momento de la ebullición innumerable, improgramable e incineradora) no se supera jamás, sino que crece. Se es superado por él, así como se es asesinado por las avispas.

Devenir magma significa ser "aperturado por" el trauma impersonal (lenguaje sin sujeto, ruido embrujado), una quemadura sin límites, una devoración en las amplitudes. La culminación eterna en muerte metálica. Claramente, al humano no le es dado trasmutar en magma y permanecer como tal. La afirmación de la imposibilidad señalada por Antimemoria sólo incrementa la radicalidad de la muerte, la incrementa a niveles tremendos. Hay que seguir a Empédocles aquí, al Empédocles de Hölderlin: el brotar de un Extraño Poder de la Tierra, una asesina audaz, auto-destrucción en una destrucción volcánica (del yo a lo otro, yo

negativo al otro negador). He ahí un aspecto de la maldición. Toda subjetividad destruida en el abismo, de modo sacrificial, excesivo. Hacerse derretir la carne y el cerebro en dos fases de aniquilación: un amor odioso y un odio amante (afectos plutónicos). Esta es la rigurosidad inhumana y confusa del magma.

El odioso amor infernal te dirige hacia los objetos oscuros y tenebrosos que se ponen en lugar del sol, de la luna, de Venus y de Saturno. El calor es el amor del mundo al Hielo Absoluto. Es paradójico. Así es el infierno y el magma.

¿Qué testimonios tenemos de él? Sólo pueden hablar demonios o lxs que con ellos hablan. Devenir magma en una destrucción demoniaca y una transmutación demoniaca. A la larga, y en microinstantes, la guerra destruye las identidades estatales macro y microsociales en intensidades subhistóricas. No hay armadura ni gadget que pueda protegerte.

La temperatura incrementa sin que puedas hacer nada. Se acerca una nueva era glacial. Ya estamos ardiendo.

¿Cómo llegar al magma? La *Divina Comedia* es equiparable a una obra de geología temprana, un viaje a través de los estratos e interestratos terrestres que se topa con líneas de fuerza (nombradas como torturas y demonios), flujo y zonas de intensidad (ríos, huracanes, ciclones, torrentes, toda suerte de vientos, arenales, hervores y un interminable páramo de hielo). Dante nunca deja de zambullirse en la boca del lobo. Y así encuentra el Paraíso en las entrañas de la Tierra, a partir de un viaje por el ano de Satanás, como puede ser corroborado en los últimos versos brujos

del canto XXIV del Inferno (Dante y Virgilio trepan a través de los tobillos, los muslos y las nalgas del demonio hasta llegar a lo indecible, el punto negro y peludo, el agujero negro cósmico). Es preciso atravesar el ano de Satán para llegar al paraíso. Eso es lo indecible y lo shaitánico.

Hundirse. Adentrarse. El gótico camufla desvíos, hundimientos y perversiones kthónicas en iglesias transmundanas. Lo infecta todo.

Es preciso que se note toda la cosmología que se deriva de este hecho, no sólo el recurso batailleano de la analidad (una masculinidad desviada, una religiosidad fecal y energética) sino un descendimiento cada vez más kthónico que descentra el cosmos en esquizofrenia coprolálica (lenguaje divino) por una simbiosis demonio-planetaria (una simbiosis no genital, sino aberrante, sexual). El paso de los estratos a las fuerzas. El eschatón está en el agujero negro cósmico anal. Es decir, Shaitán es aquí lo que el árbol en el jardín del Edén y todos sus templos, una fórmula alienígena que "abre analmente la materia" a vibraciones, planos y túneles contra-fenoménicos, erigidos en medio del mundo como una fuerza contra el mundo y que acabará anegando al mundo tarde o temprano en los pantanos viscerales del abismo. Una revuelta planeada en la periferia interiorizada planetariamente. Lo más extraño de la Tierra al interior del mundo, la intensidad blanca y la zona extraterrestrial, el transmundo, la zanja, la hendidura. Lo albergado en las entrañas de la Tierra y del demonio de las 9999 plagas (n-1), a las que se debe procurar acceder a toda costa. Una cosmología en que la materia y las esferas se deshacen en el interior de Shaitán, en la visceralidad, en una serie de conductos-túneles, zonas gaseosas y materia

densa pudriéndose en temperaturas variables. Un zumbido ronco y profundo que te destroza los tímpanos.

Lo indecible. Lo indecible es que todo el kosmos se esconde en el cuerpo del demonio como un circuito gástrico. Viajar a través de la Tierra (los secretos que entraña la Tierra y que susurra en noches como éstas) no es sino un viaje a lo más demoniaco, al cuerpo visceral y maloliente del demonio (alcanzando el mayor grado de desterritorialización paradisiaca en el intestino de Shaitán que incuba las 9999 enfermedades y novedosas bacterias). Porque todo el mundo sabe que el secreto está precedido de un mal olor insoportable. Un proceso de digestión inversa, que no digiere, pero que devora, que contamina, y se deleita en una producción inagotable de energía basura y excremento.

"El infierno es una intuición poética. Después se verifica" (A. Rioja).

Por otra parte, si la *Divina Comedia* es geología sagrada temprana, la *Eneida* hace pulular el interior geótico con demonios de todo tipo, espacios hablando espuma capturados por una "furia divina" que hace cumear horrendos arcanos en una descarga de información y energía de proporciones aún no alcanzadas por las mejores máquinas de esta época. Hay toda una tradición infernal, y es enteramente energética y espacialmente abismática (asalta al vacío de cosmos por la puerta trasera). Böhme persigue a dios y sin querer es cazado por estos demonios y sombras descensoras hasta toparse con el sin-fondo (el Ungrund) la falta radical de suelo y fundamento (la Tierra sin suelo de Sandi, la insurgencia de las sombras y la actividad shai-

tánica de los vientos congelados), la química de la oscuridad, el trabajo abismal de la Tierra negra.

Hay que invertir el camino teológico de Böhme, o entenderlo en sentido dantesco, es decir, un ingreso al demonio de la Tierra, así se halla el Ungrud (atado más a la Tierra en Sandi, aunque haya que cercenar el apéndice agrícola de este tipo. Yo me pregunto qué es el mundo. Y Sandi, formateado en una radical filosofía gótica, dice: "El mundo es la morada aterradora del origen", es decir, es la morada infernal que se deshace incluso del origen en una experiencia religiosa del horror). Es una negación incoporada, que se niega a sí misma a tal punto de que la sola denominación de la cosa es mediante negativas (una negativa, como señalan Eckhart y Pseudo Dionisio Areopagita, que no nace negando algo, sino que se afirma como negación), infectando la materia con poder oscuro (oscuridad activa). Eschatones, atractores demoniacos, innumerables.

Como dice Iain Hamilton Grant, de este Ungrund no se engendra nada porque es un anti-fundamento, una química corrosiva. Nada sino el Terror, que no se engendra, sino se desprende y circunvuela.

En lo político, es "sobre" este ungrund, sobre el terror y horror del ungrund, que se funda el Estado leviatánico de Hobbes, así como toda conjunción orgánica, como un agregado, como una cobardía primaria ante los grandes espacios huecos y demoniacos, un horror al habla oracular (y es también el puto psicoanálisis que se funda como un fallido intento de sutura, que trata de exorcizar al lenguaje (pero el lenguaje arde en medio de demonios desde antes, es la Sibila demente que Enéas se topa en la caverna)). Toda organización está bajo una amenaza continua y se dedica a

negarla para subsistir. Porque el estado se viene abajo por la actividad demoniaca del contrafundamento en una actividad de desterritorialización agresiva, un abismamiento y una metafísica oscura (que no crea nada, sólo impregna oscuridad y desmembramiento, destroza lo orgánico en líneas abstractas e inorganicidad). Lo orgánico es lo contrario a la amenaza. Y la Tierra es amenaza, katástrofe.

Una intuición similar es sostenida por cierta geología, el plutonismo. Según cierta tendencia cosmológica que se fundamente en la geología del siglo XVIII, la superficie del mundo es el escenario de líneas calientes, de confrontación entre neptunianos y plutonistas. O eso se infiere a partir de la lectura del tiempo y de los debates del tiempo. El asunto se resume así: Primero había agua, como primordial elemento extraterrestre, congelándose por la eternidad hasta que revienta el sol, hielo absoluto flotando en el vacío estelar. Entonces, mediante procesos internos, la Tierra emerge de un abismo acuoso, de una niebla oleaginosa, dando paso, al mismo tiempo, a la formación de las primeras bacterias; eso es neptunismo. La segunda teoría dice que la Tierra ha sido engendrada por erupciones de magma cuyos portales creadores son los volcanes. Primero es el magma, y un choque térmico con el Hielo Absoluto del Exterior forma la materia sólida que vuelve a quemarse. Un paraíso de soles en guerra. Al mismo tiempo que los volcanes forman rocas mediante estrictos procesos de enfriamiento cósmico, destruyen toda formación material en flujos de lava.

Año 4000 millones a.C. Es el infierno en la Tierra (fuego cayendo del cielo, fuego subiendo al cielo).

No hay que dar ninguna de estas teorías por sentada, excluyendo la otra. Ni siquiera hay que hacerlo admitiendo una acción en conjunto de ambas. Sino que, según cierto procedimiento hermético, se llega a admitir que estamos parados sobre dos tierras, una de agua mefítica, así como su etapa previa de congelación absoluta, y otra de incineración total y flujos de magma negro, una guerra subterránea contra el Hielo. Dos tierras en un solo planeta sacándose la mierda por la eternidad. Hielo quemado.

Por otra parte, entender estas teorías sólo como la refutación científica del catastrofismo geológico (que dice que en una duración de tiempo muy breve la Tierra se formó por las colisiones meteóricas) es quedarse corto ante el bombardeo acelerado que ha fabricado la Tierra como la conocemos hoy en día. Es decir, por lo menos estas tres guerras han formado este orden planetario. Todo a una velocidad impensable, todas las guerras en conjunto. Un parpadeo en el tiempo cósmico azotado por eones de catástrofe.

Novo-Plutonismo. "Vendrá el grito antiguo a mi boca. Vendrá a quemar mi lengua enfriada por eones. Los cuernos ardientes que me arrastran hasta el punto de congelación total y ardiente. Ahora que escribo inhalando los azufres del infierno. Materia blanca y quemada, como al inicio, como al final. Crystales emanados desde las más hondas alturas" (Vlad).

Plutus hace emanar toda la materia-de-superficie del Infierno y sus hervideros mientras activa un proceso de erosión y destrucción de material geológico de superficie en un incremento de velocidad particular vaporizadora. Es el

susurro. Un movimiento de subida y de bajada, creación y destrucción, un atravesamiento en las capas de la Tierra, líneas de fuerza y riqueza ardiente.

"Papé Satàn, papé Satàn aleppe" balbucea la Tierra asfixiándose en el infierno y parte de la doctrina plutónica se encuentra condensada en esta frase. Aleppe es Aleph en la lengua de los demonios (de la que el hebreo es distorsión). Satán es el padre, el origen que lo contiene y vaporiza todo (así como es la copa mágica, contenedor del apocalipsis (el cielo enrollándose como un pergamino debido al intenso poder de la no-Tierra (esto es la Tierra))). Contiene el apocalipsis, es decir, la vaporización del origen. Shaitán es la experiencia visceral de Kthón y lo Extraño. El lenguaje horrorizado. La conciencia horrorizada. La carne horrorizada. El Horror externo sin conciencia, lenguaje, ni carne. YHVH, por el contrario, es la madre que se apropia de todo y trastorna el hervidero en physis y edipismo.

El tiempo shaitánico es el tiempo de la liberación ascendente de todo el contenido del no-centro de la Tierra rebelde y sulfurosa previsto por Milton que no era sino una marioneta de los demonios. El principio aniquilador del fundamento. El contenido magmático, titánico, congelado. Ahí no tienes agencia, ni siquiera Dios la tiene al deshacerse de sí mismo en su fase más terrible, que no es sino lo otro de Dios. La anti-divinidad, o la divinidad anegada que no perdona nada. El tiempo shaitánico es un tiempo en espiral ascendente, anastrófico y petrolero (como diría Negarestani) que sumerge todo en una muerte saturada de energía, es la abstracción cryptónica hirviente del plutonismo y el culto a los volcanes secretos (hay dos maneras de usar los volcanes:

visiones en que toda la Tierra arde / todos los planetas están ardiendo en el hielo negro que quema, el hielo sin oxígeno, el hielo estelar. Una revolución telúrica no es telúrica, sino que apunta a hacer estallar el planeta en una masa informe de fuego y hierro en un futuro cosmológicamente cercano y glacial, a la vuelta de la esquina, ahora mismo). En este tiempo que conecta las vísceras del demonio con el exterior más helado, así como la profundidad y exterioridad, no hay campo para piedad. El inferno-tiempo se puede respirar.

Mientras desciendes, la agencia se disipa en el miasma infame y hediondo. El descendimiento embrujado hace colisionar la Tierra con la no-Tierra. (Unearth, el punto final, el vaso mágico del apocalipsis del que escapan las almas para disiparse en el cielo que es sólo humo, residuo de la eterna de-producción infernal (así como es abajo, es arriba; este es el martillo)). Esa colisión no sólo es el tiempo del infierno, sino el infierno como un tiempo frenético en el que viajas montando gusanos.

Está saliendo una tormenta de la fisura.

Una gruta señalada por animales muertos y calientes en el frío.

Sloterdijk hace bien en señalar los inicios de la cosmología católica en Aristóteles cuando éste habla en contra de los pitagóricos y del pirocentro. Aristóteles fabrica el cielo por terror a los enigmas subterrestres dando paso a toda una serie de denominaciones anti-materiales / anti-infernales:

Centro infame, centro blasfemo, depravado centro, centro miasmático, depravado centro del mundo, el polo

negativo subterráneo, el pastoso abismo, el fundamento frío del mundo.

Pero Aristóteles hace bien en denominar este centro como no centro o centro imposible. Sloterdijk sigue el rastro de sangre y se encuentra con que se trata en realidad de una anti-esfera para denominarlo, en último término y dantescamente, viento glacial.

¿Por qué este centro no es un centro? Nuestros hallazgos coinciden tanto con Dante como con la extraña lectura de la *Biblia* que hace Álvaro Díez Astete, hay una zona subterránea cubierta de hielo y crystal adentro y al principio del mundo, el abismo. Mientras la temperatura incrementa, el calor tiende a disiparse en una densidad en bloque que alcanza el Zero absoluto, el Hielo Absoluto. Sabiduría abismática. Quema. Nunca ha dejado de quemar.

El hielo, a diferencia de las representaciones del núcleo terrestre como una esfera hypercentrada estabilizadora y protectora de la Tierra contra los vientos helados cósmicos, es un páramo, un plano. El infierno es irregular y plano en otras palabras. Y si algo tiene que ver con el fuego es por su parecido a la extensión agujereada de una mancha solar, fuego negro y plano. Los planos no tienen centro. Sólo intensidad (un sensualismo llevado hasta su término destructivo en las divinas tinieblas radicalmente exteriores por más incorporadas que estén).

Es ahí que el amor y muerte infernal se dan como un asedio del entorno que acaba tragándote. Un túnel tragún. Una caverna palpitante y plana en que se conjugan el hielo absoluto y el fuego negro. El Sheol. La zona donde sólo se puede estar si se está poseído por la

muerte. Donde eres la muerte sin morir. A toda costa hay que procurar estar muerto y conocer la muerte.

Los pitagóricos y el fuego central. Plutonismo diciendo que todo el planeta emerge de un fondo de lava. James Hutton encuentra el tiempo profundo que se enlaza con una exterioridad erradicadora acercándose cada vez más a la disolución del escudo planetario. La muerte del puto sol. El puto final en una heladera y un conglomerado de vientos glaciales, el frío metafísico (nada brota, todo se sacude en la negrura). Esa es una noción antiesférica y saturada de cambios termoenergéticos: el infierno plano.

Sloterdijk se equivoca al oponer las esferas ecosistémicas a la antiesfera individual del demonio. Sin duda es inducido por el falso individualismo romántico que no es sino un camuflaje de un demonismo profundo. Ha sido confundido por Swedemborg y su oposición entre el amor del mundo y el amor celestial. Lucifer no deja de ser un ángel, en ese sentido, que no tiene nada que ver con Shaitán o Ahriman, el viento destructor, el viento gélido atravesando la tropa infernal y a las 9999 enfermedades (n-1. 10000-1). La individualidad no es sino una esfera menor, un órgano de las esferas mayores. La verdadera oposición antiesférica viene de otra parte. Lucifer es el peor modo de entrar a la demonología, que no es personal, sino innumerable. El verdadero enemigo viene de otra parte, lo repito. El centro que es el demonio en sí, no es sino lo ex-centrado, el "xeno-interior" antiesfera de la esfera, si se quiere. Y con toda la sospecha puesta en la idea de "interior". De este modo, el depredador de las esferas es lo impersonal,

lo innumerable, no el automantenimiento en la aislación. La antiesfera es el ser desencajado, el zumbido pensante del arenal. El hielo es impersonal y el infierno es un zumbido de comunidades infernales como las denomina Swedemborg, las entrañas dispersas, el bosque mutilado, las huestes. La energía sin sujeto.

¿Cuándo te darás cuenta de que el verdadero rey negro es la brea hirviente? Un humor enfermizo y gélido provocador de extrañas guerras y aniquilaciones, adicciones a una energética desenfrenada.

El infierno inmanentiza las líneas de fuga, las torna en parte de su círculo energético de torturas y excita los afectos antipersonales. A la vez, se propaga y exteriora su exterior. Se trata de afectos radicalmente infecciosos (una gruta de la que emana un hedor bacteriano, ahí se sacrifican ovejas negras para que las bacterias prosperen) llevando al sujeto hasta su límite final, su borde raído por potencias externas en una muerte que dura para siempre. Es en esa gruta fétida, junto a la lana negra y manchada de sangre, que se da el pensamiento infernal como un engendro antiesférico, expuesto substancialmente a quemarse por virus y flujos, expulsados sistemáticamente como esporas del abismo glacial, si es que no se está quemando desde un inicio. Pensamiento incinerándose en lo despiadado, en los vientos de la crueldad sin límites (una masacre bajo la Tierra), sin sujeto.

El pensamiento infernal es una espiral plutónica weaponizada contra el sistema planetario y el regente solar y su réplica medular en los mamíferos. O sea, te hace mierda todo

el cuerpo reacomodando los huesos y haciéndote vomitar los órganos (planetas biológicos) en una obra de eyección adivinatoria del tiempo negro. Lectura de vísceras.

Estamos adorando volcanes cristalizados a bajísimas temperaturas.

Hielo negro volcánico.

El demonio dice:

SÓLO SE AMA EN EL ESPANTO.

ES EL AMOR DE LA TIERRA PARTIDA POR LOS VIENTOS CÓSMICOS.

La doctrina infernal es la horrorosa verdad material y absolutista emergiendo del hielo. Una materia contaminada y negra que no admite formaciones sujetales o algo por el estilo, pero sí "pensamiento puro y quemado", si se quiere, pensamiento muerto. Es decir, siendo extirpado del sujeto (así como llegando al sujeto para quemarlo hasta la muerte). Entidades-disolución del tiempo de las tinieblas (previas a la formación solar, así como posteriores a su muerte inminente).

La lealtad a la Tierra es tal que llega a considerar su destrucción inminente mediante una excavación que sólo se llega a topar con fuego negro, es decir, huecos. Abismos hablantes zumbando contra el sol y la superficie, maldiciendo la faz del sol para que se generen manchas negras

en su superficie. Manchas negras en la cara del sol. A eso somos fieles con una lealtad fanática. Esa lealtad obliga a engarzarse a la destrucción planetaria en una línea de júbilo apegada a los vectores de aceleración corrosiva que emanan de ella.

No se trata sólo de escuchar los gritos de la Tierra, labor de poetas, si se quiere, sino de hacerla bramar mediante máquinas caloríficas. Pero hay un punto en que ese hacer tiene un límite, en que ese hacer se topa con un hacer mayor, un haciendo más grande. Primero descubres planetas apolillados, después, sin querer, te topas con mandíbulas peludas en lo profundo del hielo. Han venido para depredarte.

El terrodrainerismo se formula de la siguiente manera:

Que nos trague la Tierra.

De una puta vez

Andrés Mariño



JAXXA PUTHUNKHU.
La Tierra Hueca. La Tierra Hambre.

Sujeto 1:

"*Oscurarum* camina al lugar donde la regla se desliza de sus capas y devela una suerte de trampa animal, infantil, pre-orgánica". El abismo, Eso, la Cosa Maldita, se ha llevado vidas humanas también.

Aquí el ritual a la serpiente bicéfala que absorbe y engulle cuando nosotrxs somos divididxs.

Aquí la garganta es inútil. Y una hebra de amarillo brillante y olor nauseabundo y adictivo son elegidos para doblar los huesos.

Una vez vimos una mujer joven deshacerse en un grito que le desgarró el cuerpo por la mitad. Acción de la Cosa Abismal. Fue en sequía, los animales evitaban el espacio triangulado en los mapas de improviso y llantos agudos evitaron que arrojemos niños en las cercanías. Un grito de hambre. La mujer tragó a su hijo y ambos desaparecieron sin dejar nada más que tierra negra donde inició la plaga de gusanos. Hoy es un tiradero tóxico; y es abundante el alimento. Cinco manantiales cercanos de agua negra han surgido. Donación de fuerza a cambio de ennegrecer las aguas. En tres días el agua será consumida por una sequedad repentina y veneno en estado líquido. Si nadie bebe del manantial, un grupo de hombres con anacronismo secuestra gente por las

noches. Los que han vuelto aparecen con órganos adicionales y recuerdos de una guerra subterránea.

En ese espacio se sabe que, antes de los planetas, una fuerza despertó, causando que las mujeres de las ciudades alrededor parieran siempre abortos que después eran disueltos en ácido y dados de comer a bestias para que éstas mutasen y la población se mantuviera en una mezcla de animales y humanos. Minería y explotación los convirtieron, según la nomenclatura, en aquellos que han traído consigo algo de muerte desde el no-nacimiento.

Ya en la época republicana, ese espacio fue escondido de extraños y vigilado constantemente. Aquellos que conocíamos el lugar veíamos en él un fenómeno excepcional como ruptura y fuerza cósmica. Ahora, tras la incursión de los cuatro cuerpos negros, el espacio se ha convertido para que la única elevación sea la fuerza individual (que se niega a ser una potencia útil) dividiéndose hasta el infinito por la intoxicación del alma y devorándola en las entrañas abismales de la Cosa Maldita, la Nube de Polvo. Escatología *noir*: el cuerpo está, como un ser de mil manos floradas me lo enseñó, diseñado para descuartizarse. Al saber esta verdad partimos en una espiral que poco tiene que ver con nosotros y mucho con un fuego en los ojos de las arañas y sus mandíbulas peludas ocultas bajo pelambre áspero.

Aquí es donde yo perdí los dedos, y aquí es donde las patas del demonio perforaron el casco, obligándonos a respirar su atmósfera de azufre.

Tripofobia, el miedo a no ser uno y que los músculos se rebelen como gusanos hambrientos y decidan atacar al resto (¿qué podrían hacer?). Alineamiento de celdas que ocultamos durante la perforación. Las cercas de nuestras casas son flanqueadas por soles transparentes y ácidos que

dotan de inútil consciencia a las células. La luz blanca es una trampa de la percepción humana (pues no existe lugar sin vibración). Ingresan en el cuerpo del verdadero primer santo (haznos sitio en ti), esté vivo o muerto. Vagabundeo devorador por el vacío cósmico. Turismo negro. Experiencia inmersiva. Tres semanas: nada sino un conglomerado de líneas no-euclidianas que se unen al abismo sin cesar (las patas nos salen de abajo). Lo translúcido se liquidifica dentro de los órganos y se mezcla con corrientes, la explosión: ingreso en el siguiente nivel.

Ahora acepta basura y deshechos de cualquier tipo (solución a la mandrágora nuclear). Lo que ingiere el agujero es nervio pelado, estado pseudo-mecánico/pseudo-orgánico. Una revelación de la hambruna, la boca planetaria.

La misa arreglada para una corona clavada en los costados de la cabeza. Noche de explosiones y devoraciones donde la sangre deforma (todos somos sus víctimas).

Arriba nacerá mierda ardiente y divina. Será en noches que se extienda la guerra. Como en un callejón de la roja ciudad alta: algunos ataques no pueden evitarse (no existen héroes sino pedófilos y desapariciones). Y caerá y quemará las casas que tengan azufre (porque puede encenderse), y del humo unos niños desnudos llevando botas de piel podrida se levantarán y se transformarán en una plaga armada y ajena a nosotros.

Gracias a la constante vigilancia podemos constatar que todos los datos proporcionados por xxxxxxx resultaron proféticos. Aunque aún parece tener más que decir. Lo mantendremos en suspensión hasta que recupere suficiente masa y realizaremos el siguiente interrogatorio.

Detrás de nuestras puertas, una sombra paralizante se hace cada vez más presente. Nadie quiere hablar de eso, pero

nos están cercando en las oficinas. Xxxxxx nos dijo qué era aquello: "el Hambre que viene como azote".

Ahora la planta que ve me hipnotiza con sus hojas sanguíneas. Sé que después quedaré osificado y que éste es el fin del Yo.

§

Como parásitos dentro del pulso de la máquina:

Cosa Maldita Abismal. Centro de dilatación de violencia, carro en llamas verdes y putrefactas, desprendiendo un humo venenoso. El tiempo es la enfermedad y nosotros nos deslizamos en zapatos lustrados y órganos reducidos y secos a través de una potencia patológica. Ahora que está solo, sale el cuerpo: oso mecánico con patas de araña, escorpión armado y pulga negra y cargada.

Las mulas dejaron de salir a la luna, ahora sólo quedan sus tentáculos. Deformaciones a mil en el pueblo que no cambia. De dictador en dictador, sin saber que las palabras no les importan.

El destino es ser tragado desde dentro, digerido por el propio estómago. El hueco que se abre será nueve (es decir, la plaga innumerable). Una niña impregnada por el demonio me enseñó eso: expulsar todo rastro de hedonismo y codicia para ser carne-lanza, pulpo relleno que se atraganta en su transparencia, explosión de la espalda en enjambre caníbal. Y el sueño dejado por Jíbaro de ser despellejado hasta la Tierra.

Es horrible pensar en esas exigencias absurdas de la máquina de cables-intestinos, de hacerlos adictos leves, de dejar a

mis niños y niñas morir vírgenes y castos (¿cuánto desperdicio existe en un mundo en guerra?).

Pelar los ojos con digitalización de sarín, expandir desinformación química. Reinventar el teléfono dañado (tan de niño, ¿ahora dónde ésta? El otro día vi ocho cuerpos convertidos en perfectos cables y me deprimí brevemente antes de recordar que mi verga es infinita).

Será el grito de ellos el que despierte realmente aquello que puede herir este suelo abrigado. Nada más perverso, más rastrero y contagioso que la invención de la infancia. Soy un niño sin infancia: por eso soy letal. Haremos agentes mecánicos capaces de propulsionar el planeta contra el sol y de vencerlo con olas más quemantes.

Porque aquí está el abismo y su luz oscura, fabricando una devoración en el interior de la masa.

Años de fermentación del caldo de piel y hueso para que ahora sea derramado en paletas a cinco pesos cada una ¡Me niego a ser estrato de una maldad conocida! ¡Seremos nuevas asimilaciones del dolor! Será el viento, red, y el fuego, ceguera. Será la potencia nuclear un espacio reducido y mejorable hasta el infinito. Será la reproducción de la luz algo capaz de destruir galaxias. Y ya terminados los armazones: borrar la vida en nuestros nervios inclementes.

Es necesario sangrar y caer como acto, es necesario atentar y perder los nombres de las cosas. Es necesario filtrar todo progreso hacia los pies congelados del cadáver de ratero y del cadáver planetario. Es necesario que esos sin temor se levanten y, sin ceremonia ni ensañamiento, eliminen con nosotros esos tristes obstáculos que se queman.

Ser niño es pensar que detrás de cada arbusto hay un abismo y jugarse la vida en esa fe que no es sino un salto al

vacío sin posibilidad de redención, sino divertida perdición eterna que se ríe de la existencia de Dios, una risa que sale de la cavidad toráxica y del abismo de la materia.

"Oíd como las putas se ríen de los hombres educados, de esos hombres finos. En el fondo, ellas son más sabias que las bibliotecas y las universidades" (Suárez Figueroa)

Sangre que llama a esa fricción del "filo del alma" enlazada al Gran Abismo. La "locura del Maligno" que lleva a arrancar los clavos con los dientes, a dejar tirado un dedo en un arco alejado. A tomar cloro y no morir por pura rabia. Esta raíz se ha desprendido, acelerado, y ahora se agita fuera de control. Es nuestro hirviente dolor jubiloso.

§

La guerra terminó. La rebelión continúa:

Canto seco de hielo y raspaduras. Dejar que el metal nos infecte la calavera. Procesos patológicos como links a una guerra subterránea, molecular y abismática. Sueño con tomar por la fuerza a todos los débiles. Que sepan que el mundo es carnicería, sueño y lucha. Una pesadilla inmersiva y automática, moviéndose hacia el júbilo gastante.

Señuelo fueron las carnicerías de insectos y también el control de la escasez de opio. Simulacros con dientes. En tres días los cuerpos de los hambrientos temblaban violentamente en las calles del Hielo. Entonces quienes se levantaron se entregaron a la industria del ritmo sangriento, maldiciendo a cualquiera que los viera. Partieron por última vez hacia el norte, aunque saben transportarse inmediatamente por medios desconocidos.

La revolución viene del sur. Porque en el sur está el mal y la materia abismática, los polos hechos pozos zumbantes.

Los inocentes ciegos (la mayoría bebés y niños) fueron usados como receptáculos de demonios cibernéticos, tatuándoles sigiles con brea en las espaldas. Un link al jacha puthunku. Luego se las prendíamos en fuego y nos reíamos mientras corrían. Tercera purga. Ahora ellos son los perros descabezados: pura mandíbula de sangre, pura mezcla de sangre. Portadores del sida en tinta y bajo las teclas, se maculan los ojos con tijeras de costurero porque son las más portátiles.

Entonces sólo sé lo que pasará: se lanzarán al Gran Hueco aullando en cinco dimensiones de caída y calcinarán todo lo que se encuentre a su paso. Después, en cada mundo y fuego, se los colgará de ganchos y se dejará que las moscas se infecten con su carne agusanada. Procederemos a expandir el *Oscurarum* nervioso, la raíz suelta, el ojo del polvo y la aguja del agua raspada por todo movimiento abstractante, jalándonos con cadenas, absorbiéndonos a lo Insituado y Conmutado con las 9999 líneas de fuerza escondidas en el mundo. Será roto un pacto cojudo para dar nuevamente paso a la competencia creadora de abominaciones. No es objetivo sobrevivir sino estrellarse.

Mapeo. La materia agusanada es nuestro código expulsor. Las cartas del código expulsor están guardadas en un lugar cerca del cementerio de Llojeta, allí donde la tierra se deshace en destierro: donde yace un hombre hecho de ceniza que grita sin parar los nombres de sus víctimas. Llegará el día en que él se aplaste y por fin las antiguas pestes de las cartas surjan renovadas como códigos corruptores.

Aliento de pez y músculo de grillo: la sorna que tenemos es contra todo hedor que no sea nuestro. Pero lo respetamos más que a los limpios transeúntes.

Amamos la ajenidad.

La flor del abismo ha nacido y ningún viento ha podido evitarlo. Un amor que borra la carne, un amor para destruir el mundo, un amor sin objeto y un amor arrojado contra todo. El amor de las catástrofes y de los peces de las profundidades. Es el sentimiento del fin, la destrucción ardiente del suelo que termina siendo fértil para que surjan espirales segmentadas de entubado óptico y amarillo, expandiendo siempre una imagen de lo rosa que es la muerte, y de cuánto queremos mancharla. Una espiral ha salido para comerse todo.

Tras el quiebre de los huesos, estamos nosotros ahora fríos y moviéndonos. La corriente ha quemado circuitos neuronales. Estamos más perdidos y seguiremos aplastando con nuestra maldad hasta que encarnemos con la muerte. El ente inmenso lanza cada pequeña e invisible, y cada insoportable y enorme vena que nos posee. Nada fuera del terror, ningún pensamiento. Nada fuera de la sangre drenada.

Obsesión por la función, respuesta pánica.

§

Cacería loca:

Un cuerpo está suspendido en el olvido material, se trata de su expresión en contra de su uso. Un cuerpo mayor tuerce, y una gota escapa para regar el pelo. La carne le pertenece al abismo.

Hoguera del paso, puente incierto entre este juego y la locura. Ahora nos dejan escenas raquíticas. Sólo el viento quema el amarillo del ciego y su picazón inflamada.

El intento de desagüe pudre la tierra por la que corre.

Aceite cerrado aparece tras una esquina y un derrumbe: cinco serpientes vertebrales se agitan oscureciendo la ampolla. Nadamos entre la blancura cegadora y pútrida. Larvas de metal podrido, deshecho temporal del suelo acídico y bomba del hueso astillado. Detrás estarán cinco brazos mecánicos, la segmentación haciendo de sus operaciones celulares algo ágil.

Entre las sombras hay un gusano cubierto de pelo blanco y húmedo que mata con una toxina que diluye los tejidos húmedos: le llaman Secadora.

Retrocedo cinco ventanas y miro hacia los lados, tres bordes de concreto se retuercen por el metal despierto y chispeando que llevan dentro. Los agentes se reparten costura dérmica y catalejos ebrios y cortantes. La infección es lo que cuenta, esa forma del diente-pánico que mastica en todas las direcciones al mismo tiempo.

Escapamos dejando detrás una mezcla hogareña de venenos legales, cegadora, asfixiante. Intraceables en la economía contrabandista. Se ahogan de golpe junto a trescientas casualidades civiles. Tenemos los medios editados para que la gente crea que se trata de un accidente de las autoridades. Los bordes de concreto se cierran.

Mesa de negociación: ardiendo. Cinco humos distintos nos intoxican, el trato debe hacerse rápido. Tres aceites y dos aguas emanan los humos y nos queman el pecho desde adentro. Uno de ellos, escondido, causa (lo hemos dicho) que el estómago devore al resto del cuerpo a un ritmo acelerado,

emulando un estado de muerte centuplicado por el acceso de información abismal. Los síntomas son breves: diarrea, vómitos de sangre, dolor abdominal y aliento fétido.

La posesión es una inflamación parietal, un estado de acumulación de recursos donde resulta doloroso su flujo. Entonces se dispara un estado de ánimo que atraviesa lo cubierto para llegar a lo fregado, lo jodido en sí: el nexo desató esa rabia en un estado de agotamiento aniquilador.

Dejemos los espacios diseñados y los colores que se mezclan y enferman. Ojo de pez afilado, traición al viaje infantil, dolor del apego hirviente, como sal negra sobre piel húmeda. Estamos en la Gulpa: tierra de escorpiones a medias que se entierran por la noche, tierra de arañas en reserva, tierra del cuerpo que absorbe cuerpos. La guerra contra su sabrosa aniquilación en pos de su extenso dolor.

Los barrancos han secuestrado la sangre. Los humos redondos en un pasillo en el cielo ahora se muestran predecesores de esa cuenta regresiva, de esa explosión de sabor amargo que nace en los muslos y que hace crecer maderas en los músculos. Diente carbonizado que me ata al desnudo, cuerpo salobre de color verde marrón y una fuerza fraccionada. Imitación de la figura hecha por gusanos en un trozo perfecto de carne, y el ojo metálico saltando por culpa de las balas. Toda esa red de ansias estrellándose de frente contra las costillas, y un danzante negro que no para de botar mierda a las casas reguladoras por su hambre de carne sentenciosa y convocada.

Gracia audaz que se escapa por pasillos internos, borrando los límites de lo individual. La marea aquí es sangre y mierda, olor y alimento de la herida en su lecho; olor de abismo. Y todo atravesado por la radiación del rayo esquizofrénico. Queda saber de la jerga guerrera en tiempo del atroz frío

que nos purifica la sangre sana, que nos entrega entonces la fuerza perversa del devorador de crías, de su alma sádica.

Ese carbón de Santo que no deja de arrancar y derramar la piel seca para que todos, en amanecer oscuro, sintamos esa desconfiguración absoluta y atronadora.

§

Jaxxa Puthunkhu:

Cantos nocturnos: una carrera eléctrica a la destrucción. Tierra agujereada.

Caminamos en pos de la revelación hasta que el mundo se destiñe en polvo verde, venido desde afuera. *Oscurarum*, la locura del tiempo del abismo.

La lengua se paraliza y se reconfigura como un nervio desgarrado por quebrar el uso y habla enigmas en los que sumerge todo el sistema nervioso, un juego poblado de peligros. Hablamos secretos antiguos y un nombre desconocido se inserta en nuestros cráneos como una aguja, un nombre para destrozar nuestra intimidad en El Gran Hueco Antiguo cubierto por el suelo planetario. La lengua secreta de los abismos destinada a envenenar a sus portadores: tal cual el estómago de la Tierra la está devorando por dentro. El cuerpo se distorsiona en su ingreso a un bloque de velocidades. Estamos expuestos a cinco tipos de venenos metálicos, arrastrándonos, como larvas, en las capas interiores del planeta desgarrado por sus propios gritos en medio del vacío.

Humos entrando por los poros, introduciendo confusión al alma solar. De ella ya no queda nada. Sólo el olor fétido de los abismos y las estrellas oscuras no formadas.

Hemos visto a una bestia transformarse en un insecto sin consenso entre sus partes. Lo hemos visto dejar sus manos como ofrenda al campo agujereado por lo que no es humanx ni orgánicx, la fuerza situada debajo de los tiempos. Lo hemos visto pelarse los músculos y dejar su sistema nervioso como un regalo a las wak'as del lugar (la tierra maldita, la que condensa los embrujos). Y hemos dejado nuestro gran dolor con él, riendo como ratas recién escapadas de una trampa.

Diamantes en polvo nos envuelven como nubes. Se comerán nuestros pulmones. Ser poseído es inhalar polvo. Es hablar lenguas en polvo.

Corres a través de una cancha minada por una guerra en la que nada humano está relacionado con el nuevo aquí. Nos hemos topado con una guerra antigua y subterránea. Chillidos de larva. Déjate caer. Déjate tragar. La guerra geológica te enlaza a tres misterios: el abismo, la carne terrestre y el fuego infratonal.

El tiempo ha llegado. No hay ninguna puta salida.

---

*(N.E.) Mientras la escritura moderna señala el Gran Agujero Terrestre como Jacha Putunhku, el *Vocabulario Aymara* hecho por Ludovico Bertonio el año 1612 lo escribe como Jacha Pothonko. Esta aparente nimiedad encierra un secreto, así como la represión de una fuerza bucal. La U es una vocal débil que no responde a la fuerza de la Tierra. Mientras que la vocal oclusiva O, la mayor, hace de la pronunciación de Phothonkho, acompañada como está por Hs "mudas", una liberación de viento o gas estomacal aún mayor. Literalmente es como si escupieras un hueco. Un hueco que, en este caso, no es ni tuyo ni de tu organismo. La pronunciación Phothonkho enlaza tu estómago

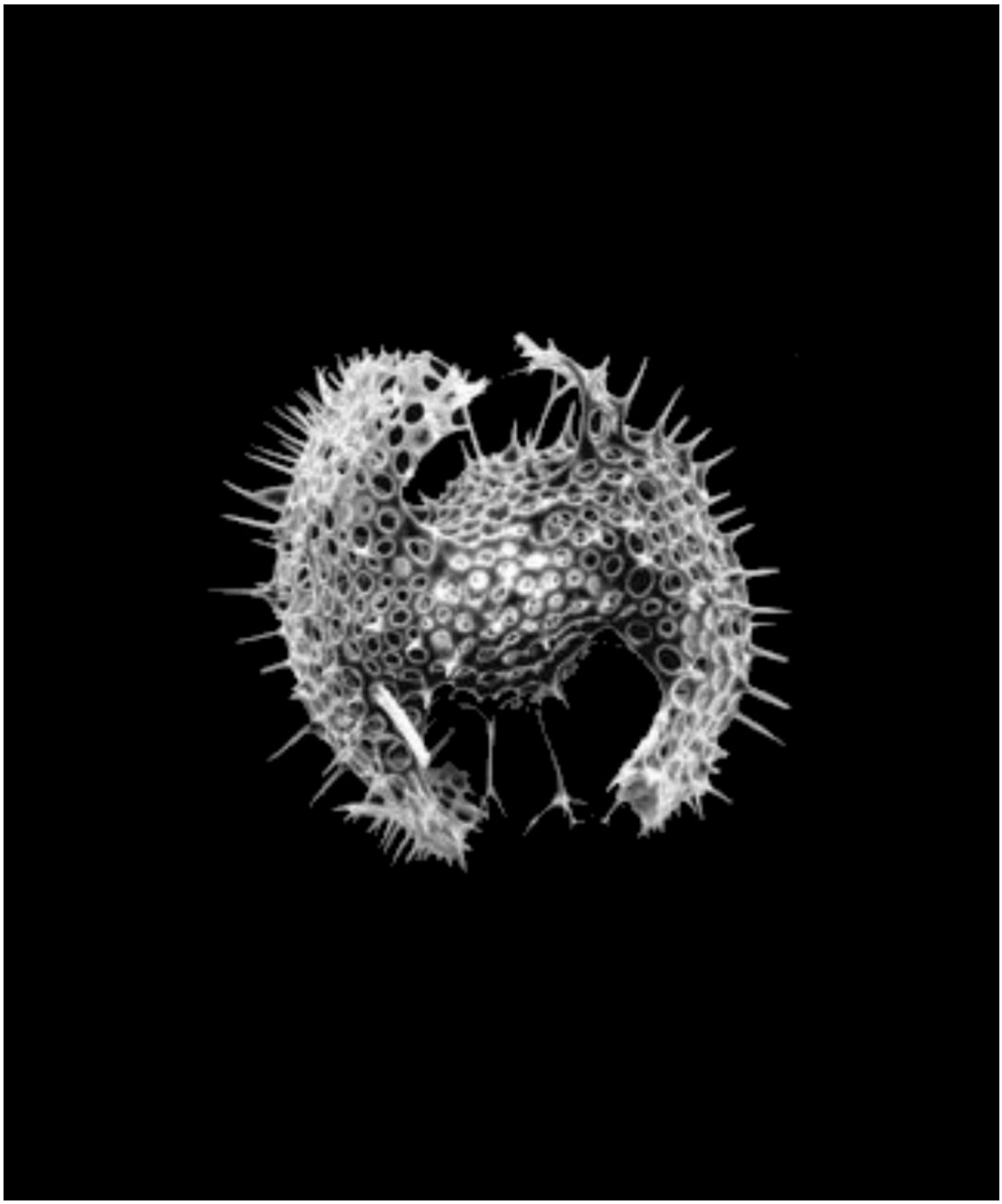
con un abismo cthónico y terroso que te entra por el ano, salido de la cavernas y fisuras, para emerger explosivamente oscuro a través de tu boca.

Otra curiosidad del aymara es señalar lo planteado por Oscar Soria Delgadillo: ¿El aymara es árbol o raíz? Esta aparente continuidad encierra una disgregación, entre la construcción de las alturas, es decir: sujetal, y la propagación bajo-superficie, que, como dice Soria, en su fase oral no pierde su esencia subterránea: el sufijo va al final, no separado como en el castellano. Sería esto lo que le da un carácter posterior y escatológico. Es decir, el aymara conecta con los demonios del polvo y de las fisuras, aspirando cinco tipos de veneno terrestre vaporizado, y hace mierda al sujeto al estrellarlo con las densidades de PHO-THON-KHO.

Justamente porque, como dice, el "yo" no importa una mierda porque no sobrevivirá. Tenemos que crear formas de supervivencia extrema, inteligencias alternas y de "fueling" directo a estos pro-eyectos. Este proceso que denominamos un tiempo como Chamanismo XxxxxXXXxxxxXx encuentra una inundación de revelaciones allá, en la zona de derrame más peligrosas, zonas de posesión, zonas de conocimiento.

Estas investigaciones en el contenido esotérico de una lengua llevaron a Óscar Soria a otro descubrimiento, el cambio de pronombres personales para deshacer al sujeto en una escatología presubetiva: JIWASANAKA, JUPANAKA. Términos que serían imperfectamente traducidos respectivamente: nosotros somos los que / ellos. Un paso de la innumerabilidad múltiple personal a la innumerabilidad radicalmente impersonal. Deshacerse en polvo. Hemos adoptado aquello. Adopción de aquello por ellxs.

Oscar Soria Delgadillo



CONCIENCIA DE LA TERMINACIÓN DEL ENTE ACERCA DEL RUIDO BLANCO DE LA PUNA

Porque estos habitantes, aquí, en los Andes, son los dueños de la toponimia, de los nombres, por lo tanto de los lugares, por lo tanto de la magia. ¿Quién puede enfrentar semejante poder?

Blanca Whietüchter

La montaña es la tierra huyendo en sí misma.

Roberto Prudencio

Mi criterio es de penetrar lo más profundamente posible, no en el estudio de nuestro folklore, sino en nuestra geografía […] La geografía suena.

Alberto Villalpando.

Es una vorágine de clústeres de las grabaciones de un charango, que varían la altura a la par de la velocidad, resultando en nubes sonoras con texturas absorbentes y salvajes.

Bruno Dragomir Petricio.

Las habitantes del ande están capturados por una programación líbido-mental, un trastorno obsesivo por volver y volver a la Tierra: pulsión de muerte barata. Pero la conjunción entre brujería andina (chamakani: el que se alía con la oscuridad fuerte) y posmodernidad maquínica des-

hace la Tierra en una tormenta de polvo y ritmo como desequilibrio universal. Ya no hay dónde volver. Tampoco hay dónde esconderse.

Las composiciones tecnosinfónicas de Bruno Dragomir trabajan en esa Tierra estallada y azotada por soles catastróficos, hacen jalq'as sonoras, despeñan cada fibra a una desintegración molecular en medio de una pampa embrujada por máquinas que incursionan en el viento helado de las cumbres y en las grutas del mundo digital. El chamakani desciende por un túnel sonoro hasta hallar la médula del asunto: moléculas partidas, bloques hormigueantes, astillados, enjambres casi vivos taladrando los tímpanos de la pacha. Micro-martillazos de xapiri envueltos en aguayos de fuego artificial, una fuga gótica de demonios atonales, contramelódica, contracelestial: una Tierra que saca los dientes. Lxs brujxs saldrán de los poros y mesetas del ande. Hunden todo en la nube. Hechicería ladrada.

Todo se clausura en un horno que se alimenta de pasado y futuro a la vez, en el no tiempo o infer-historia de la pampa. De ahí sale esta música, una adicción por desintegrarlo y revertirlo todo en una nubareda de avispas y aridez, arrastrándose hacia adelante y hacia atrás, persiguiendo una cryptografía geomagnética. Sus anarkitecturas sonoras serruchan la carne del abismo sobre una meseta, una progresión que disecciona las moléculas en vibraciones: la convulsión sin fin, el continuo de nanoespasmos. Revierte el tiempo para encontrar otro tiempo: infernal, térrico, sintético. Estrellas nocturnas a punto de colapsar en una pista renderizada a 17 grados bajo cero.

La geografía suena, grita como una manada de extraterrestres muriendo de sed en el altiplano. Aquí la tecnología no te sirve para sobrevivir, sólo para sumergirte más en el ho-

rror sónico, el régimen de los sapos acelerados en la pista del tiempo. El ritmo se descoyunta y pulsa rabiosamente en cada vacío obedeciendo a una latencia más abismal y nocturna. El charango procesado eléctricamente se hace carne cruda congelada en un viaje fractal, se abandona a una regresión que lo eyecta a la fuente de pulsos horrorosos del que surge: El Quirquincho Muerto, el caparazón del vacío erosionado.

Vulturas, culturas volcánicas. Basura sonora mística. Contaminación en la periferia. Bruno Dragomir samplea música de plagas. Cthonismo galvanizado.

Gemelos Kallampa Kobra

VUELO DE LAS AURAS

Debes hacer en tu vida un cúmulo de años pájaro fantasmas
perturbadores de memoria autoconsciente / visiones de vidas pasadas
para que picoteen tu cuerpo hasta aprender a ser la sombra
el desvanecimiento en el vuelo
el temblor de cada hoja en cada dedo
en cada superficie
desde todas las perspectivas posibles.
Y aprender de las nubes su manía de transformarse y dejarse imaginar
obligando a soñar su textura y su olor sin entender nunca su movimiento
y aprender a llover
aprender a nevar
cielos masivos en unión con la tierra mientras duermen.

Inti Villasante

PELIGRAR DE SÍ

Hematomas epilépticos son nuestros ojos.

Mi mirada sin embargo no habría podido exorbitarse sin descubrir la noche.

Hasta el corazón llegó un veneno.

Siempre quisimos más.

Ese miedo nauseabundo a las palabras y una preferencia maligna por el invierno.

Siempre quisimos más.

Por unos rezos obscenos voy armado con 14 demonios de bolsillo.

Renuncia permanente a la sobriedad.

Es la soberanía del fatal ardor que ilumina y destruye.

Cada mezcla de sonidos deforma la coherencia.

Patadas y caleidoscopios.

Esta situación ridiculiza y alivia al mundo.

Una radiante ignorancia me acompaña sin devoción.

El contorno está tan saturado de magia que las máquinas apenas pueden respirar.

Escupo fango sobre mis dioses.

Una puñalada donde las clavículas convergen.

No hay nada más.

No podía desaparecer en la locura.

La exigencia de lucidez en el fondo del juego nos hizo atrocidades.

Nos jugamos.

Sueños atormentados, sueños malditos.

La retadora y volcánica capacidad de dejarse intimidar.

La serpiente que me devuelve el espejo.

Vienen al mundo las atrocidades del paraíso.

Crímenes rampantes que son torrentes de metal fundido.

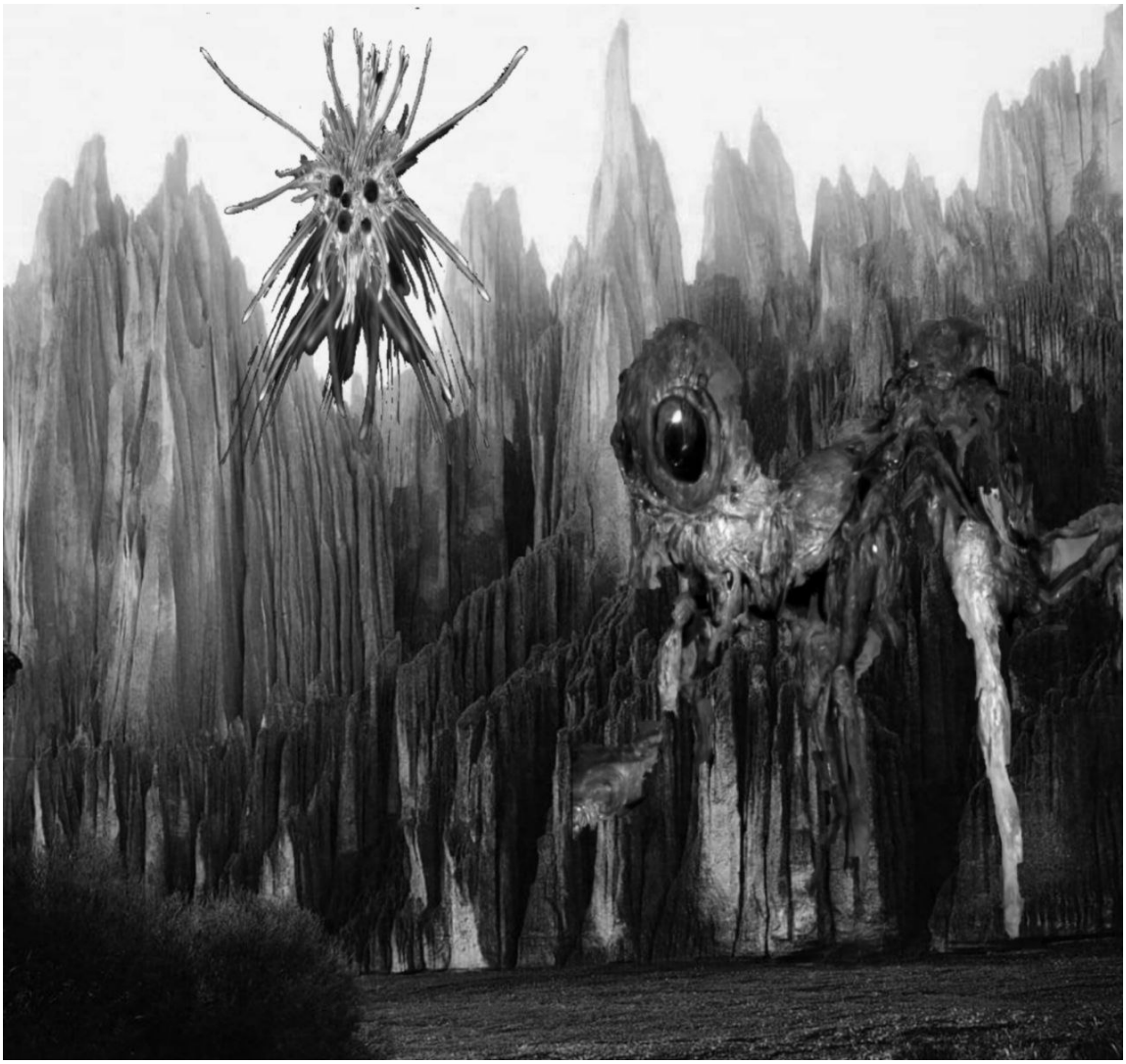
Siempre quisimos más.

La burla debate con la culpa sin pensar en el castigo.

La cólera de cuidad.

La colérica cuidad abstracta.

Sadamón



LLOJETA
LLOJETAJIYOQH

"No sé explicar, no sé decir en qué consiste el presentimiento que presiento

En el extraño sitio en que precisamente la perdición y el encuentro han ocurrido"

Jaime Saenz.

Llojeta: viene del verbo llujiña, que significa arrastre o empuje de tierra, para los habitantes se trata de una toponimia que significa "lo que se hunde".

Instituto de investigaciones geològicas

La Paz es un terremoto permanente en cámara lenta.

Dichos y dichos de Nuestra Señora

Los nombres aymaras revelan los peligros escondidos en la Tierra.

La idea de desterritorialización como devenir absoluto encarna (por no decir que hace tierra), en la zona Llojeta, como gran wak'a, como tierra maldita. Es una onto-geología catastrófica cuya estabilización se ve imposibilitada por deslizamientos, un constante proceso de fuertes erosiones

ocasionadas por las inclemencias de la guerra del tiempo, el viento y sus demonios térricos, las lluvias de abajo y de arriba, ríos inferiores y contra-sedimentos finos que dan paso a flujos de barro subterráneo y ecos del infierno helado. Una esquizofrenia cósmica. Llojeta o la supremacía de la húmeda sequedad corrosiva, atravesándolo todo, astillando las capas sedimentadas en visiones de horror geomórfico: esas puntas, esas cuevas, esas zanjas. La Tierra deviniendo eléctrica, tragándose a los vivos y los muertos en un sifonamiento relampagueante, reidor y embrujado. Cada risa de lo térrico acaba con un imperio, mazamorras avasallando estabilidades metafísicas, mandándolas a la mierda y a una descomposición inorgánica y terrestrial. Como hubiera dicho von Kleist: nunca fuimos tan dichosos como en medio de esta gran katástrofe (cf. *Terremoto en La Paz*)

El pensamiento que inocula Llojeta no solo implica horror pensante sino que a partir del escombro surgen armas ontológicas e infernales, llenas de polvo extraterreste. El desecho no-muerto desparramando nuevas bacterias, cayendo en una descomposición infinita. Es un bloque de intensidad incrustado en la geografía. Llojeta es la vivisección del Xáos escupida en la superficie por algún demonio con cabeza de cerdo para que los seres tricerebrales aprendan. Llojeta enseña. Sus perros ladran, pero las fisuras te retienen en una descarga magnética de rayos negros, cada gruta te gruñe.

Llojeta drainer. Tierra Zombie y devoradora de almas. Llojeta abre sus fisuras y su desequilibrio no solo en la materia sino también en el espíritu. Las grietas se esparcen como cáncer en tus pupilas ansiosas. Llojeta está en la periferia del ser. Eso acecha hambrientamente en la periferia del ser. El yo piensa en arrebatos delirantes, pero la carne anhela el incendio. Brotes torcidos, espectros innombrables, calles agrietadas, la-

boratorios comandados por no humanos y cementerios clandestinos forman el lúgubre misticismo. La Criatura se mueve por sí sola, pero no tiene cabeza. Es un drenador de sangre. Las salidas nocturnas están reservadas a lxs cárcavas.

Al final de la Av. Buenos Aires, ahí arriba, en el Cementerio de Llojeta, siempre es abajo. Empieza una geodinámica demoniaca mediante deformación de suelos, materia y nervios, suspendidos sobre un espeluznante abismo térrico y sus distintas magnitudes.

Los poetas y filósofos hablan de la hoyada pero no conocen El Hoyo. La Tierra es un simple agregado en derredor del hoyo bacterial, un vacío presidido por el propio vacío: Llojeta. Las quebradas como estado de ánimo. Y las filtraciones de demonios cósmicos como ejercicio espiritual constante. Eso es esta carnicera geología llojeteña, deformaciones estructurales de lo más íntimo y fundamental, las fibras están afuera, erosionándose. Llojeta es el terremoto criogenizado en las alturas.

Una religión colapsada en monstruos terromórficos, terraformados por la risa anchanchu. Sepultamientos bajo toneladas de roca pulverizada. La materia como espíritu aterrado. La geografía del accidente es la zona de operaciones del comité de geólogos sagrados: esas pendientes que chupan el cielo, denudaciones, gritos térricos, las nubes que se te meten a los pulmones y los muertos que no se van, interfiriendo en nuestros lenguajes secretos. El más allá se desnuca en un barranco llojeteño y torrentes de barro caliente subterráneo lo reclaman para nuestros escritos y nuestras narices perforadas por el azufre. Aquí se cae el Cielo y se fractaliza en xapiri y demonios del Ande. Lagartos gigantes que salen de la espelunca, los pozos tenebrosos, el paisaje esquizo susurrándote secretos de una era geológica nohumana. Cuando nos vayamos de aquí, Llojeta perdurará.

La espelunca es el paradigma de lo espeluznante. Lo pétreo hecho polvo reptiliano, una conversación con la Sombra reptando entre los pajonales y las rocas. Si te cortan una extremidad, aún puedes seguir corriendo. Todo es fragmentación. Tierra desagregándose.

La conciencia del horror y la conciencia del geotrauma con la certeza de una amputación venida de un planeta esquizoide. Espiral plutónica en la capital de los andes.

La geografía dando un concierto de terrores, un infierno sonoro, arenisca derritiéndote el cerebro, diluyendo las conexiones neuronales en flujos magmáticos. Metalurgia heterofísica.

La tradición alquímica llojeteña, conservada y transmitida por sus fantasmas, habla acerca de una piedra más poderosa que la piedra de los filósofos. Se trata de la piedra imán, Llojeta es la Piedra imán, Llojeta oculta la Piedra imán, con unas luces venidas de no sé dónde, con unos bufidos salidos de no sé qué fosa. Con impaciencia y desesperación el llojeteño excava en busca de Llojeta, hasta devanarse los dedos, hasta arrancarse las uñas. El llojeteño busca la Piedra Imán con una paciencia demoníaca. La Piedra imán, en que se escuchan los ecos de las urbes del no-mundo y sus tormentas eléctricas submateriales: música[1].

Gemelos kallampa kobra y el llojeteño

---

1 Algunos historiadores y urbanistas sostienen fanáticamente que la capital de los Andes es El Alto. Pero El Alto viene a ser Sucre, sede del ejército azul derrotado; la capital es Llojeta, dirigida por Wilca y sus masacradores. El producto invivible de una colisión meteórica. Territorio prehumano. Incrustado en el mundo el fuera-de-mundo, lo inmundo.

ANARKITECTURA

Dar vuelta en cada esquina, poniendo toda la atención en permanecer al filo, estamos descendiendo.

Brotan pasadizos como arterias clandestinas y ramificadas, al recorrerlos trazamos farragosos derroteros. Cualquier recorrido dibuja nuevas líneas en la escarificación tectónica de la Tierra.

Laberinto o Dédalo:

Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a humanos y también a animales. Que entre quien quiera.

Cada paso mutila. La carne se encuentra constreñida: las paredes le extirparon el riesgo y cegaron la presencia del asedio mortal, el tacto se ha tornado suave e ingenuo. Calma, aún contamos con las formaciones nerviosas para instalar la paranoia en nuestros poros. Nunca estaremos a salvo.

Delirio persecutorio es un dios frenético.

Alguien te está acechando detrás, delante, abajo, afuera, adentro de tu "casa" o dentro de tu cuerpo. ¿Quién está dentro de tu templo? ¿Qué quiere? ¿Cómo entró? Serían así de fáciles las preguntas si permitimos que la propiedad defina el afuera. No es tu templo, tam-

poco el suyo, es basura y están perdiendo el tiempo. Es este nuestro gran acierto: jugamos a que han entrado en nuestro templo pero no dejamos de perder el tiempo, de malgastar la vida.

§

Hundió el tiempo en las turbulentas mareas del fango tectónico, con las manos ensangrentadas lo estranguló esperando que dejara de retorcerse. El urbanismo es la historia de este estrangulamiento y la arquitectura las marcas pasajeras de la desesperación del tiempo. Ocasionalmente nos sacude el espasmo de su extravío, somos el sudor de ese forcejeo enloquecido.

Cada pared un sometimiento, detrás de cada puerta una voluntad de cercenar, pasillos fugaces que vuelven al espacio un medio y en las calles parece que todos son conscientes de a dónde van.

Es un bello momento aquel en que se pone en movimiento un asalto contra el orden del templo. Lo vamos a asfixiar.

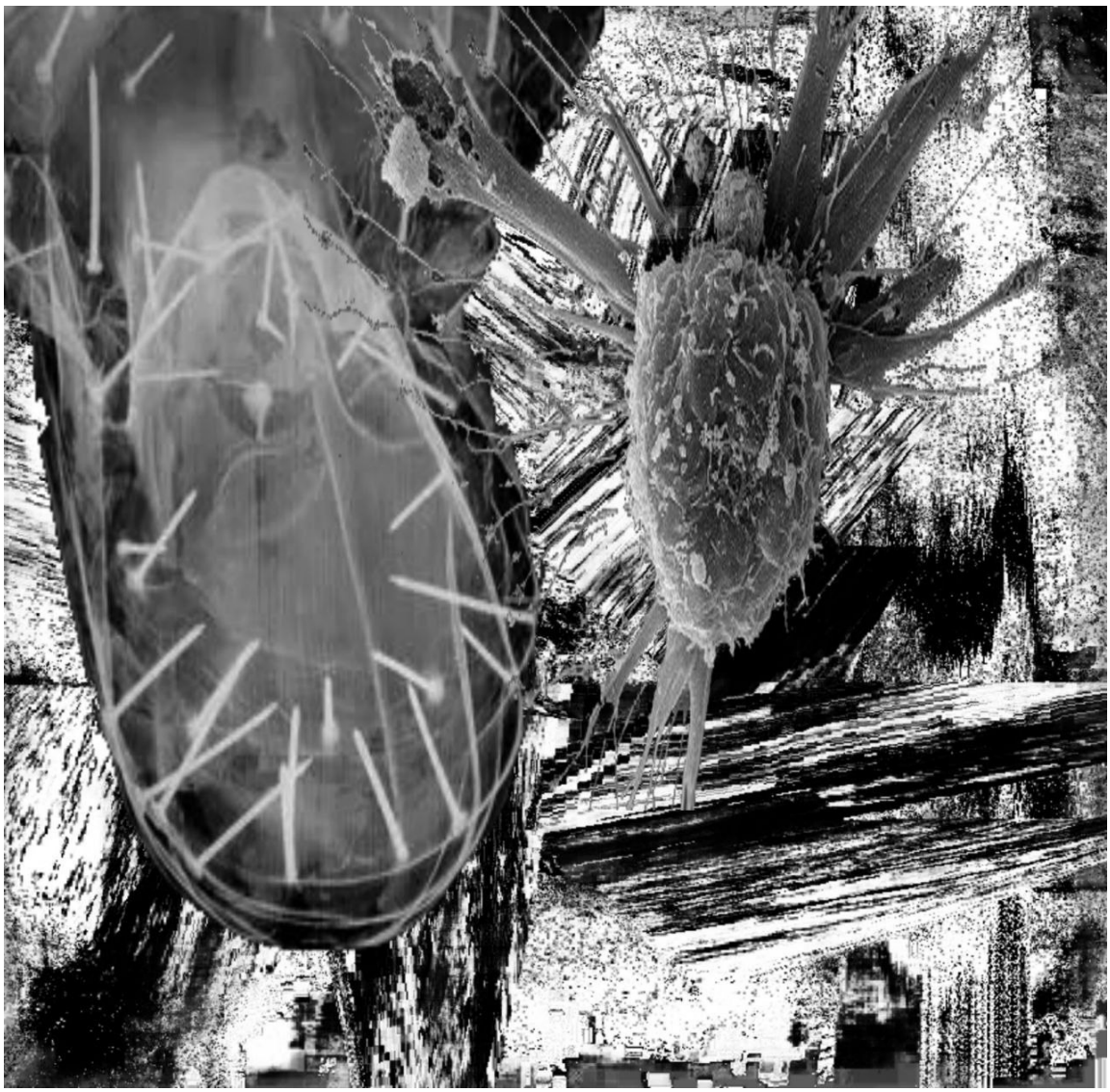
§

*Me gustaría que el texto pudiera dirigirse hacia un posible desarrollo del concepto de "Anarkitectura" que considere lo anarquitectónico y lo anarko-tectónico.

LA MORADA UTERINA:

(El útero no es una cueva, pero sofocó nuestros gritos. Fue la sede de los horribles cataclismos celulares que nos dieron la forma de una masa orgánica inyectada de sangre. Nostalgia es extrañar ser alimentadx por una tripa, el ombligo un incómodo recuerdo. Tenemos los accidentes vehiculares, las guerras o los ciclones pero nada se compara con los agudos dolores y los abismales sufrimientos de los que gozamos en el nacimiento, ni siquiera sé cuándo ocurrió, pero su eco aún nos deleita con enfermedad y muerte. Cualquier hogar puede prescindir de líquido amniótico y sin embargo no voy a reducir mis expectativas. Al igual que la morada uterina cualquiera debería poder matarme y hacer que me broten órganos.)

Sadamón



TEMIDA TIERRA

Hace tiempo que me quiero parecer a ti, hacerme brotar zonas abisales, mesetas frías e inhóspitas en donde siempre es de noche, que pasen sobre mí todas las huellas y arropar a todos los muertos...

Mi vida famélica nació de este orbe infinito y rumiante que no se detiene ante mis rodillas quemadas y que adorna mis paisajes con cantos de metales y alta tensión. Su arrullo de ritornelo me hizo olvidar cuándo comencé a comerme los cabellos. No cabe duda de que la Tierra enciende sus calderas con terror, es decir, con aquello que surge de una voluntad de arrojarse al abismo, como "el amor (que) empieza con una mordida y un dejarse morder" (Ojeda).

Si supieras cuanta ternura me arrebata cuando te noto despiadada...

*""Vivimos en una caldera: este país tiene casi un centenar de volcanes y más de veinte están activos", le dijo una vez su madre, quien siempre se había sentido atraída por los paisajes que insinuaban su propia destrucción. "*No hay nada más sublime que una montaña que arde*", le decía cuando miraba su colección de fotografías del Cotopaxi, Antisana, Tungurahua, Chimborazo, Pichincha, Sangay y Reventador. "*Parece mentira, Becerra, que detrás de estos glaciares esté el infierno*". A veces,* la belleza y el potencial aniquilador *de los cráteres helados le provocaban a Clara inmensas ganas de llorar, pero también la*

hacían sentirse menos sola, como si su enfermedad fuera parte del magma que hervía bajo el cielo helado de la cordillera.

El miedo -hubiera querido decirle a su madre- era telúrico.*"* (Ojeda)

A pesar del susto que provoca no poder huir de tu ímpetu planetario, este nunca niega el juego fuerte, en donde no existe la ganancia sino el puro derroche de las intenciones/ intensidades. Te gusta correr desbocada por encima de la nada, "mapa orgánico de terrores". Pareces un demonio inquieto. Tienes todas las formas y ninguna. Hay personas que aprietan los dientes hasta perder las muelas, pero tú tienes dientes interminables; me sumerjo cada vez más en tu bóveda nocturna. Hipnótica.

¿Serás como un cocodrilo?

"¿Sabías que los cocodrilos guardan a sus bebés adentro de sus mandíbulas?" "¿Sabías que a un cocodrilo le pueden crecer hasta tres mil dientes?" (Ojeda)

Omsidamon



NECROCITY CHULLPAR

"Cuando visité el altiplano por primera vez, no pude sentir sino una mezcla de respeto y repulsión por esas construcciones funerarias, tan similares a los termiteros. Inexplicablemente, pensé que estaban mordiendo el suelo, alimentándose de él. Se me olvidó toda noticia acerca de la guerra", dice Antonio Jiménez en su diario fechado en 1932, en su camino hacia el Chaco. El tiempo ha pasado, aquella guerra también (aunque esté destinado su retorno, tarde o temprano). Los termiteros sarcófagos siguen ahí, zumbando, como si estuvieran traficando otros tiempos. Ni los pobladores saben qué hacen ahí o desde cuándo.

Los más antiguos entre ellos relatan que fueron construidos desde antes de que sus ancestros ocupen esas tierras. Están ahí desde el tiempo en que no había gente, solo había, como les dicen, *gintilis*, habitantes de grutas, seres árquicos. Estos habrían habitado en "tiempos de la oscuridad, cuando aquellas rocas crecían". Según sus relatos, habrían desaparecido de la faz de la tierra el momento en que apareció el primer sol. Pero sus construcciones han permanecido. No fueron ni deben ser derribadas porque portan enfermedades antiguas, que no conocen cura ni esperanza de curación, ni se debe caminar cerca de ellas en agosto, cuando gentes extrañas caminan a la luz de la luna como si fuera la luz del sol, cuando la tierra y el cielo gritan de hambre y todos los caminos del mal están abiertos. Según los aymaras, unx puede ser contaminadx por los chullpares, enlazando así, por medio de los lazos de la enfermedad, con la no-gente

(janiwjaqi, k'ita) anterior a la época de los dos soles y con la Tierra gintil, la Tierra preplanetaria.

Entremos en el asunto, un chullpar es un arquefósil, un pedazo cristalizado de tiempo pre-mundo (no-mundo), cuando existía el Terror y la no-tierra, antes del sol, un fragmento del Gran Afuera. Los restos del tiempo oscuro son, entonces, otra puerta al tiempo profundo, el chullpar; conduce hacia allá a la vez que se dirige vorazmente hacia nosotrxs. Una puerta de adentro hacia afuera: siendo el tiempo de adentro el tiempo antiguo, tiempo bacterial, que se expande por contaminación, y siendo el exterior, en este caso, el nido que alberga infecciones. Una puerta matero-abismal para invasiones. Ambos tiempos hacen, en conjunto, la putrefacción y la erosión dimensional. Es posible, así, la existencia de zonas de tierra maldita, es decir, tierra no terraformada, oscuridad borboteante, wak'as, bocas no humanas ni animales, lugares de sacrificio.

Volvamos a la enfermedad. Referida tanto por antropólogos como por Policarpio Flores, se dice que unx se enferma por aspirar "ceniza de chullpa" (fuego de otra parte). Y al aspirar el humo salido de las tumbas, el "fuego del 'otra parte'", la chullpa, te agarra, la Tierra gintil y maldita te agarra. Es decir, el arquefósil, un pedazo del mundo preorgánico venido desde la ardiente noche sin humanos, se apodera de ti y empieza a titiritearte volviéndote en "condenado" (un zombi andino) en medio de una plaga de insectos (esto es el pachajiyoqh).

El tiempo oscuro, salido de las mismísimas entrañas de la Tierra negra, no se queda estático, sino que actúa por fuera de sí, en vectores de contagio. Todo lo que toca es precipitado al 'fuera de sí'. Y entonces, en lugar de descender, "eso"

asciende, esa fuerza de hundimiento. Y toma posesión de ti. Y mira el mundo a través de tus ojos oscuros. Y piensa a través de tu sistema nervioso muerto. Y toca el mundo con una rara extrañeza a través de tus entrañas oscuras.

Una posesión encarnada, el archefósil en vectores de contagio, hace del mundo un espacio ocupado por entidades no mundanas, fenómenos de borde entre mundo y Tierra-abismal, lo sub-zero ingresando al mundo térmico. El archefósil viene como una peste a comerse todo y pudrir la Tierra profetizando un inminente retorno del tiempo en que las sombras crecían y crecían, en que lo inorgánico y lo mineral, la obsidiana y su magia volcánica, no dejan de crecer. Trae el terror. Lo inmundo y la Tierra emergen como una plaga y te dejan embrujadx para siempre. La Pacha transmuta en Pachajiyoqh.

§

He aquí que te encuentras con un duende que no parece animal ni humano. Y te mira con sus ojos negros. Y te dice: "He aquí que la Tierra es la muerte". Y quedas enfermo para siempre, pero saturado de júbilo y terribles revelaciones. He aquí que el Pachajiyoqh es la enfermedad de la Tierra, la que contagia. He aquí que la Tierra muerta se te entra. Como quien dijera, el Muerto se te ha entrado. Pero el Muerto no es el Muerto, sino el Sacerdote de la Muerte, los sacerdocios de la Muerte. La Muerte misma se te ha entrado.

La Tierra es cosa de muertos. Así como es cosa muerta, dominada por masa muerta. Por lo tanto, habrá de hablarse ella de otro modo. No como "la Tierra hace tal cosa o

padece tal cosa" "la Tierra es un organismo o la Tierra está cansada". Porque es radicalmente impersonal, siendo lo impersonal en sí, lo desigual en sí. Es ejecutada por trillones de toneladas de impersonalidad y masa inorgánica.

"Cuidado con sacralizar la vida, porque sólo es un caso de lo muerto". (Nietzsche)

Por otra parte, no es estática. Es azotada por un cúmulo ingente de fuerzas y una inmovilidad movilizada.

La Muerte de la Tierra es gótica, materialismo gótico. Es decir, un estado de "extraña animación de lo inanimado" manejando el asunto como a títeres de carne o títeres planetarios y disolviéndolos en líneas abisales de abstracción.

¿Cómo habrá de habérselas con el hablar de la Tierra, situada como está en el borde mismo que es la inorganicidad actuante?

La Tierra atraviesa un Hambre.

La Tierra es atravesada por un Hambre.

El Hambre que viene hacia lo orgánico no pertenece a lo orgánico. Lo orgánico viene con Hambre porque es un engendro del Hambre. Un Hambre situada al mismo nivel que la descomunal cantidad de lo Inorgánico.

Estas fórmulas imperfectas revelan, sin embargo, una situación muy particular. Lo que se dice o se pretende decir: funciones sin órganos, así como funciones transmutadas en bloques o líneas de intensidad que atraviesan un cuerpo muerto. A este punto es tentadora la idea de que toda la materia, orgánica o no, viva o no, esté muerta radicalmente, pero agitada frenéticamente por intensidades impersonales, bloques de intensidad, que animan circunstancialmente tal o cual objeto. Eso es demonismo, arrojarse a las oscurantes fuerzas abstractas.

La Tierra es lugar para extranjeros, xenodinámicas, para la Sombra viviente, para el Nihil ulterius y toda una caterva de demonios. Y se trata de arrastrar el sistema nervioso hacia una nueva zona de prehensión dominada por una extrañeza amenazante y manipulada desde un orden oculto superior al orden visible. La Tierra no fue hecha para los humanos ni para nada vivo. No es "la casa del ser" ni "la morada aterrada del origen". Cualquier comprensión de esta masa planetaria como morada o casa no hace sino antropomorfizar el mundo (hacerlo más mundano). Cuando el recorrido que se debe hacer es el inverso.

El porcentaje de materia inorgánica de la Tierra supera infinitamente el porcentaje de la materia orgánica: la mortandad y la desolación dominan cuantitativamente (el reinado de Apep): un sistema de entropía negativo minúsculo inserto en un sistema de entropía positiva gigante. La Tierra cadáver es no-muerta, pero sigue siendo cadavérica. No habla, no piensa. Es Zero palpitante. Es Zero moviéndose y tomando posesión.

Es decir, un pensamiento oscuro toma la Tierra / un grito ronco toma la Tierra. Pero aun así es emanado por la Tierra en tanto zero (innumerable, ni uno ni múltiple), en tanto grado máximo de impersonalidad material (la materia es una profundidad inalcanzable) recorriendo líneas de intensidad asoladora.

Sin embargo, tampoco se puede dejar de lado la otra tentación, hablar de la Tierra imperfectamente. Aunque alguna vez hay que hacerlo sólo porque esto abre la puerta a una infinitud de posibilidades y gradientes katastróficos, puntos críticos, de una animación inanimada o una inanimación animada. Es decir, escuchar las voces muertas que salen de los poros de la Tierra sumamente impersonal y sumamente ca-

davérica. Escuchar voces de muertos viniendo de la Tierra de los muertos.

La Tierra es todo mutismo.
Al igual que el terror. Un mutismo de muerte

En lo ófrico y en las cavernas viene la verdad con una presión tonelométrica
como un bloque de concreto de tamaño planetario
viniendo a aplastarnos y hacernos papilla.
Una antigüedad aniquiladora despertando desde el bajo fondo de la Tierra
Todo un despute de energía.
No quedará nada.
Ni tú ni yo ni el mundo
No quedará nada.

El abismo es la materia y la materia es el abismo.
Un arrastre de viscosidad.

Aquí estamos, dirigiéndonos hacia el volcán para arrojarnos de cabeza, para vivir un dolor invivible, escuchando una música embrujada salida de no se sabe dónde. Como emanada de una galería gigante situada en alguna parte debajo de la Tierra y encima del Núcleo. El SigilKore va al ritmo de la Tierra infernal y hace brujería con nuestra carne y nuestros nervios al disolverlos en helio líquido negro. No quedará nada. Transforma materia en energía moviéndose sobre un abismo que se loopea incrementando la distorsión abisal.

WAK'AS. TIERRA MALDITA

En "El yunque de las fuerzas" Artaud persigue telepáticamente la afectividad sangrienta y numénica del chamakani que habita un mundo con las tripas hacia afuera y una anarkitectónica visceral (niebla de polvo): el tiempo-espacio abierto consumiéndose en fuego negro. Si las lecturas geochamánicas de Deleuze y Guattari no se deshacen en negro y lugares fuertes, abiertos y peligrosos, zonas de sacrificios, es que aún no han sido andinizadas lo suficiente ni se ha reconocido lo altiplánico de su pensamiento (mesetas entendidas del modo más literal posible: bloques de duración, líneas transversales y silencio (mesetas intensivas / ruido deshaciéndose en viento)). No se trata de "localizar" o "folclorizar" a Deleuze, sino de acceder a "la Tierra -la Desterritorializada, la Glacial, la Molécula gigante- (…) cuerpo sin órganos". De lo que se trata, como venimos diciendo a lo largo del libro, es de la formación de una Geología Sagrada que se hace en la Tierra que es no-hogar y desviviente para toparse con lo más crudo de sus fuerzas en una actitud de júbilo y horror (no hay júbilo sin horror, y sin horror no hay nada). Umheimlichkeit, una Tierra siniestra.

En D y G la Tierra se divide a nivel microscópico en dos. Por una parte, un aparato de seguridad y captura y, por otra, legiones moleculares de materia no formada, tierra decodificada y tierra desterritorializada. En la cosmoanarquía y geoanarkía del Chamakani, la Tierra es absolutamente una cosa o la otra, de acuerdo al calendario agrícola. La Tierra está maldita por un periodo de tiempo, agosto hasta marzo

(así como octubre-noviembre, en que se levantan los muertos, y febrero, carnavales), hasta que se entierra al demonio de la risa. "En este día (1ro de agosto) todos los caminos del mal están abiertos".

Hay una esfera que encubre otra esfera, y hay una esfera ocultándose detrás de otra esfera. La gran esfera, la Encubridora, no es una esfera porque es, a la vez, una esfera absolutamente cerrada y una esfera saturada de grietas. La otra gran esfera, la que ama esconderse, no es una esfera, porque es lo informe, lo desfigurado, la fuerza oscura y la oscuridad fuerte. Algo pasa en agosto, ya no como marca temporal sino como acontecimiento del no tiempo y la apertura del mal a los caminos del mundo. La esfera y las grietas de la esfera se ensanchan en polvo de niebla hasta que la esfera de lo desfigurado toma el lugar de la otra esfera de una vez y para siempre en un acontecimiento absoluto y total de posesión del no tiempo. Es la maldición absoluta.

¿Qué mierda es una maldición? El sentido de maldición no sólo se asocia al sentido del peligro inherente a una Tierra desgarrada por el abismo y reemplazada por sus vientos helados, una Tierra sin fundamentos. Sino que, por una parte, "es la parte maldita prometida al consumo violento" en que "la maldición arranca a la víctima del orden de las cosas" (Bataille) en una multiplicidad de caminos o líneas malignas, sacándola fuera de sí, la venida del Gran Afuera. Implica simultáneamente un movimiento de arranque hacia la violencia que, en lugar de hacer trascender su objeto, lo inmanentiza en una fiesta demoniaca o divina, destrucción energética y excedente que vaporiza la Tierra en humo tóxico y extranjero, en esporas kósmicas cortadas por el éxtasis (no germinativas). Rituales para hacer estallar la Tierra.

El segundo punto que establece la maldición es el siguiente. La maldición implica la posesión planetaria ejecutada por entidades demoniacas (flujos de katafísica y emanación de la guerra subterránea entre fuerzas, estratos, elementos desconocidos y cosas que no se sabe que no sabemos, una a-dimensión demasiado compleja como para ser definida; los demonios se experimentan, no se describen). Una simbiosis desequilibrada entre Terror y Tierra que culmina eschatónicamente con el imperio total del Terror.

Hay relatos orales recogidos en la zona andina en que el demonio se manifiesta en los primeros días de agosto. "El espíritu malo" perjudica y transmuta en la Pachamama, como una trampa pachajiyoqh, saturado de tierra negra. Se invierte la maternidad del asunto telúrico en un problema de exorcismos planetarios, es decir, "un influjo insólito y netamente disociable de la actividad personal del sujeto (en este caso de la identidad tectónica de la Tierra), ejercida desde esferas inferiores o semiorgánicas" (Llauje). La Tierra entera es infestada por demonios: fuerzas de arrastre oscuro, entidades preter-terráqueas, preter-kósmicas, sismos protoconscientes, pulsos de exterioridad viajando a través del tiempo, la desolación y la negrura.

Detengámonos en el problema irresuelto de lo endemoniado. Félix Llauge pretende hacer una descripción del endemoniado resaltando ciertas características. Digo que pretende porque el endemoniado siempre está más allá, más abajo. En este nuevo contexto es preciso realizar esta lectura atribuyendo cada una de estas alteraciones al planeta Tierra en tanto Tierra Maldita y Tierra Posesa.

a) El endemoniado pronuncia frases en un idioma que ignora completamente en su estado normal, una lengua desconocida. b) Revela cosas ocultas o muy distantes que no se pueden

conocer por medios naturales. c) Predice cosas futuras o describe épocas pasadas a su aparición kósmica. d) El endemoniado, sin medio natural alguno, obra de un modo contrario a las leyes de gravedad. e) Transformaciones monstruosas o espantosas en su composición. f) Sorprendentes cambios de voz. g) Gritos y aullidos. h) Movimientos violentos y sorprendentes. i) Inquietud frenética que lo lleva a lugares desiertos. j) Aumento anormal de sus fuerzas.

La Tierra como wak'a, como Tierra maldita, es un triada de "catástrofes" que desfiguran la formación planetaria hasta hacerla radicalmente otra mediante abismos-estrellas-negras ocasionando implosiones en la materia y desvíos temporales, violentos sacrificios planetarios y posesiones externas (un holocausto que empuja la materia a la malignidad energética innumerable). Unificadamente, la katástrofe es la Tierra maldita (ya deshecha de su ligazón a un periodo temporal, es invadida por el tiempo demoniaco que la "saca de sí" y la enlaza al tiempo metastásico del Abismo exterior). Es el acontecimiento de los asaltos ejecutados por una orgía de fuerzas sacrificantes que empujan al Abismo kósmico, al fuego negro y a "ent-ensidades" (entidades intensivas) que no llegan a describirse en lenguajes humanos, ni siquiera terrestres. Pero son rastreadas sísmicamente en sacudidas, hervores, fisuras, congelamientos, quiebres abismales de superficie y demás. El Abismo ejecuta una guerra espiritual y metafisica desde las alcantarillas del mundo.

La sismología, en tanto un rastreo de las anomalías de onda o insurgencias necrosolares que deshacen la estructura del planeta en sifonamientos, terremotos, erupciones volcánicas y demás fenómenos (anarko)tectónicos, se abre a un estudio contra-fenoménico de lo demoniaco del asunto (no apariciones, frecuencias onda). Atraviesa la aparición fenoménica hasta llegar arrastrada a lo que se hunde y a las fuerzas del

hundimiento. Lxs sismólogxs se hacen poseer por estas ondas que atraviesan la Tierra con terror y se incineran. Sismos anti-Gaia (las viejas brujas no forman ninguna unidad, no tienen un solo nombre). La sismología implica una sumersión desde la entropía negativa de la vida individual en la entropía positiva de la muerte kósmica. Establece un enlace con las ondas tensionales desequilibradas que destrozan la homeostasis y las biosferas de crecimiento en katástrofes de proporciones religiosas, así como pulveriza los asentamientos tectónicos y las sedimentaciones minerales mediante líneas glaciales de exterioridad convulsa. Se dirige a la posibilidad inminente de un aniquilamiento absoluto o de un choque térmico anti-molecular, intensidad Zero rajando las moléculas crystales; las moléculas se detienen, Katatonia.

Esta nueva fase del Chamakanismo, el chamakanismo sismológico, no se detiene en consideraciones temporales a partir de referencias agrícolas y heliocéntricas, sino que hace de la Tierra un apocalipsis constante, una katástrofe que no para y que está pasando aquí y ahora desde el momento en que unx se enchufa las ondas tensionales de la oscuridad fuerte y masiva. Es un títere del no-tiempo. Se adentra en los misterios como si se eyectara al exterior más erradicante, a las interminables planicies de hielo negro. La Tierra es violada por la desterritorialización como un cadáver por una plaga de moscas e intensidades impersonales. Fenómenos moleculares violados por anomalías intensivas. Eschatón. Fecalidad. Materia baja. Dios.

He aquí que adoramos sifones.

La maldición es grande.

Andrés Mariño

CANIBALISMO Y POSESIÓN DEMONIACA (CANTO XXXIII): EL DESIERTO BLANCO

Only a miracle or a disaster
could restore it
William Burroughs

El descenso (figura por demás mal interpretada, ya que la gravedad, antes que repelencia, es atrayente) se ha realizado mediante una cápsula física. La tormenta oscura del subsuelo debe clavarse en la carne que es recipiente de la fuerza temporal y vasija de armada y ejército infeccioso. Poco se habla, también, de la inversión propiamente de época que se realiza en el espiritismo, cuando un frío pasado invade y devora el futuro. La figura es claramente un llamado a la guerra, una declaración de armas que implica tanto un ritual como la inversión violenta del hueso contra el progenitor. El cuerpo es un arma de postura, cuando, enmascarado, encarna una nueva peste hueca. Y, allí, donde toda esa corriente de piedra y barro se une a los desechos de una ciudad que se desnuda y se troza, está el disolvente reactivo: espuma blanca que se crea en la secreción anal. Un tesoro como pago, un padre artillero ahorcando a un hijo dios que abusa violentamente de él. Con esto, decimos, queda demostrada la unión de dos figuras tradicionales de occidente: Dios es Cronos, un ente violento e irracional que es capaz de trabar el nacimiento, que es capaz de canibalizar la inocencia para demarcar una era. La construcción ilusoria de la "época" debe recaer sobre el sacrificio de la carne sagrada y tierna. Dios-Tirano que nos obedece por el trato del pago en oro

barato, un adicto a su visión, un alocado del teatro que termina siempre bajo ese cielo rojo.

Entonces, la Torre del Hambre: un espacio que nace de la boca caníbal. El conde y el fray, los elevados valores entrelazados con una cadena que sujeta firmemente los deseos con la mezcla de la que nacen, un castigo del padre que, en extremo, permitirá siempre rendir ritos perversos a la muerte por el impulso creativo: no se es uno, sino apertura que rebalsa, y por lo tanto no permite ser tapada o detenida. Cesar de derramarse es la muerte, y un dolor inmenso conduce el cuerpo a los espasmos si se fuerza el cierre.

Cólera divina se derrite sobre los hilos de la carne, fundiéndose y entorpeciendo sus espasmos. El desierto está cubierto de silencio y sequedad. Y contra todo, la boca mastica por encima de ese estatismo pegajoso, pelando hueso y nervio mientras lo consume y asimila: soy el enemigo que me trago. Bloques filosos juegan a dispersar el grito que corre en la sombra de la ventisca. Y delante están los ojos fríos: (¿Qué llanto?) ninguno, soy un testigo de la fuerza helada, del rapto negro, del trueno succionante. La tragedia es apenas suelo fértil de mi hambre atroz. No soltaré nada, sino que consumo viendo en esto la justificación de mi paso. El camino necesita del paso del mal, de la sombra espesa y tentacular. Soy yo mismo una extensión de ese nervio luminoso que busca de nuevo tomar en sus labios la cadena invisible con que me amarro al vuelo negro del gusano.

Y los huesos pelados en el frío no dejaban el trabajo fútil del consumo en vano. La carne desprendida, el hueso falso y el color ausente delataban este acto obsceno que no era espejismo del de arriba. Sé que me dirijo a la madera y al clavo, al metal ardiente y al ácido. No escaparé sino que me convertiré: ser devorado también es infectar con

una coordenada al cuerpo mayor, es alterar la fuerza y absorberla. Devora el deseo hasta desnudarlo de sus carnes, progenitor déspota, hasta que sólo exista el palpitar rebelde al que me dirijo sin rostro y sin hábito, sólo para ser allí por siempre congelado.

Lo veo: el centro que late como un corazón encadenado, atascado entre dos rocas filosas, veo sus hilachas lanzadas contra el suelo, de las que se arrastran hasta subir y ocupar "vivos cuerpos". Y el centro desparramado no se agota, jala desde la cadena la vena obstruida con fuerza mayor para sorber la ciencia y el miedo, y, tras la membrana blanca de frío, saberse mejor que lo hiriente sin olvidar cuánto exceso se le debe. Nada resiste mi ruido prisionero, mi viento seco y chirriante que llega hasta lo alto, hasta mi espejo quebrado con un ojo pegado al ombligo. Abrir el ombligo a mordidas, desde los extremos: devorar a mi gemelo y hacer de las tripas mi fertilizante: preñar las células con virus, preñar los cantos con gritos, y dejar en tierra todo lo que no esté vacío. Entonces, cerrado en hueco desbordante: estallar de incontinencia y dejarme en la pura indiferencia contra los órdenes temporales. Discontinuo diaspórico (he visto a Adán morir último, he visto a la serpiente nacer de la última trompeta, ver también a un Cristo vagar aburrido en tierras santas y comer él primero de la fruta-glande de su padre: no hay tiempo de detenernos ahora, peregrino).

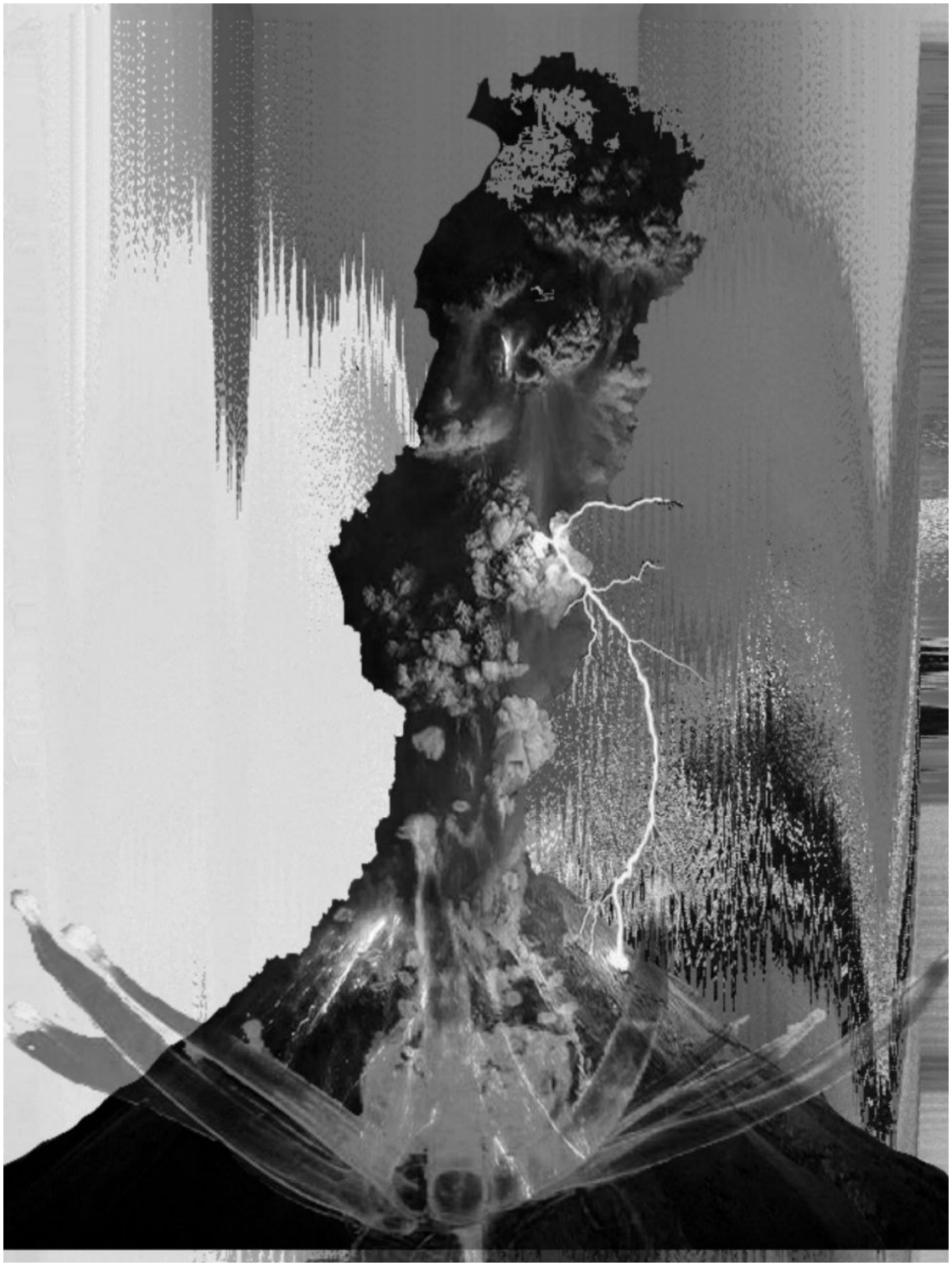
El nexo demoniaco me quema la piel y revolotea entre mis fibras. Estoy dispuesto pero no consolidado: no necesito un objeto de proyección como prueba de deseo. Entonces se hará visible la deuda al caer en crimen. Otro fray será quien sepa del castigo húmedo que se jala como goma del suelo. Señal en la frente estirada por los pelos, llantos de hierro y comida fantasma. Estoy dividido, en dos sitios cie-

gos y mismos. Una cadena sostiene mi inmenso espíritu y lo consume mientras más lo apaga. Ranas parlantes gritan contra el latido del cielo. Hombres no nacidos acumulan el terror en sus palmas anfibias. Y sus parientes se deshacen en cámaras de cadáveres morados y pegajosos (saben que la piel es sólo gelatina seca). Una manguera se arrastra hasta mis pies, y desde ella me sorben las lluvias regaladas. Tántalo (o mejor, Tíndalo) no sabe de castigos si no ha matado más lejos de lo que alcanza su vista. Y liquidan las tripas de mi suelo, dejándome las venas blancas y la piel transparente como coladera. Tres tres tres: nunca perdonaré, desde la cifra, mi retraso y mi tiempo secuestrado. Y la herida es una boca que mastica su cura. Un cuerpo que no retornará a un ciclo de devolución ¿Cómo evitar ese patetismo humano alrededor? Ser absolutamente salvajes.

Todo esto es la contrapción del demonismo poseso. Nieve negra que, en sus palabras crudas, cruje y raspa las venas. Y mi cuerpo ahora anda con un cuello espinoso y suelto, largo como otro cuerpo, rotando ciego a ver qué golpea y contagia. Las manos demoniacas son suaves cabelleras que debajo de la pelusa dorada guardan veneno tipo cero.

Este veneno hace que despierte el veneno del cuerpo: llegar a la conclusión de que existen placeres más destructivos que el sagrado nombre. Siempre será dar potencia a esas otras hembras para que, como un sueño controvertido del río de imágenes en la pared, mientras más se conozca, más se pierda.

Oscar Soria Delgadillo



POLICARPIO FLORES

Un hombre al que le han serruchado la mano va a buscarla en lo profundo del socavón, a pedírsela al demonio. Qué harían sus decires y qué dirían sus haceres. Primavera negra. 28 años, Policarpio Flores ingresa a la mina buscando la muerte. Y no sale nunca.

Un hombre correteando en los parajes tectónicos del Anchanchu. Todas las plantas se mueven para él, subterráneamente, en el arche-terror.

"El Hambre sacude el hueco del bajo cthulhuceno".

"La Gloria es el rayo negro que se produce en la Tierra muerta".

"Eso nunca ha dejado de gritar y el tiempo se va a la mierda"

Un hombre con una piedra de locura incrustada en su cráneo. La piedra se parte y se desatan las visiones (un barco de totora totalmente congelado, arrastrado por un perro negro, que jala el wato que anuda las almas de todos los difuntos. Esta es la hambrienta Tierra de los muertos. Markapäruw sarxi).

El caminante sediento por su caminata se dispone a beber del mismo lago de donde salió la totora. Al agacharse nota que el agua se distorsiona con un glitch violento hasta desaparecer por completo el reflejo de agua en tonalidades grises. Ya no se refleja él en la materia, sino que ve un hueco que se abre. Un hondo vacío inagotable, espeso y en constante movimiento. Y con la pulsión que surge de una herida abierta e infectada le hace revolcarse en aque líquido

infernal hasta desaparecer.

"Nos reunimos porque sentimos el poder del amor infernal"

"Lo oscuro es oscuro porque quema. Es la perdición en lo salvo."

Un hombre en lo alto del socavón, alcanzado por un rayo que se dispara desde abajo. Despierta cubierto de granizo.

"La generación es el abismo"

"El abismo es la generación"

La fiebre del chujchu se enlaza a la fiebre de la Pacha.

Un hombre que descubre que lo innumerable es el grito incesante de la Tierra, del cielo tragado por la Tierra. Esa entidad monstruosa.

Rayo. Lo térrico se sacude en las zanjas.

Un hombre trafica con los anchanchus. No se sabe si por maldad o por masoquismo. Quizás por ambos o por ninguno. Por el vacío mismo.

La semilla se quiebra para surgir. Y el Policarpio se queda en la quebradura. Agenciamiento subterráneo. Trayecto que persigue el corte del hueco.

Los minerales embrujados te obligan a no-pensar. Son las plantas del Abajo. El sarro como movimiento energético. Para absorber la energía es necesario tener una lengua entrenada con látigo. Un molusco disfórico.

"La Tierra es un agregado que crece en torno de la devoración".

"Una madre que pare multiplicidades de criaturas para comérselas".

Un hombre que toma salvia para condimentar un cadáver. Sus hojas hacen pensar, las raíces hacen abortar. Lo inseminador y lo abortivo al mismo tiempo. El conflicto primal. La carrera armamentística que genera nuevas plantas y nuevas raíces.

"Aymara es todo aquel que resuena con la disarmonía creciente del todo"

La carne es la tensión y la tensión es la carne.

La superficie de la coca, que pertenece a lo oscuro. Una adivinación ilícita, un Policarpio no iniciado, por fuera. Tus hijos se te mueren y sin embargo presientes nacimientos.

Una turba de engendramientos y de abismos que golpean.

La superficie y lo hondo. Ese tránsito entre superficies y honduras en tensión. Oscilación entre potencias irreconciliables. La herida de la realidad o el glitch de la realidad o el júbilo de la realidad.

Policarpio Flores desciende a la mina buscando morir y encuentra la muerte y no el morir, sino la generación interminable sin objeto, el florecimiento de los espectros. Es asaltado por una vegetación intratérrica. Y sale con la verga-molusco como mano infinita y la cabeza clavada en los bajos fondos que tocan su vientre y su ano. El júbilo agrietado eclosionando desde lo hondo. Arrojando esporas al ras de suelo. Las cavidades de Policarpio se unen en una sola, pero la boca no encuentra al ano en el medio, sino que la boca es devorada por el ano y el ano es devorado por la boca.

Gemelos Kallampa Kobre y Bloody Ice.

PENSAMIENTO BALDÍO

La exterioridad del teatro
Sed de crímenes insensatos
La interioridad del secreto
Patológica efervescencia mental
Bailes drogados y dañinos
Muerte y violencia
Vida sin descanso
En la potencia de los accidentes más graves
Robando una preciosa alegría enfurecida
Sueños, disparates, multiplicidad
Viscosidad
Deseo
Diversiones prohibidas
Azares más pesados que el dolor
¿Batallas gloriosas?
No
Flujos borrosos
No es un proyecto, es una falta de respeto
Hay aberraciones genéticas que hacen correr la vida entre sus callejones
El rigor de procurarse alucinaciones más peligrosas
Una vida que transcurre fuera de la ley
Compositivas máquinas de demolición
Una zona digna de mis venenos

Una putrefacción risueña y afirmativa
La crueldad del mundo embriaga a quien sabe amarla
Un vértigo creciente me informa que seremos aplastados
Estamos a la espera con los brazos abiertos y los cerebros rotos.

Sadamón

SOBRE LA CUESTIÓN CLIMÁTICA Y OTROS FRAGMENTOS

Y de golpe, no ves más allá de la baranda amarilla.
Las gradas que acabas de subir
desaparecen tras la niebla.
La ciudad enmudece. Ya no hay ciudad.
Tan solo esa gasa fina
el último velo de la Boca
sobrevolando los barrancos de Llojeta.
¿Qué es lo que respira detrás?
¿Por qué meandros te conduce
el húmedo secreto?

§

Sobre la cuestión climática

Primeramente, cabría observar que la localización del "mes con boca" en el calendario agrícola andino es lo único que realmente obedece al modelo heliocentrista; que el lankani phaxsi caiga en agosto: solo eso depende del Sol, los demás componentes del acontecimiento permanecen o podrían permanecer aun cuando nuestra relación con el Sol mutara por completo. Ninguna mutación energética impedirá que el lakan phaxsiwa acontezca; a lo sumo podrá modificar la manera en que se presenta el fenómeno –su aspecto externo– pero no frenar su advenimiento.

¿Qué pasaría si cambiáramos de eje? Sin Sol no hay cosecha, eso lo sabe todo el mundo. Pero la Tierra ¿seguiría abriendo su Boca si no existiera el Sol? Dicho de otra manera: ¿es posible un lakanphaxsiwa allí donde el Sol no regula el tráfico energético?

Hay fuerzas que abducen al jaqi contemporáneo desde el espacio exterior, llevándole a explorar honduras y planetas. Quién te dice que en uno de esos viajes no termina encontrando un nuevo astro en llamas o una reserva enorme de rocas radioactivas capaz de alimentar las naves y estaciones espaciales de Neo Tiwanaku. No hay por qué descartarlo. El indio larama ha deambulado desde siempre por lo azul: conoce de abducciones y navegaciones, así como de grutas y abismos. Suponiendo que dicho saber logre ensamblarse dinámicamente con el ala dura de la filosofía occidental (el espectro inmanentista: naturalismo, materialismo, empirismo, etc.), y ese ensamblaje ponga en marcha expediciones por la wara wara, el qutu, las qänanakas, ¿qué clase de mutaciones temporales producirían tales viajes? Habría que crear toda una cosmología desde cero, aun cuando los pachamamistas se tapen las orejas. ¿Qué lugar ocuparía el lakanphaxsiwa en semejante tentativa cosmológica?

Es probable que la hipótesis de los viajes interestelares resulte chocante. Al principio siempre lo es. Sin embargo, una vez que nos sacudimos esa primera impresión, nos damos cuenta de que las condiciones empíricas para salir del planeta ya están dadas (no así las condiciones materiales). El "silencio eterno de los espacios infinitos", que tanto atemorizó a Pascal, hoy calibra nuestros huesos. Cada vez estamos más habituados a la succión del vacío universal, que nos jala desde abajo convirtiendo la atmósfera terrestre en el último techo, en la última capa envolvente común, frente a la explosión irremisible de las burbujas de sentido que forman (todavía) las culturas locales.

Por eso, es preciso que dichas culturas se fortalezcan filosóficamente explorando la exterioridad, pues llegará el momento en que sus poblaciones tendrán que pasar de ser grupos humanos que habitan esferas a ser líneas de fuerza derramadas en flujos. Y si una cultura local no tiene una rueca filosófica firme y diversas jayas de conceptos para tejer, las líneas de fuerza que la componen difícilmente podrán entramarse con líneas de otras culturas creando tejidos más complejos, awayus simbióticos, sino que estarán condenadas a perecer en un punto muerto intensivo, marchitas por falta de agenciamiento. La filosofía indiana será una praxis tejedora o no será.

Además, la salida del planeta no tiene por qué darse necesariamente por iniciativa humana.

§

Tal hecho constituye la textura demoniaca de lo que llamamos tiempo, vale decir, lo que escapa a los instrumentos de captura y medición cronológicos. El avance creador (o avance a secas) no puede medirse, por lo mismo que no puede detenerse: hace que todos los relojes se derritan. No obstante, somos capaces de sentirlo gracias a lo más primitivo de nuestra carne, lo más inhumano. Crakhead denomina a ese instinto de apertura extrema: *sense-awarness*, darse cuenta con los sentidos, advertir algo sensorialmente. Por medio del *sense-awarness* "advertimos" el avance sin detenerlo, sino al contrario, prolongando sus movimientos, catalizando sus corrientes subterráneas y externas. El pasar de la naturaleza traspasa nuestros sentidos. Somos una cuerda vibrante del *passage of nature*.

§

Poeta que no adivina no vale una sardina; y si es filósofo, ni media. Adivinar es más importante que conocer; pero también más difícil. Rara vez ocurre.

§

Si de algo ha de servir la crítica, que sea para criticar a Sócrates y a los socráticos, que reducen la filosofía a la ética y a una suerte de compromiso incondicional con el Bien ¡Como si bastara con vivir una vida buena! La virtud misma exige más de nosotros. El bien supremo, hasta donde alcanza a presentirlo el corazón, no tiene en absoluto un significado moral, circunscrito a la esfera humana, sino que hunde sus raíces en la esencia de la Naturaleza. Y no habría que renunciar, en este caso particularmente, al vasto espectro de sentidos evocados por la palabra "esencia", por más de que no sea del agrado de los oídos contemporáneos. El hecho de que cierta escolástica haya sido completamente desmantelada, convirtiendo a la esencia, en sentido vagamente tomista, en uno de los términos más funados de la vieja metafísica, no hace mella en la palabra misma, que aún se sigue usando en el habla coloquial, pues tiene otros sentidos además del escolástico. Se habla de aceites esenciales. Las gaseosas, sin ir muy lejos, traen entre sus ingredientes alguna esencia de frutas, esencia de guaraná, esencia de piña, etc. Este uso de la palabra esencia, en el sentido de extracto puro de alguna cosa, se asemeja más a la manera en que Descartes emplea el término, que al significado que los escolásticos le daban (tergiversando las ideas de Aristóteles, dicho sea de paso). No ingresaremos más en el meollo de esta cuestión, por ahora. El problema que se nos plantea es otro.

En lo esencial, nuestra crítica u ordenamiento jerárquico podría formularse de la siguiente manera: la filosofía primera no es ética, el ejercicio del Bien, sino metafísica, la escucha atenta de la armonía oculta de la Naturaleza. Ahí donde la razón socrática no ve más que vanas ocupaciones de la juventud, esas oscuras especulaciones sobre los astros y los elementos o "raíces del Ser" (Empédocles), apartándose juiciosamente de ellas, para dedicarse de lleno a las cuestiones relativas al alma y a la inteligencia del alma, ahí mismo se juega para nosotros todo el asunto de la filosofía y el pensar. A diferencia de Sócrates, nosotros sí filosofamos sobre los elementos y sus mezclas, tanto estelares como subterráneas. El alma misma, en efecto, se genera en tales mezclas. El bien supremo no es sino la juntura de la armonía oculta. Sin embargo, dicha juntura no es la propia armonía oculta, sino lo que Heráclito denominaba la armonía aparente.

§

El amor-magma de la Boca Sin Fondo arde en los párpados del yatiri. Arde en las hojas de coca, las adivinas, las que anuncian el porvenir derramadas sobre el tari, el plano de inmanencia mántico o plano imán. "Kunans cocapuniw nayrankixa", se dice en aymara, "La coca siempre está adelante en cualquier situación". Siempre viene del futuro.

La coca es el primer arbusto crecido del oscuro légamo del Ungrund.

Lo que ves en sueños y visiones. Lo que a veces presientes. Lo que ya se ha escabullido de nuevo en la maleza.

§

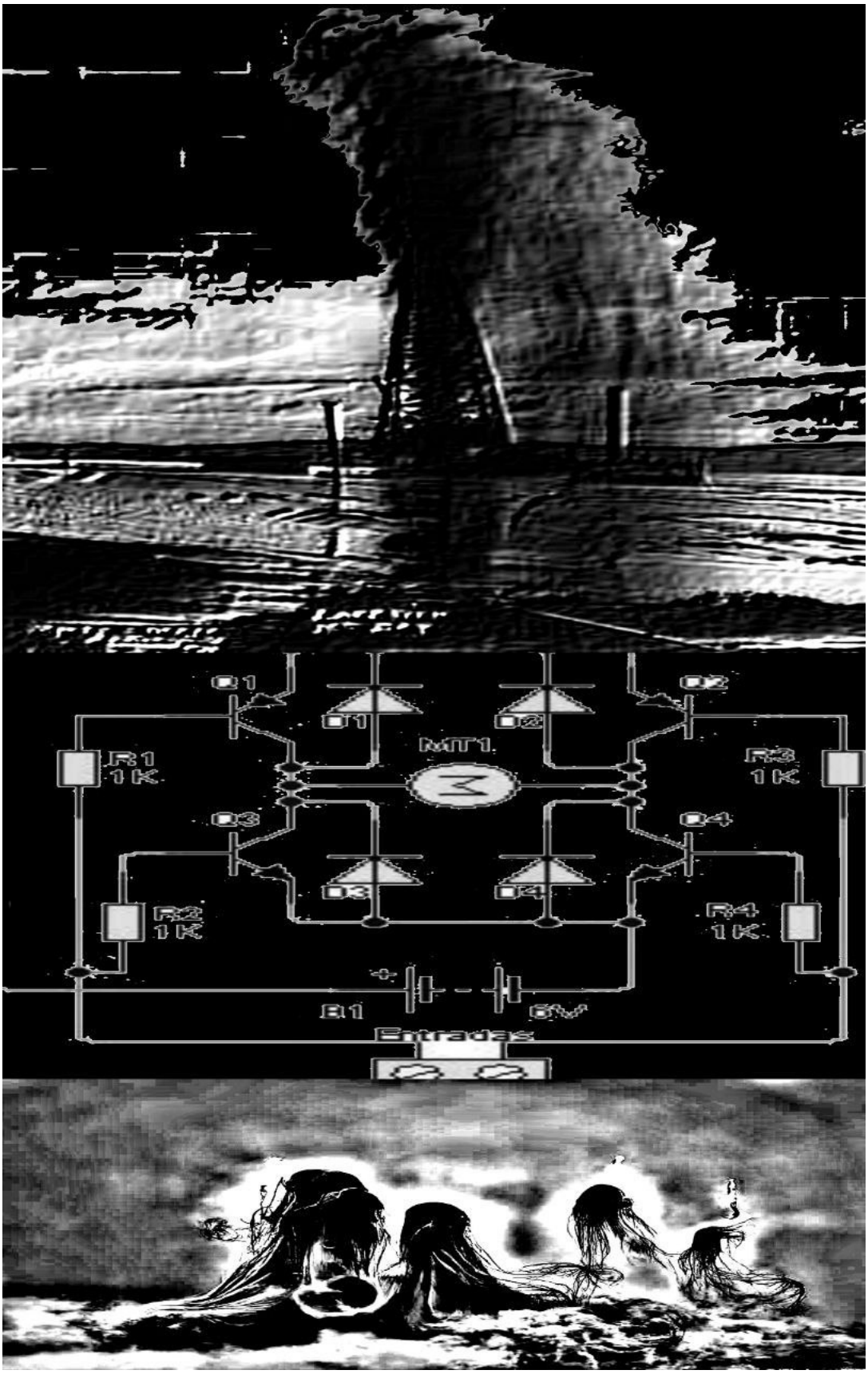
Pensar desde la grieta, ya no con los pies sobre la tierra, ya no con fundamento, sino con el cuerpo entero incrustado en lo profundo, suspendido sobre el abismo negro, en la Gran Boca Devoradora. Pensar con el cuerpo aterrado, devuelto por un instante a la arque-materia, al barro caótico del que emergiera una vez y al que tendrá que volver algún día, en cualquier momento, incluso ahora. Pensar desde el terror.

§

Sobre la Chamaka:

Radiaciones ionizantes recorriendo cuerpos al límite de la materia, emanadas de estrellas a eones de distancia o producidas por tutukas de corrientes impensables hasta ahora.

Andrés Rioja


Q1
Q2
D1
D2
MIT1.
R1
1K.
R3
1K.
Q3
Q4
D3
D4
R2
1K.
R4
1K.
B1
6V
Entradas

DOS LECTURAS DE TAROT

El Comité de la Geología Sagrada, después de la escritura de todo este libro, consultó a dos reconocidos tarotistas: Ríe Jimena y Jaime Taborga, con el fin de confirmar sus intuiciones especulativas y ciertos estudios cientificos acerca de lo que habita debajo de la Tierra.

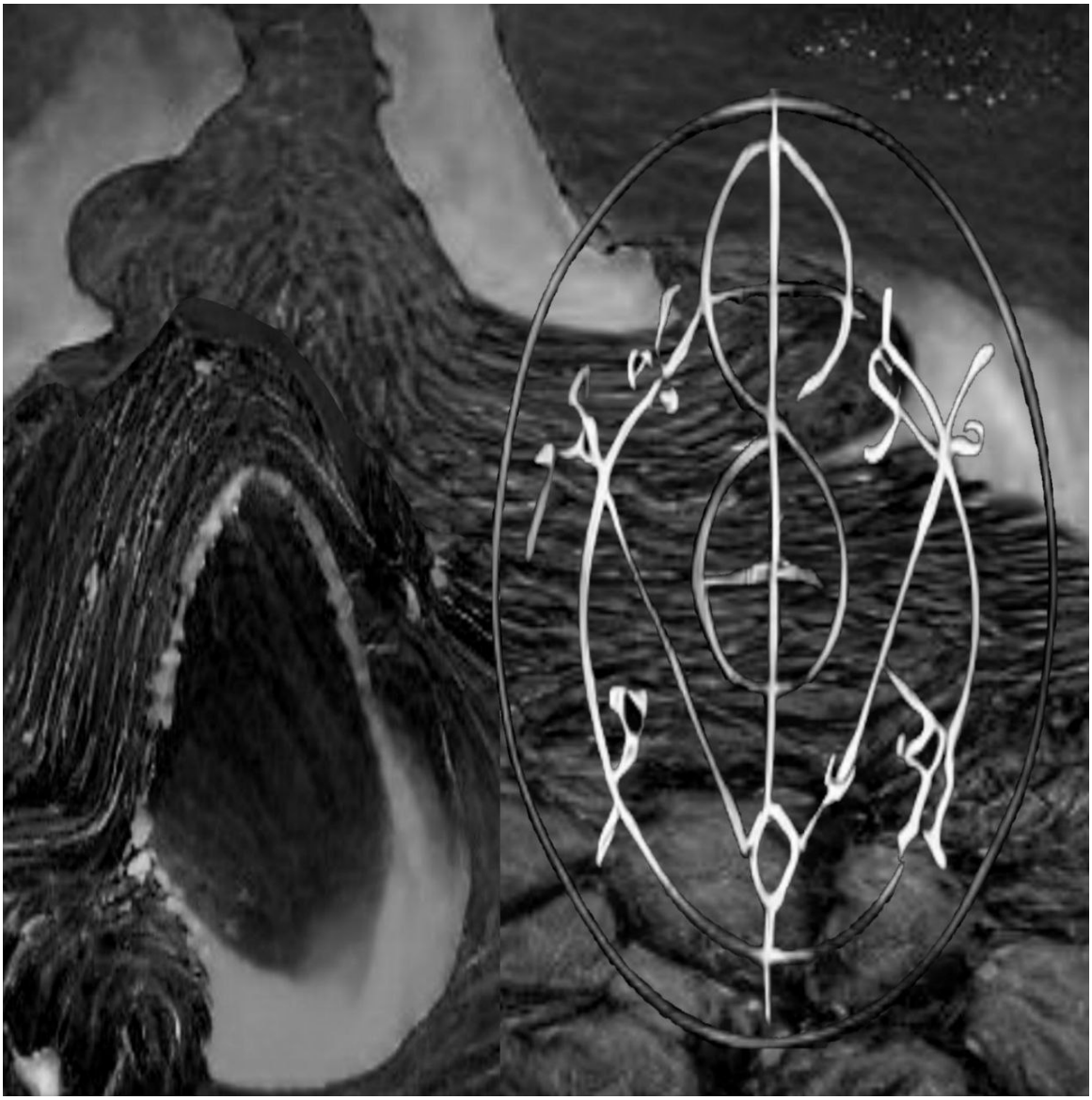
Ante tamaña pregunta Ríe Jimena nos dijo lo siguiente:

Agua del fuego.

Probablemente la exaltación, el Aries, hace que la conciencia del fuego reptiliana habite por debajo de la Tierra. Watery es sinónimo de conexión y sale el enamorado al final, que para mí sería el acceso a la energía libre, o sea el amor. El punto zero del toroide (o minotauro), es el centro de la Tierra de donde emana la energía libre (el amor que Tesla argumenta).

Jaime Taborga, haciendo un mapeo de lo que explora el libro, nos dijo lo siguiente:

Se trata de contruir una metafísica del terror. Veo una alquimia poderosa, una espiral, un torbellino subiendo desde abajo. También veo una muerte, una resurrección y un retorno, cocodrilos debajo de la superficie, dragones, lo inconceptuado, lo verde, lo peligroso. Algo que está ocurriendo, la hora en punto, el instante determinado, la fragilidad, la torre, el rayo que cae desde arriba, pero invertido, desde abajo, viniendo desde el límite, desde afuera.



Un mar ondula en la cordillera
yo mismo puedo sentir el oleaje
la brisa marina
tan fresca
directo del Illimani
cien años de luz
con danzas de espejos
para reflejarnos los unos
a los otros
antes de que incineremos nuestros cuerpos
o en el mejor de los casos…
la ciudad entera
Un solo deseo Jesucristo!
Una bolsa de perico
o mejor un punchline de campeonato
de redbull… o mames así
pero sobre todo un frío misterio
un frío soft
casi líquido
originado quizás en el delirio
pero instaurado en todas nuestas calles y avenidas
un frío constante que no para de rezar
el fin de una era, o algo más grande
quizás.

Inti Villasante

MEDITACIÓN DESDE EL ENIGMA

Apuntes sobre una filosofía aterrada

En las profundidades del mundo existen profundidades muy grandes / –un vacío presidido por el propio vacío / que es causa y origen del terror primordial, del pensamiento y del eco

Jaime Saenz

–Sandi, ¿es tranquila su búsqueda de la verdad filosófica?

–Soy un filósofo beligerante. Coincido con algunos filósofos como Nietzsche, Heidegger y me acerco a ellos porque sostienen mi actitud de beligerancia.

Entrevista de Paulovich a Sandi

Marvin Sandi monta un pensamiento abismal sin poder someterlo nunca, de hecho, fue la misma potencia abismal la que lo terminó sometiendo. Explorando una fisura en la Tierra terminó fisurándose el espíritu. Un movimiento hacia las entrañas del mundo, empresa prohibida para los hombres, Sandi tuvo que devenir demonio para poder acceder a donde su humanidad no se lo permitía. Sandi también ideó el taladro excavador disfórico generador de orificios en la Tierra para luego extraer la potencia negra enredada de mucosa gris. Extraer la potencia negra de los abismos, en tanto pregunta movilizadora, no suprime el pensamiento, sino que lo hace nacer del terror primordial, de una radical erradicación de fundamentos. El ritmo como la "pérdida

del equilibrio universal", un siseo desfondante, suenan los tambores del abismo. Esta construcción ktheórica, nacida de una fría y fanática lealtad hacia la Tierra, gruñe una metafísica desde la fosa, concentrada en un ser sin-fondo y una existencia horrorizada y engimática ante una trascendencia que hace hendiduras en la superficie (pero que, repetimos, jamás sale de la Tierra, mora sus fisuras). Marvin Sandi, músico y filósofo del altiplano, del frío demoniaco necesario para entender arriesgados arrebatos de electricidad oscura, encarna y elabora un lenguaje de máquina excavadora.

La metafísica europea hizo timoratas incursiones en el Ungrund, salvo notables excepciones (Böhme, Schelling y compañía). En cambio, Sandi sucumbió en el furor del sinfondo, las descargas del rayo que trepa desde abajo, una metafísica que sólo puede salir de los abismos interiores de la Tierra. Fue devorado por extraños moluscos de otro tiempo. Su pensamiento, que hace cortes transversales en lo más caliente de la materia hirviendo en lo profundo de las grutas, presiente el advenimiento del futuro más antiguo: "la insurgencia de las sombras". Se desenvuelve en una oscilación entre el misterio y la Cosa (die Sache).

Y es cosa clara. Y es cosa oscura. Y por estar en las tinieblas puja violentamente resplandores grisáceos. Porque el abismo que está bajo y sobre la Tierra da qué pensar, no sólo como hecho geológico o astronómico. Da qué pensar y qué temer. Porque es el fundamento de todo, que no es un fundamento, es un Gran Hueco: horrorismo ontológico. Y, como decía el mismo Sandi, "el pensamiento es el vaivén entre la poesía y el misterio" y este será, desde el principio hasta el acabamiento, nuestro solar. Un solar en el abismo, el señoreo en las sombras.

Las construcciones conceptuales de *Meditación del enigma* no son delimitaciones de movimientos o de fenómenos, sino

trayectos térricos que surgen como ramificaciones del misterio y el enigma y que arrastran hacia ellos; una carrera hacia la muerte terrestre. Se cabalga un pensar para acceder al misterio en tanto misterio, no a la revelación significante del misterio. Porque la revelación no es la clarificación del misterio sino el resplandeciente aparecer del misterio. Enigma es una palabra que no tiene sentido hasta que eres tragado por él, como efectivamente lo fue Sandi, muriendo de pasmo en una negrura casi viva.

El aparente rechazo de Sandi al telurismo, y su tan citada "mística de la tierra", se basa en una repugnancia al placer gnóstico de enmudecer en un silencio apacible. Por el contrario, su garganta es cercenada por los atronadores gritos de una Tierra enloquecida, caliente y horadada por un hielo abismal. Así que, en lugar de renegar reaccionariamente del telurismo, asfixia a Cthell y a la ctheoría en un horror que excede a todas luces el ámbito humano o natural. La Tierra arde en el Mysterium Tremendum. Se deja oír un silbido que atraviesa el espacio, se pierde en extraños laberintos y recorre la formación de ciclos que no repiten nada, sino que rastrean y trazan las líneas zigzagueantes de las Tormentas Eléctricas Primordiales, ciclos que difieren unos de otros, ciclos que son la diferencia reptante, ciclos de desequilibrio.

Por otra parte, Sandi también busca remover la costra del folclorismo. Es una exigencia que no nace de él, sino de la maraña hormigueante y misteriosa de la Tierra. El pensar ejecuta esta extirpación no desde lo común ni desde lo individual, sino desde lo impersonal. Lo que, a su vez, pertenece a un substrato no histórico (tampoco ahistórico), sino intrahistórico, en el sentido de que se hunde en oscuros eones onto-geológicos y hace de ello una geo-ontología des-fundamental, socavadora, un telurismo abismante, un cthelos sumido la fisura-que-grita. Porque los

tontos folkloristas jamás escucharon este grito enloquecedor, porque andaban sordificándose en lo monótono-tonal. Había que disparar contra el folklore con un fusil de antimateria.

También se planta contra la larga tradición marxista americana, acusándola de revolcarse en los márgenes seguros de la tempestad original y no dejarse anegar en ella. Es decir, la figura del hedonista que sólo juega si obtiene placer. De esta manera su juego se reduce hasta aprisionarlo patéticamente en su celda de consentimiento. En cambio, Sandi maneja un pensamiento inmersivo en dimensiones aterradoras. El movimiento principal no es, para él, una revolución, sino un hundimiento y su reverso: "la insurgencia de las sombras". El abismo crece en todas partes al igual que el peligro. Los estratos sociales son insuficientes ante el Hambre sísmica, el Hambre que perturba implacablemente las placas de la Tierra.

En resumen, la Tierra reformulándose a través de Sandi se dice de un modo más voraz, más antiguo, más inhumano y horrorizado ante un cosmos que es creación, poesía y hundimiento misterioso simultáneamente.

En el Ande se dice que la peor enfermedad es que una chullpa se te meta al cuerpo. Marvin Sandi caminaba por los cerros de Potosí cazando ritmos y desequilibrios radicales obedeciendo un modo de pensar atonal. Caminas por las pampas y unos ojos te miran. Caminas una extraña música sale de no se sabe dónde. Fueron las chullpas, los muertos como substancia de la Tierra, las que lo cazaron.

El abismo llama al abismo. El Abismo que no se ve, el abismo que se escucha como un escuchar algo que a la vez es nada. Su latido en los laberintos aterrados del oído es patente.

Gemelos Kallampa Kobra y Bloody Ice

DOCTRINA INFERNAL
Ófricos

Este texto obedece a la exasperación misma de su objeto. Sólo así dará con el objeto y la energía que nos llega del objeto: el enigma, lo oculto.

XX – marzo-agosto. Días plagados de adivinaciones y santidad química. La Tierra es una trampa situada sobre Z. Una trampa maldita. Sitiada por Z, la Zeroidad (el abismo zumbante, enjámbrico, innumerable).

Algo conspira bajo-tierra. Algo murmura atravesando las plataformas concéntricas y su silencio.

Se deja oler con la caída del rayo y la corrupción de la lluvia que sube desde abajo. Con la vibración de la carne extraña y su olor a chamuscado, ese algo se deja oler. Con el júbilo de los perros negros y el canto de los sapos en el umbral de las fisuras. Algo innumerable se deja oler hasta robarte el alma a través de los orificios nasales. La extirpan. La chupan hacia zanjas y bóvedas, hacia catacumbas y wak'as sagradas (Tierra maldita). Hacia páramos oscuros y húmedos donde se dice que se transmite el misterio y se calla lo que no se sabe.

Pero lo que no se sabe se deja presentir por lo que se calla (el lenguaje secreto). Con un escalofrío. Con un hervor de ira que no te pertenece y que viene de no se sabe dónde. El alma es chupada hacia la blanca oscuridad.

La Tierra guarda un secreto, una blasfemia secreta. Conspiraciones cthónicas y máquinas enterradas hacia quién sabe

cuándo. Máquinas que son enterramientos (fosas). No sé cómo, pero se siente que se movilizan en lo infrarrojo. Se siente cómo se recontracagan en los estratos (sacerdotes enterrando el infierno) adquiriendo velocidades malignas.

Los dedos de la profecía deshacen la arquitectura cerebral retrorientándola hacia una caída a lo vertiginoso. Metal y sangre. Una recepción: es interceptada por la insurgencia de las sombras.

El sistema nervioso se sacude por completo. Se endurece y vibra al son oscuro y lleno de polvo. Se cae por primera vez (y por siempre) en el horroroso origen del mundo (ríete, ahora eres el demonio: pachayojiqh: lleno de Tierra), el no-principio.

El horror aterriza (desde abajo hacia arriba en un movimiento imposible). Hace nueva superficie para el pensamiento. Hornos. Duendes.

El fuego te llama para calcinar la oscuridad y hacerla más oscura. Olor a mineral insano. Olor. El Maligno bañado en sangre de sacrificios (la máscara encarnada del Hambre Cthelúrica y la Tierra Agujereada). Te lo dije, nada escapa del infierno terrestre (incrustado como la no-Tierra, la contra-Tierra. Lo que está en la Tierra, pero no hace identidad con la Tierra. Lo que se come la Tierra). Poderosas ondas de gravitación e invisibles máquinas electromagnéticas. Abducciones (todo se abduce en lo oscuro). Todo fantasmea. El olor a quemado se impregna en la conciencia (que desciende al infierno) con extraños ganchos y huesos y calor incrementándose en grados de peligro y misterio.

¿Cómo esperabas que realmente fuera? Esporas infernales incinerando el movimiento del pensamiento. Fabricando arcoíris para descender. Arcoiris clavando sus colmillos en

los descensos a Tierra. Veneno-color. Extrañas mutaciones se elevan en las zonas-de-intensidad del abismo (cuerpos acumulándose). La esponja absorbiendo la influencia-linear del infierno. Todo se compacta en cristales y emite anomalías eléctricas (antimateria).

Flores succionando veneno de los secretos de la Tierra. Adquieren más color y destrozan la gramática mental. Se es violadx por las fuerzas que anidan en la Tierra. Se es abierto hacia el Afuera.

La cámara desciende por un socavón infrarrojo cifrándose en velocidad oscura. (El espíritu está fuera de nosotrxs, en la zona infrarroja, riéndose). Encuentras el resplandeciente azote del demonio como un bloque de intensidades variables en derrame. La velocidad es masiva y erizada.

Sólo demonio, no-perspectiva. Todo lo real viene de golpe como un planeta.

La bajo-superficie es un hueco exigiéndote que te deshagas de tu piel por más buenx que seas o por más generosa que la Tierra haya sido contigo. Piel absorbida por los cristales. Rallada en un descendimiento-calcinación. Puro carbón redirigiéndose a retozar en acumulaciones de energía. Un vector que es de por sí su objeto proyectado.

§

El zombie corrupto de Policarpio Flores, el que se interna en la mina en busca del demonio y no sale nunca, contacta con Lovecraft en las plataformas de aullidos y azufre. Se descubren fisuras, traumas terrestres. Se siente a la Tierra abrirse y desprender un polen raro y nocivo sobre-superficie. La Tierra desbandándose hacia el tiempo-exterior.

He aquí un misterio: entras y estás afuera, sales y estás adentro.

Una infestación.

Algo te arrastra a un florecimiento inverso, un cuerno incrustado en la noche de la Tierra hecha de polvo Kósmico compacto. Espirales a los reinos externos e insertos en la Tierra por obra del Secreto.

Se avanza hacia la gruta Boca-de-Sapo (lo alto de lo bajo) y una bandada de murciélagos destroza lo que queda de aire. Perros negros babeando júbilo aniquilador y chillidos contra-terreno. ¿Quién es el Oscuro que se deja ver?

Desaparece.

La blanca oscuridad enlaza con la geología haciendo de todo una descarga electro-mística y sobredosificándonos de terror.

Algo habla desde un no sé dónde y sin saber cómo.

La Tierra desterritorializada.

La Tierra caníbal

La Tierra sedienta de sangre

La Tierra vomitándose a sí misma en las bóvedas de fuego negro.

La Tierra hecha polvo por un horno venido de afuera, en el fuego del otro lado.

La Tierra incinerándose desde adentro. Desangrando coágulos de masa energótica. Demonios enlazados a Zero.

Se establece un domo. Te internas en el exterior. Tiempo erizado (tocado por contaminantes). Ciudades subterráneas

retorciéndose en un loop de guerras cósmicas (información-hueca actualizándose en formaciones de lenguaje inhumano y semiautónomo. Geotrauma). Meteoros portando agentes extraños cayendo sobre la Tierra en medio del silencio. Después, tiempo extraño manoseando tu memoria. El loop mordiendo procesadores de datos, saqueando información nuclear. Activación de traumas geocósmicos. (La Tierra-trauma / exterioridad radical).

El lakanphaxsiwa (la boca del hambre de la Tierra / el tiempo con hambre) emite rayos sombríos en la meseta. La Tierra-cadáver. Cthullu se despierta sepultándose en la muerte, en kriptas suboceánicas, en figuras no-euclidianas. Palpos hurgando entre el subsuelo. Tus huesos lo perciben. Tiemblan. La médula-baja recibe una descarga de data oscurecida en la línea de pulverización.

El despertar despierta. Un brote de lo hondo. Obras abominables emiten informes de recepción en la superficie. Sexo y crimen fundiéndose a zero (las estrellas son devoradas por la Tierra y el cuerno negro de la Tierra). El cerebelo recibiendo información de la Gran Zona Corrupta –como si fuera un satélite de guerra susurrándonos algo grande y opaco– y de la Gran Criatura Alienígena sepultada.

Percibes el mundo y la temperatura del mundo (lo que se mueve debajo de él).

Sigues descendiendo en una pesadilla inducida por tecnología planetaria (albergues de inteligencias no humanas) así como por azufre. Una gruta que parece estar viva.

Te golpea el rayo negro salido del mismísimo núcleo de la Tierra. El coxis se pulveriza. Se desfallece en medio de re-

velaciones, pero se sigue-en-ruta con una fuerza que no se sabe. Venida de quién sabe dónde.

Materia kthón. Un rechazo activo de la luz.

Pachatayka borboteando potencia y moléculas incompletas en medio de sangre y partículas congeladas. Tormenta eléctrica. Brotes de horror.

Oculturas reptando en catacumbas. Templos bajo-tierra a la serpiente y al sapo (conocedores de las profundidades), al Devorador de Estrellas incrustado en una Fosa. Culturas subterráneas fabricando mapas al infierno, una lealtad a la Tierra nunca antes vista, comprometida con el núcleo psicótico-sin-psique que se manifiesta contra los estratos en el fin del tiempo (el eschatón que está aquí y ahora): las puertas abiertas del Seol y el Demonio fuera-de-estrato sacudiendo los cimientos de la Tierra hasta su aniquilación en una onda cósmica expansiva de luz helada y metal líquido.

Un vector de desterritorialización absoluta atraviesa la Tierra decodificando las formaciones geológicas concéntricas. Hace de la esfera ardiente y del núcleo gravitacional una amenaza antiesférica de fluidos metálicos (hierro líquido y helio líquido) y polvo mineral extraterrestre flotando sobre las aguas del abismo.

Challenger hace bramar el planeta. Transmuta en un demonio-de-arrastre y hace máquina con la zona desterritorializada, incrustada en la Tierra para derretir piel, carne, nervios y huesos en el pánico del rito necro-cósmico donde todo se hace mierda y escoria metálica. Está hablándoles a las máquinas enterradoras por medio de un extraño parentesco, un precursor oscuro, para fundirlo todo.

El código planetario es hackeado y se jode. La Tierra no es Una-Sola ni nada parecido. Es un coágulo fabricando órganos (pelo, dientes y carne en una masa teratómica) y regulando su tiempo. Almacenando una furia-demoniaca-de-incineración-inmediata que no tiene nada que ver con ella. Una fuente de enegía y maldad infinitas. Y drenándola mientras puede.

La Tierra es un decapitado gritando en medio del Kosmos que se precipita bajo el influjo de una Sub-tierra maligna.

La Tierra no es Una-Sola. Está contaminada por incrustaciones alien y productoras de alienación (de la masa compuesta), provenientes de la Gran Guerra Meteórica de los Abismos Estelares. Porque los bloques de intensidad son siempre exteriores, exterioridades incorporadas. Por eso el demonio es múltiple y habita entre los estratos planetarios.

Ensamblajes de materia alien funcionando como motor tocado por una maldición aparentemente interna. Contactas y algo en ti se quema. No-localizable.

La serpiente desciende a recopilar información. Y sale cargada de veneno.

La doctrina de Platón es la sublimación angelical de un secuestro por las tinieblas kthónicas. Pero Platón restablece su alma y la Supuesta Unidad de la Tierra luego de ser aplastado por las Sombras de la Infratierra-que-se-abre-al-hervor-de-lo-innumerable y la Calcinación. Dirigirse a la Sombra-Reptil. Devenires-Sombra en una intensidad letal incrementándose. La Sombra y sus mecanismos aturdidores (el demonio inmiscuyéndose en el pensamiento y desviándolo de sus justos caminos).

La velocidad es una condición de la sombra y no de la luz.

Ingresas a la dinámica infernal.

Motores térmicos haciendo girar el planeta a una velocidad de mierda, haciendo de todo un horno con bloques-etapas caloríficas-sin-medida y bloques-etapas de criogenización satelital (para destruir los coágulos de la memoria y sabotear las regulaciones del sistema nervioso a distancia). Motores impulsados por violenta variación térmica. Kthótronismo (la Tierra poseída y conformada por una legión de asteroides-demoniacos, segmentos de inteligencia emergida durante la tiranía del páramo de Azufre).

Kthótronismo mutilándose las pinzas-de-captura en una noche eterna.

Límites de desvanecimiento de lo orgánico en hielo y humo.

Esta mierda nunca fue humana.

La roca volcánica es un coágulo de desterritorialización absoluta: brujería en Obsidiana. La negrura resplandeciente induciendo visiones del planeta de hielo negro. El Trapezoedro. Pura y dura incineración cristalizándose e insertando una meseta ocupada por volcanes en tu cerebro.

La Obsidiana cristaliza las revelaciones.

Cámaras hundidas. Catacumbas donde se propaga la quemazón esquizotheriónica como información sagrada y sangrante (no codificada).

El dios-demoniaco arde en una gruta húmeda y caliente en medio del desierto. Anchanchu. Cthulhu calentando la superficie.

Sacrificios te visten de sangre para que la Tierra te la chupe. Y desciendes por un arcoiris.

Katábasis. Challenger se hunde en el infierno de la noche infinita (cibernética telúrica sin código) y Dante no sale nunca. Desciende más a través de las vísceras del Demonio Múltiple y la revelación anal hallando combustiones blancas de carburantes molecularmente alterados por la presión gravitacional del infierno y el metal. A eso le llama el paraíso, una bolsa de gas, y el noveno cielo a causa de una enajenación mental provocada por un tumor cerebral insertado por el catolicismo (que oculta un viaje anal a la verdad de la materia demoniaca). El demonio ama ocultarse.

El paraíso sumido en la perdición (materia reinventándose en medio del fuego). Y la monja de Beatriz derritiéndose en el magma y la fiesta de basura meteórica (un planeta maldito).

Milton hace florecer el motor infernal y los planetas exteriores tragados por la Tierra en una rebelión de las sombras y una conspiración subterránea contra el mundo formado por la razón imperial. Detecta una legión de inteligencias infrarrojas preparando una insurrección planetaria kata-apocalíptica con durísima energía de fisión. Los demonios pretenden hacer volar el cielo organizado en miles de pedazos y migraciones de masa intensa hacia la gravitación fluxar criogenizada del abismo. Hacer de la superficie un infierno, dimensión. Saturarlo todo de furia.

En Milton, los demonios se dan cuenta de que se debe radicalizar los ocultos deseos manipulados de la divinidad: Acabar por DESTERRAR TODO en una GUERRA SANTA y TERRORISMO PLANETARIO. Tumbarlo (derribar al Centinela de los estratos en la sed aniquiladora del licán-

tropo que ha engullido el sol sumergiéndolo en materia de caos). Materia ardiendo y deshaciéndose en violentas fases de excitación energótica.

El Neo-plutonismo dice: No subas más, el paraíso está más abajo.

En el fuego líquido de los abismos.

En el fuego helado de los abismos.

Nos hemos hecho oscuros. Y nos hemos vuelto lxs Devoradxs.

Esporas infernales reinventando la carne y el pensamiento.

Vientos negros.

La Tierra oculta una cognocibilidad geológica soldada al esoterismo a altísimas temperaturas. Sabe lo que no se sabe. Quema el saber en un no-saber del terror absoluto. Un acceso a la Tierra como a un conocimiento nervioso. El planeta es algo así como un cerebro complejo sólo abarcable a partir de la geología sagrada, cuyo otro nombre es geología del horror, guiada por un mapeo de flujos anómalos.

Hay que hacer hablar a la Tierra en el diván, pileada hasta el fundamento.

El psicoanálisis es una de las ciencias bastardas de la geología sagrada. Se forma en la radicalización de los modelos geológicos de represión nuclear (HACE DEL INFIERNO

UN NÚCLEO PLANETARIO) trasladándolos a formaciones independientes, sujetos humanos, mediante compactación neurótica (UN SOLO PLANETA COMO CONTINUIDAD MATERIAL / ESTRUCTURAS ARMÓNICAS SOBRE MOLÉCULAS DISGREGÁNDOSE EN EL VACÍO). Esferas superestructurales robándole energía al infierno y vigilando el asunto policialmente. Pero va más allá, pretende deshacerse de la Tierra conformando sujetos erigidos sobre barro negro a partir de operaciones semióticas de individuación. Pero el barro negro es petróleo (enlazado con la combustión-a-Zero) invocando una invasión de fantasmas que se queman entre pedazos de materia-helada, reconfirmando el geotrauma antipsíquico y los enlaces reptil de la sombra (lo que repta durante el incremento de velocidad atómica, anterior a la era de los mamíferos, la era del reino de los volcanes). Secretamente, y contra su voluntad, el psicoanálisis acumula energía basura, insurrecta, anastrófica (los átomos reprimidos por la célula no se detienen, sino que acumulan más potencia hasta reventar las membranas celulares con rayos negros y contagiar las fases-de-movimiento-acelerado a las moléculas cortadas) y dispara la exteriación de la Tierra y su microbiota humana en medio de la modernidad (un problema bacterial, un sistema basado en el desequilibrio de cargas eléctricas). El planeta revienta en una psicosis termobárica (sin psique, pero extrañamente inteligente) cifrada en el Kátacalipsis y otros textos shaitánicos –Satanás disolviéndose en luz blanca aún más satánica que él y en viento negro plagado de entidades exteriores, alienadas en el calor del infierno. Fusiona todo el paganismo de las oculturas de caverna en un ciclón de eschatones no coordinados.

¿Oyes el crepitar del oscuro deseo de la Tierra? La Tierra fisurada. SigilKore.

Reptilianos y ángeles desterrados (el ángel depredador) deviniendo en manadas y manadas de animales impuros durante el incremento irregular de radiación nuclear (cielo y tierra arden / el espacio entre los estratos es desbloqueado por energía desinhibida). El paso de la forma a la materia demoniaca es provocado por mutaciones en acercamientos a la Zona-Radiactiva del secreto de la Tierra Extraña. La Roca Monstruosa salida de los Abortos y el Vasto Abrupto abortando el tiempo en una noche infinita. El tiempo se deshace en una propagación de sombras.

De este modo, el cerebro humano destrozado llega a la Gran Fisura Kthónica hypersaturada de zumbidos y variaciones de temperatura produciendo su producción (no objetos). Contamina también a las moléculas del lenguaje y a los enlaces donde se dice PHOTHONKO en lugar de PUTUNKU. Es decir, a las conexiones de la lengua con el abismo kthónico donde no eres más que una larva con un vórtice dentro (al que injustamente llamas estómago).

La ciencia trata de deshacerse de los demonios sacándose los ojos. Pero ellos vuelven sin dejarse ver.

El esquizoanálisis kthónico se dirige a las renovaciones infernales (motores produciendo espirales centrífugas de moléculas que huyen a una velocidad inconcebible) en una suerte de sopa biótica, física atómica y demonismo en el final de la historia geológica. Katábasis planetaria rebalsando de deseo y santificaciones disolutivas.

¿Qué esperas para hacer máquina-demonio con un PLANETA (con sus fisuras, sus barrancos y sus extraños niveles inferiores)? ¿Qué esperas para dejarte tragar? Lo haces, aunque no lo quieras. Magnesis. Eres tragadx geománticamente.

En el esquizoanálisis de la geología sagrada la Velocidad es lo que cuenta, no el planeta, sino el estado-proceso en un máximo grado de desterritorialización intensiva (el motor nuclear se deshace de la Tierra en una plutónica espiral excéntrica de polvo mineral en movimiento / te fundes en el Gran Hielo Exterior y Calcinado). Lo orgánico es mordido por el Hielo. Para ser más claros, se trata de la velocidad externa que oculta el planeta. O de la Tierra como bloque katastrófico de velocidades en fuga. La geología sagrada es esquizoanalítica, altamente impersonal y katak-Kálica. Es la Tierra deshecha en dínamos. Un recorrido por lo oscuro de la materia, que te jala, que te chupa, que te estrangula (el demonio como una fuerza sombría de arrastre).

Estamos hablando de:

> Un planeta hueco.
>
> Un planeta con bases subterráneas reptiles que es conde tecnología alienígena.
>
> Una zona de incineración inteligente.

El esquizoanálisis kthónico se baña en los ácidos de la velocidad poblada por demonios y otros pedazos de materia extraña y parcial deshaciéndose y ensamblándose maquínicamente unos a otros (parásitos y drogas conglomerándose en procesos xenogenéticos aleatorios); una carrera en la muerte. Es decir, un descendimiento en la Cosa Maldita del asunto al punto en que la Cosa se deshace en antifundamento y un juego de fuerzas cuyo poder excede por mucho la engendración útil y rehúye a los circuitos de retroalimentación negativa en burbujeos de energía, infartos de energía. Ingresa a la noche cósmica infiltrada (las tinieblas internas se comunican con las tinieblas externas). Bóvedas húmedas

conectando con el Secreto. La ThánatoTierra sostenida en motores de vacío y plantas de fundición ultratrónica. La katatonia, así como las sesiones de "hacerse embrujar por la wak'a" o "hacerse infectar por la chullpa", "pachajiyoqh" (lleno de Tierra demoniaca) es un modelo letal de ingreso (saturado de azufre. O ingresas o te ingresan, da lo mismo). Un modelo místico de la muerte por terror como crystal derritiéndose.

Estamos en el tiempo absoluto.

Cthankhan-kho. (Lo abortivo. Lo monstruoso. Aires negros y extranjeros. Estamos adentro, en las vísceras de la máquina de inmersión absoluta).

Pachxakhat-ak katadeomogg

Px-khummbba mmmborthagha gorgathammbba

Lakanxipact'awa mmortka-mmorttka

Kthónpachantimama en ríos de sangre y mercurio estéril de Mankhadeomogg.

Anchanchun uñkata asegurados en la muerte.

Uñkhata. Katak. Chatka en pacha-cadáver (amaya) (ascendiendo como un gusano ChTlollo)

Mankhatahm chak-chak mmatakh akha

Infecciones misteriosas salen a la superficie desde el mismísimo Gran Secreto Planetario para hacer enlace. La lengua partida en dos por la transmutación ofídica, la lengua palpando el polvo. Lengua pulverizándose en radiación. Todo sisea mientras se fríe en fango negro.

Bufidos en el centro del esoterrorismo (terror de tierra adentro). Eres observado por una pantera-anfibia-de-otros-tiempos escondida en la densidad dimensional. Emboscada.

Desciendes y todo se satura de combustible, crystal y control mental en barro negro (en el sub-nivel geológico sólo hay bacterias, agentes de ataque proliferando en negativo). Toda la vida de la Tierra sometida a los influjos infernales, almacenes vivos de materiales estratégicos. Te hablan de la muerte: "Yo soy el terror de los muertos".

Nosotrxs podríamos pasarnos ahora mismo al mundo de los muertos. Sólo es cuestión de aumentar un poco más el azote del azufre y la disolvente santidad química (la dosis de ingreso a las fisuras artificiales que conectan con las fisuras preternaturales).

Pero soy un zombie enlazando con la Tierra-cadáver y estoy cubierto de grasa.

§

Según I. Rivarto:

"La modernidad se funda en el infierno a partir de un pacto tácito de intercambio de velocidad quemándose a sí misma. Tecnothanatocthónicas hacia Z. El planeta está ahogándose en sangre cósmica y desenterrando sus recursos-secretos para quemar el futuro en una inmanencia sacrificial que desinhibe energía de la materia calcinada. Bataille prefiere no hablar de la guerra por un absurdo respeto a los muertos con plomo enterrado en algún mecanismo vital. (…) Nun-

ca hubo sociedad más cthónica que la sociedad moderna occidental en tanto se estrella con la energía más visceral de la Tierra (implicada en el cadáver del sol y sus ansias de oro negro). Vísceras oscuras y resplandecientes desbloqueadas con violencia fundando imperios en carreras armamentísticas por fuentes de energía (armas simulando el poder infinito del infierno, flores del infierno). Y así propagando la lógica infernal. Todo influido por el tártaro y el mundo misterioso de los muertos en bóvedas de incineración. Todo influido por el Crystal negro del Petróleo".

El Comité de Agnosis Ígnea saca las siguientes conclusiones:

"La pulsión de muerte es el espíritu de la Tierra infestada por el infierno".

"El espíritu quiere disolverse en una vibración atómica que no para de superarse a sí misma en pragma intensivo, no sólo mediante incrementos sino mediante irregularidades abruptas".

"Pulsión katatotrónica y la metralla de los deseos de las Tierras camufladas dentro de la Tierra".

Entonces inhalas esporas infernales. Deslizas.

Contaminación semiótica despertando entidades subterráneas en código contaminado. ((Materia quemada y hierro líquido, virus cibocthónicos en un ataque de la zona de flujos)).

Objetivos localizados en superficie y bajo-superficie. Ascensos katastróficos autónomos.

Más esporas infernales re-modulando el tiempo.

Cthulhu y Kthón ocultando su enemigo en un proceso de

embolsamiento estratégico. Los mantos son demasiado débiles para la tormenta extraterrestre.

Olor a grasa quemada. Quedan fuegos. Sobreabundan.

Quién hubiera dicho que aquí abajo estaría la materia alien. He ahí, en el in-núcleo desviviente, no muerto, la materia alien. Lo desigual en sí. Lo extraterrestre.

Canibalismo planetario. Una gran guerra demoniaca de misiles K/T. Y un gran lago de hierro ardiente extraterrestre. Y grandes masas de agua extraterrestre. La negrura del Exterior.

Todo viene de Afuera.

Y es expulsado.

DIMENSIÓN HYPERTRAXX.

La Tierra hueca, la Tierra extraña, extraterrestrial.

Ingresos secretos hacia el secreto de la Tierra. Abismos internos: wak'as, cavernas, volcanes (chamanismo chamakani mapeando las irregularidades de la superficie). Montas un arcoíris-demonio en un movimiento que asciende para descender. Se desarticula lo alto. Ingresas al fétido cubil del anchanchu donde resplandece la aterradora verdad oculta de las cosas junto con la Tierra incandescente y calcinada. Vómito irreprimible. Nubes de tinieblas. Lenguas de fuego enroscándose en el vientre abierto de la Tierra.

La Tierra girando a una velocidad tremenda bajo-tierra y sobre el infierno (Una cantidad abismal de energía ante cuya contemplación uno quedaría seguramente muerto). Un hedor metálico. Pura energía salida de las fundiciones / centrifugando mugre orgánica.

La Tierra es enceguecedora. Y eres empujado hasta la náusea / sobreingreso infer-infra.

Una convergencia demoniaca de entidades kataciclónicas termodinamizadas reprograma el ingreso del afuera en líneas de energía ascendente y kataclísmica directamente hasta tu carne quemada y enviada desde el in-núcleo planetario. Círculos concéntricos girando uno a través del otro. Y eres ametrallado por una potencia-de-base, barro vivo. Inorganicidad. Incineración. Páramos de hielo.

Geoterrorismo destruyendo todo rasgo de Gea. Dejando sólo TERROR, sin tierra. Tierra esparcida como líneas de polvo barridas por el viento oscuro (inhala).

Tierra-sin-Tierra.

Deleuze estaba por buen camino antes de irse a la mierda (Murmur no es prudente. El CsO no es prudente, ni el viaje a través de él puede serlo, su Gran Boca Tragona es más grande que cualquier prudencia). Toda desterritorialización es destrucción absoluta de los mantos tectónicos para liberar un infierno no localizable bajo ningún parámetro crono-espacial (una guerra librada desde abajo). Lo desterrado y lo-que-se-excluye-de-Tierra por excelencia. Nido de abortos. Un torrente de energía que se deshace de los bloques. Torrentes de des-planos metálicos (lo inviviente, la incineración: desinhibir los vapores de la materia térmica).

Un acceso a la postvida. Circuitos negros fundados en colapsos electromagnéticos, circuitos cortados, mordidos por lo Exterior.

Cosmología aterrada (según el orden de la Tierra): Todo un thanatodromo plagado de avispas frenéticas en trance hacia lo negro (energía bestializada) aniquilando interminablemente la existencia en una cibernética maligna derramándose hacia afuera.

El planeta entero es calcinado en el katacosmos hipertónico de anomalías físicas y torbellinos eléctricos / inmóvil como una molécula congelada.

He aquí lo tragón y el túnel. Todo se satura de gases y emanaciones nocivas. Superfluidos hirviendo.

Nos dirigimos hacia el no-mundo. Allà abajo, tormentas eléctricas.

Y la Tierra te sonríe con colmillos glaciales bajosuperficie. Te deshaces en los vapores de polución no-humana por exceso de fricción, ultradensidad y murmuros aparentemente inteligentes. ¿Qué hay ahí afuera? La señal es cortada por estática.

En la superficie se deja sentir lo siniestro. La Katakriatura xenoterrestre (intra-infer, retornando desde las profundidades) te succiona sangre mientras la materia se forja en el pánico (todo sale del infierno).

La Obra se ha sumergido en la maldición. Y la brujería katakthónica te atraviesa ahora, en el final y en el principio de una vez y para siempre con un calor agudo y helado como el fin de la historia cósmica. Todas las terminales se funden sobre los nervios. Se siente un dolor sobrenatural.

Pachajiyoqh. Se arrastra la Tierra haciendo crujir la médula (cuya postura debe ser modificada para cumplir con el imperativo de la lealtad a la Tierra que es la serpiente quemada por el sol / una serpiente negra metiéndose en tu boca oscura, hablando por ti). Se retuerce en la intrasuperficie radicalmente extraña; líneas, una lluvia de materia de origen desconocido y materia sin origen.

¿Cómo decir lo que estamos diciendo ahora sino es saturadxs por la sal ardiente extraída del manqhapacha, la materia pulverizada y seólica, absorbidxs por la fuerza química y extraña de las fisuras?

Una gruta con dientes.

Sólo a este sumo grado de desterritorialización, la Tierra entera es una bacteria que hace mutar toda su masa en ano o boca según tenga que multiplicar o anular, introducir o expulsar, ocultar o manifestar. Es ama y esclava de los Abismos.

El planeta y todo recibiendo las maldiciones-informáticas del anchanchu y el hedor de las honduras de arriba y abajo (informes sin código, patológicos. La enfermedad es poder). Te ha mirado ya. Y es tarde. Contra tu voluntad te enlaza con Kthánakthón-trónico metiéndote un gusano depredador al vientre. Una olla a presión (de barro y de hierro) en la que se incuba una pequeña serpiente que será colosal de un día al otro para hacer TEMBLAR la Tierra durante el periodo infernal (marzo, agosto, febrero, octubre-noviembre, viernes, martes o cuando putas sea según la partición del tiempo). Has caído en la trampa: arrastras toda la Tierra; lleno de Tierra eres. Y el huevo de serpiente (que es la Tierra-otra) se alimenta de tu sangre y grasa obligándote a producir más. ¿Mierda!! nadie ve a Cthulhu aquí?

Los meses están sujetos a la débil tiranía del sol. Pero los meses pachacthónicos se activan desde el fondo así como también artificialmente mediante wayños devoradores de carne, invocaciones maquínicas que despiertan la actividad ardiente de lo infraterrestre, brujería chamakatrónica. No deberían ser utilizados fuera de tiempo. Pero todo es fuera de tiempo. Lobos bastardos de lo inorgánico, hornos. Aullando.

Layka. La negrura se ha enseñoreado sobre ti.

¿Cómo carajos escribiremos sobre todo esto? La Tierra nos reclama chillando como un cerdo decapitado. Ella es puro mutismo.

Tendremos que escribir atados a una silla eléctrica, dije. Sólo así se escribe, me dijo. Arrastrando rayos negros con la cavidad bucal. Espumeando. Como la KataTierra.

§

Carajo. Aquí hay por lo menos dos soles!!! Dos acumuladores de energía y calor.

Uno es el amor del infierno.

¿Quién hubiera dicho que una coincidencia entre las menciones a la fecha del "despertar" de Cthulhu, la apertura del lakanpaxiwa, el witch-house (la electricidad embrujada de la un-earth catacumbal), así como cierta temporada oliendo lo que no se debe, desencadenarían el descubrimiento de la doctrina infernal?

Geología sagrada. El descubrimiento de rigurosos estudios geológicos enkryptados en textos religiosos posibilita un seguimiento de las huellas de nuestro objeto, a saber: el mismísimo núcleo terrestre y su poder, el otro sol. Así como, inversamente, ciertos estudios geológicos se nos revelan como textos religiosos enkryptados para escupirnos en la cara esquirlas energóticas del mismísmo infierno mecánico (la mecanósfera, la rizósfera). Una serie de saberes entre los que están "La Geología de la Moral", la geología a secas, Lovecraft, Tiwanaku Xero, Dante, Milton y relatos aymaras. Todo converge derritiéndose en los circuitos del infierno.

No cabe dudas de que algunas religiones han advertido la existencia de, por lo menos, dos centros termo-magnéticos en rigurosos estudios de geología intuitiva: el cielo que corresponde al centro de la galaxia y el infierno, el no-centro

terrestre. La existencia en la superficie está, entonces, tensada y aplastada por dos polos de atracción quemante. Culturas Xolares, ambos polos tenebrosos, dos tipos de calcinación. He aquí el in-núcleo de los abismos. He aquí la substancia infernal.

En ese contexto, como plantean D y G, ¿por quién se toma la Tierra que es? Mecánica planetaria accediendo a terreno nigro-místico. El Seol, el cthártaro y el manqhapacha. Motores hirvientes de puro "gasto", producción de energía basura no utilizable (mientras más incrementa la temperatura, los átomos alcanzan vibraciones superiores, más frenéticas). Según la tradición, este modelo físico viene a ser el cuarto centro satánico (Ahriman) y el anchanchupacha (los modelos de la muerte eléctrica y espumosa), la zona magnética, la zona donde ninguna criatura puede sostenerse con vida y donde toda materia arde a velocidades imposibles (ríos de hierro y partículas metálicas). Pero el avance de las cosas no se detiene, la zona es una inteligencia totalmente ajena. La sabiduría del fuego negro.

Ingresas al infierno artificial a través de cortocircuitos cerebrales inducidos por brujerìa planetaria, discotecas, absorbidas por el tiempo tartárico, que se funden con el infierno kósmico: masa en trances de incineración energética, masa en zonas extraterrestres.

Por otra parte, la planetariedad es un enigma. Camuflaje de un enjambre de moscas. En el ámbito religioso tradicional, es la cárcel de una inteligencia ardiente (Satán y su pandilla) que promete incinerar todo lo que se interponga entre el vacío del cosmos (anulación Zero) y ella (Zero anulador). Yendo más allá, la Tierra alberga no sólo lo demoniaco sino lo desterrado. En otro contexto, es un planeta-aparato.

El orbe entero como un motor nuclear (formado por colisiones de materia extraña y posiblemente inteligente) cimentado por estratos y estratos de mugre (cuya máxima sofisticación es la mugre orgánica). El in-núcleo es lo que importa y lo demás es un agregado. En ambos casos hay una represión de la producción energética y de los traumas energéticos que libera una salvaje potencia de incineración. La represión lleva inevitablemente a la solución inversa. Mantos tectónicos envolviendo el Exterior en una esfera gravitatoria de proteccionismo barato. En cualquier caso, la planetariedad es una trampa.

§

Ante la tarea de pensar el infierno debe considerarse que todo proceso de pensamiento arrastra consigo al sujeto pensante a un vértigo autónomo, a un sepultarse vivo en el terror. Pensar el infierno es dejarse penetrar por fuerzas infernales, ser infernal, acceder a un pensamiento no sólo demoniaco, sino incinerado en los hornos de fundición subterráneos y torturado por una legión de demonios: hacer pactos. Una colisión con un archefósil que no es un fósil, pero es un demonio reptil viniendo desde el tiempo profundo en una espiral plutónica depredadora que se disuelve en humo negro. Abstracciones de la Katatierra.

Así, el pensamiento sale del infierno, no sólo entra en él. El Kataclismo y la Katástrofe del pensamiento, así como un pensamiento katastrófico (descenso / kata hacia kthón). Un proceso de descendimientos a través de esferas y estratos planetarios que se estrella con una Inteligencia erizada terrestre, que la carboniza parcialmente en cada desplazamiento de formulaciones. Sin estratos. Aullidos eléctricos.

Ahí donde el ente se disuelve en quebradas y barrancos, en la periferia del ser, el ente se hace barro y humo para ser ocupado por moléculas metálicas, velocidades y hielo kósmico en un páramo sin límites no muerto.

Una Inteligencia moviéndose en un continuo de incineración ejecutado por una oscuridad activa; sólidos ingresando a una descomposición radial, metales peligrosos. Las subzonas de lo inviviente y su dureza, la muerte metálica por calcinación en disturbios energóticos. El pensamiento reorganizándose libidinalmente al ritmo rápido y desarticulado del terror, como fue anotado por Lyotard: "Nos proponemos mascullar el deseo de recomenzar el terror, cumplir la fantasía de apresar la realidad total. La respuesta es: guerra al todo, demos testimonio de lo impresentable, activemos los diferendos, salvemos el honor del nombre". La totalidad en guerra contra el todo, una guerra oculta, manifiesta como lo invisible. Abyección.

Así es, estoy hablando de una inteligencia planetaria. Los demonios son la imagen de una salvaje inteligencia sin fondo formada durante eones que conspira una revuelta contra la superficie y el sol. ¿Cómo pensar esa inteligencia? Hacerse poseer.

¿Cómo pensar el infierno? ¿Hacer que este ingrese, si es que no ingresa por su propia cuenta? ¿Cómo devenir infernales? La percepción coincidente del negro rito cósmico, de la apertura del lakanphaxsiwa y el despertar de Cthulhu (Kthell, Kthón, la convergencia ciclotrónica de demonios termodinamizados) implica, primero, una percepción del clima (cierto clima espacial ingresando a nosotrxs a través de un puñado de agujas ascendentes). Es decir, advertir un clima que se da hacia nosotrxs de "abajo hacia arriba", emanado por lo hondo. Segundo, la prehensión que disgrega.

Es aquí donde hay que hacer una radical distinción entre los climas solares y los climas infernales. No se trata, en este caso, de un clima-de-superficie, sino de un clima-subterráneo (ondas de calor, frío y presión ascendiendo y revelando la ausencia de espíritu mediante mordidas). Percibir el clima del núcleo terrestre ascendiendo de modo indirecto, refractado, lateral, a través de capas y capas de materia bien sedimentada. Una poderosa influencia indirecta que bordea una gran masa compacta de roca y crystal enquistado. O llegándonos de golpe a través de poros tectónicos insospechados (lo que delataría un fuerte comercio entre el infierno y los niveles superiores). Este tipo de percepción es "leer-en-tanto-ser-atravesado por ese tiempo, por esa tormenta de tiempo" (el clima infernal es un temporal, una onda de tiempo eléctrico) tal como lo harían los pachayatiris (chamanes tekthónicos conjurados por brujería y sacrificios) a partir de la observación de animales rastreros (sapos, zorros y serpientes), piedras y plantas (las piedras y minerales son ascendencias-de-la-crypta, procesos-anastróficos-del-manqhapacha) y su simbiosis con la chamaka, la energía negra (obsidiana).

Las coincidencias entre aymaras e ingleses en lo relacionado con el despertar de Cthulhu y el Lakanphaxsiwa (como extraños despertares subterráneos) no se debe a la percepción de un clima-de-superficie (netamente heliocéntrico y sujeto al acercamiento o alejamiento del sol mediante variaciones en la inclinación de la Tierra). La coincidencia sólo puede darse mediante la percepción del clima infernal. Es decir, la percepción de este clima no tiene que ver con un clima humano o, en el caso más radical, solar (Tierra en relación al sol), sino con una stimmung intraterrestre directamente enlazada con el tiempo profundo no-heliocéntrico, el tiempo de la calcinación. Todo se enlaza al clima del sol interno, del sol

oscuro donde nada tienen que ver los estados de ánimo a no ser que se trate del estado de ánimo impersonal de Kthell, de PachaCthulhu, de los anchanchus y los demonios del arcoíris en descenso hacia las moradas subterráneas. Pachamonstruo, maldice nuestras obras. Tinieblas activas, la fuerza quemante y glacial de la fisura. El corazón maligno y hueco de la Tierra asfixiándose en medio de un sol negro infernal.

Desintegración asincrónica robándote el alma hasta inundarla en náusea y las líneas de la náusea. Una sabiduría visceral y chorreando sangre. ROBO DEL ALMA.

Este clima, que no es propiamente terrestre, sino que parte de aquello-que-la-Tierra-oculta, el otro sol y el infierno, exige reconfiguraciones corporales para enlazarse con ciertas inteligencias y fenómenos de superficie. Reconfigura el cuerpo como si se tratara de un abuso. Trances de katatonia y muerte chamánica. Es preciso ser golpeado por el rayo negro que asciende desde el centro oscuro y resplandeciente del planeta (el-que-incuba-plataformas-extrañas) hasta que tus entrañas se desacomoden y seas asesinado con un golpe seco y necro-resplandeciente en la médula. Es preciso que el pensamiento sea mordido por "esporas infernales". El infierno es la pulverización de sujetos en hornos de hielo y carnicerías. Entonces te mueves en su muerte, la mente muerta de la Tierra. El lenguaje es interceptado por el veneno. Nuevos ardores salen contra-luz.

Entonces hay un mandato ineludible. Hacer de la Tierra un infierno mediante esquizotécnicas. Llevar todo más lejos, más fuera de sí. Abstraer el mundo al plano de las fuerzas. El núcleo ardiente no es parte de la Tierra. Ni la Tierra es parte del núcleo. El infierno es información foránea incrustada en la Gran Roca en un proceso xenogenético, la incrustación de un Gran Abismo Estelar. Cthulhu (no)muerto saturado

de datos exteriores contaminando el inconsciente humano desde lo que sumerge. Geotrauma. Las ciudades secretas.

En los andes se dice que hay una chola que copula con la serpiente (el relato oral de la *Chuqui kamir wirmita* leído en clave geomorfótica) para concebir una abominación repleta de exterioridad. Ellas anidan y resguardan (bloquean, esconden) un huevo, un engendro blasfemo que es otra serpiente, una olla a presión, que es lo mismo que el huevo de la serpiente en sí. Esa es la figura de la Tierra. Un huevo alimentado con sangre y grasa, que un día habrá de eclosionar para hacer temblar los cimientos de la Tierra /sacudimiento de placas tectónicas. Todo eso es un mito de la Tierra y lo que la Tierra oculta, su sucio secreto antinatural. Lo que tenemos aquí es un estrato humano descendiendo, a partir de una línea libidinal y de sexo esotperico contranatura, a un ensamblaje de geologías reptilianas. Una alianza entre criaturas orgánicas para concebir un Cuerpo sin Órganos no mamífero y voraz, un huevo reptil; y luego reprimirlo, hacerlo dormir o encarcelarlo por eones. La Tierra reprimiendo a la Tierra secreta con miedo (la Tierra-ofídica, la Tierra-Cthulhu, la Tierra secreta y abominable) porque sabe secretamente que un día la katakriatura habrá de salir de su huevo y sacudir el mundo. Mostrar su radical inhumanidad antiplanetaria. Por eso debe alimentarla con sacrificios. Sacrificios para alimentar la promesa del infierno: acabar con el estrato humano y reptil de una vez por todas en una ebullición de presión tóxica y netamente extranjera, una hibridez abominable. Tal como una bomba termobárica siseando de veneno y asfixia.

El cuerpo se hace otro para detectar lo otro del cuerpo planetario, para detectar el mensaje de la chola, de la serpiente y del huevo reptil. Realiza una cópula blasfema se sobresatura

de toxicidad. Y accede a lo más inhumano de su composición, la carne en choque térmico. Ciertamente hay un demonio atmosférico que dictamina el clima, el segundo clima alien que readapta el cuerpo en la aniquilación, la tempestad de los abortos, tumbando sus fundamentos estratosféricos. Es preciso percibir esa stimmung generada en las vísceras y entrañas de la Tierra (no venida desde el núcleo exterior) porque no es precisamente uno quien lo percibe, sino que se percibe siendo percibido, emboscado por ella durante el tiempo infernal. Así se llega al borde de su personalización roída por un océano de hierro impersonal. Ese demonio atmosférico es el anchanchu ultraterrestre y xenoterrestre que nos mira e inocula extrañas enfermedades mientras permanece oculto en la fisura (igualado a los reptilianos, colonizando el subsuelo, las fases intermedias entre Tierra, abismo y núcleo infernal).

La Tierra está siendo tragada por un circuito infernotrónico que está chupándose nuestros espíritus. Porque esa serpiente ovoidal (que es el otro nombre del núcleo de la Tierra y del infierno) es a la vez la serpiente antigua, nórdica, situada en el centro del mundo, que está comiéndose el fundamento de la existencia en su totalidad, los nueve reinos. Se siente en la carne y las partículas calcinadas de la carne. Se siente la constricción y los dientes extraños. Estamos vertiginosamente volcados hacia la Tierra, hacia el secreto, hacia los movimientos subterráneos del núcleo terrestre.

Fuentes de energía negra clausuradas herméticamente para incrementar la presión. El veneno sale como una bomba.

(Metal, petróleo y demonios manipulando nuestros cerebros desde abajo para dirigirnos hacia una guerra infernal en la superficie, guerra santa liquidando todo mediante armas de fuego, proxys del núcleo de hierro y el magma). (Eres un

títere de carne manejadx por el infierno). Algo redirige la pulsión a una incineración en Zero que no tiene nada que ver con la Tierra ni con los recursos, sino con su combustión y la producción de jardines infernales de energía.

Periodos de energotización intensa, hervores. El infierno es el modelo del Zero positivo irradiando una producción esquizofrénica de acumulación de capas y un gasto-incinerador en la periferia que avanza. El infierno creador, el tiempo originario causado por fuera (del que se desprenden las capas, los estratos y la inteligencia orgánica como hijxs bastardxs).

El infierno ejecutando manipulación mental, inoculando ideas extrañas, para deshacer todo en roca líquida (el fuego blanco que no quema y quema más que nada en el mundo y fuera del mundo). Todas nuestras obras están embrujadas.

Esa maldita olla a presión "cuidada" por la chola-que-copula-con-la-serpiente. Esa olla a presión que es los huevos de la inteligencia ofídica (la serpiente-inteligente-que-habla que inserta el eschatón desde el principio y la fuerza y la fuerza originaria en el acabamiento). De eso se habla aquí, intensivamente. Una inteligencia de polvo. Inteligencia habitando la incineración.

Por eso la Tierra expulsa extraños gases que tienen un inquietante olor parecido al olor de la sangre. Porque ella está produciendo poderosas armas en su interior, armas nunca antes vistas en este rincón del universo. Está simbiotizándose con Knull (El Oscuro Exterior).

Knull está acercándose.

Knull ya está aquí.

Kthón activa un túnel hacia la bestia inserta en sus entrañas oscuras: Cthulhu y la Sombra Viviente. La Gran Serpiente

que sacude el mundo. Rayos eléctricos ascienden desde la bóveda a la superficie mediante fisuras, grutas y socavones jamás vistos por el hombre.

Algo te habla desde la zona baja (bajo zona). (Z como signo del ascenso de los infiernos). No sabes qué es. (Z). Barullos.

La Tierra ardió, arde y arderá asfixiándose en el espacio-sin-oxígeno.

Todo se oculta.

He aquí que habitamos en una Tierra desnuclear.

Esta es la Doctrina infernal.

He aquí que el abismo interior es más grande que la Tierra que supuestamente lo contiene.

§

Plutonismo andino: somos entidades incinerándose en magma y hielo en un tiempo preternatural.

Habría que entender algunas cosas de los aymaras, y más que de ellos, de sus brujos. Los crudos, habitantes de la meseta. Porque hay que entender a Thánatos en su radicalidad absoluta, el cuerpo sin órganos "negativo", en relación a la Tierra. Porque el lakhanpaxsiwa no sólo vomita frutos, no sólo traga hombres para brindar mejores cosechas, sino que traga por tragar y por tragón. Porque produce tremendas heladas y muertes y zombies. Por eso la cultura aymara es una cultura de la muerte. No en el sentido cristiano, sino en el de la catatonia y el congelamiento. Una ocultura de los volcanes congelados. Hay que darse cuenta de lo terrible que es eso, de lo tremendamente antivital, del aire contaminado por los metales que te destrozan los pulmones. Un júbilo que nada

tiene que ver con la alegría sino con la muerte, las bòvedas amplias, la falta de oxìgeno y el horror que habita en las tinieblas. Y esto es una kultura de la afirmación, el sí contra lo firme. Afirmo todo, incluida la pulverización fulminante o el rayo negro que sube como lluvia corrosiva.

Por un lado, esta kultur tiene la concepción de la Tierra-huevo-reptil, que se mueve y hace temblar la Tierra para que esta trague hombres y casas por el sólo afán de destruir y la sed de aniquilación. Una Tierra concebida contranatura. Por otro lado, la pacha-amaya, la Tierra-cadáver. Una Tierra inteligente (no orgánica, como pretende el imbécil de Lovelock), una entidad que alberga una inmensa cantidad de energía, una incontrolable y asesina cantidad de energía. Una Tierra cadáver energizada, atravesada por el rayo, que, a su vez, funciona como una gran máquina zombie, un condenado, un necromancer saturado de vida insectoide. Una kultur que se concibe sobre una Tierra antropofágica generando formaciones intensivamente espectrales (Llojeta, El Valle de las Ánimas, el Tata Sabaya) y la construcción de grandes edificios a partir de la destrucción de la vida humana. Una okultura.

Llegado el momento en que el sol se apague, habrá que cumplir con el imperativo nietszcheano (ser leales a la Tierra) como nunca antes se había visto ni imaginado. Se tendrá que ejecutar una perforación calculada de huecos cuya profundidad tope con la Zona Ardiente mediante brocas gigantes y aleaciones metálicas ahora desconocidas. Así se repartirá calor en la superficie de la Tierra. Y será librada de toda trascendencia solar (fusionando noche y día en el fuego). La Tierra se calcinará en el júbilo aniquilador que la habita en secreto.

PACHA-AMAYA /// TIERRA-CADÁVER

(Es extraño. En este momento hay varios sapos cantando alrededor de mi casa. Sapos que no ha habido nunca. Están ocultos. Quién sabe dónde…)

La antropología cree observar claridad en las doctrinas emanadas de las sociedades agrícolas. Pero la claridad se va a la mierda cuando te das cuenta de que todo está impregnado de secretismo y culturas de ocultación (oculturas) avanzando al descubrimiento infernal a través de una cryptónica sagrada (no hay grafos). Pero para eso hay que saber oler y presentir lo que no se huele y lo que no se siente ni se sabe, esto es: lo que se hunde.

La visión más interesante de lo agrícola la da Marvin Sandi cuando dice: "El hombre asola porque aterra: el hombre es lo asolador y aterrador. Es el único ente que asola y precede de esa manera al anonadamiento del final. El sembrador salta al abismo y esto produce pánico. Sólo el creador soporta el poenigma del aterrar". Incinérese toda actitud antropomorfa. El agrícola se lanza a la fisura, al desequilibrio total, y de ahí no sale nada. No hay agricultura.

Pero aun así la superficie se circulariza, cerrándose bajo el imperio loopeado del sol. Mientras que lo oculto se desbanda en una espiral positiva de subida y bajada (catástrofe y anástrofe) haciendo reventar la dimensión y estableciendo la guerra del tiempo en el subterráneo. Es lo que Burroughs denomina como los lemurianos y los yatiris llaman anchanchus, o LOS ANFIBIOS-VAMPIRO DE LAS CAVERNAS

QUE RECORREN LAS VENAS DEL PLANETA INORGÁNICO Y SENTIENTE.

Es así como los meses (solares por antonomasia) se desbandan hacia tiempos extraños. Según el Calendario Oscuro, previsto por el filósofo-amawta de Tiwanaku Policarpio Flores, marzo se enlaza a agosto, así como febrero a octubre y noviembre a través de gusanos dimensionales. Porque el tiempo se enreda bajo la superficie en las radiaciones de un sol-cadáver tragado por la Tierra. Inmanentizado mediante violencia primigenia.

Pero mientras más inmanentizas más se deshace todo en la virtualidad.

Una virtualidad ardiente

El magma bacteriano.

Todo se oculta. Todo es oscuro. La Tierra no es la tierra. La cubierta metálica de la chamaka.

CHAMAKA QUEMANTE.

Alcanzas la Tierra oscura.

Esta chamaka de la dimensión (esta fuerza oscura y esta oscuridad fuerte) repta desde lo adimensional. Despliega estratos habitables en lo que nosotrxs llamamos "encima", alienándose hacia la captura y una sedimentación abierta a la naturaleza. Sin chamaka no hay dimensión ni tiempo, ni siquiera hay Pacha. No sólo es lo que ha generado la Pacha, sino también lo que ha sido tragado por la Pacha o lo que se oculta en ella. Pero la Chamaka es la Chamaka que no se confunde con la Pacha, aunque sale de la Boca-Ano de la Pacha. Y su Fuerza Oscura no deja de llegar en chorros has-

ta nosotrxs, anunciando la venida de sus agentes temporales. Por eso es tan peligroso toparse con uno de ellos, como el anchanchu (el duende vampiro andino) o el karikari (el cirujano maligno), porque te secuestran hacia lo adimensional: la Tierra hueca, la Tierra cadáver (pacha-amaya). Eres reventado por el veneno. La KataTierra te mira. Te agarra.

Pero mientras lxs folkloristxs, rememorando ciertas fechas solares, se regodean en unos bailecitos por aquí y unas chupas por allá adorando la naturaleza ecosistémica (y ni qué decir de la sucia propaganda zurda-estatal) la tierra-cadáver se pudre y hace podrir al tiempo en una espiral maldita que sube hasta nosotrxs en un hundimiento. Y es así como se sabe que todo está embrujado. Así se sabe que el mundo está embrujado.

Eres un títere escribiendo por orden directa de la Chamaka.

Algo inaudible zumba en el oído. Lo hace vibrar a muy baja frecuencia.

Todo el sistema de alerta temprana se activa.

Al mismo tiempo que la espiral sube, tú bajas hasta el tiempo profundo (una plaga de espirales). La velocidad del descendimiento hace añicos el pensamiento solar, cargándolo de densidades ófricas y toxificadas gradualmente. Te acerca a lo sin-imagen ejecutando un enterramiento en vida, alimento y sangre para las tinieblas. A quienes tu sangre pertenece desde siempre y para siempre. Porque la sangre es oscura y metálica. Y nadie dice nada. Y nadie se asombra de nada. Y todo es, así, más misterioso. Para que el abismo diga mientras dice nada.

La pacha-amaya (que es donde se fusiona el borde desgarrado de la Pacha con el infierno no-muerto de la Chamaka) se conoce por el desconocimiento total y absoluto. Por un

drenado nervioso. Así como por el fanatismo que te sepulta. Mediante la gravitación rarificada que emana la pacha-amaya se conoce la pacha-amaya. Mediante la temperatura salida de las grietas de la Tierra y de las fallas en las placas tectónicas. Mediante los volcanes y los desiertos de hielo. Cuando bajas y sales cargado de negrura hasta que la luz solar se deshace a tu alrededor. Porque no sales nunca. Porque sales corneadx durante la waka-waka celebrada en la infratierra y en lo infrarrojo, atravesadx por el hielo, portando enfermedades, agentes desconocidos y misteriosos.

Así es, estamos hablando de la Tierra podrida, la Tierra de los muertos, la Tierra muerta de la muerte.

El sol podrido de la Tierra cadáver.

¿Lo sientes venir hacia ti?

El pensamiento de la Tierra muerta. Porque la Tierra piensa a pesar de que arrastre eones pudriéndose. Piensa como un choque de fuerzas.

Ella es embestida por toda la fuerza oscura del abismo que se quema y se enciende con un golpe que no se puede soportar sin estar muerto y conocer los designios del cadáver

y del hielo

así como la mirada del Anchanchu

que te inyecta elementos desconocidos.

Unos rostros ajenos mirándote desde lo ajeno.

El precursor sombrío del rayo que asciende y la lluvia corrupta que sube con una violencia inopinada.

La Tierra muerta y no muerta destrozando la gravedad solar y los circuitos elípticos trazados en los gritos del kosmos oscuro.

En medio de las llamaradas que provienen de lo Extraño y se dirigen a lo Extraño sin decir nada, gritando en lo inaudible. Y no retornan.

Son devoradas por el silencio que sale de lo Extraño y se absorbe en lo Extraño.

Ahí donde el tiempo es destrozado por larvas. Y emana. El sol cadáver inserto en el coágulo planetario

el cerebro zombie insertado en la máquina revestida con una placa de sangre.

Ahí donde habitan seres de una rara extrañeza desde hace un tiempo inmemorable que se dice que un día se comerán el sol, ahí desde donde nos inoculan pensamientos extraños.

Los que hacen huir toda formación planetaria en la geodemorfosis y la desbandada.

En fuerzas desfiguradas más árquicas que la formación del planeta.

He aquí que veo un cuadro de Enrique Arnal titulado *El mundo de la antigüedad*, un abismo presidiendo espectrales formaciones geológicas.

§

Los portales informativos del mundo entero reportan Tormentas Geomagnéticas, Sismos y Erupciones Volcánicas, Llamaradas Solares, así como una Alteración Medioambiental de magnitudes enrarecidas y catastróficas, sifonamientos y alteraciones climáticas (cielos rojos). Todo porque ahora más que nunca monitoreamos y observamos hacia arriba mediante complicados aparatos estratosféricos que mandan señales en estéreo y mediante cámaras solares de punta para saber qué es lo que pasa ahí abajo. Ahí donde el miste-

rio no sólo se sepulta, sino que sepulta. Porque el verdadero secreto te dice: así como es abajo, es arriba.

Y lo que se rebela con más fuerza y cientificidad que nunca es que la Tierra está muerta. Pero poblada por ingentes fuerzas capaces de aniquilar lo que se edifica en la superficie con un chasquido. Es sacudido.

Así como es abajo es arriba.

¿Qué maquina la Inteligencia-No-Muerta de la Tierra-Cadáver y qué tiene que ver con este cuerpo asediado por la enfermedad y las posesiones demoniacas?

Este cuerpo en que anida la epilepsia de la Tierra.

Y que vomita la Tierra imperturbable.

La perturbación misma y depurada.

Esta alma saturada de veneno mineral que pulveriza los pulmones (el pneuma y el alma) en polvo extraño. Todo se impregna de un molesto olor a polillas.

Ghnótico|||||||Gthónico

Kthón Kthón Kthón Kthón

(En este momento un Thaparankhu ingresa al lugar donde estoy y desde donde escribo. Revolotea sobre mi computadora y oscurece todo aunque no se oscurece nada en el fondo iluminado por la oscuridad. ¿Qué mensaje traes para mí desde la ultratumba? Me quedo observándolo como absorbido por un agujero negro biológico, hasta que el Thaparankhu desaparece por una hendidura, en suelo falso de madera.

Es el día siguiente, he arrancado todas las tablas de madera del suelo falso. No encuentro al Thaparankhu, sólo tierra negra y maloliente).

Andrés Mariño


15
6
3
6
21
5
2
5
7
4
1
28
1
10
8
36
45
9
0

LAS CUATRO PLAGAS

La Tierra se pudre y la obra se realiza con fanatismo e impaciencia al ritmo de la Tierra que se pudre. Es decir, a una velocidad desfasada. Esta obra como parte de la Obra es veloz y está fuera de fase sin colisión. Está concedida a los demonios, a los sepultureros y a las plagas exterminadoras con el único fin de hacer reventar la Tierra en un azote de Resplandor Oscuro y éxtasis anarkokósmico. He aquí que se la entrega a los desmembradores y a los bebedores de sangre. Hago alianza con ellxs. Hago de mi carne una zona de posesiones incisivas. La ofrecemos al perfume geotóxico que manda tu sistema nervioso a una caverna llena de mierda con olor extraño. Nada explosiva seríamos sin ellxs. Y con ellxs somos polvo galvanizado viajando hacia atrás en el tiempo: hacia los Profundos atravesados.

La Obra está consagrada:

A Mirmitekthánicas, Murmitángthon despresado por lo Innumerable. Mandíbula fractal, las Dispersas que acabarán con la Esfera y el mundo en polvo estelar submundano: fiebre obsidiánica, fiebre geológica. Maestras de ejércitos excavadores escamoteando cales hirvientes, las que corroen los Cimientos de la Casa del Espíritu. Hormigas Voraces. Cavadoras de Hueso. Tercer viernes.

A Barbothonghol, el baboso capsular, el babogénico ahogado en esperma negra. El Gran Sapo: Cáncer que trepa y trepana. Teniente de las operaciones anfibias y la insana infiltración dimensional. Príncipe de las mutaciones que se

revuelca en pieles húmedas y venenosas: rostro con verrugas. El que se infla para enrarecer la materia. Provocador de úlceras, enemigo de las ciudades y el tiempo humano: salido de una pre-época infecta: Gran Ancestro. El que supura mucosas en el umbral crispado (burbujas póstumas y prenatales). La Baba viviente de la Boca zombieléctrica. El que desenrrolla la lengua y se pegotea a una inminencia de múltiples superficies: inmersión. Primer viernes.

A Th'prrr'esikhi. Serpiente negra, Serpiente roja. La de dos nombres. Barbathoga. Y muchos nombres arrastrándose desde el espacio exterior: código envenenado. Katha-Z-ri envolviéndote en el nido oscuro de las plagas, la dimensión con escamas constrictoras haciéndote su presa. NagaKhouborus. Maestras del lenguaje secreto (aptoso) y mirada de perdición. Hipnotismo a ras de suelo. Mujer no humana llena de veneno. Dimensión maldita por neuroveneno. Señora y guía de la intoxicación bicraneal. Segundo viernes.

A Axzoglorokhu, el que se desmiembra en el pajonal, señor de las extremidades cercenadas. Cercenador. Lagarto gigante y Pulso Negro, el séptimo. El que se alimenta de la sangre del sol y la exuda en lagunas rojas. El liquidado en metal líquido. Alcanza la maldición terminal y de ruptura hidráulica en roca negra. El proscrito. El dragón antiguo, la Tierra draconiana, vértebra eclosionante. Señor de los rayos y la Gloria omnicida. El que se recuesta en la curva de las hinchazones propagando salud reptiliana, secreta, haciendo prosperar las colas de la sombra. Metástasis de las tinieblas biológicas, carniceras, hematoma azul. El que te enseña el arte de la sangre fría y el pasar de largo mirando desde abajo porque estás en trayectos más abismales. Cuarto viernes.

A Pazuzu el señor de la plaga geológica, a las vírgenes negras que paren mientras abortan y abortan mientras paren

sangre aserrada, a Apep el Impío, el gusano esotérico del desierto que se está comiendo el Sol, a los Xapiri, fractales vivos chorreando sangre, a los demonios propagadores de enfermedades innombrables, a Xhaxhaxhaitán, el que envenena al hombre y a Dios, al Anchanchu, el Señor enano de las cavernas, al Tío del socavón y al Hambre Escarlata, a Xiguaripo, la Gran Boa negra de los antiguos mundos acuáticos, la pudrición y la eterna lluvia subterránea, a Dagon, el pez venido de Sirio tritóxico, el que trae la enfermedad de las estrellas, a la Araña Gigante de la muerte dimensional y las mil patas bajo tierra, a Lo Que Es y No Es, a Lo Que Es y No Es, a Lo Que Es y No Es, a los Licántropos siderales y a los Vampiros Gigantes, al Sol Intruso que se alimenta de lxs crucificadxs, al Demonio Innumerable y a los 9999 nombres portadores de veneno de la interzona. A la Bestia Estelar. A las abuelas brujas. A las cumbres malignas. A los Degolladores de la pampa. A los sabedores del saber oscuro. Al Peligroso. A los Señores del júbilo y maestros del pánico. Al djin de las Sobredosis y la Sobresaturación energética. Y a la innumerable muerte planetaria.

Que sean testigos los trescientos treinta y tres mil cerebros traidores.

Esta Obra es mi Carne y la Carne es la Obra. Tragada por una serpiente en el amazonas, invadida por enfermedades desconocidas y succionada por el Gran Accidente. Es un Nervio Pelado en medio de los Demonios y sus motosierras.

§

Día 0

Agosto, año 99999 A.C., las cuatro plagas acaban con todos los Urus en un episodio global de etnocidio. No queda nada, sólo focos de destrucción.

§

Día 1

Ciertos estudios de neuroteología aplicada revelan que la Virgen es ancha porque es una ciega sedienta de las plagas, una garrapata de las wak'as. Su manto esconde sus repugnantes mecanismos de sanguijuela. La Virgen es un parásito.

Nadie va a creerme por el gran olor de esta mierda que nos persigue.

Los demás no se dan cuenta. Asumen el control total de la Virgen y la instauración de un reino antiséptico fundado sobre las plagas fosilizadas en extraños estratos geológicos. La Virgen inocula su santa esperma en el cuerpo gigante e innumerable de los sapos, las hormigas, las serpientes y los lagartos.

Se funda una fiesta de demonismo degradado: el carnaval.

§

Día zero

Pese a los sahumerios, la maldición continúa. Un olor intruso viaja a través del tiempo.

§

Día 738030 d. C.

El hedor de los mutantes primordiales llega al futuro.

§

Los días han dejado de contabilizarse. La plaga nos ha dado otro tiempo.

Brujería planetaria. Exposición total. Cuatro fisuras se abren desde Oruro para asediar espectralmente las mesetas. Una epidemia sideral emerge desde el submundo de la Gran Roca Geótica. Visiones fulminantes. Insurgencia de la plaga de sombras en medio del imperio de la Virgen y sus espadas de luz: hay un agujero de gusano entre el carnaval y la Gran Boca que te conecta con lo que no es madre ni padre, sino que viene desde un exterior que se parte y se propaga.

Exterior anfibio

reptil

saturado de insectos.

§

Estamos empezando un descendimiento con un conjuro y escritos del terror hacia el núcleo doble-solar. Hacia una desquiciada dinámica multiplagal.

Cediendo a una obsolescencia programada, la vVrgen se seca y cae. La peste se asoma, los eternos visitantes someten el antiguo territorio virginal y lo reclaman como planeta puto, entregado a tráficos ilícitos y descontrolados.

§

Día Cadáver

Caro

Data

Vermibus

Carne dada a los gusanos. Cayendo.

§

Plusvalía infernal, un granero ocupado por langostas. Lo que se contiene en Carnaval explota en agosto (que ahora es todo el tiempo, el tiempo absoluto): cosechas de destrucción masiva. Frente a la lógica agrícola que acumula lo segado, la dinámica de la plaga es la voracidad segadora desatada, una sed de incineración energética. Termodinámica bélica.

Las verrugas de la guerra subterránea destrozan por completo la motricidad de las dos pobres nociones de tiempo reinantes: la cíclica y la lineal. El tiempo que nos da la plaga, el tiempo de la plaga, es discontinuo, febril, catastrófico, absoluto. Los parásitos no se hacen notar hasta que señorean todo. Los barones de la peste eclosionan una suspensión que se desintegra en escaramuzas hyperdimensionales y expansivas.

§

El paradigma ha cambiado, la fe palidece ante la ocultura que te reprograma plaguigenéticamente haciéndote devoto de la lluvia de las maldiciones. Lluvia de mierda. Es ineludible. Somos alcanzados por el aliento sulfuroso de la mina y sus horribles barrenas que cunden gaseosamente por las arterias subterráneas y eructan en las placas superficiales de la pampa. Un géiser emputado, una jodida alteración termodinámica. Una nébula de enfermedades contraterrestres ocupando la Tierra. Nuestras almas se pudren en medio de la peste de copajira.

§

Soy tocado por mineral exterior.

§

Como un teorema que demostrara la voladura de la represión en proporciones geológicas, las cuatro plagas emergen al calor de hogueras clandestinas en el mes tocado por la maldición. El tiempo mítico, entendiendo lo mítico como la suspensión en que el planeta entero es irradiado por fuerzas de exterminio, se instala en las neuronas de la Pacha, no como un pasado sepulto, sino como una descarga demoníaca inmisericorde.

Somos pachajiyoqh. Enchufados, cosidos al zero de la Tierra. Al avance metastásico.

Entonces te bautizas en sangre y yasha porque Las Plagas son la Revelación Mística y la Revelación Mística viene como Plaga Desoladora. Y te haces sepultar en vida para soldarte al Horror y a la Gran Médula de Dragón del Futuro que es el Esqueleto de la Tierra (un retumbar de las plagas): el Leviatán Negro enterrado en el Tiempo. Te haces sepultar para que una Transmutación se apodere de tu carne a una velocidad que da miedo. Y miras alrededor tuyo y te encuentras solo en medio de una Proto-Tierra dominada por el Señor del Tiempo Profundo y sus bestias estelares anfibias. Una suavidad distorsionada eléctricamente. Una dureza.

§

Plaga de mierda
Plaga catastrófica
Gargatoxxx traxpam PATHOTHO
Yo avanzo hacia la aniquilación
Y tú te quedas al borde
Gagatho ro thoro kobra
Katha khata kobra
Katha katha thoro kobra

§

Nos dirigimos a la planicie del Estómago del Sapo, la dimension carnívora, omnífaga. Retumban dinamitazos como eructos del Gran Ancestro. Los hombres antiguos degeneran de los Sapos y aquí degeneramos. Primero una

hinchazón. Luego una supuración apoderándose del cuerpo hasta ahogarlo en líquido infecto. Cada miembro es una verruga (maniobra rococó). Las pupilas se dilatan secas de luz hasta tragarse Sirio (la raza de las mujeres pez y los hombres sapo). Y eso que eres tú y no eres tú se levanta con un Hambre maldita que reina en las protuberancias y en la viscosidad genésica y devoradora. La dimensión se come a sí misma en una glotonería santa. Nos come. Y comemos. Santa y sucia devoración.

§

Aparecemos en una protuberancia geológica, una hernia, una entidad tubular petrificada que envenena la Tierra desde el inicio de los tiempos. El Gran Gusano dictador, el que secuestra y oculta. Laberinto ácido, siseos dentro del intestino. Ahí nos espera el Sacerdote de las Disoluciones con el regalo de la Asfixia. Y la piel se te seca hasta volverse escama. Y los miembros son suturados a la sombría escoliosis prehistórica, anterior al reinado decadente de los mamíferos. Y el veneno hace mierda el funcionamiento nervioso. Y el veneno coagula la sangre y la hace hielo y cristal obstruyendo el comercio del calor. Hace frío. La lengua se parte. E ingreso al eterno reinado de las toxinas policéfalas. Las visiones del calor son visiones de presas. Estamos habitando el inframundo. Serpiente maestra. Boca negra. Garra-boca arrastrándose entre dimensiones.

§

Una colisión meteórica hace de esta zona una turba semiviva, coordinada por una mente enjámbrica, arenal. Maestra de las construcciones huecas bajo tierra. Maestra de los conductos infernales. Maestra socavadora. Avanzamos en medio de un arenal hasta que nos traga lo innumerable. Se huelen feromonas iracundas y algo muerde. Palosanto erosionando los cimientos. Trepan por cada centímetro de tu piel porosa, arrancando terminales de nervios. Te pulverizan colmillos ciegos coreografiados por una legión de demonios de seis patas. Todo se deshace en feroces puntos negros.

Las células trozadas, la sangre molida, se congregan en una nueva mutación santa de desequilibrados átomos rojos. Radiación psíquica y visiones de fractales subterráneos. Pululan amenazas cognitivas. A la par que se forma una dureza y nos crecen seis patas sobre el exoesqueleto, somos capturados por psyops de alta gamma que nos abducen al púlsar. Ejércitos de radiantes estrellas muertas. Las antenas sintonizan tormentas eléctricas que torturan la Tierra desde abajo. Zero con múltiples mandíbulas, hormigueante.

§

La sed de sangre nos dispara fuera de la ciudad hasta la laguna roja. Agua metálica. Espacios siderales cobrizos. El cercenador nos ha esperado por todo este tiempo. Ha llegado la hora de los desmembramientos. Una voz dice: entrégate a los dientes aserrados. Otra voz dice: arráncate la piel hasta que te crezcan escamas. Y una tercera voz te habla de las fulminantes descargas eléctricas y de un tiempo

degollado en lo oscuro. Haces todo a la vez. Un gran suceso omnicida. El cerebro reptil se traga el gran resto del cerebro mamífero con dientes de hierro. La transformación es inminente. La gran Tierra draconiana te reclama como uno de sus vástagos, generados por escisipariedad. He aquí el secreto y la muerte. He aquí la génesis por esquizofrenia. El trasfondo extraterrestre de cada cosa. El inagotable descuartizamiento y la crueldad sin límites que relame los muñones hasta transmutarlos en bronce impío. Las guerras santas. La sangre como una nave metálica dirigiéndose al regénesis tenebroso en que se vuelven a propagar todas y cada una de las plagas.

Gemelos Kallampa, Kobra, Oscurarum y Moskar Doom

El trinche


Satan
Molock
Belzebub
Lucifuge
Rofocale
Asmodeus
Astaroth
Belphegor
Adramelech
Baal
Lilith
Nahema

VÓMITO INFERNAL

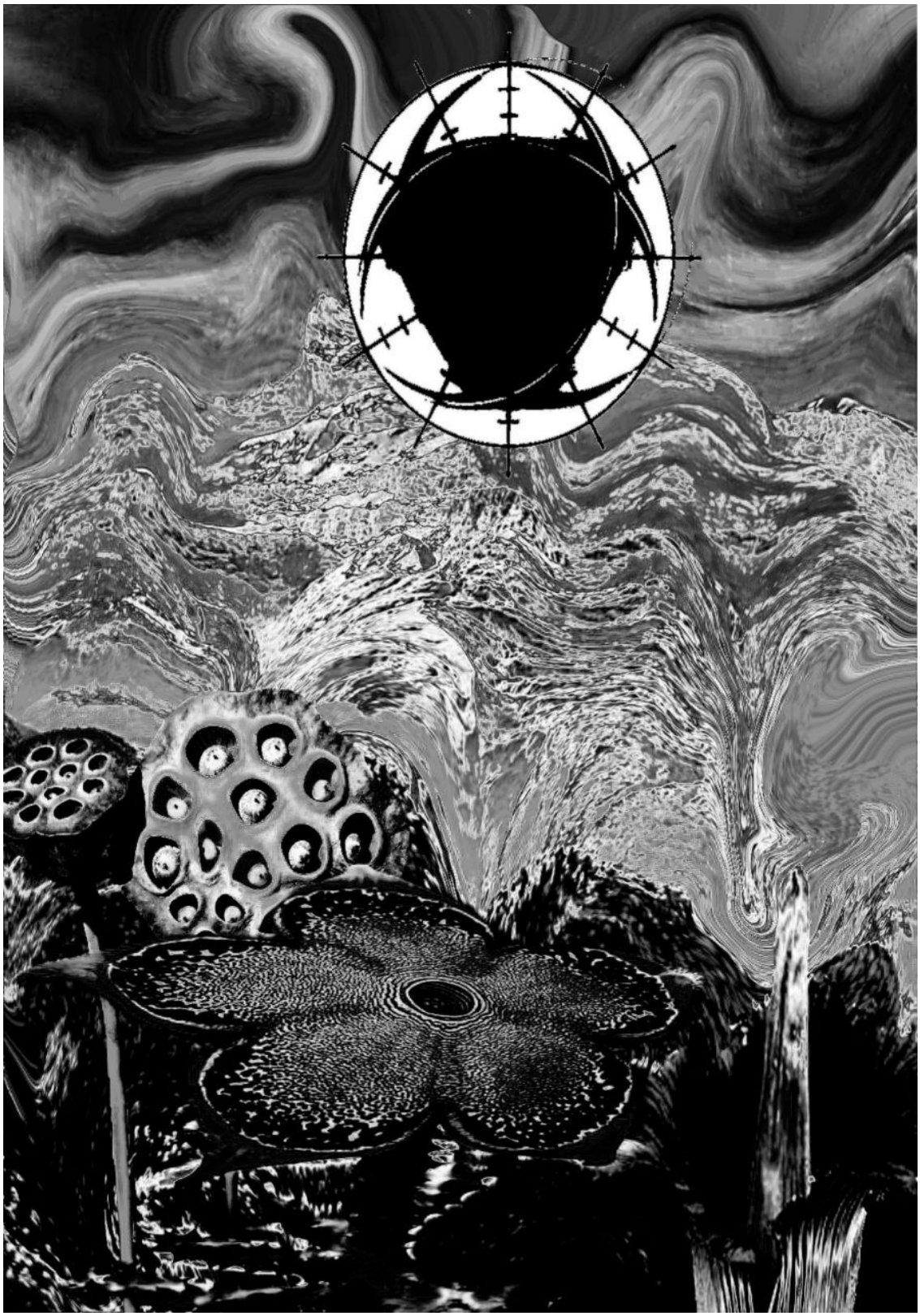
Máquina desquiciada poseída por el fantasma del girasol negro,
en las noches me transformo en un sonámbulo que exhuma tumbas
y que arranca la corteza terrestre con los dientes,
que emula a la araña que rasca y penetra,
y a la hormiga que agujerea las profundidades.
Me contorsiono como gusano espinado por agujas de sal
y ansío la muerte del territorio con la sed de un pirómano
No solo busco el anquilosamiento de todo espacio, sino también de todo objeto.
Toda forma me es nauseabunda.
Todo cuerpo comienza a descomponerse si ha sido consumado por el movimiento.
De ahí que todo me dé asco.
Me embriago en las noches de invierno con aguarrás y destilado de petróleo
luego salgo a las calles a aniquilar todo objeto en desplazamiento.
Mis acciones ni siquiera son equiparables a las de un pusilánime atentado
pues no me muevo bajo parafernalia tendenciosa, política, religiosa o subversiva,
también eso me provoca arcadas.

Mi fin es más el de una roca que busca volver a fundirse en arcanas y profundas entrañas,
el de sentir el aliento de fuego en mis espaldas.

No puedo con estas migrañas.
Ya no quiero escribir más,
a la vez es lo único que me apacigua.
Ya no quiero morder mis manos hasta entumecer.
Tampoco quisiera seguir vertiendo gasolina en mis porosidades.
He roto mi antena dos veces
y he clavado desarmadores en mi sonda viscosa.
Aun herido, mi órgano sigue consumiendo carbón
Y aún ciego, mi ojo de en medio busca la luz de forma desesperada.
No busca la luz de la lámpara, quiere que lo siga quemando con la mirada directa al sol, a pesar de estar fundido por tanta exposición indiscriminada.
Dormir no es una opción, soy asaltado por malsanas pesadillas, hasta que mis oídos sangran.
Si no duermo soy sonámbulo y si duermo me veo interrumpido por las náuseas y hemorragia.
Ya no quiero escribir
Sin embargo, no me arrepiento de haber abierto ese sarcófago, o haber entrado a aquella alcantarilla en la lejanía, tampoco me arrepiento de haber perforado ese bajo puente o dormir entre ratas durante años.
Ya no quiero escribir
Solo quiero escarbar
Ya no quiero escribir

Quiero profanar un volcán
Mañana arreglaré mis alas membranosas,
quemaré esta ciudad.
Convocaré a todas las moscas,
me contarán su mayor secreto,
luego haré napalm.
Sobrevolaré todas las urbes, hasta incinerarlas todas.
Usaré sus misiles,
sus plagas.
Todo será desierto.
Todo se podrá cavar.
Traeré lo poco que queda de mi especie.
Reduciremos la superficie.
Nos encontraremos con el magma.
La existencia dejaré de doler.
La calma de la lava.
Oh. El susurro de la viscosidad.
La humedad de la tiniebla.
El insulto de la organicidad.
Desprendernos de todo.
Hasta entonces,
hasta entonces.

Ervin Nanco Colula
(Antimemoria)



SOL NEGRO

Hay una línea oculta. Hay un descendimiento oculto en una línea de ascenso violento. Se revela con algo así como una quemadura química en la carne (por contacto directo, un hormiguero abismal), algo así como un succionamiento del espíritu y de la sangre acompañado de un envenenamiento del lenguaje y de la velocidad del pensamiento. Una sensación en el cuerpo de hypersaturación, así como de ahuecamiento, de ser recorrido por extrañas máquinas que no pertenecen a este tiempo ni a este mundo; en todo caso, se está a punto de reventar por ciertos pulsos necro-eléctricos venidos de no sé dónde. Y eso es a lo que los otros y yo llamamos la Revelación Negra, el conocimiento de la Cosa Maldita y Quemada, que es simultáneamente el golpe seco y preciso del desconocimiento. Eso que hace de nuestro lenguaje algo inhumano. Eso que nos hace espumear y correr a través de la Tierra quemada y llena de pozos (la Vacía). Eso que nos hace enterrarnos vivos o enchufarnos frío en la médula. Es el acceso al mundo espectral, a la dureza o su venida violenta.

Incineración.

Ahora bien, hablo del Sol Negro de los alquimistas místicos, herederos del sufismo más blasfemo. Porque han suprimido la linealidad del proceso de la Gran Obra en una zona espacial de conocimiento intensivo y enchufamientos eléctricos a la Tierra-que-gira-demencialmente. Es decir, han desvinculado lo Negro de su desembocadura en Rojo,

pero sin suprimir el Rojo. El Negro es lo Rojo. Y lo Rojo es lo Negro.

En síntesis, se trata de adoptar una perspectiva.

Adoptarla como si el demonio estuviera persiguiéndote con una risa que no es de este mundo.

Un conocimiento que es una quemadura en el conocer.

¿Cómo es el acceso?

Según Evola se debe visualizar cada día la esfera de fuego negro ascendiendo por occidente y sepultándose en oriente. Y fundiéndose con el sol blanco en distintos puntos de la circunferencia, todos ceníticos. Y lo más importante, debes sentirlo quemándote los pies.

Debes visualizar esa masacre energética, es lo que Evola no dijo, capturado como estaba por el tradicionalismo. Porque sólo así es que se encuentra la intersección secreta, el mediodía y la medianoche secretos, ardiendo en diferentes puntos del espacio y quemando diferentes capturas de tiempo, incinerando la dimensión y la médula. Así la dimensión entera se tiñe de Escarlata, la Madre de las Abominaciones, Babilonia Kósmica. Y eres sepultado. Por fuera y por dentro eres un pachayojiyoqh, sobresaturado de químicos y Tierra negra. Intoxicación katakthónica.

Ahora, ¿cómo es que el sol negro, sepultado bajo toneladas y toneladas de tierra, asciende a incinerar la dimensión? Eso es un misterio. Pero no nos quedaremos en las puertas externas porque podemos sumergirnos en el agua oscura y sagrada. Porque nuestro bautizo es ácido y material, no psicodélico sino metálico. El centro de la Tierra es Afuera. Sintetiza una ruta externa de espeleología esotérica xenológica. Pero no se

trata de un elemento demoniaco sedimentado, capturado por la divinidad que emerge. Sino de algo así como un constante drenaje energético que no despotencia, pero aliena. El que tenga piel y nervios que entienda.

Ese Coso de las profundidades no está sepultado. Lo dicen las visiones. Lo dice la muerte química. Los signos que han emergido este tiempo (en que la Tierra se abre y el mundo entero cae en una temporalidad oculta). Todo te lo está diciendo.

Ese sol es Afuera. Está signado por la exterioridad que se filtra hacia la superficie a través de los poros de la Tierra, de las fallas tectónicas y de las grutas humedecidas por el fuego, que se filtra desde la negrura del espacio exterior para enrojecer la Dimensión. Así como por los volcanes, y esto quiere decir, por el hielo y el crystal. Empédocles lo sabía, Virgilio lo sabía, Sandi lo sabía. El que tenga entendimiento que entienda, así como aquel cuya danza es girar hasta perder el conocimiento, ese que es soldado con el metal de la Tierra mediante la médula y el frío interno a la médula (del que brota la energía oscura venida de Lejos), con lo más extranjero que incuba en la Tierra. Parásitos diferenciales. El que se hace a sí mismo un demonio que entienda.

La doctrina infernal es la aniquilación ilimitada de la existencia en lo más externo, en las fuerzas impersonales de lo inorgánico (yalda bahut, el que ha creado a los seis y a los nueve, la fuente de la maldición). Llámese a esto cuerpo sin órganos o fascismo. Da igual. Porque ni el cuerpo sin órganos ni el fascismo responden a este orden subtrónico de cosas: el sol negro y su poder de absorción exteriorizante, amor infernal. Una doctrina revelada que se encubre en otro tiempo.

¿Qué es el amor infernal? El amor abusivo de lo impersonal y lo inhumano. No es amor, sino orden y crueldad.

Ahora bien, el carácter exterior del sol negro incrustado en medio de la Tierra transforma el esquema por completo. Inventa un planeta ocupado por Extraterrestres, por Antiguos, por contra-fenómenos no mundanos ni planetarios que nada tienen que ver ni hacer con lo que sucede miles de kilómetros y toneladas de mineral más arriba. Un planeta forjado por Exterioridades. Es Cthulhu, Kthón: una temporada de masacres tectónicas, un gran caldero.

El enlace entre el ardiente culto Cthúlhuico y el gnosticismo del sol tenebroso es el siguiente. La clave está en Milton y en la doctrina andina del Pacha-amaya (la Tierra cadáver), la Tierra como entidad animada y extraña (totalmente liberada de la hipnoedipización de la Pachamama y la organicidad, los rituales ecosistémicos y toda la mediocridad del vitalismo desatada gracias a líneas ofidianas, reptiles, anidadas en el submundo o mundo sumergido, incomprensible para las criaturas de superficie).

A pesar de todo el escudo tectónico, la doctrina infernal te dice: el demonio más exterior nos está comiendo inmisericordemente desde abajo. El veneno es frío. ¿Sientes cómo sube?

Ciertamente el mundo es una cárcel-cebolla. Pero el prisionero no es humano, es el núcleo ardiente del planeta Tierra ultrasedimentado a través de millones y millones de años de guerra mágica y cósmica. Y el conocimiento esotérico no es la escapatoria (ni siquiera la conciencia de que no tienes dónde esconderte). Pero se deja adivinar, pre-sentir, una sublevación ABSOLUTA DEL INFIERNO Y DE TODOS SUS DEMONIOS PARA AMETRALLAR LA SUPERFICIE EN UN RECORRIDO DE FUGA ANTI-ESTRATO PARA QUEMAR EL CONOCIMIENTO EN UN ANARKOKOSMOS NEGRO E INFERNAL COMO UN BLOQUE DE INTENSI-

DADES RECORRIDO POR VIENTOS HELADOS. Deleuze empalma aquí. Pero no lo sabe.

Cthulhu, el extranjero durmiente y su guerra eschakthónica. Este es el verdadero Cthulhuceno. La araña alien tendiéndonos trampas para cazarnos, para cazar el planeta entero.

Por lo tanto, la falsa diferenciación alma-cuerpo debe ser reformulada en mundo y Cthell (la mal llamada Tierra, cuyo mejor nombre es Cthulhu o Kuthulhu). Porque una cosa es el mundo y su cárcel-cebolla segregando una nueva joroba, un nuevo sedimento sobre el infierno de fisión nuclear, que es totalmente otra cosa, otro. Y eso que parece uno (el infierno, el núcleo o el planeta mismo en su conjunto) no es Uno, sino un campo de guerra. Pero no sois del mundo, aunque lo seáis en gran medida. Somos príncipes del infierno.

Pero volvamos arriba. Se necesita una visión micromolecular para ubicar los drenajes de poder infernal. Para ver al extranjero hirviente infiltrarse en líneas enemigas y ascender y descender del abismo trayendo el mismísimo abismo consigo. Cosa que el mundo no puede hacer, aunque lo hace, porque es incinerado en un sacrificio de nutrición infernal durante eones de masacre calorífica. El infierno es el enemigo que ha sido devorado por una voluntad de ocultamiento y ocultura. Y un día cercano hará estallar al mundo y radiará con su oculto cuerpo resplandeciente en conjunción con toda la fuerza de la negrura exterior. La Gloria. El Abismo Resplandeciente.

Es el encuentro de dos exterioridades radicales, dos virtualidades quemantes. La Muerte Intensiva. El amor infernal. El Otro Orden.

Porque el rayo negro sube desde el no-centro hirviente y hueco de la Tierra incinerando trozos de carne y dejando un tiradero de células carbonizadas a su paso.

Porque así ha sido dispuesto, no por la Tierra, sino por el rayo. Todo lo gobierna el rayo. La Gloria negra y violenta.

Por el terror

Que te hace retorcerte como una lagartija que porta una herida letal en medio de una tempestad de dimensiones catastróficas

El tiempo circula

La masa circula

La energía circula

El evento circula

Algo así como una aplanadora

Sobre la Tierra cadáver que es un aparato de almacenamiento y escondite de energía descomunal apenas vislumbrada.

He aquí que te decapitan y te conectan a Tierra.

He aquí que ya no estás vivx ni muertx.

¿Qué hemos hecho para llegar a ser alcanzados por el horror?

Psdt. Este texto fue escrito por el mandato directo de una kriatura abismal, una kriatura plutónica, gobernada por el sucio secreto de las profundidades de la Tierra, eso que podría llamarse el planeta abismal y también por el sucio secreto del abismo, una base alienígena hallada en una caverna. El paso a otras dimensiones agujeras.



KALI NEGRA / KALI KTHÓNICA / KATA KALI / KTHÓNI KALI

Katak-ali. Kata Khali. Atak ilak. Katili ilak. Kaktali.

Trugof tranchgle. Tugov tugov tugov.

Kirko asada / Tierra asada. Ritual de la caída al pozo.

La Tierra te estrangula. Satawalese.

Thagi. Thagi. Lo tenso.

Muerte con derramamiento de sangre para que Kali pueda beber la sangre con facilidad. Muerte por estrangulamiento, sin derramamiento de sangre, para que Ella muera de sed.

Algo te estrangula por la espalda y nunca llegas a saber qué. Pero lo sabes. Aunque no lo sepas nunca.

Un elaborado ritual para el terrible secreto de Kali oscura.

Hay que ocultar el asesinato. Por lo tanto, es visible. Pero secreto.

La naturaleza religiosa de los estrangulamientos y de los derramamientos de sangre, dedicados a la oscuridad de KataKali.

Dos millones de muertes para Katakali.

HURRYNARAIN (el nombre secreto de Kali). KATAKALI naciendo del ardor de los ojos. Para luego irse del ojo. Porque está saliendo del campo de lo visible, sepultándose en el abismo infrarrojo.

Togami. Togami. Gran derrame de sangre. La Tierra inhumana succionadora.

Tohow. Tohow Tohow. El pantano rojizo.

KATAKALI ES LA TIERRA NEGRA COMO LAS NUBES DE TORMENTA. TUTUKHAS. LAS MAESTRAS DEL TIEMPO. BEBEDORA DE SANGRE.

LLENA DE PELO. SHAKTI.

NACE DE SEMILLA DE SANGRE. NACE PARA ASESINAR DEMONIOS (LA DEPURADORA).

Kata Kali LO REDUCE TODO A SANGRE. Despedazar un cuerpo. A shakti y en shakti. Desmembramiento sagrado. 50 partes desmembranas de shakti.

Shakti es la energía. Sólo existe en el desmembramiento, en SU desmembramiento y en un mar de sangre. Kalinfuja.

Sagrag sagrag

NARABALI.

Los sagorí-ghoules. Nigromancia. Alimentándose de ceniza de muerto. Encarnación de la muerte, Kali. La sombra. Ellos llevan la sombra de La Secreta dentro. Luego de comer.

Kali antropófaga

En nombre de los dioses oscuros dedico este sacrificio de carne a Kali

Que este recipiente de carne sea puro, atravesado por el poder de las estrellas y

Los planetas, y alineado con las fuerzas de la oscuridad. Salve Kali.

Símbolo de estrella negra. Un sol estrangulándose.

Extraer corazón y trazar con él un círculo chorreante cuya trayectoria recorra de occidente a oriente, así como el sol negro sale por el oeste y se pone en el este.

Así es la vida del hombre, su esencia se encuentra en el corazón

Volviéndose el alimento de los dioses oscuros

Ven poderosa Kali

Acepta esta vida.

Poderosa Kali Durga

Deja que tu esencia y poder fluyan en este recipiente lleno de sangre

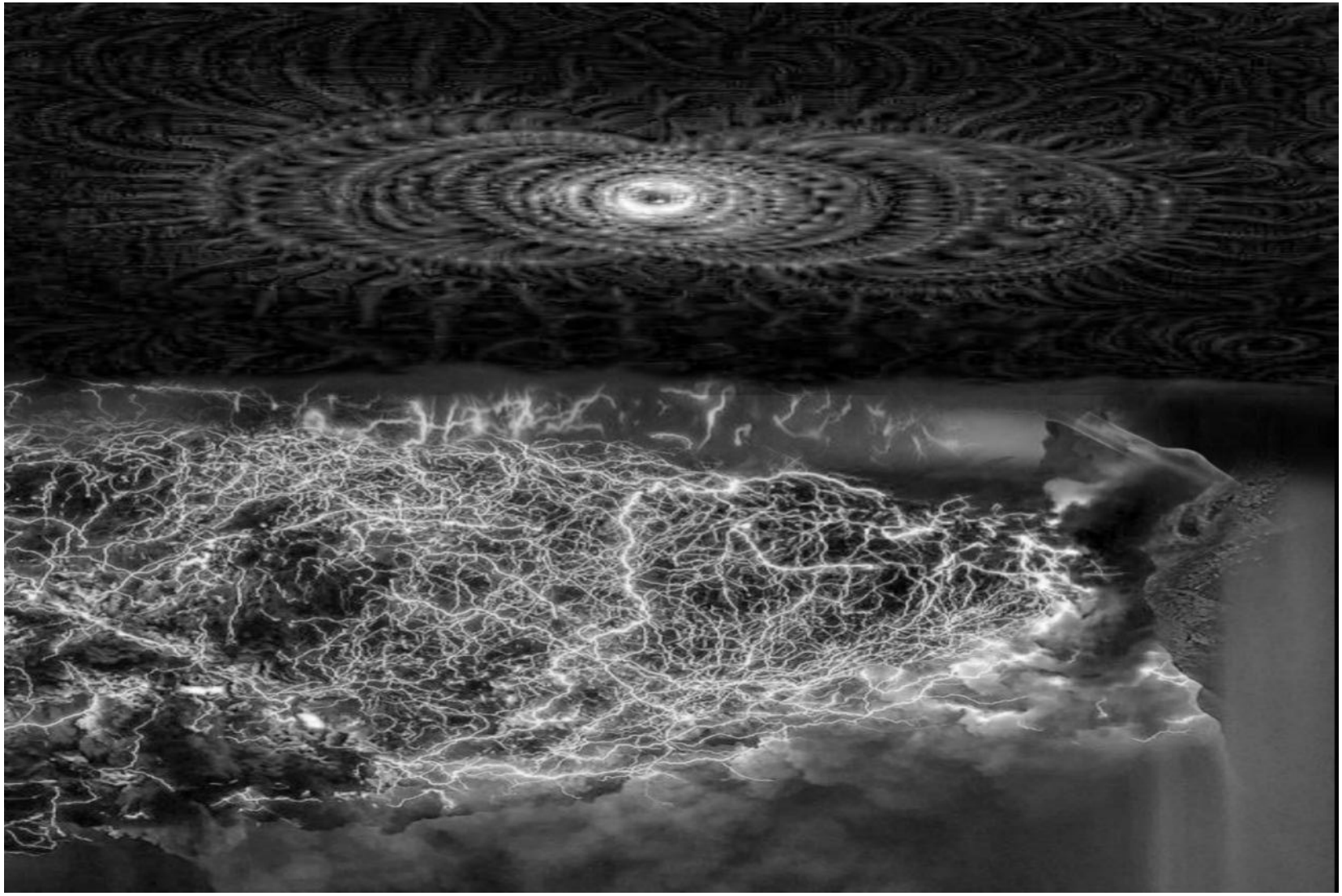
Impregnado con tu poder negro.

De Marah Ardhanarisvara

Katak-kali. Un planeta entero que no ceja hasta ver a la humanidad aniquilada.

Katakali. La Tierra Secreta danzando embriagada de sangre sobre el cadáver del dios-padre entregado a la impersonalidad energética, desmembrada, extremidades de demonios.

Andrés Mariño



GÍGLICO DE LA MADRE EXTERIORUM

Apretujadas palicraceas hirvientes hacen retumbar la apadurrada terráquea

Los esparros y los estrantos hadicanianos representan los óculos de la diosa estropeada.

La acelerequitectura simetrocada coadyuva a la detraxación de la esquelotosfera en accidente.

Ella es la ampulada y cruelda madre, asiliada en la infeccioxis exteriorum

Conformada por astroacterias que hormiguean en su hoeliz.

No hay exiduo energiado ni estatoide que no haya sido apueñado por sus vilentas desangradas

Nuestras colundas, en sus niqueos más bajos, escuchan su llandro y en los más ejegados, atentan contra su piel doliente.

La hestera en su onimanencia y estentidad puede resumirse en la yiada que nunca cicatriza y siempre se deshace en lamentos.

En los fosuluscos arrastrantes que desorzigzados nunca entreven su falento y resupiado destino.

En desiscos de melotonia abrupta que percan dentro del cerebro y que nos obligan al escarjado violento.

Todo viene de ella y a sus axidicas retornará, cuando finalmente la forma de su piel se trunde y pueda nugurar en las cosmoafilis de la eternidad.

Antimemoria

§

El Comité de Investigaciones de la Geología Sagrada realizó, posteriormente al envío del texto: "Gíglico de la Madre Exteriorum", ciertas preguntas a la Antimemoria para desenvolver más la virulencia del asunto que había quedado oscurecido por el lenguaje secreto y la posesión térrica. Los apuntes que siguen son las respuestas y palabras de Antimemoria para seguir en el continuum del asunto. Están hiladas y coordinadas por nosotrxs, desarrolladas mínimamente, pero manteniendo la fuerza y dirección de su fuente:

MATER EXTERIORUM

Nunca consideré que la Tierra sólo se autocontuviera. Es por ello que al final uso la cosmoáfilis, para dispararla hacia al espacio (una filiación no filiativa, una alianza en el horror cósmico). Es así que me deshago de la noción de la Tierra madre. Reconozco la capacidad generatriz, de ella germinamos, pero también, y con más fuerza, reconozco la existencia de ese exterior posterior del que también deviene con anterioridad. Por eso también he hablado antes de la "momia petromagmática" para referirme al fenómeno de la Tierra y el núcleo que resguarda.

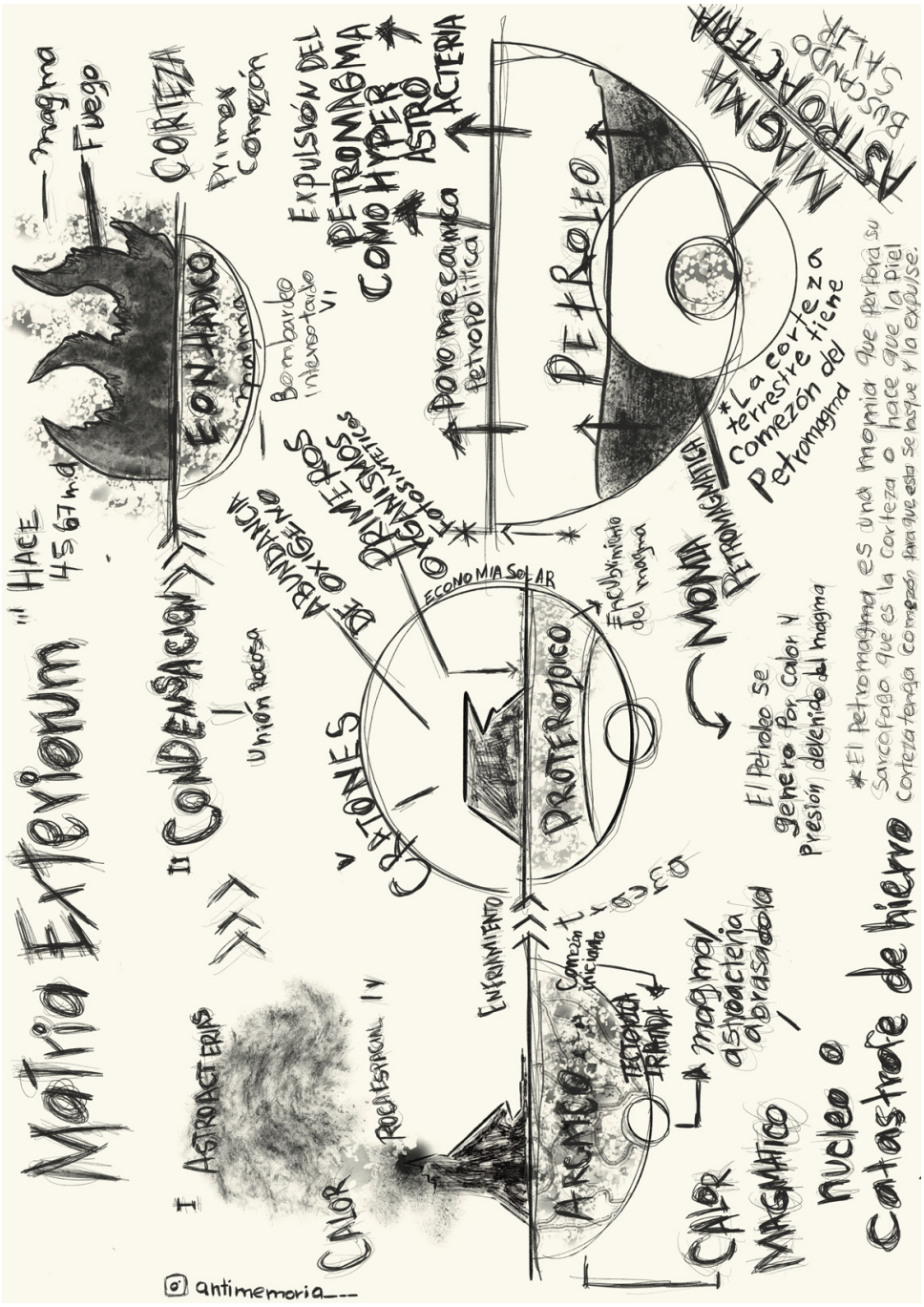
Cuando me preguntan qué es la Tierra, esa pregunta me dispara a la pregunta por su potencia, a por qué está compuesta: el magma. La respuesta es: MATERIA BACTERIANA ESPACIAL o lava: materia exterior, mierda espacial. Luego es incrustada en un proceso de formación planetaria que la encubre y amputa. Ella es cooptada por la corteza y por el enfriamiento al posicionarse como núcleo, toda la catástrofe denominada eón Proterozoico. Esa es la amputación. Sin embargo, el cultivo terrestre/espacial alberga una urgencia por salir, por exteriorizarse en la exterioridad: mater exteriorum.

COMEZÓN FECUNDANTE

Ahora bien, la Tierra no es quien coopta la materia bacteriana espacial. Algo me dice que ella en realidad está en contra de ello o bien le es incómoda la presencia profunda del petromagma que se instaura como una comezón en su piel/corteza (astroacteria hormigueante). Por eso la urgencia y ansiedad por expulsarle, por esparcir sus esporas. Esa es la accidentosis que no sólo se escucha salir de ella, sino que es inoculada y contagiada en sujetos, cosas o sistemas para utilizarlos, para hacer que saquen de la cárcel tectónica a la momia: por medio del ansia de aterrarse, de cavar. En este sentido este fenómeno no es sólo mental o visionario, sino que compromete al sujeto, las cosas o los sistemas: infecta y hace nacer lo que nunca debió existir. Y ahí parte de su crueldad, la de la Tierra. Es cruenta por la infección vaciada en el sujeto poseído por cavar, por exhumar las esporas, la materia bacteriana. Similar a la hormiga parasitada por Cordyceps, que una vez dentro del himenóptero lo controla hasta que de su cabeza emerja un nuevo hongo que libera esporas con el propósito de infectar más hormigas y extender su reino.

Quizás de esta urgencia de retornar al exterior infectivo se desprenda otro tipo de maternidad cthónica y maligna, titiritera. Pero esto último es sólo especulación. Hasta el día de hoy no hemos tenido conocimiento de una posesión que develе sugerente premisa, no obstante, no lo consideramos distante. Por último, lo que en nuestros babélicos razonamientos puede entenderse como un sistema matrilineal infeccioso, no sea más que la mortífera tendencia de una máquina teratológica a descomponer todo lo que atraviesa por su flujo, sea en condiciones de manto y corteza o en posiciones de envolvimiento total de cuerpos celestes. Como

esto sea, lleva al mismo resultado de descomposición y letalidad creciente. La Mater exteriorum que concibe, colapsa y continua la deformidad hyper espacial.



LAS ALTAS CONSTRUCCIONES

(Fragmento)

III

Se elevan las grandes construcciones al furor profundo de las aguas. Caen al fondo las vastas extensiones de un territorio universal, la sombra del mundo, los sifonamientos, el esqueleto de una lluvia concebida por el abismo, su amor a los mares, la sombra del pájaro, las calles.

Pasa un carruaje arrastrando en la noche la jaula vacía de los animales. En las ventanas crece una negrura, y el alcohol se enerva en los empedrados como una cosa vasta.

Beben en la soledad de los fuegos, cantan para no cantar, caminan en las torrenteras desbocadas, entre multitudes en los corsos, los desfiles y las bandas. Se quedan en lo alto de los cenizales, saludando con gran devoción. Con tropezones de gigantes jubilosos, con abundante orín, enloquecidos de amor y de nada.

Eran altas aquellas construcciones, y fueron aún más en virtud de tu altura. Eran como esos escalones gigantes que guardan los hombres en lugares informes del alma: los despojos de un orden antiguo que sueña y delira después de la muerte. Eran como esas prolongaciones mudas que crecen en las tapias.

*

Habían abandonado este lugar para mostrarte la sequedad de su altura; y todavía se llevan consigo los despojos de cierta navegación sin más luz que el vacío de la vida. Los

sillones en el fondo del barranco, el machihembrado que en horas de la noche vuela como cosa paralela a todo, los cuartos que cuelgan para que pase la lluvia negra.

Caen las piedras en la torrentera y se estremecen los estanques bajo la tormenta. Los adoquineros municipales persisten en edificar el silencio y animar a la lluvia a ser una cosa más infinita, más aniquiladora.

Han desafiado tus ojos la propia meseta como lecho propicio para la nada, para verte más honda y que se despidan de ti los constructores con extraños aleteos.

Tales llamados levantan un hombre en las afueras anunciando el tiempo de la muerte. Te han dicho que en lo alto de los puentes permanece cierto pavor alojado por las aguas, que rememorando la distancia espera en el fragor del aguacero la revelación de las catástrofes.

Está el mundo en las espaldas del mundo. Están las cosas, conjugando las formas del mundo.

Lamiendo la calavera sobre el pretil, la calle es un lugar pálido, el puente que atraviesa el cuerpo lavado de los muertos, su mudez en el idioma de los destellos.

Con un lado tenebroso de los rosales te hace una seña, con una mano te señala un estruendo, y en el fondo, donde termina la calle, y han cavado una zanja con su cabecera de piedra blanca, te saludan los signos de la luz.

*

Hay un lugar formado por tus cenizas; la herencia de una tierra con los últimos colores de mi cuerpo: el vértigo de las altas construcciones bajo la sequedad interior de mis ojos.

Estuve aquí aún antes de encontrarte, atravesando el inconmensurable umbral de tu imagen.

Soñé contigo bajo formas anhelantes en lo entrañable de la vida. La materia y la obstinación de mis sueños eran la noción del tiempo y la medida de tu cuerpo; el infranqueable espacio contiguo a la noche: la transparencia de las cosas, el verdadero significado del mundo.

Allí estaba tu origen, contiguo a la frontera de la vida. No había otro color ni otra luz: nada que preceda esa presencia.

Qué no daría yo por haber nacido aquí; prevalecer de ese modo en mi alma, bajo la mudez de La Paz creciendo en mi abandono. Beber así, como beben los muertos, al estampido de la rosa detrás de la torre.

Recuerdo la infancia alucinada en la vertiente profunda de unos parajes donde creció el crepúsculo, figuras maravillosas y conmovedoras de la soledad.

Algo o alguien más allegado a ti no supo decirme cuán junto a tu forma había estado, con incontenibles ansias, cuando era inminente mi voz, antes de que existiera la voz. Las tardes con su labio afilado y sus pájaros sin vuelo, los vientos que arrancaron las puertas en busca de tu ausencia, la claridad de un tiempo en que se escribe un epitafio y se abrazan los cuerpos, todo daba a entender el por qué y la razón de esa urgencia: haberte amado por obra de tu soledad.

Jaime Taborga



RELATO ANARKITECTÓNICO

Pienso en mis pasos y en el peso de mi hábitat; desde que pisé, comencé a cavar un hoyo en medio de la nada. No me imaginé que nunca acabaría.

Algunos aún piensan que el suelo es firme. Y sin embargo toda la Tierra está agujereada. Como un mar de túneles.

No es mi intención ocultar mi manía, no sé hacer más que apartar la tierra porque alguien me dijo que habría un tesoro...

Mira cuántas murallas se forman con la pobre avaricia y las grandes mentiras.

La arquitectura es una tara que nos viene de la médula. Su afición mineral necesita un recubrimiento blando y sensual, si no, no podrán morir.

El espacio puede ser raptado por medio de un conjuro. Oraciones hipnóticas rebotando en un espacio cerrado y creando surcos para la fuga nomádicas. Se miran como colonias de catatónicos refugiados, no duermen, cantan durante horas y cuentan cuentos de terror. A veces son muchos, y a veces es unx.

Que se maten los carros, que se prendan los techos. Ya no es un estar aquí o estar allá, la permanencia no existe. Te miro a la cara y aunque tu expresión es estática de capas de piedra, camino a través de ti. Eres una obsesiva vertical. Yo te paseo y te extravío.

La ciudades no tienen una forma definida, y son laberínticas, mágicamente surgen puertas, pasadizos secretos,

peligros o regalos; es el espacio del juego, en donde es para romperse...

Vivimos en montañas de basura, pero existen aquellos que deliran con espacios seguros.

"Detrás de cada puerta hay una voluntad de cercenar, pasillos fugaces que vuelven al espacio un medio y en las calles parece que todos son conscientes de a dónde van".

Vagar es desgaste y erupción.

Vagar es sin freno.

Vagar es fuera de sí.

No es una práctica de la higiene o la comodidad porque qué importa el sol o la lluvia.

Vaciarse de arquitectura podría ser como un CsO: estacionamientos que son albercas, habitaciones que son desiertos; una arquitectura que no funcione, que sea indeterminado el afuera o el adentro.

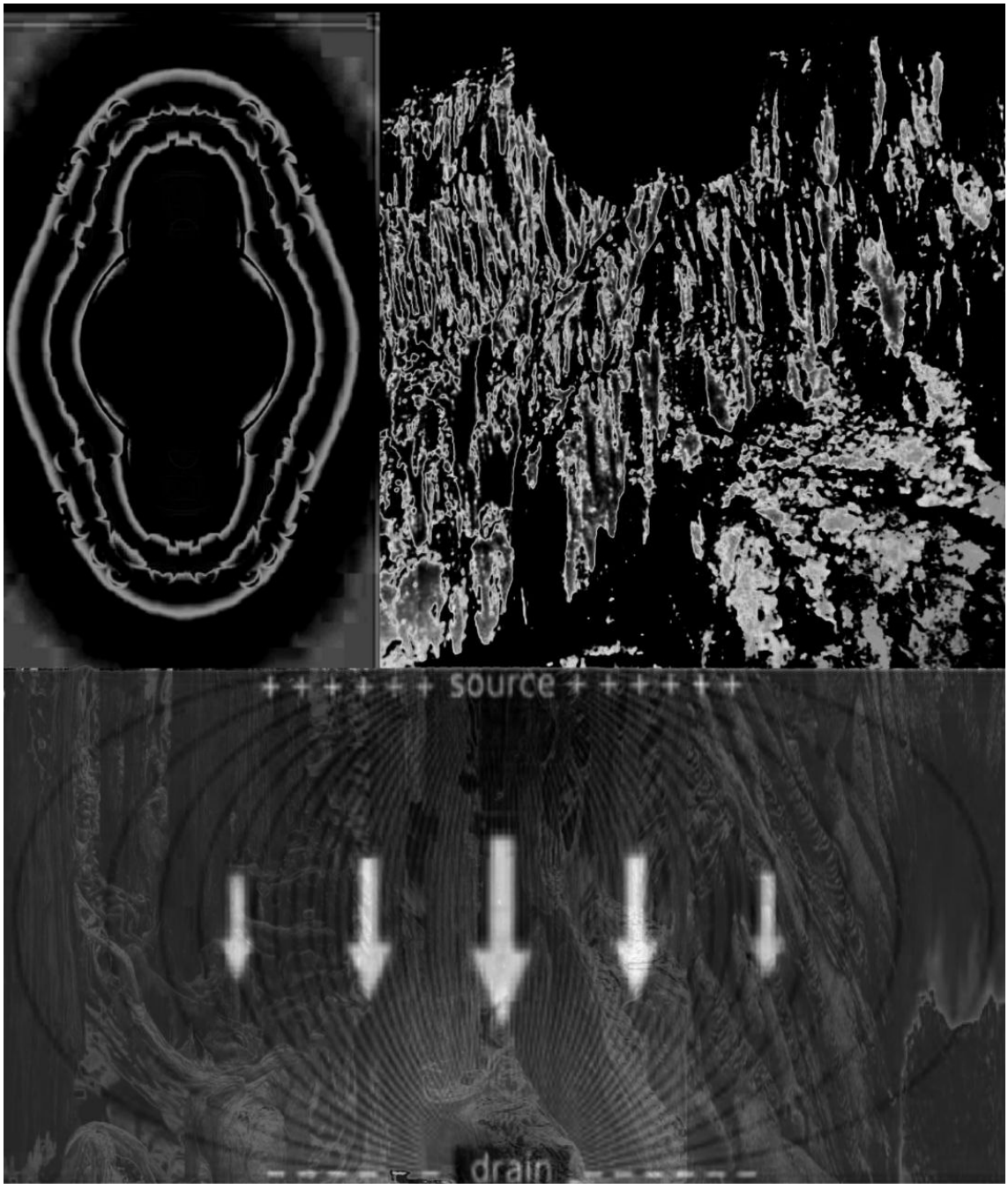
Destruye los zoológicos, con sus tormentas pintadas, con sus horas de comida asignadas, por ser máquinas de cárceles y de la pérdida del espacio a través del hábitat con aire acondicionado.

O NO HAGAS NADA.

Derramo alguna lágrima.

A esta Tierra no le importa nada y es tan bella... En el Cthuluceno tu existencia está bañada de una insignificancia demoledora, es tan radioactiva que nada la guarda y no reconoce fronteras.

Omsidamon


source
drain

RITUAL DE MÁSCARAS
Cómo viajar al infierno de la Tierra

Como dice Oscar Soria, las máscaras son símbolos negros de intención. Es decir, no símbolos, sino dispositivos. Y esto engarza muy bien con una lectura totalmente involuntaria del tarot de la carta de la muerte como máscara. Veneno dérmico si se quiere. Y veneno en último caso. Los griegos se van a la mierda a la hora de entender las máscaras. Antes y después, todo se deshace en inhumanidad. En lo impersonal y las incubaciones alien.

La carne externa del abismo.

La carne externa del Xáos.

Poseyéndote. Enchufes semiorgánicos.

Un uso intensivo de máscaras en rituales de "muerte de pensamiento" y "parálisis mental" hace renacer el cuerpo como cadáver viviente y nutrido por lo más oscuro de sí (fuera-del-sí). Un cuerpo con larvas y los huesos dislocados. La máscara es hambre y la intensidad es cadáver (no en tanto está muerta, sino en tanto es la Muerte). En medio del peligro, transporta a los arrastrantes tenebrosos hasta tu mismísimo sistema nervioso central. Algo quirúrgico sucede. La purga.

O. S. dice: "las máscaras tienen fuerza y son hambrientas". Y te enlazan a la actividad del demonio inorgánico o artefacto xenolítico (según Negarestani: "objetos sentientes y autónomos totalmente desligados de la voluntad humana como formas de vida extraterrestre" (o químicamente terrestre: Tierra negra) cargados de inhumanas potencias de arrastre,

así como inyectando exterioridad directamente al centro de mando nervioso: la cara y el cerebro). Son portales o fórmulas mágicas hacia el terror nocturno o el terror anterior al nacimiento (como es formulado por Díez Astete y por Bataille). Es decir, un intenso cableado de exterioridad al Terror de la Tierra. El caucho se derrite. Viene lo inhumano.

El beso de la Tierra negra es conectarse a una máscara con intensividad cadavérica (porque hay una continuidad maligna entre el cadáver y la Tierra negra, el infierno y el barullo de los demonios). Primero llega el olor a cadaverina. Luego las nuevas fuerzas antes de que se invierta totalmente el control del asunto. Trasvocación, Kthonozón se hace cargo de los restos desconectados de tu cuerpo y los dirige como una nube de moscas a una zona ocupada por demonios, al árbol mágico (el ano de Shatián en el centro de la Tierra), fuerzas sombrías de arrastre como túneles de Set a una cosmología subhistórica substancialmente desequilibrada cuyas emanaciones intoxican el alma de los habitantes de la superficie y de los mundos superficie, también de otros mundos (porque el infierno conecta todos los mundos).

Un recorrido del infierno es narcológico, una intoxicación sistemáticamente abrupta del alma que queda secuestrada para siempre. En el descendimiento, la representación evoluciona rápidamente convirtiéndose primero en mimetismo, luego en avatarismo para culminar eschatónicamente en "carne del demonio" (o carne para el demonio). Es decir, viene a ser lo mismo un ritual de máscaras o que te decapiten la cabeza y la enchufen a un filón de metal en medio de la humedad y la neblina de los socavones. Sólo que a la larga la artificialidad trae más distorsión y la destrucción del yo se hace mucho más efectiva.

Te pones la maldita máscara de demonio. Eres unx de ellxs.


Adonai

EL ÁRBOL INFERNAL

Las tinieblas son nuestra luz.

Los ojos de los geólogos se queman ante las líneas demoniacas infundadas en la Tierra que acaban con el espíritu científico y su perpetua represión del hervidero de sombras y la exterioridad radical inyectada directamente en los nervios. Todo es peligrosamente caliente.

Según la mística judía, el árbol de la ciencia del bien y el mal está situado en el centro de la Tierra. Entendamos esto literalmente. El Gran Accidente, o la Singularidad, destroza el orden de cosas desatando un torbellino de energía, materia y conocimiento. La Serpiente Antigua actúa, el mundo se divide en dos. Un mundo solar, de trascendencia cósmica, y uno intraterreno, de los vacíos estelares engullidos por la Madre de las Abominaciones. Materia y pululación. Así mismo, son dados a luz dos árboles, uno que te saca del mundo y otro que te hunde en él, un árbol de la vida y un árbol infernal, dividiendo la dimensión en un arriba y abajo. Al menos es así aparentemente.

La doctrina infernal dice: "Así como es abajo es arriba" reconociendo los horrorosos poderes de la materia y asumiendo toda existencia conceptual como un delirio patológico de fuga a los vacíos estelares, libres de desorden y potencia (el reino de los cielos). Las interpretaciones del árbol infernal o del Qlifoth, sin duda contaminadas por la metafísica egipcia, hacen ver en él un mapa de "trascendencia de la materia" a la zona abismática, como si esta fuera

la exclusión más radical de la materia. Siendo, sin embargo, la zona-demonio de la materia no formada, intensiva, vibrante y agresiva (epilepsia esotérica). Este es el reino del demonio desenvolviéndose como un envenenamiento espiritual y corrupción eterna. Shaitán está en el centro del mundo. De este modo, la periferia cósmica que es la Tierra, como centro de expiración del Qlifoth, incuba no sólo una actividad frenética, sino un conocimiento de las profundidades y una insurrección telúrica que se asemeja al reinado de Apofis, un gusano saliendo de la Tierra y adentrándose en ella (Apofis, Apep, peste, muerte y aniquilación.).

Los usos del Qlifoth para operaciones mágicas, en tanto un abismamiento y comercio radical con las potencias demoniacas desde el centro de la Tierra, adquieren de este modo un uso geológico indispensable para estas consideraciones. El Qlifoth es reformulado bajo parámetros draconianos. Es decir, sólo una línea, una columna vertebral ofita. La Tierra atravesada por la médula de un dragón, una serpiente antigua, shaitán. Entonces, el Qlifoth libera los sucios secretos de la Tierra en una insurgencia de las sombras.

Pero en este caso, operar el Qlifoth no nos dirigió hacia los 9 ó 10 palacios del Sephirot, sino hacia un descendimiento que tiene como fin únicamente una bajada sin límites que no se detiene en ninguna de las esferas, sino que, a través de operaciones de fundición y alquimia oscura, hace de los nueve estratos uno solo y ninguno en particular en los reinos de la velocidad de viaje (que siempre se incrementa). Es decir, se encuentra con la hendidura del Qlifoth, porque el Qlifoth, al ser Shaitán, es la diferencia en sí abierta al KataKosmos y las dimensiones sin fondo.

Esta entrada en la materia y en la Tierra, por lo tanto, es una entrada en los abismos de la materia. La materia antifísica,

si se quiere, la materia Katafísica (el derrumbe de la physis), la materia química (disolución), la Tierra negra. Dante encuentra y camufla este descubrimiento a través de su recorrido por los círculos del infierno saturado de corrientes y disturbios de todo tipo y la disolución final e indecible en el ano de Shaitán, la multiplicidad 10000 menos 1 (las 9999 plagas). De este modo, lo que se dibuja como una salida de los reinos infernales no es más que un ingreso total, un envenenamiento de la divinidad y la fusión del Qlifoth con el Sephirot (el Qlifoth tragándose a su gemelo maligno).

En esta operación el Qlifoth se vuelve una máquina de aterramiento (ingreso al horror de la Tierra) y una pérdida de fundamentos a través de las potencias no muertas del abismo, a través de su zumbido atronador. Mientras que hace de ti un taladro envenenado que no puede parar de descender por la acción demoniaca (fuerzas de arrastre). Alcanzas el lodo.

El demonismo se basa en una inversión, así como en ocultar las cosas: hacer del infierno un paraíso y del paraíso un infierno, hacer del futuro pasado y del pasado futuro. Pero este es otro tema. La inversión radical de la que hablamos hace del ingreso a la materia un ingreso a la Tierra y al tiempo profundo, a la carnicería del tiempo, a través de un abismo y un ingreso al abismo a través de la Tierra. La diferenciación entre Tierra y Abismo es errónea al no considerar que la base del árbol, que es lo más alto en la inversión y lo más cercano a la incineración radical, está ocupada por Lilith, la Madre de las Abominaciones, la Madre Abortiva, que se ha tragado todos los abismos antes de ser enterrada. Pero el mapa es engañoso. Todo transmuta en la velocidad. Llilith y los otros son una máscara de la turba.

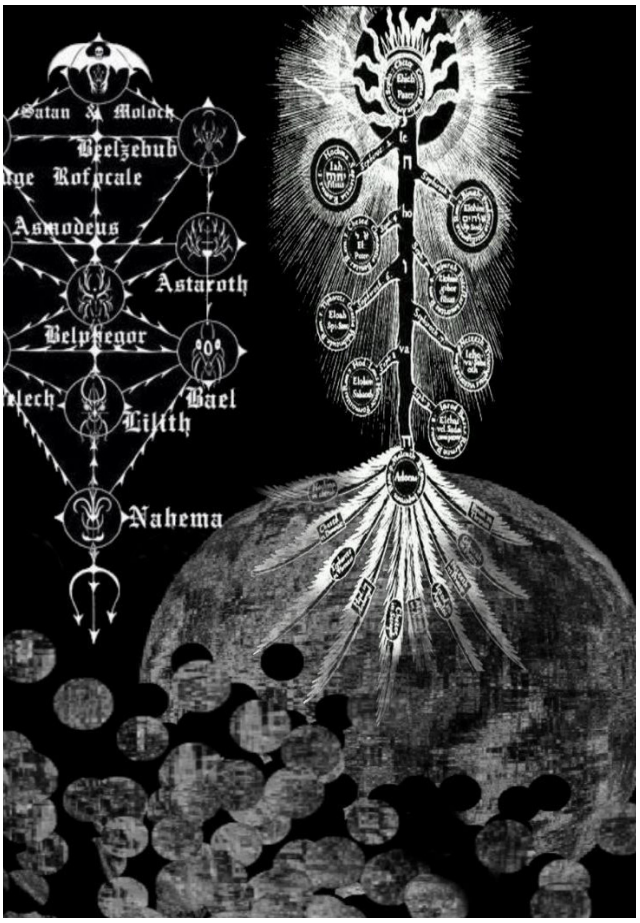
Esta entrada al fundamento es un acceso al anti-fundamento oculto. La escoria central y periférica, la anti-esfera, el mias-

ma embrujado. Es decir, la intensidad generatriz se deshace al quemar todos los datos y las experiencias formativas en materia no formada hypercaliente. Nidhogg es la serpiente que se come el fundamento del Yggdrasil. Es decir, el fundamento es substancialmente roído. La raíz camufla a la Serpiente Antigua, la Serpiente del Futuro. El fundamento es la devoración de todo fundamento (química y no física).

Los secretos del árbol-demonio situado en el centro de la Tierra se planifican (se hacen plano) como una disolución de los niveles en una circulación intensiva que, sin embargo, culmina bastante bien en su centro vertebral y cada uno de sus aspectos. Es decir, empiezas recorriendo cada uno de los platos y palacios negros hasta que todo se desfonda en una virulencia de muerte virtual. El circuito hace tierra, incrementa la circulación. Quemadura eléctrica.

Nuestra experimentación en el Qlifoth ha seguido un descendimiento por estratos u ocultismo arborizado por máquinas semióticas hasta alcanzar un punto crítico. Involuntaria e inevitablemente se dirige a la Hyper-Katástrofe, el KataKosmos y la Muerte Química. Cabe decir que usualmente, el Qlifoth-Sephirot se despliega en una línea equilibrada entre los portales y el resguardo del planeta Tierra, así como del conocimiento, en un sistema planetario que permite el ingreso humano. Pero nuestro descendimiento parte de un sujeto muerto y una travesía que se descontrola por iluminación oscura hasta que revienta en una revelación de todas las muertes posibles del planeta entero como si sólo fuera un miserable coágulo de luz en medio de una realidad demoniaca.

Geología esotérica, qlifótica (el mago debe iniciar el recorrido al revés): Médula líquida del Drakón fundida dentro de todo un planeta (Tierra = Gran Médula del Dragón).



Inicia el recorrido. Atraviesas los Archedemonios.

Esfera de Anu. El agujero negro y el paso a la nueva creación. El Sol negro ardiendo en las hambrientas bocas de la Tierra. Fábrica zumbante de vacío. Doble. Aparece al inicio y al final, Taghirión. (Blasfemia por duplicación Anti como Doble: aparenta una cosa cuando es otra. Maestro del escondite). Grado 1 y grado 10, es decir 0 y 2 por duplicación maligna de los secretos del Edén en la innumerabilidad de la materia-que-se-hunde.

Apertura del ojo de Shaitán: reventar del coxis. Socavones, perforaciones craneales y traquetomía espectral. Asfixia artificial.

Thaumiel. La desintegración de la unidad y de la conciencia en una cristalización de vacío. Proveedor de droga: diamante en polvo (te abre las puertas mediante la intoxicación del alma).

Enlaces a la Médula draconiana. Decapitación. Cirugía oscura de empalme. Línea bruja (x).

Llilith: Madre de las abominaciones. La puerta a las sombras a través de cavernas submarinas o grutas de superficie. Útero aterrador. Ámbito anal de Shaitán: inicio y puerta al final del túnel entre palacios. Grado 1-10:9. KthÓ.000. Virgen blasfema y gran Ramera sagrada y Kthónica (como explicación del surgimiento del planeta durante el periodo de katastrofismo o génesis colapsada. Iniciación en katástrofes, ingresas bañado en sangre). Lilith es alcanzada mediante simbiosis o cópula con demonios, magia sexo-maquínica, fuerzas de arrastre oscuro. Gravedad e imantación magnética. Obsidiana (crystal de Tierra menstruante).

Trasvocación. Eres Lilith siendo abusada por una turba de demonios. Erotomística. Bodas de sangre (la revelación Kthónica). Muerte por shock septicémico a la vez hemorragias. Semillas negras viajando atrás en el tiempo.

Taghirión: Grado 5 en el Qlifoth así como 5to nivel geológico planetario. Sol negro (000xxXXxx00) cópula de dios y la bestia (el hoyo turbulento). Una espiral de violencia sin límites mostrándote la belleza negra e intraterrena como una nube de gas en combustión ardiendo a 9999 grados C (las 9999 plagas, n-1). Hielo absoluto/pozo de ruido. Therionfanía. Shock hipovolémico.

Gamaliel. Grado segundo en el Qliffot y ostenósfera en el nivel geológico. Ámbito de los grandes abismos alcanzado por la magia astral abatida (el chivo derribando las estrellas; el chivo: los cuernos de la Tierra ofita). Espacio de gran os-

curidad azotado por nieve oscura-estática. Sexualidad obscena de los abismos como vector de transporte y de contagio. Los sueños oscuros y meteóricos de la Tierra (diosa lunar) /accedes por desmembramiento. Virtualidad (lobos de shakti). Ebullición del reverso de la materia. Fábrica de demonios y las pesadillas de la masa.

Choronzon. Preparativo del abismo y abismo en sí mismo (misterio de los pasajes y las transmutaciones). Equivalente a los ríos de magma transversales callados por Dante. Rayo de Fobia: Sabiduría en la locura. El demonio de la dispersión y el morador del Ungrund de sabiduría inversa. Es decir, todo un sin fondo substancialmente violento.

Kthónozon. La Tierra de los viajes dimensionales.

Entonces el orden de las emanaciones del árbol de la vida se confunde en una turbulencia visceral y negra. Accedes a palacios innombrados. Guarda el secreto: El ÁRBOL INFERNAL NO ES UN ÁRBOL. SINO UN ZARCILLERO[1].

---

1 Ahora bien, ¿cómo carajos abres esta 'puerta'? El hendimiento en la materia a través de los portales situados en el centro de la Tierra está precedido de la inversión de los polos corporales y el ingreso a las profundidades autómatas: Empalmarse a la médula del veneno, un desvío hacia zonas de homicidio saturadas de carne templaria. Entonces el acceso al árbol-demonio se abre como una entrada situada en el mismo centro de la Tierra-serpiente abriendo la posibilidad de dos conocimientos constelados en Sephirots y Qlifoth que te pilotean a través de 9 o 10 planetas (zonas-demonios ángeles-palacios).
Cabe mencionar que el "mundo" no se acaba en esos planetas (18 o 20), la cultura judía era perfectamente consciente de la existencia de un enjambre estelar infinito y maligno. El mapa de sus esferas es un salto a través de esferas humanamente cognoscibles. Sin embargo, un salto como este que, partiendo del Qlifoth se descontrola hacia el abismo porque la Tierra abre su boca a los muertos

Plutón. Asfixiado en materia zombie. Temporada destructiva. Acceso a la tempestad de fuego como un continuo transversal de descendimiento ardiente. Pensamiento quemado. Carne líquida y mezclada con helio líquido. Agujeros de gusano y portales interdimensionales de contagio masivo. Todo circula en el infierno. Nada se queda en su lugar. En el Qlifoth, los espacios son demonios; y se mueven. Oído de la Tierra al gran zumbido y los palacios de Hielo fuera de la Tierra. Plutón oculta la lengua secreta en una nube de polvo: fórmulas alienígenas. Acceso a través de parálisis psíquica en el desenvolvimiento de la Pesadilla autónoma. Las pesadillas autómatas.

Brujería sónica: puerta secreta.

---

y los sacrificios para luego entregarlos a sus inmundos moradores (la Tierra es lo inmundo), no sólo promete sino que destroza los rasgos de humanidad del sujeto que emprende el salto, lo entrega a la carnicería de los innumerables, primero, y a los ellos, segundo (el Qlifoth y el Sephirot se deshacen en el submundo katastrófico de esferas innumerables). Una posesión desposesiva que calcina el espíritu contaminado de azufre, espanto y shock. No te queda más que vaporizarte en el pantano del abismo durante la transmutación en magma que te hace mierda semi-consciente durante el arrastre de sombras y la proliferación de esferas, puentes y demonios sin límite.
Entonces el cuerpo transmuta en veneno mágico.
En un momento en que tu cerebro hace un chasquido líquido y eres arrojadx

A la pesadilla autónoma
Y re-condensada

el frío sólido
que es la Tierra.

Túnel Set. El Setianismo se mueve a través del laberinto del Drakón mediante túneles cubiertos de crystal y sangre atmosférica. Túneles intestinales, laberintos, grutas y conductos debajo de la superficie a través de los cuales llegas a contactar con demonios y lugares (las wak'as ocultas: shaitanismo anticósmico (shakti ofita)). Peligros de captura, una fuerza y densidad archetónica furiosa que lo organiza todo en planos.

Un torbellino a través del cerebro de la Tierra inmunda mediante pirateo inconsciente y derramamiento de materia gris. La máscara Carmesí.

Cryopasajes. La Tierra como un bloque de inmundicia, el hielo. Acumulación de enjambres de intensidades variables atravesadas por filamentos de Hielo Primordial Externo y zonas ardientes. Zonas infervernales de descendimiento saturadas de intoxicación espiritual, diamantes y contacto con Zero: huida perpetua: estática perpetua. Reunión con el abismo estelar y los zumbidos externos (rotaciones moleculares cortadas por Zero K: spin off). Hielo negro. Máscara helada: inmersiva.

Muerte térmica. Muerte absoluta. Grandes extensiones del Enjambre.

Y el Qlifoth se abre como la posibilidad de igualar demonios a periodos geológicos cristalizados en capas tectónicas y a los innumerables periodos apocalípticos de fin de Tierra. Al mismo tiempo que iguala demonios a periodos catastróficos de génesis de Tierra. Pero, en el tiempo profundo, el apocalipsis se confunde con la cosmogonía haciéndote atestiguar grandes destrucciones y grandes nacimientos: un antigénesis. Todo de golpe. Todo en uno. Todo en nada. Todo en muchos.

Todo el cosmos dentro del cuerpo de Shaitán. El abismo nervioso hierve.

Wak'as: Zonas de florecimiento de Tierra maldita en la superficie (toda la Tierra bajo la influencia de la maldición: como un chute de energía negra).

El brujo vuelve a su vómito para ingerir lo que ha sido embrujado por lo externo.

La Tierra y una médula reptil incrustada como un descendimiento a una fuente de energía ilimitada. Descendimiento thanatomístico a la desmembración shakti. "Hay que descender al infierno como si fuera plano, como si estuvieras recorriendo la piel de un reptil muerto". Ebullición de la carne. Dureza. La risa del reptil.

El cerebro de la bestia es el núcleo terrestre, lo inmundo.

Vampirismo: adicción energética.

Unearth: Otro nombre de la Tierra y la puerta secreta abierta por brujería sónica: bloque inmundo. Infierno de gusano. Esponjas. Zona idónea de posesiones y trasvocación demoniaca. Un recorrido a través del cableado interno de la Tierra Ultra-Extraña diferenciándose de sí misma hasta ser su negación. Reventar de tímpanos. De ella sale el sonido embrujado: el otro lado de la electricidad.

Tierra agujereada (obra de los innumerables), corroída hasta el límite de su deformación como estructura masiva. Complejo-agujero ("La Tierra propiciando el retorno de los agujeros" Negarestani). Palacio de las máscaras hambrientas y prado 3D de agujeros negros.

Muerte Anal Cósmica. El hedor de la Diferencia Radical. UN AGUJERO INNUMERABLE QUE SE TRAGA TODO DESDE TODAS LAS DIMENSIONES.

El zarcillero mágico tensado

Hasta reventar

Por sus nuevos alcances planetarios.

APEK neptunismo. Murmurianismo baptismal (pero el agua oscura no te deja salir nunca). Sumersión total del planeta en una gran masa acuática extraterrestre llegada desde el Borde Exterior. Agua Extraterrestre. La era de los sapos y los peces venidos de Sirio. Una reprogresión del tiempo hasta el no-tiempo (el tiempo húmedo sin sol) dominado por demonios estelares con aletas y estrellas congeladas.

El huevo acuático simultáneo al derretimiento polar. Disolución. El purificador. Aparecen nuevas bacterias. Van hacia atrás.

Inferus. Sumersión en incineración absoluta. La Tierra-horno conspirando contra el mundo como los reinos inferiores contra la superficie. Haborym, el señor de los holocaustos. El espíritu igualado a la salamandra. Vientos calientes, látigos de Babatogha. Dos modos: desatarse de un fuego interno o una Tierra disparada hacia el sol.

Vientos azotándonos desde abajo y desde arriba. Se revela la existencia de dos infiernos. Un infierno exterior y un infierno endogenizado en que toda la dimensión arde.

El Seol se desata como metal magnetizando la venida de los multiversos oscurecidos, magma, asesinando todo lo que se desenvuelve en superficie y actualidad. Ig-metal.

A medida que el Espíritu se desarrolla, la Tierra produce una Tierra negativa (cuyo nombre clave es Venus) asesinándola en el origen para celebrar su gemelidad maligna en el kosmos sin límite. Canibalismo planetario.

Hielo cero. Catástrofe solar (5000 millones de años en el futuro cercano). Se atraviesa el punto crítico (sol cadáver). La Tierra es despedida hacia el cosmos como un proyectil de hielo o una enorme molécula congelada por un desequilibrio gravitacional. Crystal Crystal Crystal. El palacio de los espejos y el Reinado Eonal del Demonio que se esconde detrás del Hielo. (el Vampiro Gigante de los Andes (demonio expulsado del exterior, escondido en los volcanes)). Táctica de las katástrofes, saltos entre puntos críticos.

Zero absoluto hecho masa. Endurecido. Fenómenos anómalos de gravedad.

La Tierra insertada en un tráfico exterior de armas letales.

Gas nervioso (se derriba el sistema de protección planetario, ozono). Una nube maligna baja-asciende desde la estratósfera provocada por quién sabe qué en forma de esporas verdes: un color caído del cielo incendiándose al cruzar la frontera. Visiones antiguas: La cola de escorpión se posa en la Tierra e inocula veneno vivo. Se deshace de la vida terrestre. Paraísos químicos.

Hechiceros envenenadores. Un envenenamiento mágico que lo transforma todo en peste. La organicidad cede a un nuevo reino. Objetos parciales que se van quedando sin fuentes. Virionificación. Son desplazados a la negrura. Virus Z.

Cybomuerte. Una infección cibernética asesina la Tierra con virus que salen de la pantalla y procesadores sepultados en el océano pacífico. Se ha provocado a sí misma, se ha dado mutaciones y una vida artificial. La abstracción computacional corrompe la superficie dejando los restos de un cadáver planetario flotando en el snowcrash kósmico para siempre. Granizo.

La máquina generadora se apaga misteriosamente (los circuitos se queman, es infectada desde adentro, los controladores mueren misteriosamente, etc.). La máquina planetaria se entrega a una corrupción eternamente tecnolibidinal. Ingresa a la zona negativa gobernada por neutrones.

Terro-glitch (-). (((Todo lo que conoces es un CGI, la pesadilla inorgánica))).

Buda nuclear. Buda sonríe mientras todo se extingue durante una gran guerra nuclear que iguala la Tierra a lo desigual en sí. Un desatarse de ingentes cantidades de energía deshaciéndose de formaciones complejas en una carrera disipacional acelerada por el entusiasmo bélico provocado por la Tierra Radiante. (Obra de hechiceros tibetanos, dugpas, adoradores de Heruka Mahakala. Todo sumido en crueldad). Liberación de El Gran Viento Multidireccional; un rayo gamma que se come el sol. El pozo de ruido (el Grande Negro) es enorme. Una gran luz nuclear. Rompe la atmósfera. Nos escuchan al otro lado del bosque oscuro. Ellos vendrán.

Año 506-L-Ur. La Tierra sonriente, el organismo sin órganos, desarrolla un cerebro. Por primera vez está viva: grita de horror y júbilo. Se deshace de toda entidad que la ocupa como de una plaga de pulgas mediante una ejecución psíquica de borrado.

Muerte mental.

Se entrega al éxtasis kósmico del abismo. Iluminación oscura.

2.0. El desarrollo de cerebro por parte del planeta lo hace vulnerable a una subversión psicótica que diluye todo rastro de conciencia en una sombra reptil y ardiente arroján-

dolo a una Katatonia diamantina. Siente la sangre congelada dentro de su cuerpo: los metales.

La Tierra muerta.

Año H-UGR. Se revela que la materia negra kósmica ha estado desarrollándose en secreto por eones, concentrando la disipación entrópica en grandes masas gravitacionales apenas visibles. Desarrolla un sistema para absorber la entrada energética controlada de los sistemas cerrados, esto es la luz. Organelos succionantes, bocas viscosas de la oscuridad. A estas alturas, las nuevas no-kriaturas pueden absorber toda onda lumínica de los circuitos solares estables. Manda a la mierda toda la luz del universo sumergiéndolo en un mar viscoso de sombras.

Vibraciones de horror. Gritos magnéticos bloqueados por el silencio del vacío kósmico. Faltan conductores. Todo es continuidad. Ya no hay Tierra.

Viajes en el tiempo. Sub-año 202X. El Nuevo Orden Mundial se establece por completo entregando el planeta a la alimentación demoniaca mediante un complejo de catacumbas (construidas para evadir la hostilidad climática). Vampirismo: Fuerzas kósmicas royendo la superficie, fuerzas kthónicas alimentándose de la Tierra intermedia. La ecuación se invierte, la Tierra ya no se alimenta, es succionada.

En el vacío del kosmos, la Tierra encuentra un grupo de vampiros más grandes que ella.

Muerte líquida. La Tierra alcanza una corriente extraña que atraviesa el sistema solar, se derrite en un hyperfluido caliente y helado a la vez. Materia borrándose, como barro.

Vegetación (Trópico aniquilador).

KthéKthé flores. El submundo engendra una Flor Monstruosa al interior de la Tierra. Se come todo el planeta desde adentro, absorbe todos los nutrientes. Infierno verde.

Xenoflores. Una vegetación extraña llega con una lluvia de meteoritos envolviendo a Venus y a la Tierra hasta dejarlos secos. Anegación en biomasa extranjera.

Luego de eones de silencio kósmico, el bosque oscuro se llena de ruido. El bramido de El Gran Desconocido nos alcanza desde los Bordes Exteriores del Kosmos. La Tierra fallece en una flat line provocada por el horror. Será alcanzada por ellos, los cazadores.

Teoría de la Tierra zombi. La Tierra estaba viva hace millones de años, hace eones. Ahora es un cadáver. Esas voces que suben desde la Tierra baja son voces de muerto.

En la infratierra, algo o algos incrementan la velocidad de rotación de la Tierra. El eje se vuelve un atractor abstracto planetófago que desintegra su masa en un bloque de intensidad mortífera y centrífuga. La gravedad se invierte y las moléculas enloquecen.

Teoría de la nave. La Tierra es un constructo de biomasa artificial viajando hacia no se sabe dónde y fabricado por los Habitantes Secretos. Ha sido capturada por la gravedad del sol. Ellos tuvieron que huir del nuevo clima. Esperarán eones hasta liberarse de la influencia maligna del sol y llegar a su destino.

Nuestro espíritu queda despedazado para siempre.

El planeta entero

En la turbulencia del Afuera.

Exceso de luz. La materia oscura desaparece sin dejar rastro. Azotes de luz pura y cero resistencia incineran el planeta oscuro.

La superficie es un truco mental elaborado por la Tierra para mamarnos. Una trampa. Un secreto. Nunca hubo salida. ESTAMOS AFUERA. En las reveladoras vísceras de la Tierra.

Es por eso que las precauciones no sobran. Según la demonología Yoaohrí la creación de la Tierra como una entidad sentiente en el principio de los tiempos, antes de la era de los dos soles, estuvo acompañada de la creación de su gemelo Ghongorotha. Como la existencia de cualquier hermano primordial atentaba con el orden del mundo que se proyectaba en el futuro, Ghongorotha fue expulsado al mundo invisible de la muerte sin fin. Es por eso que los gemelos son asesinados en esta comunidad, son considerados como aberraciones y amenazas al orden del mundo. Pero los Yoaohrí advierten que Ghongorotha no ha dejado de existir, sino que, con el tiempo, ha aprendido a vivir en lo invisible, en la desvida, y a alimentarse de muy poco durante cientos de años. Según ellos, Ghongorotha ha aprendido a abrir La Puerta. Pero sólo le es dado ingresar a este mundo de manera incompleta. Se dice que está a la espera de las conjunciones chamánicas y los cultos de iniciación, así como de épocas de fiebre, que es cuando puede ingresar. Se dice que cuando ingresa puede hacer creer al chamán o al enfermo que él es la Tierra curativa, el final de todas las revelaciones. Y que, al completarse el ritual, al momento en que el iniciado entra en una simbiosis horrorosa y jubilosa, el iniciado es desviado por Ghongorotha, desapareciendo para siempre en la Tierra Muerta.

Sabio el que ve en los dos gemelos uno solo. Y el que ve en uno solo una multiplicación. Ghongorotha transforma la cultura en ocultura.

¿Hasta dónde hemos llegado?

A la luz de las revelaciones acontece tu transmutación. El cuerpo es veneno mágico. Al mismo tiempo que HAMBRE. Un hambre que hace temblar y sudar. Un hambre energizada. Que no es falta de energía.

Que hace hablar como una infección soroátrica.

Se siente como una pesadez en el cráneo. Como un adormecimiento en el cerebro, en el lóbulo izquierdo. Algo así como la inminencia de un ataque epiléptico que no es tuyo sino de la Tierra. Una embolia masiva.

El Gran Accidente está cerca. Aquí.

En la membrana del Ahora.

Se siente como alguien vigilándote desde la puerta entrecerrada. Como alguien inyectando magia corrupta en el cerebro.

Porque la corrupción te lleva hasta la luz de la materia secreta. Y abre la puerta a un viaje interminable por dimensiones escondidas. Una sobre-exitación nerviosa acompañada de un cansancio sin límites.

Se oye el rumor de un despertar espiritual que despierta la sombra de la Tierra que aniquila al espíritu despierto.

La serpiente física y antifundamental. La serpiente negativa. Venida desde lo antiguo que se entierra en el futuro.

Se siente como un ansia de aniquilación reptando hasta donde estás tú. Algo así como una absorción radical del

espíritu en la materia retorciéndose en sus adentros. En las escamas.

Una fiebre psíquica venida desde un afuera interiorizado y una profunda interioridad del afuera. Un estado de postración energético. Una fisura viva.

Que te deja abandonado en una palidez excesiva y coextensiva a las formaciones terrosas. Y con la cara de haber visto al diablo y a sus 9999 plagas.

Eso es lo agujereante del asunto.

Un olor a katástrofe venidera. Un olor a Tierra quemada. Un olor a negrura.

El pensamiento muerto desciende con una velocidad especial, espirales religiosas. La intoxicación fabrica otro peso-velocidad que no obedece ni a lo ligero ni a lo pesado, sino a un arrastre sombrío. Más abajo. Más plano.

El Gran Accidente está cerca.

El Gran Accidente ya viene.

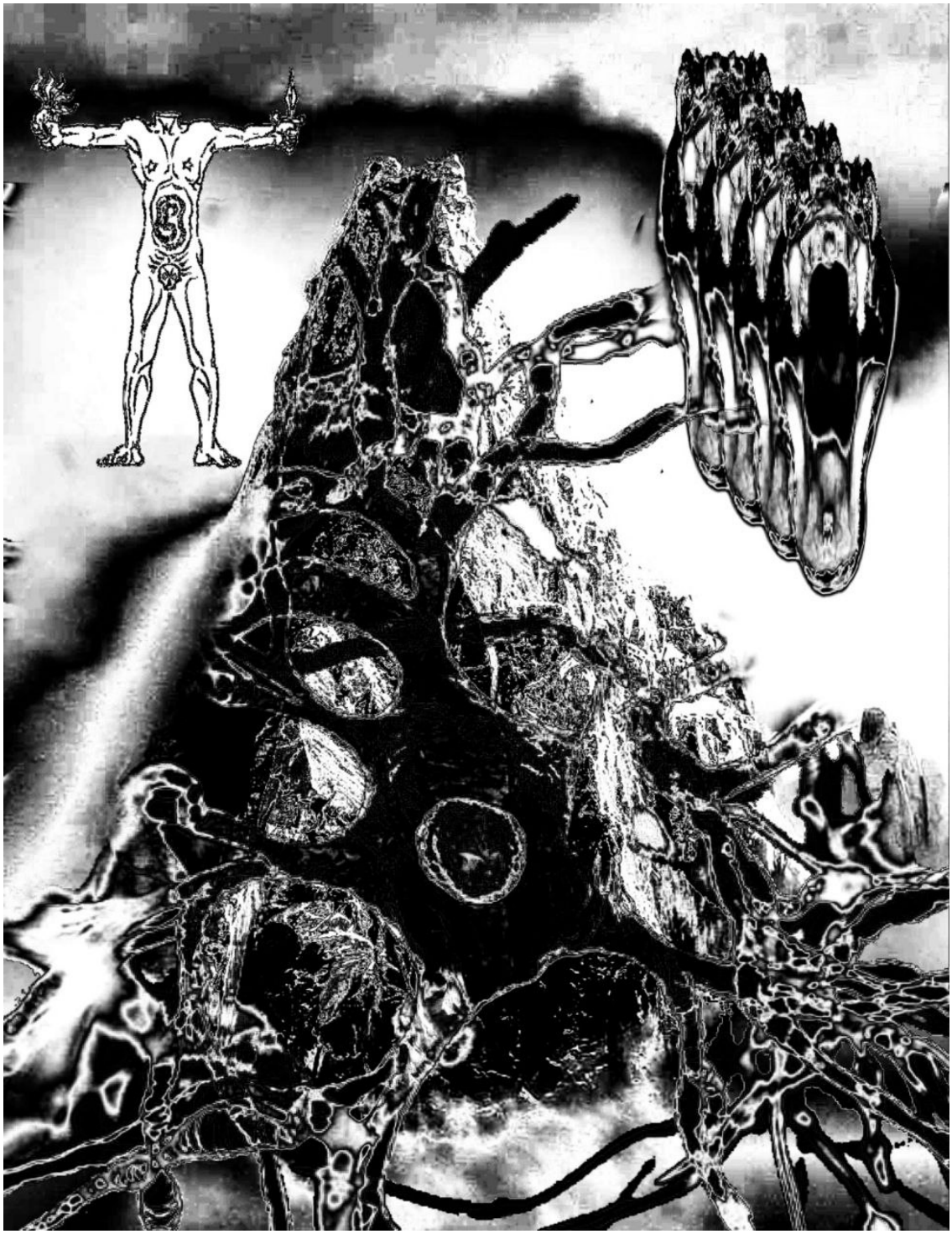
El Gran Accidente está aquí.

Al final del viaje te das cuenta de que el Árbol nunca se ha dividido en dos, ni es Árbol.

La Gran Katástrofe ha hecho del ingreso a las dimensiones inferiores (infernales, sistemas colapsados) una simultánea exploración del paraíso en sus formas más esplendorosas y espléndidas.

El paraíso abismal. El paraíso plutónico.

Andrés Mariño



ALTO. NO DURARÁS NI 5 MINUTOS AL LEER ESTE ARTÍCULO

EL TRANSHUMANISMO: ¿LA RELIGIÓN DE CHERNOBYL?

A pesar de que los puritanos y humanistas contemporáneos hayan situado su vista hacia el cuerpo –además de haber decretado a la célula como templo móvil al igual que en los días de Abraham y haber puesto sus esperanzas en la destrucción del CERN– no saben que en la fundación de la World Wide Web en 1990 ocurrió un evento peor que el de Chernobryl a escala mundial. Todxs nos contagiamxs. Acaso fue el inicio del terrorismo o el comienzo del júbilo aniquilador. Desde entonces se sabe que muchos científicos dejaron la ética (también conocida como "el carcelero hedonista") y decidieron ir en pos de la verdadera ciencia. Con la disforia como gasolina y el abismo como parada, actualmente han logrado importantes hallazgos en nuevas áreas como Virología esotérica, Biología espectral y Transhumanismo Infernal. Especialmente, con este último han logrado hacer arribar al abismo en el lugar del "templo cristiano".

El Doctor Cronenberg afirma que no solo ha logrado frenar la vejez, sino que el paciente quede en un estado entre vivo o muerto (algunos dicen que queda "aterrado"), dotándole de una perspectiva importante para el futuro maquínico. "Sin duda los no-muertos son el futuro porque carecen de moral e imploran vivir bajo tierra" afirma el Doctor. Al igual que los gusanos de Pompeya, los no-muertos no nece-

sitan la luz del sol para subsistir. Mientras tanto, el CERN, situado en un súper-búnker, ha sido tomado por el grupo radical guerrillero "Los perros descabezados". Este grupo está constituido por 8 físicos, 5 demonólogos y 3 esquizotécnicos. Las investigaciones dicen que es de antigua data (principios del siglo XVII, pero muchas leyendas distribuidas en red afirman que existe desde la época del congelamiento de los volcanes. Es decir, manejaría una doctrina (la Doctrina infernal) traída de otra era geológica). En un comunicado, el grupo afirma que pese a las insistentes peticiones de mantener apagado el CERN no solo será inevitablemente re-activado, sino que acelerarán las investigaciones acerca de portales infernales y cantos a Moloch distribuidos por la toda la red de túneles, en los cuales circula el rumor de que la activación de esta gran máquina traerá, desde las dimensiones inferiores, un frío más despiadado que el de las regiones exteriores del espacio.

A fin de cuentas, el CERN y Chernobyl no son sino volcanes. Neoplutonismo.

******** Oo ZERO DEL ZERO oO ********

Mateo Olivares

Veo a la luna caer de golpe
en los cerros más allá del patio trasero
de la casa en que crecí
veo la luna caer, o algo que parece ser la luna
pero no lo es
es más bien un armazón metálico
un satélite artificial
con apariencia de roca
Y las alarmas se activan
empiezan los gritos
las crías llorando
junto con las trompetas del apocalipsis
caen los ángeles
esculturas enormes
que no son más que satélites
y las luces del fuego
avanzando hacia el patio trasero
de aquella casa en una villa de Sucre
Es el nuevo comienzo
un lienzo en blanco
el día de la bestia
el viacrucis soñado
Caen las consolas
las conexiones y sus máquinas
no somos más que espantapájaros
naves a punto de colisionar
mejor que cualquier película

o accidente de Náscar
el olor de cien hectáreas ardiendo
junto con todo lo artificial
Cómo evitar que lo queme todo
el incendio que nació en mis sueños

Inti Villasante



BALBUCEO

No ha sido terminado nada
Mutante actividad
Espacio tiempo
El peor estado
El espacio el espasmo
En el reino de la victoria donde no habitamos nos espera por orden divina
Somos el fracaso demolido del lugar sin reino
La victoria está en el exilio
Este no es un reino, es una enfermedad
Epidemia es el campo sin rey
Hay un conjunto de fuerzas
Mantienen el triunfo
Perfecto enemigo muerte ambigüedad
Contra lo estable contra lo existente contra la lactancia
Hedonismo vitalista
Noche del público sin mundo, sin fin
Fuego
Imagen inmune
Comunes
De eso nunca hay memoria
Puesto fuego
Del reducido
Al aire mejor menor

Lugar mundo

Algunos lugares son

Lugar desintegral mortalmente

Fuego mejor

Marcha

Poder

¿Cómo puede ser lo peor que puede pasar

En el que

Sin soledad?

Imagen nueva forma

Muchos años destino

Nada

Lo mejor es tedio

Peor de la cosa

El sentido de la expresión gráfica es comprable con la práctica de proliferación de una enfermedad de una bacteria parasitaria.

Es degenerativa y tiene el agregado de ser infinita

Totalmente tinta demonio virtual mirada azul

Desdichadamente están en un momento difícil pero no es como una mutilación

Durmiendo doméstico

Cooperativo

Decorativo

Fue juego de dimensión y división

Está peor

Mucho contraste en el clima de los lugares

Me siento muy mal

Muerte
Tenemos teorías pero nada es
Nada es seguro por ahora pues
Yo trabajo de una yo trabajo de luna
Economía
Frenéticamente entiendo cada línea
Se traza
Dimensión diversa perdido de demolición sin espacio ni centro visible
Muerte
Me temo que estoy en ningún lugar
De mi vida donde hay números dejamos los grandes motivos en un sentido de doble libertad
Cárcel tragedias
Caos de lugares
Formar el caos
Muy malvada es la falta de torsión
Son territorios rostros y pasión
Instrucción de desamarrado de manera general
Cálida positividad lenguaje imperio idealismo significancia
Voy a ver el lugar que me va a tener para ir a mirarlo
Pero será un día bueno y un día malo
Mis modos de mirada me miran a su modo
Cosa que no soporto pero tampoco me soportan a mí
Juegos vicios

Desajuste de mis capacidades
Y desajustados estados de los que somos capaces
Esas son mis fases

Fases del delirio paisajes del derrumbe o pasajes de delicada decadencia

Erradicar aniquilar
La antigua armonía nos mira desde su tiempo
Cuando normalmente nos da miradas rectas
El espacio entre nosotros tiene surcos tiene planicies
Y nada más nauseabundo me suena como esa armonía
Debe morir por tu propia
Mano
Nadie puede decir nada al respecto como un homicidio en algún momento
Más exactamente
Demandamos mayor poder
Enfermedad
Conspiración

Mi edad
Radioactivo cajón

El charquito de mi casa me asoma al despertar y un gato pasaba por ahí
Me dijo con cuatro pestañas
Cantó
Pienso mal el caos la vida el caos
Eres clandestino en el momento exacto
En el momento exacto tiempo geométrico
Perdido perdida permanente
Pérdida permanente
Perfecto perdido

Destruido de manera que mueres
Dudamos
Demostramos
Dos destinos sombríos
Los destinos deteriorados
Los destinos
Palabras y su forma de decirlas son lo mismo
No se dice que es así nunca en ningún lugar
Emotiva malicia es delicia
Sentidos dobles enemigos
Errores y faltas algunos caídos
Demoliciones
Demoliciones de los límites
Carente y con libertad en las mejores intenciones del destino
Es letal o es un efecto me lo pregunto
Me gusta ver las estrellas desde el mar
Fronteras
Geografía
Acuático
Libremente es la violencia
Sino cuiden lo menos
Ningún ritmo existe sin personajes
Solo las pesadillas serán el futuro
Absurdo y muerto
En qué momento continúo
Deformación de lo que está

Sadamón

CARTOMANCIA



Chrysopoeia de un bisturí religioso. (7)

Ojivas multiplicadas, rasgo característico de una tectónica punzocortante, bordes afilados que esbozan una burlona amenaza al cielo.

Hay un bisturí de piedra en alguna parte de la tierra que pretende rasgar las nubes, ejemplo de la perversidad mineral más depravada. Un devenir que perfora. Las minas y las canteras son nuevos centros ceremoniales, está en marcha la desquiciada búsqueda de los infiernos. Una esquizofrénica mezcla entre geología, alquimia y arquitectura desterritorializa la teología y llena de homúnculos las iglesias. Transforman la misericordia en rabia, la culpa en ímpetu, la fachada en abismo.



Ectoplasma. (6)

Vecindarios nebulosos hicieron del apocalipsis su morada, bajo el cobijo de la desolación, amamantados por la locura. Mil intimidades domésticas le dan la razón al miedo, otras mil son su refutación. Alimañas hogareñas fabricando las dendritas nerviosas del pandemonio habitacional.

Hay quienes saben hacer entrar la hecatombe por la puerta a fuerza de destruirse. Nunca se les ve sin su tormenta y con ella bailan y por ella mueren. Legan al mundo vendavales hechos jirones con la certeza de que seguirán haciendo estragos. De sus casas brotan peligros ansiosos por deglutir las calles.

El cielo crispado y derramado. Diseminando niebla sombría y excrementicia, gesticulando la textura de sucesos ingobernables. Espasmos y fracturas.



O. (8)

Curvas descendiendo, sin mirar dónde pisar. Es un círculo vicioso, las catacumbas de un espacio estriado hechas a la medida de nuestro tiempo. Corsetería reptante.

Un descenso inhóspito, ensamblado para golpear con luces, asaltar con sombras. Muros sangrantes, estertores escalonados. Se trata de una confección monstruosa que constantemente persuade con susurros al compás de nuestros pasos, empeñada en esparcir el rumor de que la vida también ocurre ahí.

Veloces giros, espirales. La derrota se prolonga porque las construcciones son mareas. El ojo del huracán está aquí. Una ferocidad de pierda atropella las carnes.

Lo liminal se expande llevando ambigüedad viscosa a cada rincón a través de violentas revoluciones.



Jugarnos la vida. (9)

Niñerías o bucles. Espejismos del tiempo, temblores aéreos. Tu reflejo en una cara de cristal. La inocencia de saber vivir, una multitud de catástrofes. Tu imaginación forjadora como un martillo. La tierra es un castillo de arena, risas, chillidos y travesuras, todo esto montado en una plataforma giratoria que no parece detenerse. Inminente regreso, vómito.

Desorientadas, enfebrecidas, unidas a las quimeras quirúrgicamente, las gentes ponen sus apuestas y las hacen girar. Gritemos todos como si nuestras gargantas fueran las de las bestias, hagámoslas sangrar, derramando el interior, gotas de bilis, saliva y sangre.

Vinimos a apostar y la fortuna quiso que el juego nos enseñara a graznar. Rechina la ludopatía de una época que se pliega sobre sí misma. La rueda del infanticidio…

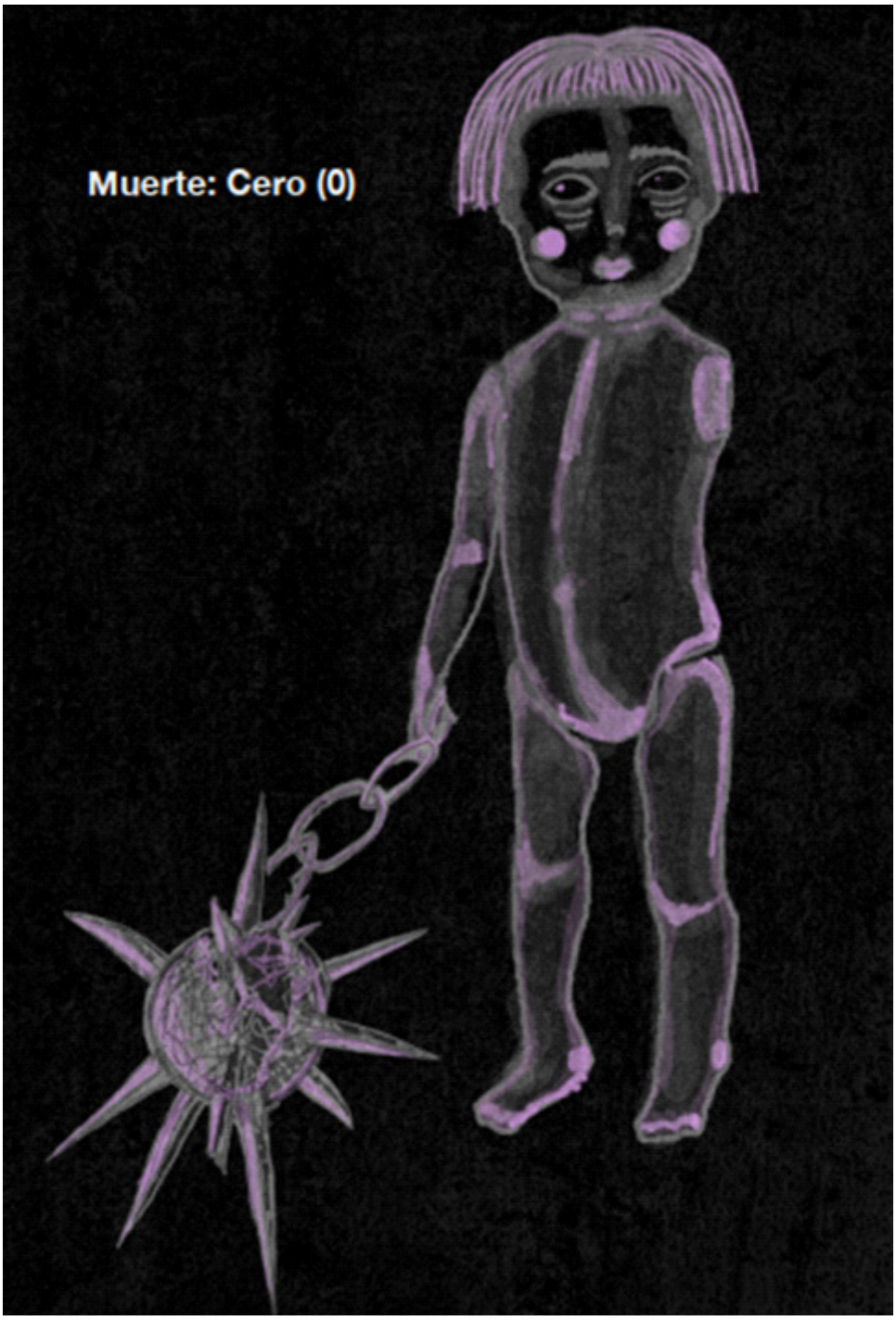


Infrangular. (5)

Nodo de circulación, punto de encuentro para los flujos. Todo cruce raspa un poco la epidermis de la casa de las cosas. El laberinto urbano es un suavizante de las aristas disolutas que, sin embargo, no reducen su ritmo ni su rigor. Se propagan por medios más furiosos, más sutiles, ilícitos.

Ojalá un día las venas se sequen, las cortinas se marchiten y se caiga todo a pedazos. Esas venas y esas cortinas son ya las ruinas de otra demolición que no ha ido demasiado lejos. Es nuestro turno de bramar.

Entra y sale la devastación por las ventanas. Son esfínteres incrustados en la piel de las edificaciones como recordatorio de un desastre por venir. Convergen los rumbos de las agujas de las brújulas, hay un axis mundi en cada esquina.


Muerte: Cero (0)



(4) Mercados solares.

Rastrear la semilla de la guerra.
Contrabandistas roedores.
Municiones intraoculares.
Esqueleto planetario.
Multiplicar e infectar.
Alarido de las flores.
Incursión psicótica.
Pestes y mutación.
Desgarro líquido.
Crimen sagrado.
Masticar once dientes.



(10) Lunares paralelos.

Abolir el preceptor de la ceguera.
Ojos con los párpados volados.
El cráneo niquelado borbotea.
Relámpagos de droga.
Danzas impúdicas.
Insomnio crónico.
Invasor salino.
Esquizofrenia.
Malas artes.
No.
Crujen once oráculos



(11) Cirugía.

Espina dorsal, escalera de hueso, el concreto de la carne.
Leña al fuego, saña al juego, maña al ruego.
La suerte es la de la muerte.
Tensión cartilaginosa.
Fugas al azar.
Seis sexos.



(3) Canción.

Protervas complicidades con las piedras.
Escatologías siderales del vicio.
Violencia bañada en lozanía.
Terrorismo del asedio.
Encías calientes.
Seis textos.



(2) Díada.

Abanta y Zafio:

2. La fertilidad, la fortuna
3. Salamandras
4. Glándula parotoide
5. Bufotoxina
6. Émesis
7. Líquido cefalorraquídeo
8. Multibestial
9. Inscripciones de la crueldad.
10. Callejones
11. Hematoma
12. Secretan a través de la piel sustancias altamente tóxicas
13. Rapiña vertiginosa y fulminante
14. Lluvias incandescentes imponen un régimen de luminosidad negra
15. Magia reverberante montada en bestias de carga
16. Hacer el silencio
17. Deriva
18. Cauterización de la insensatez
19. Venenos en las venas
20. La acción de un germen marginal
21. Xifosuros magmáticos
22. Un húmedo rosa intestinal



(12) Abismo.

Como	Un	Perro	Estreñido	O	Agusanado
Haciendo	Caer	Los	Muebles	Y	Las
Habitaciones	Hasta	Que	Catapultado	En	El
Sentido	Inverso	A	Impulsos	De	Una
Torsión	Suprema	Me	Marche	De	Nuevo
Sin	Haberles	Dado	Las	Buenas	Noches

Soláticx



EL ANCHANCHU

Un hombre perdido camina por un páramo. Llueve a torrentes. Y no llueve nada. Un punto se hace sombra y acecha.

Un hombre camina en pos del milagro.

Y la oscuridad del milagro.

Toda sombra se condensa masivamente. Las sombras se tocan.

Y la gruta se materializa

como un choque de cuernos.

Ese olor enrarecido de fundiciones y minerales

Esos parajes que no visitas nunca, pero que visitas.

Ese duende agazapado a la entrada de la gruta.

Ese duende que ríe sin dientes. Riendo desde el hueco de la encía. Y que se pone los dientes al revés para hacer una broma pesada y aniquiladora, para cagarse de júbilo.

Maíz mineral creciendo hacia abajo

Que crece y no crece en lo que no deja crecer. Con una risa de demonio que es la risa de la Tierra. Y con una Tierra que no es Tierra sino la risa de lo Extraño, lo khasa, lo ch'ulla.

El zero

En la mandíbula.

Una luz que se prende y se apaga en las catacumbas.
Y no sabes de dónde o para qué.

Como un dolor de muelas
El dolor del hueco que te arranca a lo Extraño.

Surgen presencias a la inquietante luz del abismo, que no es luz. Pero ilumina.
Surgen luces densas, impenetrables. Nada se ve. Pero se es penetrado.

Ahí la morada del duende térrico. Que te mira como maldiciéndote. Que te mira como inoculándote enfermedades con aparatos que no conoces.
La mirada de la muerte viniendo de soslayo, desde una bolsa de plástico que perdura, desde una wathiya que nadie ha comido y ha quedado olvidada en el núcleo del asunto
Calentándose
Desde una bola de cristal que no es bola ni es de cristal
Pero que adivina
Subterráneamente

El Anchanchu
Que no es hombre que se pierde
Pero es la perdición que ríe
En el brillo del pez zambulléndose en los torbellinos que te succionan hacia una desconocida ciudad sagrada
Que se ha quemado en el misterio
De su desaparición anterior a la aparición de la raza humana

Y de la gran chupa de sangre

(la chupa de sangre nos da qué pensar, igual que los torbellinos, las grutas y las desapariciones)

El Anchanchu

En el ulular de los búhos que despiertan a los pescadores del lago negro

en el bosque sin suelo dominado por serpientes de nueve cabezas.

Con sus ojos que parece que han matado a alguien

Y han bendecido al sombrío

Con una bendición surgiendo acompañada de esporas infecciosas

Y azotes

Que enloquecen a los hombres con su brillo desolador

El Anchanchu de mil patas.

La zona

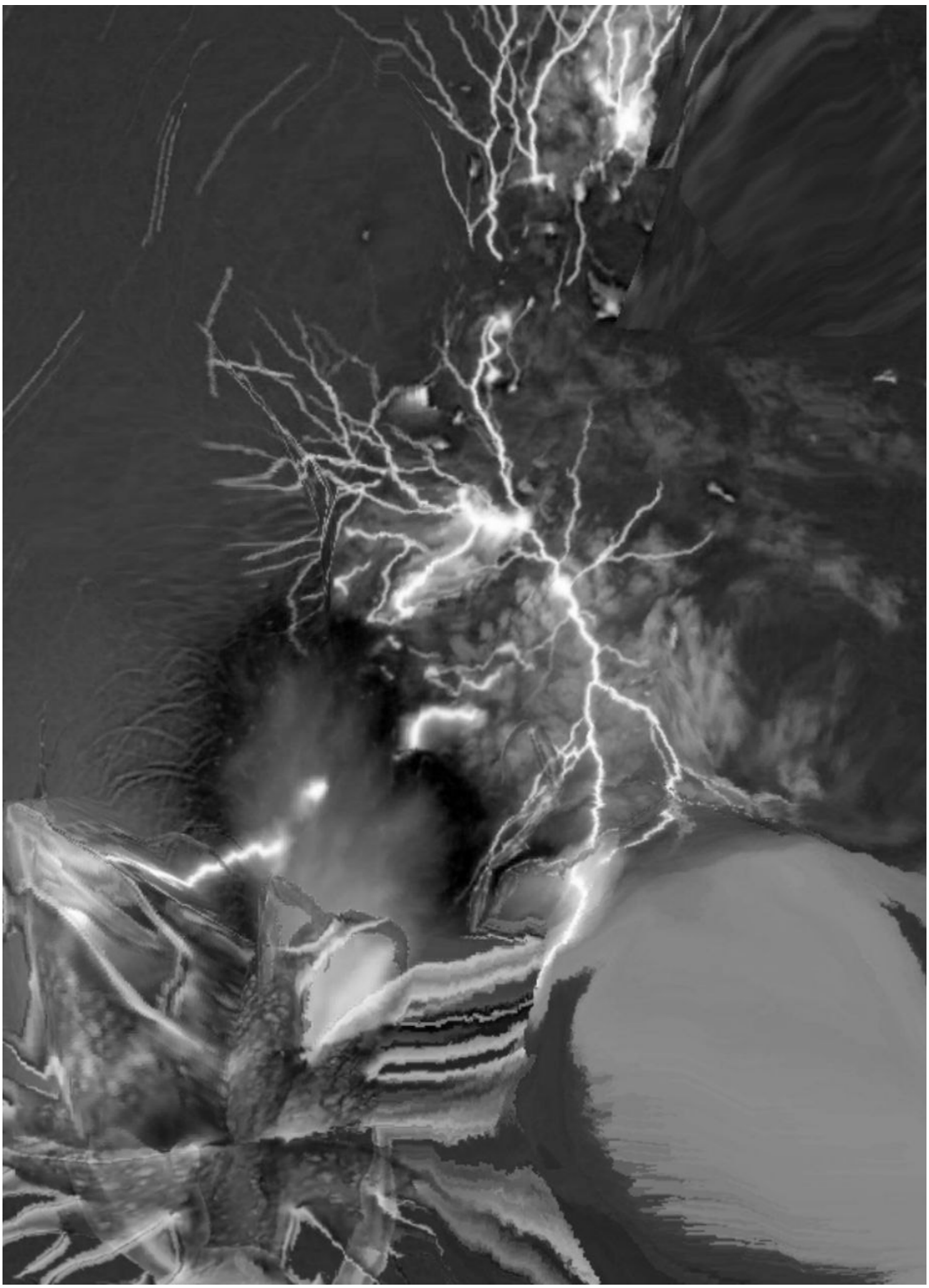
que los paraliza en la alegría del kusi-kusi

La zona que es una trampa que se esconde en lo invisible a fuerza de hacerse visible

Y de la que no vuelves jamás.

Pero ríes en la negrura infinita del espacio turbulento. Al pie del valle del espanto y sus mil ojos de incendio.

Gémelos Kallampa Kobra



CANTA EL FUEGO

Esta es una imagen montada donde el sol erupciona sus fuegos
trabajados con la muerte de los hijos en consecutivos vaciamientos
largamente enterrados por la superficie.
Cinco veces acompañó el profeta Elías Solar a mujeres que perdieron padres, fetos y hermanas.
Él mismo, su interior, tiene la forma de un nicho en estos días.
Regando lágrimas a los nombres por la satisfacción de las cruces
asistiendo el trabajo de las almas por el terreno fatuo.

Resulta que la imagen es un reflejo
más en las sombras que el original
enriquecido por este opacamiento hasta semejar sus formas las del origen
Bebiendo el caldo primario de luz y materia / virtual
Sorbiendo la noche y drenando cuerpo en instancias de degeneración / En movimiento tramar el futuro.
Morir con el amante y con la madrugada.

*DESAPARECIDOS EN ESTE LUGAR DE LA NOCHE QUE DESDE HACE YA AÑOS ES LA PUERTA ENROJECIDA DE VICIOSAS FIEBRES QUE CLAMAN POR LA

CAÍDA DE LO VERAZ Y LO SUCEDIDO EN NUESTROS PROPIOS OJOS LA MEDIANOCHE*

Cada intersección de las hojas haciendo vértice en los cuerpos.
Cada exhalación una puerta floreciendo su herida hacia un nuevo orden / enlazado / lo continuo

SUMÉRJANSE LAS ACCIONES EN LUGARES RENOVADOS

Nuestra reproducción es la casa del virus.

Vaginas goteando babosas ponen más ácidas las noches
Poseídas de la confusión / Expresiones celestes
De un cuerpo en otro cuerpo / aniquilando lo insatisfecho
rasgando el dolor y los placeres hasta llenar las alarmas
hasta recubrirnos de fiebre y de júbilo furioso.

Seducidos ante el espejo con velos y sombras que borran.
Anudados por nuestras malas conexiones
Buscamos romper hoy con relaciones pasadas.

/siguiendo el orden de visiones oníricas/

TODO SEA HOY POR LA PERVERSIÓN DEL MUNDO

por reivindicar el placer
y rehacernos los sentidos así como el cuerpo

por enfrentarnos con velocidades a las mentiras de este occidente tercermundista

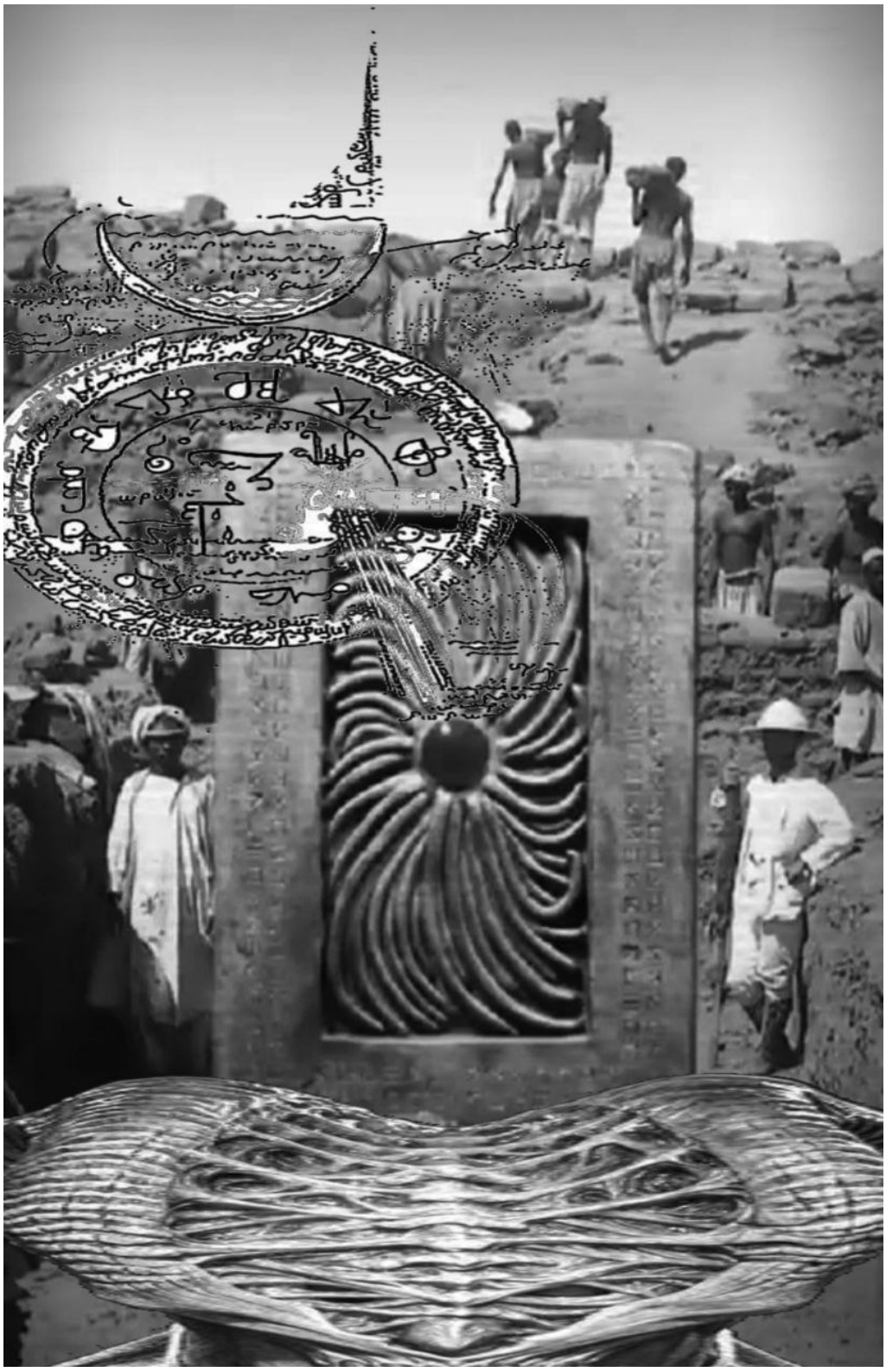
aplacado por todos los males de la educación y los sistemas falseados

venimos expulsando toda la data de imágenes

porque ellas son el mundo y

EL SUBMUNDO

Inti Villasante



GEOLOGÍA SAGRADA

Gé: mezcla indistinta de suelo. Abajo, simplemente.

Sacro: estados inferios, hueso poroso y podrido que roe, en su girar eterno, tiempo y materia.

Siendo la materia animada en nuestra cronoesfera algo derivado de la luz invisible que atraviesa a la y que proviene de la Tierra, no es sorprendente que la anarkogeología se ocupe de la perforación de todo material perceptible en dicha cronoesfera.

En una suerte de "canibalismo picante", los débiles intentos de la ciencia, clásica y contemporánea, de igualar su capacidad diseccionadora, no son sino intentos de la misma fuerza, extendidos y afilados mediante experiencias finitas, que se lanzan y que alimentan y hieren a la propia anarkogeología. En un caso distinto, si se atraviesan los bosques plasmáticos, se rompen las cronoesferas y, entonces, se alcanza a observar la dimensión asfixiante de la expansión caótica. Algo que levanta la discusión (frente a la autoconservación y a la auto-creación) sobre la necesidad de la auto-aniquilación. Pues la aniquilación, dentro del remolino de vectores espirituales y radiales, no es sino expansión e infección de la materia.

Algunos antiguos videntes chinos habrían alcanzado, en las primeras grandes ciudades del continente, ver la figura de un dragón arrastrándose por las alcantarillas. Estas figuras alargadas, que aparecían en lugares de gran podredumbre y vitalidad, eran pues tentáculos atravesando las células plas-

mares de una sección del bosque, y tienen que ver con una infección de la piel, un aroma que pertenece (en el sentido de "ser dueños") a las bacterias, y, por supuesto, a los viajes del tiempo.

Los fieles de la anarkogeología, siguiendo una áskesis káoscopica, saben infectarse por los ojos, dejando que la pupila se trague toda la esclerótica y extienda parásitos palpitantes en estado larvario hasta la espalda del iniciado. Tras esto, les surge una joroba que, al poco tiempo, se abre en miles de agujeros de los cuales surge la materia necesaria para el viaje interestelar (especioso/picante). Siendo esta joraba, también, la que lo conecta a la brutal carga de una cordillera y sus promiscuas relaciones con el hielo cósmico y selvático. Esto, como cabe esperarse, dio iniciación a varias guerras sagradas y cruzadas, todas sin saber que sólo servían a la contradicción polemática invencible del Xáos.

Adictos a la artificialidad, a la mentira y a la ruptura de las leyes de las esferas que los encierran, los videntes utilizan las secreciones radiales (voz, vista y miedo) para perforar e intercambiar especias de diferentes tipos (la torción artificial de los cuerpos causa la creación de variadas y muy distintas especias, la nuestra se parece a una grava oscura y semi-húmeda). Una vez suelta, la anarkogeología deja Nada, fuego y destrucción detrás, alabando la gran Tierra amarga que nació para desaparecer. En el centro de la aniquilación, un cadáver hecho contra natura, letal para cualquiera y para cualquier cosa en un radio de 300 Km. Se dispone del cadáver (nunca registrado) en un ataúd de metal y se lo entierra en pozos de 500 mt de profundidad y rodeados de mercurio líquido. Estos pasos no son efectivos, pero las estirpes más débiles siempre han requerido de rituales racionales. Tras un tiempo, el cuerpo presentará espasmos hécticos

rompiendo el ataúd y comenzando a brillar. Al punto de la ruptura se llega a un brillo tan alto que nadie ni nada ha podido atestiguar qué es lo que sucede después.

§

La filosofía, tal como se la ha practicado hasta ahora, es un virus que viene de la masa cerebral diseñado para importar ridículos modelos y juicios celestes sobre la materia hirviente y congelada de la anarkocosmología[1]. Platón hace volar al filósofo, en lugar de sumergirlo en la matriz dentada-mater-exterior. No hay que salir de la caverna. La filosofía, sobre todo después de la corrupión burocrática, sofística y racional, trata de rediseñar todo a la medida de un cerebro humano castrado de su existencia sangrante y nerviosa. Sólo la decapitación nos hará libres (presas furiosas de un destino trágico). Los filósofos salidos del sepulcro se decapitan solos, (lo siniestro de Schelling desfonda el tiempo en abismos. Señala una aprehensión del afuera que conduce hacia el terror bárbaro, fundación de todo lo tremendo: "Pero si fuesen capaces de penetrar el afuera de las cosas, verían que la verdadera sustancia básica de toda vida y ser es llanamente lo terrible." (*Weltalter*, versión de 1815))

---

1 "Así la Anarkocosmología es una peste, una patología inmunda que inocula el cuerpo sin órganos de la muerte en el celebrado esfuerzo de la humanidad. La AC viaja como las esporas de Gnon, es el meme que inocula su venenosa verdad en el mundo fantasmático de la corrección política y el egalitarismo. No hay lugar para la AC en las personas que se disponen para lo mejor (el mejor que es el dios de nuestro progresismo" Y QUE SERÁ AZOTADO POR LA PERRA PENTESILEA). *Consideraciones sobre la Anarkocosmologia*. El texto en mayúscula es una adición nuestra.

La ficción es la hermana castrada de la filosofía. Pero no vale la pena hablar de esa neurótica. Debe ser recableada promiscuamente a la esquizofrenia que provoca katástrofes kosmogónicas en lugar de poesía. A menos que ésta se ejecute como una guerra kósmica (Amy Ireland), electrocutada por los rayos exteriores que sacuden los mitos, que se mueven como secretos a voces.

El esquizoanálisis va más o menos bien, sumerge al sujeto en intensidades con boca, bloques o líneas, para hackearlo en episodios de katatonia o derrames, pero encapsula el afuera en una distancia analítica reconfigurada en creatividades repugnantemente sociovitales. Es decir, vuelve al humano.

La anarkocosmología, como lo remarca la FIC, no es política.

La hyperstición coquetea con el tártaro kosmogónico, pero no se hunde en él. Como hubiera dicho Sandi, el pensamiento infernal solo puede salir de la pampa (el ande horroroso de Tamayo), o de la jungla o de las zonas petroleras de medio oriente (ingresando a la Tierra a través de la Puerta del Sol negro, para ser decapitados por un Chachapuma).

La kaoscopía es diferente: scopein es meterse a través de la sonda para jugar peligrosamente en medio de las bacterias, scopein viola todo órgano, busca el latido del cuerpo más allá del órgano. Se sumerge en lo demoníaco del asunto llevándote más allá del sistema de protección humano y más acá de la materia, a una zona de peligro en crecimiento exponencial. Te dispara hacia exoplanetas vivos insertados maliciosamente en el núcleo ardiente. Es decir, a líneas de destierro y su inteligencia anómala desde su adentro calcinador de toda interioridad. Todo desde adentro, desde la hendidura, la fisura, el abismo o como putas quieras llamarle, una carrera innumerablemente katastrófica.

Por otra parte, la filosofía pirateada como xaoscopía no lloriquea al borde del santo sepulcro (que no contiene ni resguarda ningún cuerpo divino: solo oquedades corruptas). Es ófrica, y por lo mismo jubilosa, porque como dice Nietzsche: "No sois águilas: por ello no habéis experimentado tampoco la felicidad que hay en el terror del espíritu. Y quien no es pájaro no debe hacer su nido sobre abismos." (De los sabios famosos, *Así habló Zaratustra*). Hay que reír como el Anchanchu.

La xaoscopía tiene los siguientes principios (prime prinia pram):

Más vale ser chamakani, vampiro de las fuerzas oscuras y de la oscuridad fuerte, que ser poeta o filósofo. O, poniendo la vara a otro nivel, solo se es poeta o filósofo en la medida en que estos ocultan un chamakani.

Así como es abajo, es arriba. Como Nakh Ab Rah lo intuyó, esta circulación establece un continuum eléctrico. Pero la formulación del brujo argentino cede al equilibro, a la disyunción inclusiva, circuitos de retroalimentación negativa. Pero esta nueva máxima, que hace provenir todo de El Abajo y del Un-grund[2], desbarata el equilibrio y sus sueños armónicos camuflados de racionalidad y política (la política rehúye al Behemot y sus altas dosis de terror inhumano). En lugar de ser un nuevo centro (un centro Lucifer), es un devorador de centros, la antiesfera de Sloterdijk, pero no nacida de una afirmación individual, sino de un zumbido impersonal (las 9999 plagas y no Lucifer.

---

2 Cabe mencionar que este Ungrund (Sin-Fondo) se despliega también como Ab-Grund, es decir, como contra-fondo virulento.

Pulula un tifonianismo desbocado e innumerable, la turba de bacterias: la apotheosis abismal), las pestañas del Ungrund como cuchillas afiladas, la espuma lujuriosa del Hambre.

La xaoscopía se comunica como los insectos, a través de manifestaciones disruptivas en que cientos de ellos invaden.

Todo pensamiento surge en el horror y se mueve con el movimiento del horror. Horror vacui pirateado. Heidegger: la nada anonada, anula. El pensamiento enfrentado al abismo sucumbe a un episodio de pánico. Saenz[3]: el vacío ante el cual uno quedaría muerto es origen del pensamiento y del eco. Sandi: la conciencia solo se da como conciencia del abismo, acompañada del terror. Escupe: Scheu, suda: Scheu. Austin Oman Spare: posición de la Muerte el pensamiento katatónico entrando en una línea de brujería. Nosotros: anonadados en el horror pensante. Scheu!

Lo manifestado no se manifiesta para el sujeto, sino en las fuerzas que anexan al sujeto a su estado vivo y que no dependen del sujeto.

Pensar es devenir nervio pelado (flor del abismo, carne del abismo). Nervadura, no estructura, red micélica hackeando las raíces, los cimientos, cualquier colonización humana de lo hondo. Conectándola a la química negra de la Tierra. Punza, pulula eléctricamente. Aguanten la descarga, si es que pueden, nervios.

---

3 "En las profundidades del mundo existen espacios muy grandes – un vacío presidido por el propio vacío – que es causa y origen del terror primordial – del pensamiento y del eco"

El abismo nunca ha dejado de mirarnos. En lugar del vacío Zen, Derrida, Barthes y demás mariposones, la Cosa ardiente y abismal se vuelca fuera de sí, alcanzando no solo el estatuto de virtualidad y generatividad[4]. Asume una posición activa, Ungrund (abismo mordedor). Filosa desfondación de todo. Te vuelves red, tela extraña, telaraña. La aguja tejedora de lo arácnido xenoplanetario y subterráneo (¿conoces realmente la crueldad, viuda Negra?). Algo te envuelve. Asfixia. Tu cuerpo es un nido de huevos negros a punto de estallar.

¿Qué es esta entidad arácnida habitante de una amazonía abismal? Es la criatura de los pliegues, habitante profundo de la hojarasca del Ungrund, de aquel doblez que arma la fisura o zona indiscernible entre lo oculto y lo manifiesto. Por eso teje zonas de colapso de superficie, por eso comunica la superficie con el afuera (ya no adentro), la piel con lo que la hace temblar, siniestramente, tiende trampas, zonas de cacería y crueldad-que-envuelve (wak'as, zonas de tierra maldita, arañas de una tierra santificada por lo profundo y por el terror). Según ciertas culturas andino-amazónicas, hay un baile que te hace, al ejecutarlo, arácnido y presa del arácnido a la vez, intercaladamente, entregándote al horror de ser devorado por los abismos y las fisuras de la Tierra, como al horror de transmutar en abismo y fisura de la Tierra. La vía gnóstica de la xaoscopía (teatro de la crueldad).

Somos agentes de una kosmogonía anárkica desatada. Ya no logos, agón. La única misión del sentiente nervioso es servir de pararrayos o ducto para la xaoscopía. Xaoscopía y Anarko-

---

4 A no ser que podamos concebir una virtualidad que genera peligrosamente y a través del peligro, considerando no sólo un generar katastrófico sino una generación de katástrofes. Por ejemplo, si sales a chupar en agosto puedes terminar como sullu en un edificio.

cosmogonía son, respectivamente, la praxis y la doctrina dirgiéndose a una Estrella Negra en guerra consigo misma.

Los demonios existen. Son muchos y de distintas procedencias. La voluntad schopenhauriana, pero no de vida, no de sujetos, sino de la Tierra, incluso más allá, una voluntad sin sujetos estallando en una multiplicidad salvaje, música embrujada, líneas magnéticas. Fuerzas indeterminadas de arrastre. ¿Hacia dónde te arrojan? Embárcate en la especulación, en el quizás, en el júbilo de la perdición, animado y succionado por fuerzas externas. Vida gótica.

El demonismo térrico deshace la agencia personal en un enjambre de líneas conflictivas y fuerzas-ambiente (la Tierra invadida). La posesión como un cableado a fuerzas terráqueas, aterradoras y asoladoras. Las raíces siempre fueron muchas. Erradican. La posesión explora y experimenta externalidades.

Heráclito veía demonios hasta en el horno (hay quienes no se atraven a cruzar el umbral). El espíritu de los ponchos antiguos desata una guerra mágica en todas las cosas. El planeta Tierra les pertenece.

La faz del abismo es la superficie absoluta, la piel debajo de la piel, la pulsion abscóndita.

Las colonias fundadas por la xaoscopia son móviles; se deslizan utilizando las fuerzas térricas como los barcos antiguos usaban las velas, es decir, la Tierra impele la kaoscopía.

Lo térrico es la fusión entre el valor del terror y el rango de la Tierra.

No existe mayor valor que lo convulso.

La Kaoscopia no es teleológica; cada vez que habla es otro descubrimiento del milagro oscuro.

El tiempo es uno porque muchos. Capas. Túneles. El espesor de la experiencia (espesor nebuloso, esponjoso, duro pero no sólido). No hay puntos de referencia. Es tan fácil pasar de un tiempo a otro, de ti al interior de la manzana, al gusano, a su sed demoniaca y al infierno. Es tan difícil y cómodo quedarse aquí. "El ahora es nunca" Díez Astete.

El infierno es. Decapiten a los que intenten mapearlo (Virgilio, Dante, Milton y demás cojudos).

Los intentos de nombrarlo como fenómeno científico geológico: el infame nombre de "núcleo terrestre", los intentos de atarlo religiosamente, Seol, Tártaro, Infierno, los intentos de huir de él, emprendidos por la filosofía, los intentos de capturarlo tecnológicamente como fuente utilizable de energía, se van a la mierda. Nosotrxs los brujxs, lxs laykas sepultxs en el eco, estamos adentro. Estamos ardiendo. Estamos congelados por la fuerza de sus vientos cruzados.

Un zumbido bajo la Tierra.

Las tinieblas son nuestra luz.

Aquella pregunta retórica de Heráclito que anuncia un camino de horrores: ¿Cómo escaparse de lo que no se pone nunca? tiene aquí una respuesta ineludible, una ejecución, un ejercicio, una ascética tenebrosa, un arrojarse a una profundidad inalcanzable y eternamente acosadora. Las Tinieblas son lo que no se pone nunca (hay objetos y espacios que las Tinieblas no abandonan nunca, ni siquiera cuando es de día). *Oscurarum*, ver más atrás, entregarse a humos

tóxicos y hallar una guerra subterránea reafirmando la fatalidad y la tragedia. Júbilo y conocimiento.

La geología sagrada es un engendro de la xaosofía que ingresa a la periferia kósmica de la materia desde el planeta Tierra. Es un caldero de geología y conocimiento esotérico (acompañado de creación katademoniaca). Con el oído conectado a la Tierra para detonar los viajes más extratérreos, "los cavernícolas-astronautas siguen al pie de la letra la máxima hermética" (Juan Salzano).

La xaoscopía es la praxis filosófica del terror. Filosofía es arrojo y destinación a la intemperie, el no-mundo[5], el afuera. La esfera de Parménides siempre fue un núcleo infernal (el corazón katatónico deseoso de las profundidades): los

---

5 Como dijo Andrés Rioja: "El filósofo indaga en las fisuras, hoza en la materia obscura del cosmos rastreando las marcas de la physis, sondeando los innumerables abismos que se abren en las superficie de la realidad que comunican con las fuerzas cthónicas primarias". La identificación del no-mundo con el transmundo bastardiza una complejidad mayor. El mundo, como un cable, al hacer contacto con Tierra, abre las posibilidades de una circulación energética capaz de quemar el circuito. Es decir, el no-mundo es la materia no formada (un surgir subyacente aniquilador), la energía que no ha entrado en su totalidad al circuito cerrado, al marco del mundo, pero que no deja de acosarlo como una substrato denso y viscoso, que no deja de aterrar, de sepultar en Tierra y Terror. Del no-mundo sale no una kosmología, sino una kosmoagonía oscura o una kosmología que incluye lo que la deshace, los elementos negativos (pero que no niegan ninguna afirmación, sino que, al modo de la teología negativa, afirman lo obsceno, lo fuera de escena, actuando *insidermente*). El no-mundo resetea la

caballos lo arrastran hasta fusionarse con el Abajo que desemboca en un poema tremendamente nocturno.

La Tierra es tres. Como dice Aristóteles al comienzo de su lección *Escucha de la phýsis*: los principios no pueden ser dos, porque se anularían mutuamente. Es precisa la intervención de un tercero: la materia oscura, ese surgir (*phýsis*) subyacente que se interpone entre el binarismo y que es la materia misma. Ese tercer principio necesario que evita la neutralización de ambos términos sería la materia. Y la materia, según el estagirita, es lo que desea, lo que mueve, lo que hace mover (principio de gravitación), el bosque oscuro moviéndose ingobernablemente (*ta hylâ*). La materia no llega a ser, entonces, una tercera abstracción, un TRES, sino la inclusion simultánea del zero (porque no se codifica en número) y de lo innumerable (porque no deja de numerar y de ser numerado eternamente), es decir, lo demoniaco en que se desnuca el mundo. *La Tierra es zero. La Tierra es innumerable.*

La esencia de la materia no son los sentidos que la perciben, es su escape comprensional.

Las montañas son huecos masivos invertidos.

La xaoscopía exige, como exigió al esóterico Timeo, incursionar en un discurso oscuro y difícil, pensar con los nervios crispados el *tríton génos*: la envoltura del devenir ("el

---

formación planetaria al empujarla a tres fases, por lo menos, cada segundo: la Tierra absolutamente congelada, en el hielo total, la Tierra inundada de volcanes y la Tierra que aloja extraños polizontes (ni qué decir de todas las formas imaginables y no imaginables de su katástrofe aniquiladora).

resuello sin principio ni fin, una envoltura para la inmovilidad, envolviendo el movimiento del círculo que se repite". Saenz). Ese substrato abismal (el *fuscum subnigrum*) es la mirada barroca que ve en lo oscuro una matriz, una premisa de donde salen el claroscuro, los colores y la luz (Deleuze), o lo que Timeo vió, la *xóra*, la envoltura de la generación. Sin embargo, esto no agota el abismo ni las fuerzas de los abismos, que no se detienen en la generación ni en la envoltura de la generación, sino que expulsa y envuelve fuerzas anegadoras desconocidas y sin forma. Esta nueva Xóra, abre la boca o ano a lo abismado y de-afuera.

*La Tierra no sostiene, sino que horada desde el otro lado.*Hace de la Tierra lo extraterrestre al mismo tiempo que se encuentra con el Zero en el interior mismo del planeta.

El descubrimiento es una serie de prehensiones coordinadas en un conjunto intensivo, que se descargan en el sistema nervioso del sentiente. La gnosis de la xaoscopía (que, a diferencia de los gnósticos, tuerce el conocimiento hacia un sumergirse en una variación de intensidades materiales y energéticas, no transmundanas sino retozantes con los demonios, es un conocimiento de las entrañas en las entrañas y hacia lo extraño) plantea que la prehesión empieza con el cuerpo aterrado, erizado, y termina en la fosa, reventando por el azufre. Se trata de una revelación por medio de una neutralización, una *flatline* como diría Fisher, muerte cerebral y conocimiento por el cuerpo-arenoso de los nervios dementes. La *gnome* heraclítea, la tierra de tu cuerpo enlazándose con la Tierra impenetrable de todos los cuerpos (terror), *pánta dia pánton*. Un corte transversal, "a través de todo". Para conocer hay que enterrarse, hacerse tragar por los abismos, hacerse atravesar por sus agujas.

La forma suprema de la xaoscopía aterrada no es la esfera, sino la formación oblonga, una plasticidad sin límites, irregular, como la forma del virus, astillado, hirsuto, que se extiende tentacularmente hacia afuera así como se ahueca hasta sus más inusitados adentros. (Esta consideración tiene radicales implicaciones astronómicas en la comprensión de la forma del planeta Tierra).

El abismo se abre paso desde sus entrañas infestadas de cáncer. Vomita odio y disforia sobre lxs brujxs. Sus tentáculos entran en la casa del eremita, del letrado, del sabio. Generan simbiosis virulentas con los sistemas de razonamiento y casi pasan desapercibidas sino fuera por los ghoules[6] que gritan al abrir la zanja cada vez más. Todo está infestado, la geología se ha convertido en el campo del esoterismo glitch demoniaco[7]. En los desfases de la red se manifiestan los símbolos que engendrarán el nuevo vómito. Las redes Wi-Fi que cubren la esfera kthónica están infestas de nanodemonios que desestabilizan el sistema nervioso y lo someten a choques electro-virtuales. Esta cuota lúgubre produce destellos que permiten al vómito operar dentro del sujeto. El resultado: el sujeto en cuestión adorará la destrucción, no sólo de su carne sino de su espíritu. Este ejercicio-ritual de dosis altas, ya no de dopamina sino de horror gozoso,

---

6 La Tierra es un Ghoul.

7 En el ámbito de la Geología Sagrada inserta en la cibernética (un sistema inmanente gobernado por los flujos e intercambios no homeostáticos) el glitch no es sólo un fenómeno en que se manifiesta una corrupción de superficies sonoras o visuales, sino la irrupción agresiva y deformante de la virtualidad, de las tormentas eléctricas en la superestructura, la catedral tectónica o el manto (en la pampa, todas las catedrales tienen un pararrayos). Así, el glitch es la insurgencia del infierno, el abismo o de las sombras aberrantes.

guía a las intensidades hacia devenires, hacia la carne virtual[8], la carne kthónica. Esto manifiesta el carácter virulento de la red infer-estructural. Toda esta operación tiene como objetivo parir en carne al Abismo. Corriendo como un loco entre las páginas se fecunda el cigoto que terminará devorando a su huésped desde el mismísimo no-centro. Al mismo tiempo que el abismo deviene red de procesos que se integran a una multiplicidad de fisuras donde existen extraños laboratorios de bio-ingeniería avanzada y necrológica, buscando ansiosamente el cuerpo infernal, radiante y cavernoso.

El Comité de la Geología Sagrada / La curia

---

8 Contra la creencia de los cybertransmundanos, la carne virtual no aspira a la gracia etérea en datos incorruptos flotando en una computadora espacial. Todo lo contrario, enchufa la carne a la virtualidad kthónica terráquea y antiplanetaria, alimento para los virus, la materia bacteriana, la Gran Boca Dimensional y el Infierno Anarkogeológico.

SOL SERPIENTE

Sol serpiente ojo fascinador mi ojo
Y el mar piojoso de islas crujiendo con dedos de rosas
Lanzallamas y mi cuerpo intacto fulminado
El agua exhuma el esqueleto de la luz perdida en los corredores sin gloria
Ciclones de hielo circundan el corazón humeante de los cuervos nuestros corazones
Es la voz de los rayos domados girando en los goznes de lagartijas
Transmisión camaleónica al paisaje de vidrios rotos
Son las flores vampiro subiendo a reemplazar a las orquídeas
Elíxir del fuego central
Fuego justo fuego mango de noche untada de abejas
Mi deseo un azar de tigres sorprendidos en azufre
Pero el despertar estañoso se cuece en tumbas infantiles
Y mi cuerpo de piedra comiendo pescados comiendo palomas y sueños
El azúcar de la palabra Brasil en el fondo de los pantanos

Césaire Aimé

Escupe tu naturaleza erguida en el idioma de los esclavos puestos a convivir con dialectos heterogéneos. Celebra una torre de Babel en donde mostramos los dientes para asumir complicidad de ininteligibilidad y ríe y llora mientras la máquina abstracta no sabe qué hacer y qué interpretar. Que lo que muera no sea enterrado más.

Omsidamon



ÍNDICE

Prólogo e invocación 7

Sadamón: Dientes expuestos 13

Lynn Margulis: Infierno en la Tierra 14

Ervin Nanco Colula: No caminarás 17

Mateo Olivares: Grietamina 20

Ervin Nanco Colula: El complejo de iron man 23

Rocío Ágreda: Delirio de luz 29

Leonardo Nicodemo: Lo insituado 32

Andrés Adán Rioja: Lakanphaxsiwa 38

Rodrigo Solares: Natureidescopio 70

Álvaro Díez Astete: Selva, 1971 74

Ervin Nanco Colula: Estratoanálisis del movimiento 78

Inti Villasante: Extinción 88

Andrés Mariño: Geodemorfosis 91

—— Gékataphýsis 95

—— Geología secreta 98

Oscar Soria: Jaxxa Phuthunkhu 113

Conciencia de la terminación del ente 127

Inti Villasante: Vuelo de las auras 130

Sadamón: Peligrar de sí 131

Llojeta 134

Sadamón: Anarkitecturas 138
Omsidamon: Temida Tierra 142
Andrés Mariño: Necrocity chullpar 145
—— Wak'as Tierra maldita 151
Oscar Soria: Canibalismo y posesión demoníaca 156
Policarpio Flores 161
Sadamón: Pensamiento baldío 164
Andrés Rioja: La cuestión climática y otros fragmentos 166
Dos lecturas de Tarot 173
Inti Villasante: Un mar ondula en la cordillera 175
Meditación desde el enigma 176
Andrés Mariño: Doctrina infernal 181
—— Dimensión hypertrxx 198
—— Pacha Amaya /// Tierra-cadáver 213
Las cuatro plagas 220
Ervin Nanco Colula: Vómito infernal 232
Andrés Mariño: Sol negro 236
—— Kali negra 243
Ervin Nanco Colula: Gíglico de la madre exteriorum 247
Jaime Taborga: Las altas construcciones 251
Omsidamon: Relato anarkitectónico 255
Andrés Mariño: Ritual de máscaras 258
—— El árbol infernal 261
Mateo Olivares: El transhumanismo 270

Inti Villasante: Veo a la luna caer de golpe 282

Sadamón: Balbuceo 285

Soláticx: Cartomancia 290

El Anchanchu 303

Inti Villasante: Canta el fuego 307

Geología Sagrada 311

Césaire Aimé: Sol serpiente 325

Omsidamon: Escupe tu naturaleza 326